





ISSN 1012-9790

**Revista de  
Historia**

N.º 73. Enero-Junio, 2016

Escuela de Historia  
Universidad Nacional

**Historia y literatura:  
aproximaciones desde  
Centroamérica**

**ISSN 1012-9790**

La *Revista de Historia* es una publicación académica de periodicidad semestral, adscrita a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta publicación se orienta a la divulgación de investigaciones que contribuyen al desarrollo de la disciplina histórica. También incluye estudios interdisciplinarios con perspectiva histórica. Se encuentra indexada en el LATINDEX

**Consejo editorial**

Escuela de Historia, Universidad Nacional  
Dr. Carlos Hernández Rodríguez. *Director*  
M.Sc. Carlos Naranjo Gutiérrez  
Dr. Patricia Alvarenga Venutolo  
Bach. Inés Sánchez Alfaro. *Secretaria de actas*

Escuela de Antropología,  
Universidad de Costa Rica  
Dr. Mario Zúñiga Nuñez

Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica  
MSc. Silvia Meléndez Dobles

**Edición técnica:**

Mtr. Fabián González Ramírez

**Escuela de Historia, Universidad Nacional**

Heredia, Costa Rica  
Apartado: 86-3000  
Tel.: 00(506) 2562-4125  
Sitio web: <http://www.historia.una.ac.cr>  
Dirección electrónica: [revistadehistoria@una.cr](mailto:revistadehistoria@una.cr)

**Valor de la suscripción**

Costa Rica: ¢2000.00 cada ejemplar  
Anual: ¢4000.00  
América Latina, Asia y África: \$20.00  
Resto del mundo: \$50.00

**Consejo Editorial EUNA**

Maribel Soto Ramírez, Presidenta  
Erick Álvarez Ramírez  
Shirley Benavides Vindas  
Gabriel Baltodano Roman

**Editorial de la Universidad Nacional**

[www.una.cr/euna](http://www.una.cr/euna)  
Correo electrónico: [editoria@una.cr](mailto:editoria@una.cr)  
Heredia, Costa Rica

**Portada**

Composición fotográfica formada con retratos de los escritores costarricenses, María Isabel Carvajal Quesada -“Carmen Lyra”-, en: Carmen Lyra, *Relatos escogidos: antología* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1977), tomada de: <<http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/fotos/Fotografias%20de%20Carmen%20Lyra.aspx#.V2r4XOc7uHk>>; Alfonso Chase Brenes, tomada de: <[http://www.mcj.go.cr/actualidad/convocatorias\\_premios/premios/magon/](http://www.mcj.go.cr/actualidad/convocatorias_premios/premios/magon/)>; Julieta Pinto González, tomada de: <<http://dircultura.go.cr/magon/?q=37>> y; Joaquín García Monge, tomada de: <<http://www.perezzeledon.net/perez-zeledon-conmemora-joaquin-garcia-monge/>>.

**Diseño de portada**

Adolfo Soto Arias. Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional

**Dirección editorial:**

Alexandra Meléndez  
Dirección electrónica: [amelende@una.cr](mailto:amelende@una.cr)

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Comité Editorial de la revista.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

## CONTENIDO

### Presentación

<i>Jordi Canal</i>	7-12
Historia y literatura: aproximaciones desde Centroamérica	

.....

### **Dossier Historia y literatura: aproximaciones desde Centroamérica**

<i>Patricia Vega Jiménez</i>	15-33
Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)	

<i>Diana Rojas Mejías</i>	35-60
Frente a la encrucijada de las etiquetas políticas. Editorial Costa Rica, Estado e intelectuales (1959-1987)	

<i>Werner Mackenbach</i>	61-89
Entre <i>Imperial Eyes</i> e “información fidedigna”. Reflexiones sobre la representación de América Central en textos de viajeros alemanes	

<i>Mónica Albizúrez Gil</i>	91-112
Acercamiento a escrituras de viaje en Centroamérica durante el siglo XIX: consideraciones de género	

<i>Patricia Alvarenga Venutolo</i>	113-137
Poder, memoria y sujeto en <i>Tikal Futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)</i> , de Franz Galich	

<i>Valeria Grinberg Pla</i>	139-152
La guerra salvadoreña vista desde la literatura autoficcional: <i>Dios tenía miedo</i> , de Vanessa Núñez Handal	





# PRESENTACIÓN

## DOSSIER HISTORIA Y LITERATURA: APROXIMACIONES DESDE CENTROAMÉRICA

*Jordi Canal\**  
EHESS, París

Sostiene el escritor nicaragüense Sergio Ramírez que historia y literatura son hermanas siamesas. La novela en América Latina, apunta, “ha dado cabida siempre a lo inverosímil, porque lo inverosímil está en la realidad y en los hechos de la historia que por eso mismo nos llenan de perplejidad. Siempre nos hemos movido entre la sorpresa y el asombro, la exageración de lo real y la incredulidad ante lo verdadero, acostumbrados a ver la historia como novela y la novela como sustituto de la historia, porque ambas parecen vivir en el mismo territorio tan dual de la imaginación, como hermanas siamesas que son”. Y, acto seguido, añade: “Es lo que deberíamos llamar la anormalidad constante. Y eso de que tantas veces no podamos distinguir entre hechos reales y hechos de la imaginación, hace que entre historia y novela se cree un tráfico de intercambios, y así, ambos se llegan a prestar sus instrumentos y sus procedimientos a la hora de narrar. Se supone que la literatura miente, y que la historia dice la verdad. ¿Pero quién miente a quién?”.<sup>1</sup> La pregunta resulta, evidentemente, bien pertinente.

A lo largo de casi todo el siglo XX historia y literatura han mantenido unas relaciones que pueden ser calificadas, como mínimo, de distantes. La voluntad de los historiadores de construir una disciplina propia, avanzar en la profesionalización y presentarse como científicos o científicos sociales conllevó el rechazo, más o menos explícito, de todos aquellos elementos que pudieran asimilar su

---

\* Español. Doctor en Historia. Profesor en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París. Correo electrónico: canal@ehess.fr

1 Sergio Ramírez, “Hermanas siamesas”, publicado en octubre de 2015 en la web *Portal de Historia* de la Fundación Mapfre. No se puede acceder actualmente a este texto. El artículo aparecerá en breve en un dossier publicado en la revista *Ius Fugit*, en prensa.

trabajo al de los narradores literarios. En este sentido, historia y literatura no podían compartir nada o casi nada. Esta posición ha tenido efectos muy destacables en el campo historiográfico. En primer lugar, el abandono de la literatura como objeto de estudio y reflexión. La historia de la literatura constituye una materia que pertenece al terreno académico de la filología. No siempre las relaciones de esta con la historia, también como disciplina, han resultado plácidas. Las divisiones e intereses académicos no coinciden necesariamente con los intereses y caminos del conocimiento. Las novelas no son ni una fuente ni un motivo ornamental, sino productos literarios a los que resulta imposible aproximarse sin la debida sensibilidad: “Leer una novela es un arte difícil y complejo. No sólo requiere gran sutileza perceptiva, sino también extraordinaria audacia imaginativa si queremos aprovechar todo lo que el novelista —el gran artista— nos ofrece”, escribía Virginia Wolf.<sup>2</sup> La literatura debe interesar al historiador como parte integrante de la propia reflexión histórica, lo que se produce, en palabras de Isabel Burdiel, “cuando se considera a los escritores, a sus creaciones y a sus personajes —y las posibles lecturas que suscitaron— como actores históricos por derecho propio, aunque con características expresivas peculiares”.<sup>3</sup>

En segundo lugar, el descuido por parte de los historiadores, de forma inconsciente o plenamente intencionada, de los aspectos formales y conceptuales de la escritura. Los historiadores españoles y latinoamericanos escriben normalmente, con lógicas y meritorias excepciones, bastante mal, aunque ya no vivamos por fortuna, a principios del siglo XXI, en épocas de feísmo extremo y total dejadez estilística. El problema no es exclusivo, sin embargo, ni de los historiadores ni tampoco de los que utilizan la lengua castellana. Silvio Lanaro, en *Raccontare la storia*, afirmaba que los historiadores italianos escribían muy mal e indicaba la principal razón, que no era otra que el hecho de no plantearse, ni en términos teóricos ni tampoco prácticos, la cuestión de la escritura como elemento constitutivo de la investigación y de su misma articulación conceptual.<sup>4</sup> Esto es lo que sí hacen, para poner un par de ejemplos, Luis González en *Pueblo en vilo*, al adaptar, en un admirable ejercicio, la manera de relatar al sujeto tratado, huyendo del lenguaje académico, o bien Carlos Gil Andrés en *Piedralén*, en donde, al mismo tiempo que se da forma a la vida del personaje principal, se cuenta el propio

2 Virginia Woolf, *¿Cómo debería leerse un libro?* [1932] (Barcelona, España: José J. de Olañeta Editor, 2012), 29.

3 Isabel Burdiel, “Lo imaginado como materia interpretativa para la historia. A propósito del monstruo de *Frankenstein*”, en: Isabel Burdiel y Justo Serna, *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas* (Valencia, España: Episteme, 1996), 3.

4 Silvio Lanaro, *Raccontare la storia. Generi, narrazioni, discorsi* (Venecia, Italia: Marsili, 2004), 143.



proceso de reconstrucción histórica que el autor ha llevado a cabo.<sup>5</sup> El yo está afortunadamente de retorno en los libros de historia.<sup>6</sup>

El problema de la escritura no es nuevo, pero tampoco demasiado viejo. En *De la connaissance historique*, Henri-Irénée Marrou se refería ya a algunos historiadores –británicos, por más señas– que se esforzaban en escribir mal, sacrificando la elegancia y la corrección, para asegurarse así ser tomados en serio.<sup>7</sup> En la inacabada *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, elaborada en la primera mitad de los años 1940, Marc Bloch recordaba que no existía ninguna contradicción en satisfacer al mismo tiempo la inteligencia y la sensibilidad del lector, e invitaba a no negar “a nuestra ciencia su parte de poesía”.<sup>8</sup> No obstante, entre la década de los cincuenta y la de los ochenta, la extendida confusión entre el rigor y la seriedad, de una parte, y la tristeza, el aburrimiento y la dejadez literaria, de otra, resultó altamente pernicioso. En el camino hacia la profesionalización del historiador y la adquisición de patente de científicidad hubo un deseado alejamiento de todo aquello que resultara sospechoso de rebajar su estatuto y, muy especialmente, de la literatura. Una cuidada escritura constituía, en este sentido, uno de los principales peligros que podía acechar a la historia supuestamente científica. Sin embargo, contraponer narración y argumentación es, como mínimo, tan equívoco como identificar narración y ficción, pues ni los dos primeros términos resultan excluyentes, ni los dos siguientes coinciden exclusiva y necesariamente. Para volver a Marrou y al margen de los excesos derivados del enfrentamiento entre ciencia y arte, resulta evidente que el buen historiador debe ser al mismo tiempo un buen escritor.<sup>9</sup>

La escritura forma parte, igualmente como la investigación en los archivos o las consultas bibliográficas, de la tarea básica del historiador. Y a ello necesita dedicar, en consecuencia, notorios esfuerzos. Los historiadores producen relatos; narran, en fin de cuentas. Una cuidada escritura, adecuada siempre al público al que los textos están dirigidos –no siempre necesariamente el mismo, como las diferencias entre la elaboración de un artículo en una revista especializada o en otra de divulgación, o entre una tesis doctoral y un libro de síntesis, muestran de forma nítida–, no afecta ni a la rigurosidad ni a la científicidad, pretendida o no, del producto, sino todo lo contrario. Los historiadores no solamente deberían escribir para los historiadores. Aunque no constituya el único problema que

---

5 Luis González, *Pueblo en vilo* [1968] (México, D.F.: FCE, 2001). Carlos Gil Andrés, *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil* (Madrid, España: Marcial Pons, 2010). Del primer autor, cf. también *El oficio de historiar* (Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999).

6 Jordi Canal, “El yo del historiador, la escritura y la literatura”, publicado en diciembre de 2015 en la web *Portal de Historia* de la Fundación Mapfre. No se puede acceder actualmente a este texto. El artículo aparecerá en breve en un dossier publicado en la revista *Ius Fugit*, en prensa.

7 Henri-Irénée Marrou, *De la connaissance historique* [1954] (París, Francia: Éditions du Seuil, 1975), 273.

8 Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, edición anotada por Étienne Bloch (París, Francia: Armand Colin, 1997), 40.

9 Marrou, 273.

explique el fenómeno, resulta evidente que la suma de redactar pensando solo en los colegas y, además, hacerlo mal ha provocado que los historiadores, con alguna notable exclusión, se hayan quedado sin lectores. Y, evidentemente, el hambre de historia de la sociedad, para decirlo en las palabras de John Lukacs en *The Future of History*, ha pasado a ser saciado por otros colectivos, sobre todo por literatos y periodistas.<sup>10</sup>

La situación está cambiando, sin embargo, desde hace unas pocas décadas. Los lazos entre historia y literatura han sufrido algunas transformaciones que merecen ser destacadas y analizadas: desde la irrupción de las tesis discursivas de Hayden White –y la reducción de la historia a un relato como tantos otros– hasta el enorme éxito de la novela histórica y la biografía, pasando por la aparición de propuestas nuevas de escribir historia o por la aproximación cada vez más decidida de los literatos a los libros de historia y de los historiadores a las novelas y otros productos literarios, más allá de la simple y simplista consideración de estos como fuente auxiliar o de segundo orden. La literatura ofrece –al historiador, entre otros– la posibilidad de acercarse al otro y de multiplicar las vidas. Una novela puede iluminar más adecuadamente, en ocasiones, un aspecto del pasado que cien documentos. Ello resulta especialmente evidente a la hora de acercarnos a los individuos, a los auténticos actores de la historia, que quizás han sido excesivamente olvidados en algunos momentos a favor de las estructuras, ya sean sociales o económicas, culturales o políticas. Las actitudes, reacciones, emociones o sentimientos, por ejemplo, frecuentemente inalcanzables para el historiador a partir del trabajo con sus fuentes más habituales, pueden ser a veces reconstruidas o, si se quiere, imaginadas a partir de la literatura. La imaginación resulta, en este sentido, fundamental.<sup>11</sup> En las novelas se encuentra, según Mario Vargas Llosa, un claro reflejo de la subjetividad de una época.<sup>12</sup> Evidentemente, lo que en ellas resulta verdadero –verdad en la mentiras– se convierte, a lo sumo, tras un riguroso proceso de crítica y análisis histórico, en hipotéticamente verosímil. De esta manera avanza, la mayor parte de las veces, la disciplina histórica.

La creciente e influyente presencia de libros que se sitúan en un espacio de intersección entre los campos de la historia y de la literatura resulta, asimismo, un elemento a tener en cuenta. Ficción e historia comparten una frontera permeable, en la que, incluso, algunos relatos se instalan conscientemente. *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas, *HHhH*, de Laurent Binet, o *Limonov*, de Emmanuel Carrère, para citar solamente novelas o supuestas novelas recientes –la ficción y la no ficción se dan la mano–, nos sirven de muestra.<sup>13</sup> Al fin y al cabo, la historia

10 John Lukacs, *El futuro de la Historia* (Madrid, España: Turner, 2011).

11 Jordi Canal, “El historiador y las novelas”, *Ayer* (España) 97 (2015): 13-23.

12 Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre la novela moderna* (Barcelona, Círculo de Lectores, 1990 / nueva edición revisada y ampliada, en: Madrid, España: Alfaguara, 2002, 23).

13 Javier Cercas, *Anatomía de un instante* (Barcelona, España: Mondadori, 2009). Laurent Binet, *HHhH*, (París, Francia: Grasset, 2009). Emmanuel Carrère, *Limonov* (París, Francia: P.O.L., 2011).

tiene mucho de literatura, mientras que la novela constituye también una forma de conocimiento del pasado y del presente.<sup>14</sup> Historia y literatura ya no se presentan como opuestas, sino como complementarias en tanto que maneras, tan distintas como cercanas, de conocer e interpretar el pasado y el presente. Como escribiera Henning Mankell, como colofón de *Den Orolige Mannen*, la novela que termina con Kurt Wallander sumido progresivamente en la oscuridad, acompañado por su hija Linda, policía como él, y su nieta Klara: “Como la mayoría de escritores, escribo para que el mundo resulte más comprensible, al menos en cierta medida, pues la ficción puede superar en ocasiones al realismo documental”.<sup>15</sup>

\*\*\*

El dossier que podrán leer a continuación, dedicado al diálogo entre historia y literatura desde el espacio centroamericano, se abre con un texto de Patricia Vega Jiménez consagrado a la participación de los escritores en la prensa de Costa Rica entre 1833 –con la edición de los semanarios *El Noticioso Universal* y *El Correo de Costa Rica*– y 1950, y, asimismo, el papel desarrollado por los periódicos costarricenses en la divulgación literaria. Este análisis detallado no solamente muestra las estrechas relaciones y complicidades entre periodismo y literatura, sino también las coincidencias entre escritores y periodistas, tanto en el siglo XIX como en el XX. En el segundo de los artículos del dossier, Diana Rojas Mejías aborda el estudio de la Editorial Costa Rica, entre su creación en 1959 y 1987 –el momento de crisis económica de la empresa–, como un espacio de poder cultural. La editorial y sus publicaciones se convirtieron en lugares de lucha entre intelectuales, en un triple plano: la obtención de recursos estatales, la legitimidad literaria y la afinidad ideológica. La autora se ocupa del proyecto fundacional de Editorial Costa Rica, de los debates provocados por el contenido de las obras y, finalmente, de la competencia con otras entidades en el mercado nacional de publicaciones y en la asignación de recursos estatales.

Los artículos de Werner Mackenbach y Mónica Albizúrez Gil se adentran en un tema clásico de notable interés, aunque desde perspectivas algo distintas: las escrituras de viaje en y sobre Centroamérica. Mackenbach analiza los libros de tres viajeros alemanes, dos del siglo XIX –*Wanderbilder aus Central-Amerika. Skizzen eines deutschen Malers* (1853), de Wilhelm Heine, y *Reisen nach Central-Amerika* (1863), de Wilhelm Marr– y uno de la centuria siguiente,

---

14 Entre otros trabajos recientes, Antoine Compagnon, “Histoire et littérature, symptôme de la crise des disciplines”, *Le Débat* (Francia) 165 (2011): 62-70; François Hartog, “Ce que la littérature fait de l’histoire et à l’histoire”, *Fabula/Les colloques, Littérature et histoire en débats*, disponible en: <http://www.fabula.org/colloques/document2088.php>; Ivan Jablonka, *L’histoire est une littérature contemporaine. Manifeste pour les sciences sociales* (París, Francia: Éditions du Seuil, 2014); y, asimismo, Javier Cercas, *El punto ciego* (Barcelona, España: Penguin Random House, 2016).

15 Henning Mankell, *El hombre inquieto* [2009] (Barcelona, España: Tusquets, 2010), 589.

.....

*Nicaragua-Tagebuch* (1985), de Franz Xaver Kroetz. El autor muestra el interés evidente de estos escritos –ni meras reproducciones de ideologías colonialista y racistas, ni tampoco documentos que ofrecen simple información fidedigna para la generación de conocimiento histórico– para el estudio de las relaciones entre Europa y América y sus representaciones, tanto en las literaturas europeas como latinoamericanas. Albizúrez Gil, por su parte, se acerca a distintas prácticas escriturales viajeras, en tanto que representaciones de una resignificación de espacios e identidades, para mostrar las construcciones de género en el siglo XIX, con sus silencios, ansiedades y aspiraciones.

Los dos últimos trabajos que componen este dossier dedicado a las relaciones entre historia y literatura desde Centroamérica se centran en novelas concretas, publicadas en el último lustro: *Tikal Futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)* (2012), del guatemalteco-nicaragüense Franz Galich, y *Dios tenía miedo* (2011), de la salvadoreña Vanessa Núñez Handal. Patricia Alvarenga estudia la obra de Galich poniéndola en relación con la literatura histórica y sociológica sobre la Guatemala contemporánea y con los análisis sobre la construcción de la subjetividad. *Tikal Futura* es una obra póstuma e inconclusa, que constituye una auténtica reflexión ficcional sobre el poder, profundamente marcada por los Acuerdos de Paz de 1996. La aproximación de Valeria Grinberg Pla a la obra de Núñez Handal se basa en el interesante trabajo de memoria de esta autora, a través de una exploración auto-ficcional que supone una novedad eficaz en el marco de las representaciones de la guerra en El Salvador entre 1980 y 1992. Esta media docena de colaboraciones, de autores que provienen de la historia política o sociocultural, de la crítica literaria o la historia de la literatura y de la historia del periodismo, permiten reflexionar, en conjunto, sobre las sinuosas relaciones entre estas “hermanas siamesas”, la historia y la literatura, de las que hablaba, en el texto citado al principio de estas páginas, el gran escritor Sergio Ramírez. Este dossier constituye, por encima de todo, una clara y convencida invitación al diálogo.

*Dossier*

**Historia y literatura: aproximaciones  
desde Centroamérica**







## PERIODISMO Y LITERATURA EN COSTA RICA (1833-1950)

*Patricia Vega Jiménez\**

**Resumen:** Este artículo tiene como propósito analizar la relación existente entre el desarrollo del periodismo y la literatura, específicamente, la participación de escritores y escritoras en la prensa costarricense y el papel que ha jugado este medio para la divulgación literaria. El recorrido para cumplir con esos propósitos inicia en 1833 y acaba en 1950, de manera tal que la larga duración permite reconocer los cambios y las continuidades en el tiempo y, por tanto, efectuar un análisis comparativo.

**Palabras clave:** Periodismo, literatura, divulgación literaria, escritores, Costa Rica.

**Abstract:** This article analyzes the relationship between the development of journalism and literature, specifically the participation of Costa Rican writers in the press and the role played by the press in the publicity of literature. The journey to fulfill these objectives begins in 1833 and ends in 1950; this long period helps us identify the changes and continuities over time and therefore establish a comparative analysis.

**Keywords:** journalism, literature, publicity of literature, writers, Costa Rica.

### Introducción

El periodismo en Costa Rica se inicia en 1833, con la edición, simultáneamente, de dos semanarios: *El Noticioso Universal* y *El Correo de Costa Rica*; el primero comienza su circulación en diciembre de ese año y el segundo, en enero de 1834. Es el último país en Centroamérica en importar la imprenta y en editar periódicos. En Guatemala, por su condición de Capitanía General del Istmo, se introdujo la primera imprenta en 1660 y *La Gaceta de Guatemala* circula a partir de 1729. En El Salvador se divulga el *Semanario*

---

*Fecha de recepción: 13/10/2015 – Fecha de aceptación: 11/02/2016*

\* Costarricense. Doctora en Historia y Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva. Directora del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica (UCR). Docente e investigadora de la UCR. Correo electrónico: patriciavj26@gmail.com

*Político Mercantil* desde 1824. Cinco años después se publica *La Gaceta del Gobierno* en Honduras y al año siguiente sale *El Telégrafo Nicaragüense*.

Todas las otrora provincias del Virreinato de Nueva España tienen en común que las imprentas son costeadas con los dineros del erario público y tienen un objetivo específico: servir a los intereses políticos o religiosos. A diferencia de estas, el gobierno de la provincia y luego del Estado de Costa Rica nunca logra reunir el dinero suficiente para hacer la compra de la máquina. Debíó esperar a que un empresario cafetalero, Miguel Carranza, hiciera la inversión en 1830 y, a partir de la instalación de la máquina, el Estado se convierte en su principal cliente. Casi de inmediato, una segunda imprenta, no oficial, fue instalada por el político Joaquín Bernardo Calvo en cuyas máquinas se imprimió *El Noticioso Universal*.

Quienes primero escribieron en los periódicos fueron los escritores de la época, pocos, ciertamente, pues se trataba de una población diminuta –60.000 habitantes– y, en su mayoría, analfabeta. Estas personas, que asumen luego de 1825 la dirección del naciente Estado, impregnadas de las ideas de progreso e ilustración, aceptan la tarea de organizar la esfera pública de la cultura en la que impera la autoridad clerical. Las manifestaciones de la organización se evidencian en la creación de Tertulias Patrióticas, entre 1822 y 1833, la introducción de las imprentas, la edición de periódicos y libros, la aprobación de las primeras reglamentaciones sobre la libertad de expresión, la apertura de salones de lectura, la creación de las primeras librerías, la instauración de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás convertida en Universidad a partir de 1843

La viabilidad del proyecto fue deudor de los nuevos recursos y posibilidades de crecimiento que generaba la exportación del café a Inglaterra. Con la comercialización del que se llamó “el grano de oro” por los ingresos que generaba, se inició una paulatina pero inexorable transformación económica, política y cultural del país, en la que no todos los sectores tuvieron igual acceso al control del Estado o a las bondades del mercado, el progreso y la modernidad.

La prensa se convierte en una trinchera desde la cual quienes escriben difunden sus puntos de vista acerca del desarrollo sociocultural del país, particularmente “se consolida el principal conjunto de temas de la cultura como la Libertad, el Progreso, la Educación y el Derecho”.<sup>1</sup> En las páginas de los impresos se exponen y perfilan las ideas de modernidad sobre las cuales se construye la idea de nación.

El objetivo de este texto es determinar la participación de los escritores y las escritoras en la prensa costarricense y el papel que ha jugado este medio para la divulgación literaria. El recorrido para cumplir con esos propósitos inicia en 1833 y acaba en 1950, de manera tal que la larga duración permite

---

1 Gerardo Molina, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914)* (San José, Costa Rica: EUNA, 1995), 63.



reconocer los cambios y las continuidades en el tiempo y, por tanto, efectuar un análisis comparativo.

Se revisaron los periódicos editados en ese periodo y se clasificaron según sus intereses, de manera tal que se pone énfasis en los denominados literarios sin descuidar las secciones literarias que van surgiendo conforme avanza el periodismo costarricense.

## **Prensa y manifestaciones culturales**

Tradicionalmente y en especial después de la segunda mitad del siglo XX, se han perfilado dos tendencias generales del periodismo cultural, una llamada, a falta de un mejor nombre, “ilustrada”, referida a las denominadas “bellas artes y letras”, habitualmente difundidas a través de medios especializados dirigidos a círculos sociales o intelectuales; y la segunda, deudora de la antropología cultural, contempla conceptos de cultura popular y, por tanto, es más amplia e integradora que la anterior. Considerando la cultura en el sentido antropológico, es decir, las maneras particulares de pensar, sentir y hacer que tienen los distintos grupos humanos, la cultura popular es una fuente inagotable de aportes cotidianos, heterogéneos en demasía y, por ello, responsable del surgimiento de una serie de especializaciones dentro del periodismo cultural.

La concepción de cultura letrada y elitista conduce, irremediable y desafortunadamente, a una división de los seres humanos entre cultos e incultos. Pero la prensa también era elitista. “La prensa nace en el mundo letrado para el mundo letrado. Es el ágora de una república de lectores, que fue creciendo a partir de la imprenta y se volvió cada vez más importante. Nació, naturalmente, elitista, porque pocos leían. Sus redactores y lectores eran gente de libros.” Por esa razón, es una prensa más literaria y reflexiva que noticiosa. Los anuncios eran esporádicos, tenía pocas páginas y escasa circulación. “Pasaron siglos, antes de que apareciera el gran público lector y se produjera una combinación notable: grandes escritores y críticos –como Dickens o Sainte-Beuve– publicando en los diarios y leídos como nunca”.<sup>2</sup>

El periodismo cultural tiene tres campos más claramente desarrollados: El uso de la prensa para informar sobre asuntos culturales, las páginas sobre opinión y crítica literaria y la literatura que se divulga a través de los medios.<sup>3</sup>

Las tres formas de abordar la prensa cultural han estado presentes en el desarrollo informativo cultural costarricense. Durante los primeros 30 años del

---

2 Gabriel Zaid, “Periodismo cultural”, *Letras Libres*, s.n. (marzo 2006): <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11124>. (Fecha de acceso: 18 de agosto, 2011).

3 Alejandro Lizano, “Descifrando el Jabberwocky: Definición del periodismo informativo cultural en Costa Rica”, ponencia presentada en *V Jornadas de investigación y acción social* de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, mayo, 2011. Lizano clasifica el periodismo cultural así: Periodismo informativo cultural, periodismo cultural de opinión y periodismo de creación -literaria-.

siglo XX surge una nueva intelectualidad, que colabora en los periódicos exponiendo una visión crítica de la sociedad y del orden establecido, en apoyo o como gestora de los movimientos sociales. Crea sus propios impresos o participa con secciones específicas en algunos de los periódicos más combativos.

Después de 1930, los periódicos son el reflejo de un grupo social de individuos pensadores que, si bien hereda la búsqueda de un nuevo orden social, comulga con posturas reformistas y política e ideológicamente hace propuestas alternativas al comunismo o al liberalismo radical.

## Los ilustrados

Con inspiración en el liberalismo ilustrado, gestores y responsables de impresos, como Carranza, que circulan en la primera mitad del siglo XIX, hacen de los periódicos, medios para expresar sus preocupaciones intelectuales. Tales ideas, según el despotismo ilustrado, no surgen de los sectores populares sino desde arriba. Desciende de los grupos con conocimientos adquiridos a través de la lectura, el estudio sistemático y el convencimiento logrado en el intercambio de ideas durante la comunicación directa y personal.

Estos hombres, proponentes de la ilustración, se valen de los periódicos para llevar sus nuevos mensajes a la sociedad, derramar su sabiduría y dispersar sus ideas. De esta manera, opinan ellos, las mentes dormidas despiertan mediante la instrucción, la divulgación de experiencias ajenas y la adquisición de nuevos conocimientos; con ello se erradica la ignorancia, fuente de todos los males. Los periódicos son un medio para educar y para la difusión de las luces.<sup>4</sup>

El pensamiento de las luces llegó al Valle Central desde las Universidades de San Carlos de Guatemala y León de Nicaragua, los dos centros educativos a donde asistían los costarricenses antes de la vinculación del país con Europa, gracias a la comercialización y exportación de café. Tras el desarrollo de la actividad comercial, las naciones más apetecidas para realizar estudios fueron otras: Inglaterra y Francia. Con este nuevo rumbo, las obras también se vieron afectadas, pues se acrecentó la lectura de los textos ingleses y franceses del siglo XIX.

Además del café, otros factores favorecieron el atractivo comercial del libro después de 1830: el crecimiento demográfico, la expansión educativa, pública y privada, el proceso de urbanización del casco josefino, la expansión del Estado y la migración de comerciantes, personas artesanas y profesionales procedentes de Europa, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Además, se disponía del efectivo que se deriva de la producción cafetalera; los grupos artesanos y campesinos, ahora con dinero para invertir una parte en libros, preferían los

---

4 Patricia Vega, *De la imprenta al periódico. Historia de la comunicación social impresa en Costa Rica (1821-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995).

textos más tradicionales; mientras los vecinos más acaudalados se inclinaban por las obras de Robertson y Smith, Byron, Walter Scott y Sue.<sup>5</sup>

## Los periódicos y revistas literarias

Cuarenta años después de iniciada la prensa en el país, hubo un surgimiento copioso de revistas culturales al finalizar el siglo XIX.

En 1870 hay dos elementos que podrían contribuir con la creación de este tipo de prensa. Por una parte, la oligarquía cafetalera que apuntala su posición hegemónica, también “procura consolidar... un Estado Nacional con sus correspondientes aparatos ideológicos uniformados bajo el signo del liberalismo político y del positivismo filosófico”.<sup>6</sup> El proyecto de elaboración de una nación genera una relación compleja y conflictiva entre la cultura de la élite urbana y la cultura popular y campesina; entre unos grupos de escritores, ligados a las representaciones occidentales modernas de civilización y progreso; y otros, a la cultura oral, tradicional y religiosa.<sup>7</sup>

Estos usan las páginas de los periódicos y de los impresos culturales para crear el sentimiento de comunidad nacional compartida a través de la difusión de producciones literarias nacionales e internacionales, las fotografías y los grabados. Esta práctica está aparejada con una serie de transformaciones que afectan todos los ámbitos: La legislación, la educación, la vida cotidiana, la infraestructura de la ciudad. Por una parte, se producen héroes y gestas, himnos, monumentos, una historia, una mitología, una cultura y una literatura nacionales. Se inauguran el Archivo Nacional –1881–, el Museo Nacional –1887–, la Biblioteca Nacional –1888–, el Teatro Nacional –1897–. En el proceso de creación se introduce el tranvía y el alumbrado eléctricos, los telégrafos, teléfonos, ferrocarriles, etc.

Por otra parte, la puesta en marcha del proyecto nacional es asumida por una élite letrada compuesta por intelectuales, políticos, maestros, historiadores y escritores que se han dado en llamar “la generación del Olimpo”. Ellos se encargan de crear la mitología oficial mientras los políticos generan las bases legales e institucionales del nuevo Estado. Estos hombres fueron los primeros en publicar sus creaciones a través de libros o de revistas literarias, “elaboran modelos sistemáticos de representación literaria de la realidad nacional, partiendo de criterios de exclusión o distribución jerárquica de los discursos y los grupos sociales según los géneros y las funciones literarias”.<sup>8</sup>

---

5 Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)* (San José, Costa Rica: ECR, 1985), 158.

6 Álvaro Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 2000), 12.

7 Sobre la relación prensa-literatura-identidad nacional, véase: Flora Ovares, Margarita Rojas, Carlos Santander y María Carvallo, *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 1993).

8 Quesada, 15.

Buena parte de estos hombres y otros que no pertenecían al Olimpo, editaron, dirigieron y escribieron periódicos, culturales algunos, políticos otros e informativos con secciones permanentes para la difusión de la literatura. Escritores como Carlos Gagini, Pío Víquez, Juan Fernández y Aquileo Echeverría, aparecen firmando artículos en múltiples impresos. El primero de los mencionados, no solo es el redactor oficial de *Costa Rica Ilustrada* desde 1890, sino que es su único responsable después de 1891 hasta un año después cuando la revista deja de circular. Lograr que un periódico dirigido a un público selecto alcance cuatro años de circulación –1888-1892–, con escasa publicidad y regularidad relativa, constituye un triunfo sin precedentes en la Costa Rica decimonónica y sugiere que se empieza a consolidar un grupo lector con interés en la literatura nacional e internacional, un contenido diferente al ofrecido en el mercado hasta ese momento.

El papel de redactor responsable de Gagini explica, en buena medida, la cantidad de notas que publica, 24 en 41 números del periódico, y además colabora en el *Diario Costarricense* que circula en 1888. Sin embargo, hay otros cuya producción periodística es aún mayor y muy diversa. Por ejemplo, el español Juan Fernández Ferraz, profesor de colegio, aparece publicando en *El Costarricense* desde 1876, luego en *El Tiempo*, semanario que se edita en 1882, y es director de *La Enseñanza* dos años después. Actúa como colaborador del *Diario de Costa Rica* en 1885 y paralelamente del *El Maestro*, que sale a la luz pública ese mismo año. En 1887, participa en *El Boccacio*, periódico dirigido por Aquileo J. Echeverría; un año más tarde aparecen sus escritos en *La Nación*, *Un Periódico* y *El Correo de Costa Rica*, simultáneamente. Para 1889, es colaborador en *La Prensa Libre* como lo es en ese mismo período de *Costa Rica Ilustrada*.<sup>9</sup> Los temas de Fernández Ferraz son diversos: geografía, filosofía, lingüística, educación y moral. Los asuntos políticos son absolutamente marginales, mientras la poesía ocupa el más alto rubro.

A diferencia de Juan Fernández, el filósofo, abogado, maestro y escritor Pío Víquez se introduce en temas políticos y en la crítica literaria nacional e internacional, pero la poesía es la que ocupa el lugar más importante numéricamente en sus publicaciones. Similar a Fernández, Pío Víquez dirige varios impresos en los últimos 20 años del siglo XIX y colabora en otros. En 1879 escribe en *Un Periódico Nuevo*, un año después en *La Nación*, en 1882 en *La Nave*, en *El Diario de Costa Rica* y en *La Evolución* que surgen en 1885, en *La República* y en *El Anunciador Costarricense* que salen a la luz pública en 1886 y 1887 respectivamente, además de *Costa Rica Ilustrada*, *El Heraldo* y *El Costarricense*.<sup>10</sup>

9 La información se obtiene básicamente de: Adolfo Blen, *Historia del periodismo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: ECR, 1983). *El costarricense*, 1876, *Costa Rica ilustrada*, 1888-1892.

10 *El Heraldo, Diario Republicano Independiente*, 1893.

Esta situación muestra con claridad una diferencia con la actividad periodística que se efectúa en la segunda mitad del siglo XX. Los periodistas de planta, profesionales después de 1971, se ocupan en un solo medio de comunicación y su actividad en otros es considerada traición y motivo de despido, porque son empleados de la empresa capitalista que es el medio de comunicación.<sup>11</sup> A finales del siglo decimonónico, la actividad de escritor no es un oficio permanente ni remunerado. Los periódicos subsisten en mucho por la publicidad, pero las ganancias las obtiene la figura del dueño del impreso, del director y del editor –algunas veces varios editores– responsables, más el propietario del taller de impresión; solo esporádicamente las colaboraciones son canceladas al escritor. De hecho, igual como ocurre desde 1833, quienes desean ver sus pensamientos circulando en un impreso deben pagar al responsable del periódico un importe que se fija según el tipo de letra que se elija, la extensión del texto y los elementos icónicos que lo acompañan. El costo por un texto oscila entre 0,30 centavos y un peso, si es compuesto en cuarto mayor. Si se acompaña de cuadros, el valor asciende. En este caso, el escritor tiene que pagar desde un peso con 20 centavos hasta dos pesos con 80 centavos. Por este último precio el cuadro no solo se levanta en cuarto mayor, sino que además tiene rayas verticales y horizontales, “...ocupado su centro con letras y una ó más columnas de guarismos”.<sup>12</sup> Independientemente de la fijación de estos rubros, en la Imprenta Nacional, es el oficial mayor del establecimiento el que fija:

“...el precio de los trabajos que se ejecuten en la imprenta y deban ser pagados [y, de hecho, el reglamento del taller establece con claridad que] ningún trabajo de carácter privado ó particular será ejecutado en la Imprenta, sin pago anticipado de su valor”.<sup>13</sup>

Se escribe, entonces, por interés personal, por el deseo exclusivo de hacer públicos los pensamientos o bien para dar respuesta a una situación particular. Esto último explica el hecho de que los escritores aborden temas diversos, según el momento histórico en el que se desenvuelven. Cuando se discute en la cúpula

---

11 Sobre la situación del periodista en la segunda mitad del siglo XX, véase: Patricia Vega, Vilma Peña y Benito Chacón, *El Colegio de Periodistas de Costa Rica: Su historia* (San José, Costa Rica: Editorial Castro Madriz, 1989). Patricia Vega, “La situación laboral de la mujer periodista en Costa Rica. Un diagnóstico preliminar”, ponencia presentada en el *Primer Congreso Centroamericano de Sindicatos de Periodistas*, San José, Costa Rica, 1988. Patricia Vega, “Los periodistas costarricenses en una época de transición del periodismo en Costa Rica (1950-1960)”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 47 (marzo 1990): 27-40; Patricia Vega, “Nacimiento y consolidación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 57 (septiembre 1992): 67-78; Patricia Vega, “Formando comunicadores”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 64 (junio 1994): 69-83. Sobre el inicio de los escritores de periódicos, véase: Patricia Vega “Los protagonistas de la prensa (1833-1860)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 28 (julio-diciembre 1993): 61-88.

12 Colección de Leyes y Decretos. Decreto No. LVII. Reglamento de la Imprenta Nacional. San José, 1885, p. 382.

13 Colección de Leyes y Decretos. Decreto No. XXVIII. Reglamento de la Imprenta Nacional. San José, 1881, p. 137.

gubernamental la reforma educativa que culmina en 1888,<sup>14</sup> las notas sobre este asunto son abundantes, al acercarse una campaña electoral, las informaciones políticas proliferan.

Entre tanto, en este período es frecuente encontrar a muchos de los escritores que participan con más frecuencia en los impresos, uniéndose para publicar periódicos: Pío Víquez es el editor responsable de *La Evolución* en 1885, y con él participan Juan Fernández Ferraz y Leonidas Pacheco.

*El Diario de Costa Rica*, que inicia su circulación en 1885, es escrito por los mencionados más Emilio Pacheco y Rafael Machado. Todos son redactores o responsables en varios periódicos: *La República* en 1886, *Costa Rica Ilustrada*, *El Anunciador Costarricense*, *Diario Costarricense*, *Un Periódico* y *El Correo de Costa Rica*, los tres últimos editados desde 1888. En *La Prensa Libre* de 1889, dirigida por el salvadoreño Francisco Gavidia, vuelven a aparecer los nombres de los escritores mencionados, lo mismo que en *El Heraldo de Costa Rica*, dirigido por Víquez.

Estas relaciones tienen su explicación en el hecho de que se está en presencia de un grupo de intelectuales que orientan la opinión pública. Entre ellos, no obstante, existen diferencias.<sup>15</sup> Son un grupo crítico de eruditos y profesionales especializados que juegan el papel de ideólogos del Estado y de la sociedad oligárquica.<sup>16</sup>

Las fuentes de inspiración de los escritores están ligadas a la circulación librería de la Costa Rica de ese período.<sup>17</sup> Las lecturas de Descartes, Hamlet, Tales y Sócrates motivan los artículos que sobre filosofía publica Juan Fernández Ferraz en *Costa Rica Ilustrada* en 1890.<sup>18</sup> Entre tanto, James Paget, Cobbe y Spencer, le permiten a Francisco Gavidia hacer un análisis sobre la pedagogía en la revista mencionada.<sup>19</sup> Las lecturas de Víctor Hugo, Zola y Alfredo Musset le otorgan elementos a Leonidas Pacheco para desarrollar una extensa prosa sobre el naturalismo.<sup>20</sup>

Los editores responsables de *Costa Rica Ilustrada* no se contentan solo con ocupar las obras de autores internacionales como referencia, deciden publicar extractos de esos escritos directamente. Los textos del francés Emile Zola son editados con alguna frecuencia, lo que significa que los intelectuales costarricenses

14 Sobre la reforma educativa véase: Ileana Muñoz, *Estado y poder municipal: Un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica (1821-1888)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988).

15 Flora Ovares, *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica (1890-1930)* (San José, Costa Rica: EUNA, 1994), 5.

16 Steven Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1948-1900)", en: *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, (eds.) Steven Palmer e Iván Molina (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1992), 185.

17 Respecto a la producción y distribución de libros en ese período véase: Iván Molina, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Costa Rica: EUCR; EUNA, 1995).

18 *Costa Rica Ilustrada*, 10 de agosto de 1890, p. 29.

19 *Costa Rica Ilustrada*, 10 de octubre de 1890, p. 81.

20 *Costa Rica Ilustrada*, 24 de febrero de 1889, p. 76.



tienen un conocimiento actualizado de lo que se hace en otras latitudes y que tiene impacto mundial. Recién en 1868, Zola afirma lo sustancial de su tesis en el prefacio de la segunda edición de su *Thérèse Raquin*, argumentando su posición respecto al nexo indisoluble que debe existir entre las ciencias experimentales y la literatura; Zola aspira a convertir al artista en un científico, en un observador y experimentador a la vez.<sup>21</sup> Poco más de dos décadas después, los intelectuales costarricenses ya discuten las posiciones del francés con gran propiedad. Igualmente, las obras de Ricardo Palma y sus referencias literarias ligadas a las tradiciones peruanas, su país de origen, ocupan un lugar especial y numéricamente importante en la revista, lo mismo que los escritos de Víctor Hugo.

Los periódicos costarricenses se nutren de artículos divulgados en la prensa europea, especialmente la española, y de publicaciones latinoamericanas, aunque la mención del origen de lo expuesto al final del texto, a diferencia de lo que ocurre a mediados del siglo XIX, no es frecuente. Sin embargo, sus avisos delatan el uso de tales fuentes. Por ejemplo, en la sección dedicada a espacios publicitarios de *Costa Rica Ilustrada*, se avisa la venta en San José, de “El mundo de los niños [que] se publica en Madrid [y se recomienda como] ...el mejor periódico para la niñez”. Igualmente, se anuncia la publicación del *Rigoletto*, *Semanario Satírico Ilustrado de Argentina*,<sup>22</sup> y del *Parmaso Venezolano*, una “publicación económica emprendida con el objeto de popularizar las poesías de los ingenios de Venezuela”.<sup>23</sup>

Entre tanto, las mujeres costarricenses empiezan también a tener una participación más activa en la prensa. Hasta este momento, sus publicaciones son principalmente poesía, aunque los editores publican críticas literarias y teatrales escritas por mujeres que salen a la luz pública, en su mayoría, en periódicos españoles. Llama la atención el hecho de que sus escritos son muy frecuentes, en particular en *Costa Rica Ilustrada*, lo que indica que se inician en el campo de la literatura más que en otro espacio; pero, además, señala un cambio en la concepción de género: se crea un espacio público para la mujer, distinto a los existentes hasta entonces.<sup>24</sup>

No obstante este despliegue, la población de Costa Rica es mayoritariamente analfabeta. En 1883, un 85,30%<sup>25</sup> de la población carece de instrucción y un 80,17% en 1892.<sup>26</sup> Por tanto, los textos están dirigidos a un minúsculo grupo de intelectuales que son quienes escriben y quienes discrepan y acuerdan.

---

21 Juan Durán Luzio, “Un caso de relación literaria: Emile Zola y Joaquín García Monge”, *Revista de Filología y Lingüística* (Costa Rica) 1-2 (1982): 37-43.

22 *Costa Rica Ilustrada*, 30 de septiembre de 1890, p. 71.

23 *Costa Rica Ilustrada*, 15 de septiembre de 1890, p. 55.

24 Sobre la historia de la mujer escritora véase: Fanny Cordero y Maribel Quirós, *Historia de las periodistas en Costa Rica (1870-1900)* (Tesis de Licenciatura en Periodismo, Universidad de Costa Rica, 1996).

25 *Censo de Población*, 1883 (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional).

26 *Censo de Población*, 1892 (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional).

## Textos literarios más que políticos

Quienes tienen la responsabilidad sobre el contenido de los impresos que circulan después de 1870 y hasta iniciar el siglo XX, son políticos, profesionales, escritores autodidactas, obreros, comerciantes en el menor número de casos y artesanos. La mayoría no se menciona en las fuentes secundarias consultadas en este trabajo.

Esto último es importante, si se considera que historiadores liberales dan espacio a quienes ocupan puestos gubernamentales o se destacan en el campo académico o económico. Esto explica la aparición en la escena periodística de personas hasta ahora desconocidas en la historiografía nacional. Es probable que se trate de obreros –asalariados, por lo menos en el caso de los editores y colaboradores de *El Artesano*–, que inician su tarea de escritores con el fin de buscar espacios para hacer públicas las ideas de un sector de la población que prolifera y se consolida en este momento, cuando Costa Rica bajo el gobierno de la ideología liberal, camina en el sendero capitalista, ahora claramente definido.

En general, los escritores de periódicos de fines del siglo XIX tienen una participación política marginal, si se les compara con los que redactan impresos treinta años antes; son más intelectuales que políticos electorales, solo el 28% de ellos ocupa curules importantes como diputados, secretarios de Estado o representantes en el exterior y son ellos los privilegiados en la historia oficial. Además, es digno de mención el hecho de que el último grupo mencionado son hombres que inician su participación en la vida pública a través de los impresos y lo hacen a muy corta edad, a 22 años y seis meses como promedio, probablemente cuando están concluyendo sus estudios superiores o son alumnos aventajados en secundaria.<sup>27</sup>

Mientras a mediados del siglo, la mayoría de los escritores ocupan el puesto de Presidente de la República, de la Corte Suprema de Justicia o de la Asamblea Legislativa, al finalizar la centuria, muchos de los escritores ni siquiera tienen un lugar en las oficinas gubernamentales. Buena parte de aquellos que realizan tareas para el Estado lo hacen en la Biblioteca Nacional, en el Archivo Nacional o en la Imprenta Nacional, sitios donde desarrollan más una actividad intelectual que política.

Por otra parte, algunos de ellos son masones, una agrupación liberal y secreta a la cual se alían quienes simpatizan con los ideales liberales: Emilio Pacheco, José María Alfaro, Aquileo Echeverría y Ernesto Schroeder,<sup>28</sup> un porcentaje reducido –12,5%– de los escritores más frecuentes, si se le compara con

27 Ramón Zelaya publica cuentos siendo aún estudiante del Liceo de Costa Rica. *Costa Rica Ilustrada*, 30 de enero de 1891, p. 154.

28 Francisco María Núñez, *Periódicos y periodistas* (San José, Costa Rica: ECR, 1980), 93.



el número de masones que publican en los periódicos en el período de 1851 a 1870, –el 30%–.<sup>29</sup>

## Los primeros 30 años del siglo XX

Con el estreno del siglo XX también se afianza una tendencia que es ya evidente al finalizar el siglo decimonónico: los impresos dedicados fundamentalmente a divulgar las creaciones artísticas de nacionales o extranjeros y al análisis de obras literarias. En 1888 había iniciado la circulación de la revista semanal *Costa Rica Ilustrada*, cuyo objetivo era “...fomentar el cultivo de las letras y apoyar á los talentos que vegetan en la oscuridad y que tienen derecho á un poco de aire, de luz, de hora y de gloria”.<sup>30</sup> Para lograr este propósito, solicitaban la “cooperación activa é inteligente á todos aquellos que, sintiendo en el alma las grandes tempestades de pasión y de sentimiento, buscan en la poesía y en el arte refugio seguro contra la realidad abrumadora...”.<sup>31</sup>

Ya 30 décadas antes, en 1857, se divulgaba todos los jueves *El Pasatiempo*, un periódico de 4 páginas cuyo fin era, además de servir de distracción, “fomentar el gusto por la literatura y bellas artes... [ pues el periodismo, según aseveran, es] la gran palanca de Arquímedes que remueve la ignorancia”<sup>32</sup>. Se trata, posiblemente de la primera publicación que surge con el objetivo exclusivo de estimular “el gusto por la literatura y las bellas artes”, un periodismo cultural.

Veintisiete años más tarde circula, cada 15 días, *La Hoja*, órgano de la sociedad científico-literaria “*El Porvenir*”.<sup>33</sup> Este periódico –además de tratar el tema de la enseñanza, fundamental en ese momento de definición y finalmente aprobación de la reforma educativa que hizo gratuita, costeadá por el Estado y obligatoria la educación primaria para todas las personas en edad escolar– incorpora composiciones poéticas de costarricenses. En este periodo, es más frecuente que quienes escriben publiquen sus obras en los periódicos que en otros formatos. Se trata de un periódico en dos columnas, de 8 páginas y editado en la Imprenta el Álbum. Su vida fue efímera –5 meses– pero estuvieron presentes los que a la postre conformaron la denominada “generación del Olimpo” y quienes se encargarían de *Costa Rica Ilustrada*. *La Hoja* es, pues, la experiencia previa.

En 1903, *El Entreacto* surge para ocuparse “como su nombre lo indica... de las representaciones de la presente temporada en el Teatro Nacional –abierto al público en 1897–”. El periódico proporciona el “...programa [que] comprende la publicación del argumento de cada ópera que la Empresa Lambardi ponga en

---

29 Patricia Vega Jiménez, “El mundo impreso se consolida: Análisis de los periódicos costarricenses (1851-1870)”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 70 (diciembre 1995): 95.

30 *Costa Rica Ilustrada*, 30 de setiembre, 1890, p. 71.

31 *Costa Rica Ilustrada*, 29 de agosto 1888, p. 2.

32 *El Pasatiempo*, 6 de agosto, 1857, p. 2.

33 *La Hoja*, 9 de agosto, 1884, p. 1.

escena; la crónica del desempeño de cada obra; una sección de anuncios, a precios módicos y fijos, y otra comprensiva de lectura amena y variada...”.<sup>34</sup>

En los albores del periodismo nacional y hasta 1860, aproximadamente, los escritores de periódicos eran en su mayoría políticos, hombres vinculados a las instituciones gubernamentales como secretarios, diputados, municipales y hasta presidentes de la República.<sup>35</sup> En las últimas tres décadas del siglo decimonónico, los responsables de los impresos son escritores casi en su totalidad, destacados a nivel nacional e internacional.<sup>36</sup> Llama la atención que en el siglo XX los escritores, ciertamente siguen teniendo una participación asidua en los periódicos ocupando puestos destacados. De los 41 escritores que están en posiciones claves en los medios informativos entre 1900 y 1930, 18 son redactores, 14 son directores, 5 son dueños y 5 editores. El número de personas de letras con participación activa en los periódicos coincide exactamente con la cuantía total de “escritores” que arroja el censo de 1927 –41 hombres y 3 mujeres–.<sup>37</sup> Es posible señalar, entonces, que la mayoría colaboran en los medios de comunicación social impresa y, por tanto, considera a la prensa como un espacio para exponer sus creaciones o para colocar en el tapete de la discusión pública sus ideas, a sabiendas de que este público es más amplio y heterogéneo de aquel al cual, por lo general, dirigen sus obras literarias. Para entonces, la población alfabetizada asciende al 85,7% en las ciudades, al 66,8% en el campo y al 59,7% en las villas.<sup>38</sup>

Quienes escriben en Costa Rica no son personal redactor de planta, permanente ni recolector de información. Sus colaboraciones son esporádicas y se combinan con textos de extranjeros. Tales contribuciones constituyen, para el medio, un anzuelo para la atracción de público lector y, a la vez, un respaldo a la calidad del impreso; de hecho, el diario *La Prensa Libre* de enero de 1903 titula una nota “MEJORAS” para informar que “desde este mes contamos con los servicios de la “Prensa Internacional asociación de escritores Latino-americanos establecida recientemente en Nueva York, y en la cual figuran escritores conocidos ya en Costa Rica y especialmente en nuestros abonados, por haber sido correctores de éste diario durante el tiempo en que vinieron a este país...”.<sup>39</sup>

A principios del siglo XX, el interés del periódico no es la primicia noticiosa, lo que le otorga una reputación favorable es el texto que publique y, para que este sea sinónimo de calidad, debe ser escrito por alguien con prestigio en el área literaria, eso explica la importancia que *La Prensa Libre*, como otros

34 *El Entreacto*, 14 de abril, 1903, p. 1.

35 Vega, *De la imprenta al periódico...*

36 Sobre este período, véase: Patricia Vega, “De periodista a literato Los escritores de periódicos costarricenses (1870-1890)”, *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos* (Costa Rica) n. 22, (1996): 149-164.

37 Mario Samper Kutschbach, editor, *El censo de la población de 1927: Creación de una base nominal computarizada* (San José: Oficina de Publicaciones de la UCR, 1991), pág. 92.

38 Iván Molina, *Educando a Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 2003), 16.

39 *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1903, p. 3.

medios, les proporciona a los textos literarios colocándolos en la primera página del diario. En febrero de 1903, el periódico mencionado titula la nota principal como “Literatura” para introducir el texto del poeta colombiano “...don Ismael Enrique Arciniegas [con cuyas obras] hemos engalanado nuestros números de los sábados... hoy este apreciable caballero nos ha honrado con una de sus composiciones inéditas la que aparece en nuestra primera planta”.<sup>40</sup> Incluso, cuando un escritor extranjero arriba al país, el diario se apresura a poner a su disposición las páginas a efecto de obtener su contribución, como ocurre con la llegada del “...literato y periodista antioqueño...” Ismael Vásquez I., a quien el periódico saluda al día siguiente de su arribo y pone “...a sus órdenes las columnas de este diario”.<sup>41</sup> De esta manera se establece una alianza conveniente entre el periódico y quienes escriben literatura: por una parte, el primero obtiene ganancias con las producciones y el segundo grupo da a conocer sus creaciones y las somete al escrutinio público antes de lanzar su obra al mercado en forma de libro.

Algunos medios se convierten en sitios especialmente dedicados a la difusión de las obras destacadas, o bien en trinchera de lucha desde donde los grupos escritores exponen sus posiciones ante las actividades y actitudes políticas y económicas. De hecho, como exhibe el gráfico 2, la mayoría de las revistas literarias surge entre los años de 1911 y 1930. El bisemanal *Actualidades* es redactado en 1916 por Ricardo Fernández Guardia, Mario Sancho, Leonidas Pacheco, Julián Marchena, Rómulo Tovar, José Olivares, Armando Sue de Lis y Guillermo Vargas, entre otros. En el número inicial, su director y editor, Francisco Soler, evidencia que quienes emprenden la empresa, son un grupo con un pensamiento avanzado, incluso se presentan con un titular muy sugerente en tal sentido “AQUÍ ESTAMOS” para continuar, línea seguida con su propuesta “allá va una hoja más, confiados, como el viejo filósofo Bretón, en que las palabras no se pierden sino por el contrario, lo mismo que las semillas que cayeron en las monstruosas sepulturas de los faraones, fructifican al final de los siglos al ser bañadas por la luz”. Estos “iluminados” lanzan con esta hoja al país “el dado... y en la conciencia pública está que no pintará señal de fortuna...” más aun, explicitan su propósito de la siguiente manera “...tenemos en deseo, y de ello nos gloriamos, dejar una documentación de los manejos actuales para que sirva de enseñanza a los hombres que lleguen en un porvenir, quizá lejano, con el morral cargado de buenas intenciones, pero efectivas: y, además, con fuerzas para que sus palabras de promesa no queden en la triste condición de estribillos acreedores al sonsonete de una ópera bufa”.<sup>42</sup> De esta manera se arrojan el papel de fiscales de la función pública, denuncian, decretan, juzgan, absuelven o condenan. Además, se presentan como un grupo neutro en el espectro social, ni ricos ni pobres, pero

---

40 *La Prensa Libre*, 14 de febrero de 1903, p. 3.

41 *La Prensa Libre*, 10 de noviembre de 1903, p. 3.

42 *Actualidades*, 4 de diciembre de 1916, p. 2.

con el poder y sobre todo la capacidad de opinar, que les brinda su condición de intelectuales, de pensantes.

“Que sea ACTUALIDADES una tribuna abierta a todos los que siendo aun dignos, quieran ser patriotas y fuertes para temblor y escarnio de los menguados y débiles, de los que silban y muerden, de los que se arrastran y muerden. Que sea un clarín de oro desde donde repercutan a través del ambiente envenenado de nuestra pasajera decadencia, los ecos de triunfantes buenas nuevas; y que en gracia de sutiles transformismos asequibles a la obra del pensamiento tiene a acometer, se descargue de cuando en cuando, como un látigo crujiente sobre las espal [sic] de los perversos, quienes quiera que ellos sean y donde quiera que se encuentren”.<sup>43</sup>

Desde esta trinchera, despliegan sus pensamientos y hacen alarde del dominio de la pluma y de sus conocimientos para oponerse a las disposiciones gubernamentales de manera vehemente, en particular enfilan sus críticas contra la reforma tributaria que pretende llevar a cabo el entonces presidente González Víquez. El periódico tuvo una vida efímera, quizá porque se convierte en poco tiempo en un impreso político; además, carece de avisos publicitarios que le permitan las erogaciones para sostener una empresa como esta.

*Páginas Ilustradas* es una revista quincenal propiedad de Próspero Calderón. En 1910, al celebrar el sexto cumpleaños de la publicación, reiteran sus objetivos:

“En las columnas de esta revista se ha dado amable acogida á las producciones científicas, literarias ó artísticas de casi todos los talentos del país, y no se ha puesto trabas á quienes han querido debatir los principios del deber y del derecho, del respeto y del amor, de la justicia y la caridad, y de todo cuanto informa y da vida á la sociedad moderna en sus complejas manifestaciones Así hemos logrado por medio del esfuerzo tenaz y entusiasta hacer de esta revista un sincero exponente de la cultura nacional...”<sup>44</sup>

Esta revista, cuyo único ingreso es la venta a pregón, dedica sus páginas a divulgar la creación artística, como indica en sus objetivos, de los principales exponentes de la intelectualidad costarricense del periodo. Pero, además, tenía una participación diligente en actividades acordes con sus propósitos. Al finalizar 1909, organizó tres: una en el Teatro Nacional, tendiente a la consecución de fondos para ayudar a los damnificados de Málaga y:

---

43 *Ibid.*, 4.

44 *Páginas Ilustradas*, 1 de enero de 1910, p. 2.

“consecuente con sus propósitos, verificó el 22 de diciembre de 1907 [organizó] una velada ... para celebrar el LXXXVII aniversario de nuestra emancipación política, organizó en septiembre próximo pasado, por primera vez en Costa Rica, los *Juegos Florales*, y con este festival, el Concurso Científico-Literario, cuyos trabajos premiados forman el presente número extraordinario de *Páginas Ilustradas*, edición que ha sido generosamente costeadada por el Gobierno del señor Presidente González Víquez”.<sup>45</sup>

Quienes escriben colaboran en varios periódicos simultáneamente. En el diario *El Imparcial*, que circula en San José entre 1915 y 1916, participan, entre otros, José Albertazi y José Fabio Garnier. Por su parte, en *El Fígaro* contribuyen Jenaro Cardona y Rubén Coto. Ricardo Fernández fue redactor del diario *La Información* y a la vez lo era también del bisemanario *Actualidades*. Rogelio Fernández era a su vez editor de *Don Quijote* y director de *El Derecho*, en 1901. Dirige, en sus inicios, *El Imparcial* y el *Diario de la Tarde*, en 1915, único periódico de la tendencia de González Flores.<sup>46</sup>

Una parte de estos grupos son también profesionales del derecho: cinco son redactores y tres directores de medios impresos –véase el cuadro 1–. El Licenciado Rómulo Tovar fue director de los diarios *La Tribuna* en 1909 y de *La Prensa* en 1922, el licenciado Asdrúbal Villalobos lo fue también del diario *La Prensa* en 1927. Entre tanto, Albertazi, Sancho y Pacheco, ya mencionados, son también abogados. Algunos de estos profesionales, tienen frecuente presencia en los periódicos: Manuel González Zeledón, fue redactor y editor del diario *El País* en 1901, mientras José María Zeledón fungió como director de varios periódicos en distintos periodos: *El Fígaro* en el quinquenio que se ubica entre 1900 y 1905; en 1901 simultáneamente también dirige el diario *El Heraldo de Costa Rica*; ocupó el mismo puesto en *Renovación*, un quincenal que circuló entre 1911 y 1913. Igual lo fue del diario *La Prensa* en 1923 y dos años antes, redactor del periódico político *El Derecho*. José María Zeledón es abogado, además de incursionar en la política y en las letras.

## Prensa combativa

Al iniciar el siglo XX, la cuestión social se hace sentir en el país. Las crisis del estado liberal y del capitalismo agrario, aunado a la consolidación del enclave bananero, el cierre de mercados producto de la I Guerra Mundial, las reformas tributarias y la corta dictadura de Federico Tinoco, son factores que contribuyeron a la formación de grupos combativos en busca de mejores

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>46</sup> Eugenio Rodríguez Vega, *Los días de don Ricardo* (San José, Costa Rica: ECR, 1971), 77.

condiciones laborales y sociales. Desde finales del siglo XIX, la creciente diferenciación social se agudiza. Los sectores campesinos desposeídos, artesanas y artesanos desplazados por la incipiente industria, personal trabajador asalariado y explotación de mano de obra femenina e infantil, además de la inseguridad laboral y el desarraigo favorecieron el surgimiento de organizaciones gremiales y sindicatos que, amén de las huelgas y manifestaciones sociales, publicaron sus propios periódicos reformistas.

**Cuadro 1**  
**Distribución de los responsables de periódicos según oficio y puesto que ocupan en el periódico (1900-1930)**

<b>Puesto en el periódico</b>							
<i>Oficio</i>	<i>Administrador</i>	<i>Director</i>	<i>Dueño</i>	<i>Editor</i>	<i>Redactor</i>	<i>Otro</i>	<i>Total</i>
Literato	1	4	1	3	8		17
Político	1	1	2	2	4	2	12
Escritor y político		3		1	1		5
Educador		6			2		8
Periodista	1	2	5		2		10
Abogado y político		13	2		5		20
Abogado y escritor		3			5		8
Abogado, escritor y político		4		1	2		7
<b>Total</b>	<b>3</b>	<b>36</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>29</b>	<b>2</b>	<b>87</b>

**Fuente:** Periódicos 1900-1930, *Guía comercial* 1905, *Libro Azul de Costa Rica*, Censos de Población 1904, 1927.

A los movimientos sociales se unen jóvenes intelectuales que, en su mayoría, tienen la responsabilidad sobre los impresos que circulan periódicamente. En estos, se promovía el cambio social y político, se abogaba por una sociedad más justa y plena. Prevalen las ideas ácratas, anarquistas o socialistas, deudoras de población inmigrante española, italiana y francesa.

Los periódicos *Sanción*, *Cultura*, *Renovación*, *El Derecho*, por ejemplo, revelan el ideario anarquista. De hecho, en las primeras décadas del siglo XX, los periódicos se preocupan por la cuestión obrera, que más tarde se decanta en la cuestión social. Esos nuevos grupos intelectuales se vinculan a la prensa, como habían hecho sus iguales en el siglo XIX, pero esta vez lo hacen de

manera estrecha y en franca colaboración con las organizaciones de las clases artesano-obrera-urbanas.

De las revistas publicadas en Costa Rica durante las tres primeras décadas del siglo XX, convulsas y cambiantes, *Repertorio Americano*, dirigida por Joaquín García Monge, fue la que tuvo la mayor difusión fuera del país, con un apoyo continental, y la que logró una mayor duración, de 1919 a 1958.

Esta prensa mezcla eclécticamente “el espiritualismo teosófico, el decantismo europeo, el anarquismo de Kropotkin, el cristianismo socialista de Tolstoi, y el idealismo difundido por el ensayo Ariel –1900– del uruguayo J. E. Rodó”.<sup>47</sup>

### Las décadas de 1930 a 1950

Una serie de factores afectan al periodismo nacional en los años de 1930 a 1950: la primera y segunda guerra mundial, la crisis económica de los años 30, la guerra fría, las ciudades crecen mientras surgen nuevos sujetos históricos activos: clases medias, trabajadores-obreros, grupos de intelectuales que reflexionan en torno a la diversidad étnica, y cultural, al mestizaje, a la nación. El conflicto social recrudece a la sombra de la división este-oeste –luchas antiimperialistas–. El surgimiento y consolidación de nuevos medios informativos como la radio y el cine –la televisión llegará hasta el final de la década de 1950–, obligan a la prensa escrita a repensarse y a replantear su función en la sociedad. Producto de esta reflexión –consciente o inconsciente– se remoja el formato y la forma de escribir las noticias.

Los sujetos periodistas, ahora escritores oficiales y trabajadores de planta de los impresos, buscan la noticia, se preocupan por la inmediatez y por la exposición clara de los contenidos.

A pesar de la metamorfosis periodística, la política sigue siendo, y quizá con mayor ímpetu que antes, un eje clave de los diarios y semanarios que emergen. A cada periódico se le atribuye la pertenencia a un partido político, caudillista ciertamente.

No obstante, los sectores intelectuales de la época, herederos de las posturas de la generación anterior, continúan publicando en los periódicos. “Los discursos sobre “la decadencia de Occidente”, la crisis del humanismo, el impacto de la técnica, los nuevos medios masivos de comunicación, la masificación y la maquinización en la vida social, la reflexión sobre el nuevo arte de vanguardia y sus presupuestos estético-filosóficos, se introducen en los periódicos y revistas nacionales... en influyen en mayor o menor grado en las discusiones políticas e ideológicas o en las producciones artísticas y literarias”.<sup>48</sup>

---

47 Quesada, 27.

48 *Ibid*, 44.



Además de publicar las creaciones artísticas en los periódicos de circulación nacional o local, los grupos intelectuales crean sus propias revistas. Ambas prácticas son frecuentes desde la década de 1910 y se consolidan al llegar a mediados del siglo XX.

Los contenidos, sin embargo, especialmente en las revistas, varían: “empieza a restringir su carácter amplio y a especializarse dentro de una orientación que, sin dejar totalmente de lado el aspecto literario, se orienta hacia los aspectos sociológicos, políticos y económicos. La tendencia política de las nuevas revistas, a la vez, se aparta del americanismo propio de los veinte y los treinta, a favor de opciones más ceñidas a las aspiraciones de grupos medios y profesionales en ascenso. La reacción ante el régimen liberal... se escinde en las décadas siguientes en diversas posiciones desde el reformismo y la social democracia hasta el comunismo...”.<sup>49</sup>

Las mujeres, que hasta la década de 1930 participaron tímidamente en los periódicos, en los años posteriores a 1930, colaboran activamente e, incluso, tienen sus propios órganos informativos en forma de revistas. En *Nosotras*, que es una publicación mensual de la Asociación de Mujeres Carmen Lyra, una de las escritoras más destacadas de Costa Rica, aprovechan las páginas para denunciar, por ejemplo, la situación de “explotación” que sufren los trabajadores bananeros; pero también para exponer sus creaciones artísticas y las de otras mujeres que participan en la empresa, y brindar un homenaje póstumo a la escritora Carmen Lyra.

Otra de las revistas que circula en esa época es *Rincón*, amén de los diversos impresos preocupados por la educación, la moral, la ética y los derechos de las mujeres. En esta revista, por ejemplo, el único interés del grupo de jóvenes que la editan es que los artistas y las artistas tengan un sitio donde exponer sus obras. Es un impreso de corta vida y poca colaboración, pero un intento por alejar la política de la literatura. A pesar del uso del color y de la ilustración de una fotografía de una escultura, sigue siendo una revista muy tradicional en su diagramación

Para este período es frecuente que los periódicos mantengan secciones dedicadas exclusivamente a los textos literarios nacionales o extranjeros. Dos ejemplos son *Telégrafo* y *El Tiempo*, el primero, publicado en 1948 y el segundo en 1929. Por lo general, se trata de una página claramente diagramada que inserta textos de artistas, que se han reconocido o no, nacionales o internacionales. Intercalan poesía y prosa, pero también grabados y pinturas. *El Demócrata*, por ejemplo, una revista mensual que se edita 1941 y reaparece en 1949, imprime las obras del pintor Max Jiménez.

49 *Ibid*, 140.



## Conclusión

La prensa y la literatura en Costa Rica han hecho sendero con una complicidad que se evidencia no solo en las publicaciones esporádicas o permanentes en los periódicos, sino también en las revistas y los periódicos dedicados exclusivamente a la literatura.

Desde 1833 y aun en el siglo XXI, muchos de quienes escriben y son responsables de los periódicos son personas que entremezclan ser periodistas y escribir literatura, algunas con más talento que otras. La prensa fue una trinchera desde la cual se divulgaban las obras antes de convertirse en textos independientes, pues no existían editoriales que asumieran la publicación.

La preocupación gubernamental de favorecer la educación de la población amplió las posibilidades de un público lector y, por tanto, estimuló la producción literaria.

Hacia 1920, con el establecimiento de la radiodifusión en el país, las posibilidades de divulgación de las obras se ampliaron. Las personas analfabetas tuvieron acceso a obras a las que antes no podían llegar. Ciertamente es un tema muy poco estudiado en el país y con pocas posibilidades de avance en tanto las fuentes primarias referentes a la programación radial nunca se conservaron.

El cine, luego de la segunda década del siglo XX, fue un lugar para la puesta en práctica de otro tipo de arte sin mucho éxito. La literatura escasamente se ha puesto en escena en la pantalla grande.

El teatro sí ha logrado convertirse en una fuente de divulgación de la literatura nacional, pero el público es poco si se le compara con la población que tiene acceso a la prensa.

Los retos aún persisten. Es preciso fomentar las investigaciones que permitan dilucidar la historia de la comunicación y su vinculación con las obras literarias, y recomendar elementos capaces de favorecer el desarrollo.





# FRENTE A LA ENCRUCIJADA DE LAS ETIQUETAS POLÍTICAS. EDITORIAL COSTA RICA, ESTADO E INTELECTUALES (1959-1987)

*Diana Rojas Mejías\**

**Resumen:** Este artículo estudia la Editorial Costa Rica y sus publicaciones como espacios de disputa dentro del mundo intelectual, desde su creación en 1959 hasta su crisis económica en 1987. Para ello, profundiza en la fundación institucional, las discusiones políticas por el contenido de sus publicaciones y las amenazas de otras entidades por la comercialización de las obras.

**Palabras clave:** Editorial Costa Rica, publicaciones, literatura, política, editorial, intelectuales.

**Abstract:** This article studies the Editorial Costa Rica and its publications as space of disputes between intellectuals, since its creation at 1959 until its economic crisis at 1987. For that purpose, analyses the foundational process, the politics discusses about the topics of its publications and the treats of others entities to market literary works.

**Keywords:** Editorial Costa Rica, publications, literature, politic, publishers, intellectuals.

## Introducción

Este artículo estudia la Editorial Costa Rica –en adelante, ECR o Editorial– como un espacio de poder cultural. Proponemos que la Editorial y sus publicaciones se convirtieron en sitios de lucha entre intelectuales. Conceptualizamos su papel de esta manera porque la institución se creó sobre los cimientos del Estado Benefactor, el cual al ofrecer condiciones favorables de subvención la perfiló como el principal ente de promoción de la literatura. Por momentos, esta situación desencadenó disputas por el acceso a sus puestos y a

---

*Fecha de recepción:* 13/10/2015 – *Fecha de aceptación:* 19/02/2016

\* Costarricense. Bachiller en Historia por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Egresada de la Maestría en Historia Aplicada de la Universidad Nacional. Correo electrónico: dianarome2389@gmail.com

sus programas de publicaciones. Y por otros, las divisiones políticas heredadas del conflicto de 1948 y el contexto global de polarización ideológica, canalizaron los debates hacia la función política de la Editorial y el alcance de sus publicaciones en el público lector.

A partir de entonces, sostenemos, los motores de lucha entre intelectuales tuvieron tres dimensiones. La primera giró en torno a la asignación de recursos estatales y a la oportunidad, con ello, de cubrir el costo total del libro. La segunda se vinculó con la legitimidad literaria otorgada por la institución y las posibilidades de dar a conocer las creaciones artísticas a través de un canal oficial del Estado. Finalmente, la tercera se relacionó con la afinidad ideológica de los autores y autoras, y las consecuencias para la Editorial de publicar sus obras.

El trabajo inicia con el análisis de la creación de la Editorial en 1959 y concluye con su crisis económica en 1987. Un período que se vincula, respectivamente, con la implementación y el agotamiento de las políticas culturales del proyecto socialdemócrata. A través de fuentes como el proyecto de ley, las actas institucionales y los artículos de prensa, estudiamos desde la Editorial las limitaciones de este modelo de Estado y las principales discusiones ideológicas de las décadas filtradas en la aprobación –o no– de sus publicaciones.

El análisis del tema se aborda en cuatro apartados. En el primero de ellos, se realiza un balance de las principales investigaciones relacionadas con nuestro objeto de estudio. Desde estos enfoques, la Editorial solo se consideró como una institución administrativa y emblemática. Fueron los estudios en historia y literatura los que visibilizaron, brevemente, el proyecto político de la Editorial. Por ello, en el segundo apartado, se contextualiza su proceso de creación y su representatividad en el medio nacional. En la tercera sección, se explica la manera en que los debates políticos de la esfera pública se trasladaron al Consejo Directivo. Estas discusiones se analizan a través de la publicación de tres casos: las obras de Carlos Luis Fallas y los escritores de izquierda, las tesis políticas de Carlos Araya Pochet y Óscar Aguilar Bulgarelli, y los tomos sobre el pensamiento político costarricense. Finalmente, en el cuarto apartado se estudia el surgimiento de una serie de dependencias del Estado y nuevas editoriales que amenazaron el mercado nacional de publicaciones y presionaron la capacidad de respuesta de la Editorial para la comercialización de obras.

## **La Editorial Costa Rica como objeto de estudio**

Los estudios de la Editorial Costa Rica surgieron en la década de 1990. Esta tendencia se pudo explicar por la crisis económica de la institución sufrida en los años 1986-1987<sup>1</sup> y el interés de las investigaciones por analizar sus

---

1 Archivo Nacional de Costa Rica -en adelante, ANCR-. Fondo: Editorial Costa Rica. Acta 22, 6 de enero - 15 de diciembre de 1986; Acta 23, 5 de enero - 27 de julio de 1987; Acta 24, 3 de agosto - 21 de diciembre de 1987.

razones. En el marco de este contexto, los estudios visibilizaron la relevancia del tema. Desde distintos enfoques, coincidieron en que la importancia de este objeto de estudio fue el carácter estatal de la Editorial y los beneficios que esta condición otorgó a la literatura al cubrir el costo total de la producción del libro.

Así, por ejemplo, los estudios de Manuel Hernández y Guillermo Zamora se enfocaron en el funcionamiento financiero de la Editorial en los noventas.<sup>2</sup> Con base en un enfoque administrativo, encontraron las causas de la crisis en las inconsistentes políticas de planificación y mercadeo, la dependencia a la subvención del Estado, el aumento en la planilla y las deudas. A pesar de sus hallazgos, los trabajos solo ofrecieron una evaluación organizacional a corto plazo y se concentraron en una lista de recomendaciones para repensar las posibilidades de sobrevivencia empresarial en la industria editorial.

La Editorial volvió a capturar la atención desde un enfoque conmemorativo. A las explicaciones administrativas se les sumó una nueva perspectiva focalizada en la institución como un aporte a la educación y la “cultura nacional”. Desde este planteamiento, la Editorial se exaltó por su promoción artística, su rescate a la literatura, sus actos de entrega de libros, sus certámenes y colecciones especiales.<sup>3</sup> Sin embargo, estos trabajos solo contribuyeron con descripciones breves, por lo general, con intenciones de reivindicar a sus personajes fundadores, sus aniversarios y su prestancia en el medio cultural.

En este recorrido por las principales investigaciones, fueron los trabajos producidos en historia y literatura los que aportaron un enfoque crítico. De esta manera, para Arturo Arias en el contexto centroamericano de 1945-1970, se perfiló como “la primera editorial nacional centroamericana” y uno de los ejemplos por institucionalizar la cultura.<sup>4</sup> Desde la perspectiva de Rafael Cuevas, representó la necesidad de atender la demanda del sector intelectual y cooptar a los

---

2 Manuel Hernández, *Editorial Costa Rica: Diagnóstico de la organización administrativa de la Editorial Costa Rica* (San José, Costa Rica: Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública - CICAP, 1990); Guillermo Zamora, *Reto de la Editorial Costa Rica ante los conceptos de globalización y reforma del Estado costarricense* (Tesis de Maestría en Administración de Negocios, Universidad de Costa Rica, 1999). El trabajo de Hernández es un estudio solicitado por Habib Succar, entonces gerente de la ECR al CICAP, para evaluar las áreas administrativas, financieras, de recursos humanos, producción, mercadeo y recursos materiales. El trabajo de Zamora se concentra en la situación financiera del período de 1993-1997 con base en la información del Departamento Financiero de la ECR, la Contraloría General de la República y el Ministerio de Hacienda.

3 Estrella Cartín de Guier, “La Editorial Costa Rica. Las entregas de libros en la Editorial Costa Rica”, *Káñina* (Costa Rica) 9, n.1 (1985): 215; Osvaldo Valerín, *Editorial Costa Rica, 40 aniversario* (San José, Costa Rica: Fundación Cívica y su Historia, 2000) Audiovisual; Editorial Costa Rica, *Memoria Conmemorativa 50 aniversario* (San José, Costa Rica: ECR, 2009); Álvaro Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense* (San José, Costa Rica: ECR, 2008), 101; Eloy Morúa, *Programa de educación. Ley de la Editorial Costa Rica y los Premios Nacionales* (San José, Costa Rica: Programa de Gobierno No. 4, s. f.).

4 Arturo Arias, *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana (1960-1990)* (Guatemala: Artemis-Edinter, 1998), 32-33. Arias menciona que hubo un intento preliminar pero fallido en Guatemala.

intelectuales de izquierda al proyecto socialdemócrata.<sup>5</sup> Según Magda Zavala, en el marco de la posguerra centroamericana y la globalización, contribuyó con la creación del canon literario y controló la selección de obras a través de cúpulas de escritores posicionados en la institución.<sup>6</sup> Y para Carlos Cortés, como parte del proyecto cultural socialdemócrata consagró una literatura nacionalista siguiendo los valores liberales del siglo XIX –realismo, nacionalismo y paternalismo–.<sup>7</sup> A pesar de estos sugerentes puntos de vista, no profundizaron en sus ideas ni ofrecieron una reflexión a largo plazo, con pruebas o ejemplos, para sostener sus señalamientos.

En el balance anterior sistematizamos los estudios más próximos al objeto de estudio. En esencia, brindaron recomendaciones administrativas para superar la crisis; descripciones conmemorativas para destacar los logros y cuestionamientos exploratorios para evidenciar intencionalidades políticas. Nuestra propuesta, en cambio, entiende la Editorial y sus publicaciones como espacios de pugna entre intelectuales. Sostenemos que, en distintos momentos de su historia, la institución y sus productos se convirtieron en sedes de lucha ideológica y disputas por la obtención de sus recursos. Partimos de su proyecto fundacional para comprender la representatividad de la institución en el medio nacional. Luego, nos trasladamos a los debates generados por el contenido de las obras, discusiones comprendidas a luz de las divisiones políticas del conflicto del 48. Y concluimos estas pugnas, con la amenaza gestada por otras entidades para absorber sus beneficios estatales y competir en el mercado nacional de publicaciones.

### **“Gobernar es educar”: Proyecto político y fundacional de la Editorial del Estado**

La creación de la ECR involucró dos fechas claves y un personaje central.<sup>8</sup> Según el intelectual socialdemócrata Alberto Cañas, en 1955 se llevó a cabo una

5 Rafael Cuevas, *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes - MCJD, 1996), 96-98.

6 Magda Zavala, “Globalización y literatura en América Central: Escritores y editoriales”, en: *Interacciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Tomo I, (ed.) Werner Mackenbach (Guatemala: F&G Editores, 2008). Aunque Zavala aclara que la publicación en una editorial estatal tampoco garantiza reconocimiento, debido a la diversidad de temas publicados y a las limitaciones de distribución. Es importante aclarar, además, que en la construcción -o deconstrucción- del canon entran varios agentes: prensa, academia, premios, sistema educativo, mercado, entre otros; por lo que no bastaría con la participación de una editorial para controlarlo. O bien, otra manera de entenderlo sería la presencia de varios canones aprobados por estas instancias que coexisten al mismo tiempo o que se reemplazan entre sí cada cierto tiempo.

7 Carlos Cortés, *La gran novela perdida. Historia personal de la narrativa costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Uruk, 2010). El escritor señala que la literatura nacional se promovió con las colecciones de la Biblioteca de Autores Costarricenses, Clásicos Costarricenses y Biblioteca Patria.

8 En esta sección se puntualizan como fechas claves 1955 y 1959. Sin embargo, en la prensa aparecen breves menciones a la necesidad de un editorial desde algunos años anteriores, por ejemplo consultar: s.a., “La dirección de la Biblioteca propone la creación de una editorial nacional”, *Diario de Costa Rica*, 17 de junio

reunión de escritores y editores en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En esta oportunidad, Fernando Volio expuso una serie de solicitudes enviadas por diplomáticos residentes fuera del país. Entre sus demandas, expresaron la necesidad de contar con información impresa sobre Costa Rica para divulgar en el exterior.<sup>9</sup> A raíz de esta situación, la reunión de intelectuales derivó en una comisión encargada de formular el proyecto editorial.<sup>10</sup> Una vez concluida la redacción de los lineamientos generales de operación, Volio en calidad de diputado trasladó la propuesta a la Asamblea Legislativa, aprobada finalmente en 1958 y publicada como Ley No. 2.366 el 10 de junio de 1959.

Así planteado, el proyecto de ley fue bien recibido en el plenario. El principal inconveniente, recuerda Cañas, fue el seguimiento político del anteproyecto en la Asamblea desde su formulación en 1955-1956 hasta su ratificación oficial en 1958-1959.<sup>11</sup> No obstante, en su proceso de creación confluyeron dos formas de comprender la existencia editorial y la producción artística. Por un lado, una versión sostuvo que “nosotros no podemos presumir de un buen poeta, de un buen pintor, ni de un buen músico, ni de un buen escultor”.<sup>12</sup> Según este punto de vista, Costa Rica destacaba por el ingenio en la actividad política y no en la creación artística. Motivo suficiente para respaldar ahora este renovado

---

de 1953, 12; s.a., “Recomiendan la Editorial Nacional”, *La Nación*, 14 de agosto de 1954, 7; s.a., “Respaldo a la iniciativa para crear una Editorial Nacional”, *Diario de Costa Rica*, 22 de agosto de 1954, 16. Cabe aclarar que Fernando Volio aparece como figura central en tanto realiza la convocatoria de reunión y respalda el proyecto de ley en la Asamblea Legislativa. Sin embargo, como se detalla en la comisión redactora un conjunto de personalidades contribuyen a la gestación de la idea. Además, el proyecto había circulado por el respaldo del diputado Carlos Manuel Vicente Castro en 1954. Finalmente, la aprobación se logró en la administración de Mario Echandi, en la cual Volio ejerció una diputación con el Partido Independiente Jorge Volio.

- 9 Entrevista personal con Alberto Cañas. Realizada el 23 de setiembre de 2013, San José, Costa Rica. Este hecho lo registra el autor Rafael Cuevas en su libro *El punto sobre la i...*, 90. Sin embargo, construye la información con base en la obra de Jorge Valdeperas, *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense* (San José, Costa Rica: ECR, 1979) y artículos de prensa. Datos que lo conducen a sostener una versión diferente. Citando a Valdeperas, Cuevas señala que fue Volio el interesado en divulgar obras en las embajadas del país. No obstante, pronto se enfrentó con las limitaciones económicas de publicar libros, razones suficientes para argumentar la urgencia de una editorial estatal. Para mayor detalle del evento, consultar Lía Coronado, “Asociación de autores y compositores costarricenses”, *Diario de Costa Rica*, 15 de enero de 1961, 25.
- 10 La comisión redactora estuvo integrada por Virginia Grütter, Fabián Dobles, Carlos Salazar Herrera, Carlos Aguilar, Arnoldo Herrera, Eduardo Jenkins, Gilberto Murillo, Antonio Lehman, Antidío Cabal y Fernando Volio. El anteproyecto fue trasladado por el Consejo de Gobierno a Alberto Cañas y Uladislao Gámez para que entregaran una versión acabada. Asamblea Legislativa. Fernando Volio, Ley de la Editorial Costa Rica, decreto 2.366. Sección “Proyecto”, 2.
- 11 En un principio el proyecto descartó la edición de libros de texto, por el riesgo de comprometer la situación financiera de la Editorial. No obstante, la publicación de las obras didácticas se incluyó en la reforma de Ley No. 2.478 del 2 de diciembre de 1959. Las objeciones en esta reforma se vincularon con la sostenibilidad económica del proyecto a largo plazo y los requisitos de autores y autoras miembros. Consultar: s.a., “Es muy complicada la ley de la Editorial Nacional”, *La Prensa Libre*, 22 de junio de 1959, 2; Ismael Cortés, “Objeciones al proyecto de la Editora Nacional”, *La República*, 24 de mayo de 1959, 16.
- 12 Asamblea Legislativa. Fernando Volio, Ley de la Editorial Costa Rica, decreto 2.366. Sección “Dictamen”, 15. Las firmas de este apartado correspondieron a Rosa Alpina, Enrique Obregón y Marta Saborío.

movimiento en el campo de las letras. Por el contrario, otra perspectiva justificaba la urgencia de un canal para “hacer llegar a conocimiento del público la existencia, la realidad y la calidad” de las obras costarricenses. De esta manera, se revelarían las “facultades creadoras” de los escritores y escritoras nacionales, enorgulleciendo al país con “altos valores estéticos y espirituales”.<sup>13</sup>

El hito fundacional de la Editorial en el fondo revistió antiguas mitificaciones de la historia costarricense. Para un lado, partió de una demanda internacional y de la posibilidad de proyectar la “cultura nacional” impresa al exterior.<sup>14</sup> Desde esta línea, retomaba la concepción política, habitual a finales del siglo XIX,<sup>15</sup> de fundamentar las instituciones culturales con el argumento de exponer y difundir la imagen nacional. Condición identificada, incluso en una fecha tardía como 1985. Para entonces, el presidente Luis Alberto Monge, con la urgencia de anunciar la posición de Costa Rica frente al conflicto centroamericano, comunicó a la ECR la disponibilidad de financiamiento para la publicación expedita de

13 *Ibid.* Sección “Proyecto”, 3. En esta versión también se recomienda consultar s.a., “Gestase apoyo a la Editorial Nacional”, *La Prensa Libre*, 20 de mayo de 1959, 1 y 3. En esta ocasión, los intelectuales comentaron que la importancia del proyecto radicó en potenciar a Costa Rica en la zaga centroamericana -Rodrigo Facio-, revivir los autores del pasado y valorar la producción juvenil -Enrique Macaya-. La relevancia de la institución, “objeto de mejor cuidado de los gobernantes costarricenses”, también se justificó por su aporte “en la cultura, en la enseñanza, en la orientación cívica y espiritual que el país requiere”, s.a., “Conveniencia de la Editorial Nacional”, *La Prensa Libre*, 20 de mayo de 1959, 2.

14 Las primeras obras aprobadas fueron *Arqueología criminal americana* de Anastasio Alfaro -1960-, *Al través de mi vida* de Carlos Gagini -1961-, *A lo largo del corto camino* de Yolanda Oreamuno -1961-; *Corazón de una historia* de Ricardo Ulloa -1961-; *Memorias* de Mario Sancho -1961-; *Biografía sobre Melico Salazar* de Manuel Segura -1961- y *Obras completas* de Mario Jiménez -1961-. De momento desconocemos las razones de esta escogencia; sin embargo, en la entrevista cita Cañas señaló que la guía para seleccionar autores se basó en las historias de la literatura de Rogelio Sotela y principalmente de Abelardo Bonilla. Siguiendo la catalogación de esta última referencia, podría pensarse que estos escritores y escritoras se eligieron por mostrar la producción costarricense en distintas áreas de la creación literaria: ensayo científico, novela, lírica, ensayo político-social, biografía e historia. Por otro lado, esta idea de publicar para enorgullecer al país se retomó en 1971, cuyo autor anónimo al reflexionar sobre el recorte presupuestario, recordó que “Don Faustino Sarmiento decía que gobernar es educar. Editar buenos libros, distribuirlos, hacer que las gentes los lean y llevar a todos los rincones del país y aun en el extranjero, a los autores nacionales, es una labor meritoria”, s.a., “Editorial Costa Rica en la cultura del país”, *Diario de Costa Rica*, 8 de octubre de 1971, 4. En 1973 se repitió esta percepción; ya que los libros de la Editorial “cumplen la importantísima labor de difundir y crear nuestra herencia cultural, divulgando por todo el país nuestra cultura, el ser y las ideas de nuestra historia y de nuestro pueblo, los valores auténticamente costarricenses... rompiendo nuestras fronteras y llevando nuestros valores culturales al plano internacional”, s.a., “Una conquista del ser costarricense”, *La Nación*, 11 de junio de 1973, 81. Y hacia 1982 se conceptualizó como un baluarte para fomentar la “consciencia nacional”, Editorial Costa Rica, *Boletín literario* (Costa Rica) 5 (junio 1982): 1.

15 Ericka Gólcher, *Consolidación del Estado Liberal: Imagen nacional y políticas culturales (1880-1914)* (San José, Costa Rica: Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, 1993). Al respecto se puede mencionar el caso de la creación del Archivo Nacional -1881-, Dirección General de Estadística -1883-, Museo Nacional -1887-, Biblioteca Nacional -1888-, Instituto Físico-Geográfico -1888- y Teatro Nacional -1890-. Para entonces, una imagen nacional asociada con la exhibición de un pasado histórico y culto; así como la demostración del conocimiento geográfico y poblacional del país.



*La neutralidad y la paz*, obra que hacía constatar el “desarrollo de esta institución jurídica en la vida política de la nación”.<sup>16</sup>

Por otro lado, el hito fundacional implicó el reconocimiento público y la revalorización de la producción literaria. Este acto condujo a romper con la percepción de la pobreza artística, la inexistencia de una “tradición”, la “pequeñez de nuestro ambiente” y la “vida pueblerina”; según la crítica, limitantes del genio creador.<sup>17</sup> No obstante estas reconceptualizaciones, la fundación de la ECR también reveló el comportamiento del público lector; puesto que la preocupación por abrir un espacio especializado para la edición, publicación y circulación de material literario se concretaría hasta 1960,<sup>18</sup> trasladando la interrogante de quiénes serían los sujetos productores de las obras a quiénes serían las personas consumidoras.

---

16 Acta 21, Sesión 1.146, 9 de setiembre de 1985, 155-156. La solicitud fue enviada a través de Armando Vargas, Ministro de Información y Comunicación y autor de la obra, quien escribió: “Con instrucciones del señor Presidente de la República, me dirijo a usted para comunicar a los señores directivos de la Editorial Costa Rica el interés que él tiene de ver publicadas, si fuese posible este mismo año, dos obras: *Crónicas de la época y vida de don Ricardo* por Joaquín Vargas Coto, y *La neutralidad y la paz de Costa Rica* que estoy preparando personalmente... En los dos casos, la Presidencia de la República cubrirá los costos de impresión y se asegurará que la Imprenta Nacional atienda con prioridad la producción”. La primera fue publicada por la ECR en 1986 y la segunda, posiblemente por la demora en la impresión, fue publicada por la Secretaría de Información y Comunicación en 1984 y 1985.

17 En el campo de la literatura estas ideas las encontramos, por ejemplo, en referencias como Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense* (San José, Costa Rica: Stvdivm Generale Costarricense, 1984): 32-34; Alberto Cañas y Carlos Catania, “Entrevista sobre narrativa costarricense”, *Tertulia* (Costa Rica) 4 (noviembre-diciembre 1972): 31-27.

18 Existen trabajos que ubican en fechas tan tempranas como 1830 las primeras imprentas de Costa Rica. Sin embargo, funcionaron como talleres de impresión, concentradas en la capital josefina, y dedicadas a la papelería estatal -y en alguna medida a revistas, periódicos, libros y folletos-. Iván Molina se refiere a un aumento de las capas lectoras a partir de 1880 con la producción de obras literarias, científicas y ensayos sociales; no obstante restringidos a círculos intelectuales de anarquistas y socialistas. Iván Molina, “Al pie de la imprenta: La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)”, en: *Avances de investigación*, 69 (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1994); Iván Molina, *Una imprenta de provincia: El taller de los Sibajas en Alajuela, Costa Rica: 1867-1969* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002); Ivonne Morales, *La Imprenta Nacional dentro del aparato estatal* (Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1990). Por otro lado, encuestas realizadas en la década de 1980 en San José, concluyeron que la lectura en la población muestreada se limitó al consumo de revistas y periódicos. Una lectura además relegada por la presencia de otras actividades, como el deporte, la televisión y los programas radiales. Los motivos de lectura fueron los requisitos del sistema educativo o la especialidad laboral. Ana Lucía Jiménez y Walter Solano, *Hábitos de lectura y empleo del tiempo ocio en estudiantes y profesionales del cantón central de San José* (Tesis de Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad de Costa Rica, 1985); Miguel González y Lidiette Díez, *Políticas editoriales, comercialización del libro y hábitos de lectura en el área metropolitana de San José en 1979* (San José, Costa Rica: Instituto Centroamericano de Estadística, 1980). Incluso en 2006 una investigación formuló una propuesta para lograr campañas de lectura efectivas, debido a la connotación negativa del concepto y de la práctica en nuestro país. Jacqueline Murillo, *Todos saben qué es un libro, o ¿no?: Análisis arqueológico de los discursos del libro desde el pre(texto) de cinco informes de encuestas sobre “hábitos de lectura”, Costa Rica (1979-2004)* (Tesis de Maestría en Comunicación, Universidad de Costa Rica, 2006). La ECR reconoció como su principal agente de consumo al Ministerio de Educación Pública, el cual garantizaba ventas por los libros de texto y las lecturas obligatorias. Hasta la fecha no se han localizado estas listas de obras, solo referencias segmentadas, como por ejemplo ANCR, Fondo: Educación, Signatura: 5.096. Correspondencia de Carlos Alberto Arce -Administrador ECR- con Fernando Volio -Ministro de Educación-, 24 de mayo 1974.

La relevancia de la Editorial y de su proyecto institucional se asoció a tres razones principales. En primer lugar, el capital económico fue suministrado por la subvención estatal, las deducciones del impuesto de renta, la ley de marcas y las utilidades de la venta de ediciones. Por tanto, la institución financió en su totalidad los derechos de autor, el costo y la publicidad de los libros. En segundo lugar, el Consejo Directivo conformó comités de lectura de tres personas para evaluar las obras.<sup>19</sup> Esto significó la asignación de dietas por evaluación o edición; y de acuerdo con los informes, la aprobación inmediata del libro, sin pasar por otra instancia de intermediación.<sup>20</sup> Finalmente, la ECR organizó sus escritos en las colecciones Colibrí, Nuestros clásicos, Clásicos de la literatura universal, Biblioteca Patria y otorgó premios como Carmen Lyra –1972–, Editorial Costa Rica –1972– y Joven Creación –1976–.<sup>21</sup>

El proyecto editorial formó parte de un conjunto de instituciones en la gestión del arte y la literatura. También era la época de los Premios Nacionales –1961–, la Dirección General de Artes y Letras –1963–, posteriormente Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) –1971– y sus adscritos en cine, teatro, música, danza, entre otros. A pesar de este nacimiento dentro de la política cultural del Estado, la ECR encargada de “lo más selecto de las letras nacionales”,<sup>22</sup> tuvo que rendir cuentas de sus publicaciones. Como veremos a continuación, los debates políticos se filtraron en las decisiones intelectuales del Consejo y en la manera de valorar la labor de la entidad en la prensa.

### **“La ingrata época de la ‘cacería de brujas’”. Publicar después del conflicto de 1948**

Desde su puesta en marcha en la década de 1960, la labor de la ECR se sometió al escrutinio público. Aparte de las inconformidades en el funcionamiento

19 La jerarquía organizacional en un inicio fue: Asamblea de Autores, Consejo Directivo, Comité de Selección, Administrador General y personal especializado. Estructura transformada en 1987 para incluir la gerencia, la auditoría interna, la asesoría legal y la producción editorial. Asamblea Legislativa. Fernando Volio, Ley de la Editorial Costa Rica, decreto 2.366. Sección “Decreto de ley”, 66.

20 Los informes dictaminadores no se han localizado. La pérdida de esta información se puede explicar por dos razones. Para empezar, esta información confidencial solo fue del conocimiento de miembros del Consejo Directivo. Y al parecer no siempre se entregaron impresos, ya que hacia 1985 acordaron “fijar, como política editorial, que los lectores del Consejo Directivo emitan sus juicios por escrito”. Acta 21, Sesión 1.151, 14 de octubre de 1985, 186. En ocasiones se mencionaron como motivos de desaprobación el grado de especialización del tema, o bien, graves problemas gramaticales y sintácticos.

21 Thais Aguilar, “A tono con la época”, *La Nación*, 27 de abril de 1987, 2B. La ECR en sus actas no explicó las características de estas colecciones ni quienes las formaban. El dato se obtiene de esta referencia de prensa. Agregamos que la institución tuvo dos canales de difusión: la revista *Pórtico* y el *Boletín literario*. Circularon por breves años el primero en la década de 1960 y el segundo en la década de 1980.

22 Consejo Directivo: Lilia Ramos -presidenta-, Alfonso Ulloa -secretario-, Julián Marchena, Arturo Echeverría, Enrique Macaya, Fernando Centeno, Carlos Meléndez. Presentación. En *Pórtico* (Costa Rica) 1, no. 1 (enero-abril): 183.

administrativo señaladas por la Contraloría General de la República,<sup>23</sup> la institución se enfrenó a la encrucijada de las etiquetas políticas. La necesidad de esclarecer el posicionamiento editorial devino en una constante fuerza tensora, fuera y dentro del Consejo Directivo. Para entonces, la preocupación se centró en la afinidad ideológica de quienes poseían cuotas de participación en la Editorial, y en la posible influencia ejercida para la selección y publicación de las obras.

Sin negar el contexto global de polarización, los siguientes tres casos reflejaron que las diferencias políticas del conflicto armado de 1948 traspasaron las décadas. El primer caso representa el discurso anticomunista, detectado desde la aparición del Partido en las campañas de 1930-1940, pero intensificado con los (des)acuerdos posteriores al enfrentamiento civil. En ese sentido, hacia las décadas de 1960-1970 la ECR tuvo que justificar ante la opinión pública la publicación de Carlos Luis Fallas y los escritores comunistas; así como las estrategias empleadas para impermeabilizar a la institución del avance comunista.

El segundo caso retoma la problemática de revisitar el conflicto desde la investigación histórica. Las tesis de Carlos Araya Pochet y Óscar Aguilar Bulgarelli sentaron sobre la mesa de discusión las consecuencias de publicar las memorias del 48. Este debate se centró en la búsqueda de “la verdad histórica” de los hechos y en los posibles efectos emocionales del recuerdo. Todo ello se llevó a cabo en un período próximo a la campaña electoral de 1970, la cual postularía a uno de principales protagonistas del 48, José Figueres, a la administración presidencial por tercera vez.

El tercer caso aborda el intento por conformar una colección sobre el pensamiento político costarricense. Las corrientes ideológicas se definieron únicamente desde dos tendencias: la socialdemocracia y el socialismo-marxista. Las apelaciones del editor, Joaquín Gutiérrez, revelaron el posible uso político de las publicaciones, ya fuera como medio de propaganda o de desprestigio. El segundo tomo, sobre todo, sucintó el desvelo del editor por las posibles interpretaciones del público de Manuel Mora, otro protagonista del 48, que para la década de 1980 entró en polémica por la separación de su partido.

En este escenario general entenderemos las discusiones del Consejo. En distintas décadas, los grupos directivos se cuestionaron ¿qué obras debían reconocer de un escritor?, ¿cuáles implicaciones traería consigo? y, ¿cómo esclarecer la “neutralidad” de la institución en medio de estos contextos? Fueron las creaciones de Carlos Luis Fallas y los escritores comunistas, las tesis sobre historia política de Carlos Araya Pochet y Óscar Aguilar Bulgarelli, así como los autores de la colección sobre el pensamiento político costarricense, quienes avivaron estas interrogantes.

---

23 Este tema escapa a nuestro interés. Al respecto se puede consultar: Acta 1, 3 de setiembre de 1965, 355; Acta 3, Sesión 301, 6 de diciembre de 1968, 18.

## Perturbación comunista: Carlos Luis Fallas y los escritores de izquierda

El autor Manuel Gamboa sostiene que el discurso anticomunista se empleó como una herramienta para desacreditar al adversario político e infundir un temor irracional en la población. Gamboa argumenta que el recuerdo del 48 en la prensa responsabilizó a la izquierda de las consecuencias políticas y humanas, presentándola ante la opinión pública como una corriente fuera de los principios constitucionales. El comunista, aunque no se tuviera precisión del concepto, presentó al “enemigo de la república”, el “peligro extranjero” a la soberanía y la “amenaza al sistema democrático”.<sup>24</sup>

Dentro de este contexto de alarma sobrevino el debate de hasta qué punto “la Editorial del Estado” se transformaría en un instrumento de reproducción comunista. Este órgano, llamado a publicar “nuestros intelectuales”, era peli-grosamente rondado, por “elementos” como Carlos Luis Fallas. El argumento se fundamentó en el acceso a puestos, “oficiales o semioficiales”, desde los cuales se brindaban las “magníficas condiciones para realizar su propaganda”. Y fue insistente al considerar “que un Estado que tiene colocado al comunismo fuera de ley, les facilite a dirigentes de ese mismo partido nada menos que la dirección de la única editorial nacional”.<sup>25</sup>

El temor se originó por el nombramiento de la primera Asamblea de Auto-res. En estos años, la Asamblea funcionó como una agrupación de artistas nacio-nales encargada de nombrar al Consejo Directivo. Aunque Fallas estuvo en otras convocatorias, como en el grupo de escritores que apoyaron el anteproyecto de ley de la Editorial,<sup>26</sup> su participación en esta asamblea fue mucho más cuestio-nada. Quizá el estatuto de organización de la Asamblea y el puesto de tesorero,<sup>27</sup> parecían asignarle a Fallas un poder político y oficial en la toma de decisiones

24 Manuel Gamboa, “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos de Costa Rica* (Costa Rica) 39 (2013). El autor se centró en el manejo táctico del discurso en las campañas electorales de 1953 y 1970, empleado para desacreditar al contrincante. Acusaciones que tuvieron especial fuerza debido a la ilegalización del Partido Vanguardia Popular y Progresista Independiente. Un discurso presente en la década de 1970 con las declaraciones del Movimiento Costa Rica Libre, las reacciones al Manifiesto Patio de Agua y la Carta Ideológica del Partido Liberación Nacional estudiados en Mercedes Muñoz, “Democracia, crisis del paradigma liberacionista y anticomunismo en la campaña electoral de 1970”, *Diálogos* (Costa Rica) Número Especial (2008). Y existente en la década de 1980 en el marco del avance del Frente Sandinista y la po-tencial colaboración desde Costa Rica en la guerrilla. Para entonces, el comunista adquirió la forma de un “perturbador social”, “pro terrorista”, al servicio soviético, con propensión a la dictadura y a la violencia. Este “otro” ponía en riesgo la democracia nacional, la promoción de la paz y la imparcialidad costarricense en el conflicto centroamericano, tal y como se aborda en Lidieth Garro, *Diario La Nación: Discurso editorial y discursos de identidad nacional 1946-1949, 1979-1982* (Maestría en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica, 2003), 106-110.

25 s.a., “Dirigentes comunistas en la Editorial del Estado”, *La Nación*, 2 de febrero de 1960, 6; s.a., “Penetra-ción comunista en Editorial Nacional”, *La Nación*, 2 de febrero de 1960, 25.

26 Asamblea Legislativa. Fernando Volio, Ley de la Editorial Costa Rica, decreto 2.366. Sección “Debate 1”, 57.

27 Lia Coronado, “Asociación de Autores y Compositores Costarricenses. Editorial Costa Rica”, *Diario de Costa Rica*, 15 de enero de 1961, 25. Esta Asamblea se conformó por: Alberto Cañas -presidente-, Juan

de una institución del Estado. La situación anterior desencadenó una alarma en la prensa, perturbada por corroborar la noticia y visibilizar las secuelas de esta participación. Incluso, la representatividad del suceso alcanzó la década de 1990 cuando Cuevas acudió al hecho para explicar la cooptación de intelectuales comunistas al proyecto socialdemócrata.<sup>28</sup>

A pesar de la reacción en la opinión pública y el planteamiento de Cuevas, sostenemos que la Editorial tuvo una reacción comedida en sus primeros años con el “caso Fallas”. Para empezar, el intelectual nunca formó parte del Consejo ni de las visitas de escritores; participación que sí tuvo, por ejemplo, Jorge Debravo, Fabián Dobles y Joaquín Gutiérrez.<sup>29</sup> Además, ante la muerte de Calufa en 1966, el Consejo solo acordó el pago de los derechos de autor por *Mi madrina* y *Tres cuentos*; ya que “sería interesante saber cuánto le ha pagado el Partido Comunista por los derechos de la edición de Mamita Yunai”;<sup>30</sup> novela incorporada al programa de publicaciones hasta 1987.

La receptividad de la obra de Fallas develó, desde luego, los cambios generacionales y políticos en la dirección editorial. Un Consejo que, en sus años iniciales, albergó el rechazo de *Mamita Yunai* por parte de Marcelino Antich, posiblemente explicado por la inspiración autobiográfica de la obra y el protagonismo del escritor en la contienda civil del 48; y que, además, experimentó el desacuerdo conservador de Lilia Ramos en emitir las condolencias de la muerte del escritor. Consejo que, posteriormente, con la dirección de Alfonso Chase declaró las obras de Fallas “patrimonio de la Editorial”<sup>31</sup> y con la gestión de Vladimir de la Cruz, respaldó el acercamiento a los mercados socialistas interesados en autores como Calufa, Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles y Alfredo Cardona Peña.<sup>32</sup>

---

Manuel Sánchez -vicepresidente-, León Pacheco -secretario-, Carlos Luis Fallas -tesorero- y Eduardo Jenkins -fiscal-.

28 Cuevas, 98.

29 Estos escritores tuvieron cargos menores. El primero fue suplente y los otros dos secretarios. Nunca presidieron el Consejo Directivo.

30 ANCR. Acta 1, 4 de noviembre de 1966, 524. Asisten: Lilia Ramos -preside-, Ricardo Blanco, Julián Marchena, Jorge Guier, Alberto Cañas, Carlos Meléndez, Jorge Debravo, Rafael Fernández, Rafael Lucas y Marcelino Antich. Con respecto a la circulación de la tarjeta de condolencia ver Acta 1, 13 de mayo de 1966, 447. Asisten: Lilia Ramos -preside-, Lolita Zeller, Inés Trejos, Julián Marchena, Carlos Meléndez, Ricardo Blanco, Alfonso Chase y Víctor Julio Peralta.

31 Acta 24, Sesión 1.272, 7 de diciembre de 1987, 1623-1624. Asisten: Alfonso Chase -preside-, Julio Suñol, Jorge Charpentier, Arnoldo Mora, Pablo Ureña, María Salvadora y Lilly Guardia. Según el acta, la viuda de Fallas entregó las obras a Alfonso Chase. Él, para entonces presidente del Consejo Directivo, las donó a la Editorial señalando que “He pensado que sus obras deben estar en la Editorial Costa Rica porque, y también lo recuerdo con emoción, dentro de ella, en sus inicios, un grupo de jóvenes luchamos por publicarla, junto con las de Adolfo, Fabián y Joaquín, cuando no se podía hablar de estos hombres notables”. En 1976 llegó una solicitud para apoyar, sin colaboración monetaria, la conmemoración de los 10 años de fallecimiento del escritor en el Teatro Nacional, y la ECR respaldó la sugerencia. Acta 10, Sesión 663, 6 de abril de 1976, 952. Asisten: Ricardo Ulloa -preside-, Laureano Albán, Fabián Dobles, Fernando Durán, Chéster Zelaya, Federico Vargas, Albero Cañas, Francisco Zúñiga, Arturo Montero, Primo Luis Chavarría y Joaquín Garro.

32 Acta 23, Sesión 1.222 del 9 de febrero de 1987, 736.

Al mismo tiempo, el “caso Fallas” permitió inferir las percepciones generales sobre los “otros” escritores comunistas. De alguna manera, Joaquín Gutiérrez, se enmarcó como el clásico de la literatura limonense e infantil, principalmente con *Cocorí, Manglar, Puerto Limón y Murámonos, Federico*. Fabián Dobles, figuró como el retratista del agro costarricense, de rostro campesino y ambiente aldeano, con *Ese que llaman pueblo, El sitio de las abras e Historias de Tata Mundo*. Y Jorge Debravo, era recordado como el poeta humanista, con quien la Editorial asumió un “compromiso moral”<sup>33</sup> de publicación y llegó a aprobar la edición de cinco de sus obras en un mismo año.<sup>34</sup>

En estos términos, planteamos que la aceptación de este grupo de escritores y el reconocimiento parcializado de las obras de Fallas<sup>35</sup> se vincularon con la lectura oficializada de sus creaciones. Las obras se leyeron según los esquemas de la literatura realista validada en la época; una estética interpretada como la expresión de la “idiosincrasia costarricense”, la reproducción de imágenes nacionalistas y el “reflejo” de una realidad tradicionalmente relacionada con la angustia social.<sup>36</sup> Según Jorge Valdeperas, incluso, el realismo poco crítico de algunos escritores de izquierda –Fallas, Dobles, Herrera y Gutiérrez– facilitó su inclusión en la literatura nacional, pues no representaron una amenaza política a los “viejos valores liberales”.<sup>37</sup> Estas obras, asimismo, por su venta asegurada, se incorporaron en las listas de prioridades para enfrentar la crisis de 1987.<sup>38</sup>

La ECR encontró tres maneras para argumentar la inclusión de estos intelectuales a sus programas de publicación. En primer lugar, los escritores se justificaron por sus “grandes méritos” en la “literatura nacional”, valor previamente

33 Acta 10, Sesión 655, 10 de febrero de 1976, 938.

34 Acta 3, Sesión 334, 23 de julio de 1969, 144. Las obras se aprobaron en 1968 y fueron: *Milagro abierto, Otras cosas recogidas de la tierra* en dos tomos, *Vórtices, Los despiertos* y poemas inéditos. Esta situación desencadenó un problema con la viuda de Debravo, quien solicitó el pago de los derechos de autor y la Editorial no podía gestionar el presupuesto.

35 Para Iván Molina la comercialización de la obra de Fallas y su incorporación a la cultura oficial se explicó por la temprana muerte del escritor, una vez que su crítica social podía ser atenuada. Iván Molina, “Carlos Luis Fallas: Difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 133-134 (2011): 184.

36 Como ejemplos de las discusiones literarias, centradas en los caminos que debía seguir la literatura costarricense, podemos citar: Fabián Dobles, “Consideraciones sobre literatura”, *Brecha* (Costa Rica) 2, no. 1 (setiembre de 1957): 21; Jorge Charpentier, “La novela costarricense”, *La Nación*, 6 de setiembre de 1969, 29; Enrique Trovar, “Los buenos escritores no se producen en serie como los malos políticos”, *La República*, 13 de junio de 1971, 9; s.a., “La novela costarricense”, *La Hora*, 19 de noviembre de 1973, 4; Varios autores, “El escritor de hoy vive bajo la égida del editor”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1973, 28C.

37 Jorge Valdeperas, 52, 64. En 1983, Manuel Picado apoyó esta perspectiva al concluir que esta generación del 40 describió la crisis social del período, pero sin crear una ruptura en las técnicas narrativas o el lenguaje. Manuel Picado, *Literatura, ideología, crítica* (San José, Costa Rica: ECR, 1983), 76-77. Muchos años después de estas publicaciones, Álvaro Quesada llegará a la misma conclusión de Manuel Picado. Álvaro Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense...*, 87.

38 Acta 24, Sesión 1.272, 28 de setiembre de 1987, 1.428. Venta asegurada por su inclusión en las lecturas del Ministerio de Educación Pública.



legitimado por otras instancias como los Premios Nacionales.<sup>39</sup> En segundo lugar, el Consejo remarcó que ninguna de las obras “se publicó por primera vez en la Editorial, ni ha sido reeditada por ella”.<sup>40</sup> Finalmente, el posible grado de “penetración” en la Editorial permaneció neutralizado, para tranquilidad del público, por la presencia de “anticomunistas como don Hernán Peralta y don Marco Tulio Zeledón” y de personas con “ideas tan equilibradas como Alberto Cañas y Guillermo Padilla”.<sup>41</sup>

La posible filtración comunista en la Editorial del Estado condujo a la directora Lilia Ramos a elaborar un comunicado de prensa. Al interior del Consejo, Ramos insistió en desmentir la complicidad con el comunismo sugerida por el suplemento de Artes y Letras de *La Prensa Libre*. Y a la vez, controlar en las oficinas de venta la distribución de libros “ajenos a los intereses de la Institución”; debido a que los vendedores “son utilizados en esa labor... de carácter político. Actitud esa que puede traer un grave perjuicio al prestigio” de la Editorial.<sup>42</sup>

La aclaración anterior estuvo lejos de ahuyentar las controversias. Ante la lectura de la Liga Cívica de Mujeres, guiada por los principios de su lema “Dios y la Patria”, la ECR publicaba libros con tendencia desmoralizadora y protegía al comunismo de manera tal que los escritores no daban abasto con los encargos.<sup>43</sup> La organización implantó el imperativo de negar “a la Editorial el derecho de publicar libros “sin distingos de credos religiosos o políticos”. Por su parte, el Consejo catalogó la orden como una acción discriminatoria en el campo de las ideas y una imposición de censura; señaló que esta “ingrata época de la ‘cacería de brujas’ es cosa del pasado”.

De acuerdo con lo expuesto, la Editorial y sus publicaciones fueron objeto de vigilancia. Aunque el Consejo, en su defensa, reconoció el capital literario de Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez y Luisa González; también se encargó de trazar los límites de su perímetro. Estas líneas de trinchera aseguraron

---

39 Consejo Directivo, “La Editorial frente a la nueva cacería de brujas”, *La Prensa Libre*, 7 de octubre de 1972, 40. Con respecto al caso de *A ras del suelo* de Luisa González, el artículo menciona: “es muy simple: publicada primero por otra empresa, nosotros la editamos después de que cosechó los aplausos de la crítica y obtuvo el ‘Premio Nacional Aquileo Echeverría”.

40 *Ibid.* El artículo particularizó en las obras: *Historias de Tata Mundo* de Fabián Dobles, *Mulita Mayor* de Carlos Luis Sáenz, *Mi madrina* de Carlos Luis Fallas, *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez y *A ras del suelo* de Luisa González.

41 Guido Fernández, “¿Penetración comunista?”, *Diario de Costa Rica*, 4 de febrero de 1960, 4. Otro artículo destacó que personas como “Alberto Cañas, Juan Manuel Sánchez, León Pacheco, Eduardo Jenkins, Dinorah Bolandi, Virginia de Montealegre, Marco Tulio Zeledón y Eugenio García Carrillo, de anticomunismo largamente probado. Algunos de ellos son personas particularmente non-gratas a los comunistas”, s.a. “Peligro señalado editorialmente por *La Nación* no existe sobre infiltración comunista en la Editorial Nacional”, *La Nación*, 3 de febrero de 1960, 12. Incluso uno de ellos, Marco Tulio Zeledón fue presidente del Primer Congreso Regional Anticomunista Centroamericano en 1959. Biblioteca Nacional, *Memoria del Primer Congreso Regional Anticomunista Centroamericano* (San José, Costa Rica: Imprenta Trejos, 1959).

42 Acta 1, 27 de mayo de 1966, 451-452, 489.

43 Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Protección al comunismo”, *La Prensa Libre*, 23 de setiembre de 1972, 11.

la moderación de la izquierda mediante la conformación de sus miembros directivos y la selección de las obras; así como, la rendición de cuentas en la prensa para no “confundir a la opinión pública”.<sup>44</sup> La argumentación recordó la publicación primigenia de estas obras en otras empresas y la distinción otorgada por otras instancias, asignándose con ello una licencia para su distribución y venta.

### **“Esperemos a que el tiempo... nos traiga el ansiado olvido”. La controversia de publicar la historia del 48**

Una segunda discusión política se desencadenó en 1968 con las tesis universitarias *Historia de los Partidos Políticos: Liberación Nacional* de Carlos Araya Pochet, y *Costa Rica y sus hechos políticos* de Óscar Aguilar Bulgarelli. En este caso, la disputa se generó por las posibles interpretaciones partidistas en la historia política de Costa Rica y, principalmente, las implicaciones en las memorias del 48. Carlos Meléndez, evaluador de las tesis, explicó que la intención fue “presentar al público lector dos versiones diferentes” de los acontecimientos, por lo que recomendaba la venta simultánea de las obras.

Las desaprobaciones provinieron de Marco Tulio Zeledón, Nelson Chacón y Claudia Cascante de Rojas. Los primeros dos objetaron la toma de partido de la obra de Pochet “por una de las fracciones políticas actualmente en plena campaña”; y en ese sentido, el empleo indebido de los “recursos del Estado en propaganda”. Aunque Pochet no explicitó su trabajo como parte de una asignación partidista, se autodefinió representante de la juventud liberacionista revolucionaria. Y su obra salió a luz en un período en que el Partido Liberación Nacional (PLN) se preparaba para recuperar la administración presidencial con el triunfo electoral de José Figueres en 1970. No obstante lo anterior, las observaciones de los evaluadores giraron en torno a los contenidos tratados, sucesos históricos que, a su juicio, debían ser escritos por generaciones posteriores “no enturbiadas por la pasión o el interés partidista y militante”.<sup>45</sup>

Las tesis, defendidas en historia, trasladaron a la mesa de discusión el problema de la contemporaneidad de los acontecimientos. Aunque para esta fecha habían transcurrido 20 años del enfrentamiento armado, Aguilar y Pochet advirtieron las consecuencias de estudiar la historia reciente. Se corría el riesgo, según los autores, de “herir susceptibilidades de los que aún tienen lazos afectivos”,<sup>46</sup> o bien, de filtrar una “esencia eminentemente subjetiva”<sup>47</sup> en el tema. Siendo así, las provocaciones de las tesis eran, por un lado, la proximidad temporal; y por

44 Acta 6, Sesión 493, 3 de octubre, 429.

45 Nelson Chacón, “O estaban bien dormidos o los agarraron cabecenado”, *La Nación*, 10 de octubre de 1968, 2.

46 Óscar Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948: Problemática de una década* (Tesis de Licenciatura en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1967). Tomo 1: IV

47 Carlos Araya Pochet, *Historia de los partidos políticos: Liberación Nacional* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1968), 11.



otro, el desafío de ofrecer, prácticamente por primera vez, un relato sistematizado del conflicto del 48.

Las implicaciones de sus lecturas fundamentaron la tercera desaprobación. Para Cascante de Rojas, las obras podían despertar las divisiones políticas de los “hogares costarricenses”, vivida desde su experiencia, entre las estudiantes del Colegio Superior de Señoritas. En un artículo de prensa amplió su criterio, insistiendo en que:

“¿mitigarán o más bien avivarán los rencores que han venido del 48?... No debe ser motivo de angustia para la Editorial... Esperemos a que el tiempo, buen sanador de todo, nos traiga el ansiado olvido, para que después, pero muy después, puedan ser leídas con quietud y amansamiento en el alma”.<sup>48</sup>

Las obras, aprobadas con los votos negativos de Zeledón y Chacón, evidenciaron la tensión de publicar libros acerca del tema. Una resistencia asociada con las interpretaciones partidistas y las revisiones al hecho político, que de acuerdo con Fabrice Lehoucq, polarizó -como ningún otro conflicto- la política del país y la manera de entender el desarrollo de las instituciones democráticas.<sup>49</sup> Dicha tensión se relacionó también con el concepto de investigación histórica, asumido por ambos autores como la búsqueda de “la verdad”. Así las cosas, Aguilar se propuso el esclarecimiento de las “sombras” del evento, al encontrar las causas en la oposición a los gobiernos de Calderón y Picado. Sin embargo, su investigación, retadora en un entorno universitario intolerante y anticomunista,<sup>50</sup> terminó por evaluar a los líderes involucrados en un plano narrativo de “aciertos y errores”, “sentimientos sinceros”, “hombres de carácter”, “terquedades”, “exoneración de culpas” y “patriotismo”.<sup>51</sup>

La conclusión de Aguilar cuestionó la “revolución” del conflicto y la supuesta fundación de la “segunda república”. En este punto, posiblemente, Meléndez identificó la diferencia entre los autores; ya que Pochet trató de demostrar la transformación de Costa Rica con el aporte del PLN al desarrollo institucional,

---

48 Claudia Cascante de Rojas, “Una sesión en la Editorial Costa Rica”, *La Hora*, 9 de noviembre de 1968, 10. En otro artículo Óscar Aguilar expresó la defensa de estas temáticas de estudio para corregir “errores históricos”. Al respecto, señala que “Es necesario, derribar una serie de ídolos de barro, y darle el lugar que se merecen a muchos que hoy son olvidados y que son los verdaderos próceres de nuestra patria”, Óscar Aguilar, “Don Oscar R. Aguilar defiende su trabajo *Costa Rica y sus héroes políticos de 1948*”, *La Nación*, 12 de octubre de 1968, 7.

49 Fabrice Lehoucq, *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1998), 97.

50 Iván Molina, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), 28. Para Molina, la importancia de la obra de Aguilar fue desafiar la versión oficial de los hechos, *Los 8 años*, escrita por Alberto Cañas; y reconocer las razones que llevaron a los bandos involucrados a la lucha.

51 Aguilar, 183.

económico y educativo. Como el “triumfante” de la “revolución”, según Pochet, el partido contribuyó asimismo con una maduración política en cuanto a la democracia, coherencia de tesis y representatividad de las mayorías; bases difícilmente localizables en otras propuestas políticas.<sup>52</sup> Partiendo de esta idea, su obra parecía conciliar las fricciones al interior del PLN, que justamente para 1968-1969 evidenciaba divisiones ideológicas con la aparición del Manifiesto de Patio de Agua y la Carta Fundamental.<sup>53</sup> Un partido que debía estar unido para vencer a la oposición que en las elecciones anteriores les arrebató la victoria, y que para 1970 sería su contrincante de nuevo.

De vuelta en el Consejo de la ECR, sus miembros acordaron una declaratoria de prensa para justificar las obras como un “estímulo a la cultura costarricense” y a la “libertad de expresión”. Sin embargo, retomaron la reforma a Ley de 1962, en la que se especificó la prohibición de “inmiscuir a la Editorial en actividades político electorales, y asimismo intervenir, con carácter personal, en críticas y polémicas relacionadas con la labor de la Editorial”.<sup>54</sup> Siendo así, la institución ofrecía el canal para difundir estas “crónicas políticas” y explicaciones coyunturales a un tema apenas explorado, pero la citación legislativa reivindicaba el silencio de los directivos ante cualquier intento de referirse al contenido de las obras, o después de todo, de opinar sobre los hechos políticos.

### **Publicar las corrientes de pensamiento político costarricense en la década de 1980: Un proyecto editorial malogrado**

Las polémicas anteriores se llevaron a cabo en la década de 1960 y principios del decenio de 1970. En un contexto ampliamente reconocido por las polaridades ideológicas que, para nuestros efectos, asociaron a los autores y autoras, y sus publicaciones, con pretensiones de propagación política y, por consiguiente, a la Editorial, como medio de divulgación. No obstante, el caso presentado a continuación se ubicó una década más tarde, puntualmente en los años 1980 y 1985. Tuvo su origen en la conformación de un conjunto de tomos sobre las corrientes de pensamiento político costarricense, con la edición de Joaquín Gutiérrez.

Los tomos, sin localizar hasta la fecha, pudieron vincularse con la necesidad de explicar las corrientes de pensamiento que dirigieron la administración pública o tuvieron una fuerte adhesión política en la sociedad costarricense. Más

52 Este esfuerzo explicativo se emparentó con las versiones figueristas del conflicto, las cuales acreditaron a Figueres la instauración un régimen democrático y estable. Lehoucq, 98.

53 Orlando Salazar y Jorge Salazar, *Los partidos políticos en Costa Rica: 1889-2010* (San José, Costa Rica: EUNED, 2010), 133. Un conflicto ideológico que, para los autores, reflejó la oposición de un sector liberacionista, encabezado por Rodrigo Carazo, al “caudillismo” de Figueres. Los autores identifican el enfrentamiento con el Partido Unificación Nacional, posteriormente Partido Unidad Social Cristiana, como el antecedente del bipartidismo, ya que este partido estableció alianzas para constituir una oposición permanente al Partido Liberación Nacional.

54 Acta 2, Sesión 293, 11 de octubre de 1968, 336-337, 362.

aún cuando, en esta década de crisis económica, se criticó al gobierno de Rodrigo Carazo por el encarecimiento en la calidad de vida. Y en cambio, con el ascenso de Luis Alberto Monge, se ofrecieron los programas del FMI y el AID como solución para reactivar la economía. Tomos que además buscarían explicar el comportamiento de las fracciones políticas, cuyo patrón bipartidista PLN-PUN empezaba a resquebrajarse con la aparición de una tercera fuerza en las elecciones de 1978. Para entonces, la colación de las izquierdas, escindida en 1986, manifestó interés por abrirse espacio dentro de las diputaciones.<sup>55</sup>

El primer debate generado por los tomos ocurrió entre el editor y el encargado del “pensamiento socialdemócrata”, Carlos José Gutiérrez. El editor señaló la presencia de intenciones político-partidistas en el volumen,<sup>56</sup> interpretación reforzada por la iniciativa del autor de exhibir la obra en el Congreso Ideológico del PLN. Aunque el tomo no se publicó con el sello ECR, ni tampoco se rastrearon referencias posteriores, Gutiérrez sacó a luz su trabajo en 1986 con la Asociación Libro Libre, sello que expresó su apoyo con la publicación de esta obra a la celebración del 35 aniversario del PLN.<sup>57</sup>

Para evitar controversias de publicar una sola tendencia política, el Consejo acordó la elaboración de un segundo tomo dedicado al “pensamiento socialista-marxista”. Alrededor de este último tomo y de su encargado, Vladimir de la Cruz, se produjo el segundo debate. El editor expresó sus diferencias con las selecciones realizadas de Vicente Sáenz y Manuel Mora. Con respecto a Sáenz, Gutiérrez y de la Cruz discutieron de qué manera definirlo: ¿anti-imperialista?, ¿socialista?, y según este último ¿socialdemócrata? Este conflicto de definición parecía heredarse de la polémica entre las izquierdas de la década del 30. En esta época, Sáenz como representante del Partido Socialista buscó un frente común con el Partido Comunista de Mora. Ante el malogrado intento y a pesar de las críticas al sistema político, al imperialismo estadounidense y al capitalismo agrario que lo emparentaban con la izquierda, calificó al comunismo como una “teoría exótica” y “extremista”<sup>58</sup>; un personaje que, por sus controversiales cambios discursivos, para la década de 1980, aún provocaba distintas apreciaciones entre representantes de la izquierda.

Aparte de lo anterior, el editor cuestionó la selección de los discursos de Mora. A consideración de Gutiérrez, con esta antología el público “difícilmente continuará leyendo a don Manuel”. La defensa de de la Cruz fue que después del

---

55 Salazar, 133, 247. La unión entre las izquierdas se llamó Coalición Pueblo Unido e involucró a los partidos Vanguardia Popular, Socialista Costarricense y el Movimiento Revolucionario del Pueblo. Una fuerza adquirida en parte por la legalización del PVP en 1975.

56 Acta 14, Sesión 863, 29 de febrero de 1980, 1895.

57 Carlos José Gutiérrez, *Pensamiento político costarricense: La Social democracia* (San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre, 1986). Volumen I y II.

58 Iván Molina, “Cuando las izquierdas riñen. El debate Mora-Sáenz en la Costa Rica de 1935-1936”, en: *Tras las huellas de Vicente Sáenz. A los 50 años de su muerte*, (ed.) Gilberto Torres (San José, Costa Rica: EDUPUC, 2013)

48, gran cantidad de costarricenses escribieron con seudónimos o en el anonimato; y la beligerancia de los escritos, firmados por Jacinto Carvajal –Mora–, condensó la capacidad organizativa desde la clandestinidad.<sup>59</sup> A este respecto, podría pensarse que Gutiérrez reaccionaba por el contexto de la separación del Partido Vanguardia Popular y la expulsión de Mora de la Secretaría General; un personaje que, con dicha publicación, podía permanecer en una indeterminada polémica, incluso al interior de su mismo partido. La posición de la Cruz podría responder a un intento por reivindicar el espíritu de “lucha revolucionaria” de Mora, más aún cuando el dirigente comunista pronunció un llamado a la prudencia costarricense en la Revolución Sandinista y sus palabras desataron la respuesta negativa de varios sectores de la izquierda.<sup>60</sup>

El tomo ubicado de esta colección se tituló *El pensamiento contemporáneo costarricense*.<sup>61</sup> A cargo de Eugenio Rodríguez Vega y Luis Demetrio Tinoco solo abordó “el pensamiento neoliberal” y el “pensamiento socialcristiano”. Podría pensarse que la lejanía temporal de los pensadores, cuyos discursos surtieron efecto en la primera mitad del siglo XX, facilitó la publicación de la obra en comparación con los otros dos tomos. El comportamiento de la política electoral, y sus proyectos de sociedad en un contexto inmediato de crisis económica, guerrilla nicaragüense y declaratoria de neutralidad parecieron detener la aprobación final; una colección que volvía a dirigir la mirada sobre las principales fracciones políticas involucradas en el conflicto del 48, leídas esta vez, desde la década de 1980.

## La Editorial se enfrenta a la amenaza del mercado nacional de publicaciones

En la década de 1970 surgieron una serie de editoriales y órganos de publicación focalizados en la venta de productos de investigación, material didáctico y obras literarias. Dentro de ellas se encontraron la Editorial Universitaria Centroamericana -1970-, el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes -1971-, el Instituto Costarricense del Libro del mismo Ministerio -1982- y las editoriales universitarias.<sup>62</sup> La oferta de estas opciones editoriales y su interés en el mercado nacional presionaron a la ECR, más aún

59 Acta 21, Sesión 1.127, 6 de mayo de 1985, 3.992. De la Cruz argumentó su deseo por la pronta publicación “por la situación particular de don Manuel Mora, a quien lo unen afectos personales importantes”; además saldrá una biografía política, pero “no quiso presentarla aquí para que no se pensara que se aprovechaba de la situación”, junto con un discurso que ha circulado en el seno de Vanguardia Popular. Acta 19, Sesión 1.061, 20 de febrero de 1984, 3.519.

60 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia, Costa Rica: EFUNA, 1996), 207-214.

61 Eugenio Rodríguez Vega y Luis Demetrio Tinoco (eds.), *El pensamiento contemporáneo costarricense. El pensamiento neoliberal. El pensamiento socialcristiano*. Colección Biblioteca Patria (San José, Costa Rica: ECR, 1980).

62 Tales como Editorial Universidad de Costa Rica -1975-, Editorial Universidad Nacional -1976-, Editorial del Instituto Tecnológico -1978- y Editorial Universidad Estatal a Distancia -1979-.

cuando diversos escritores y escritoras optaron por el retiro de la obra debido al retraso en la publicación.

En esta coyuntura, la capacidad de respuesta de la Editorial estuvo limitada, en cierta medida, por los condicionamientos característicos de los países latinoamericanos. Para Néstor García Canclini, la producción editorial en nuestras sociedades tiene que batallar con los bajos índices de lectura producto de sistemas educativos y servicios bibliotecarios deficientes; con los deplorables canales de distribución regional y librerías especializadas; y con la caída del poder adquisitivo de los sectores medios o populares; todo lo cual, ligado a un restringido capital cultural, desestiman la inversión en bienes simbólicos como los libros.<sup>63</sup> Estos problemas estructurales sumados a la competencia por el espacio editorial, la crisis económica del país en 1980 y de la entidad en 1986-1987 provocaron una revalorización de la definición orgánica y de las prioridades institucionales de la ECR.

### **La creación del Ministerio de Cultura reta la existencia ECR**

Desde sus años iniciales, la ECR se convirtió en un espacio de disputa. Es por ello que encontramos los intentos del Círculo de Poetas Costarricenses por incorporarse en las comisiones de lectura y obtener financiamiento para la edición de sus obras; así como las discusiones sobre la funcionalidad de la Asociación de Autores y su tentativa de escalar cargos en el Consejo.<sup>64</sup> Visto de esta forma, los puestos de personal lector, editor o directivo en una institución cultural subvencionada por el Estado representaron la asignación de dietas. Al mismo tiempo que abría la posibilidad para la publicación de obras y la inserción de obras al canon literario oficializado por esta instancia.

Dentro de este marco de oportunidades, entenderemos la primera amenaza experimentada por la Editorial. En 1970 el futuro primer Ministro de Cultura y antiguo miembro del Consejo Directivo, Alberto Cañas, propuso una reforma de ley para absorber el organismo editorial dentro del recién creado Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Al interior del Consejo, la oposición liderada por Claudia Cascante de Rojas, interpretó la legislación como una pérdida de independencia:

“¿Está segura la Editorial de que ella no figura dentro de esos organismos aislados y semiautónomos que, según los dictaminadores de la Ley del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, son verdaderos ‘gérmenes’ de una acción ministerial importante y que urge ‘centralizar, ampliar y fortalecer’?... ¿Está de acuerdo la Editorial Costa Rica con que se centralice o racionalice la utilización de sus recursos

---

63 Néstor García, *La globalización imaginada* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 2001), 153-154.

64 Acta 1, Sesión 35, 10 de mayo de 1961, 33; Acta 1, Sesión 93, 6 de noviembre de 1964, 275.

económicos...? ¿Quedarán relegadas o anuladas las funciones de la Editorial?... ¿Es o no, una actividad política la creación de un nuevo Ministerio?”.<sup>65</sup>

Cascante sostuvo su cuestionamiento al retomar las palabras del candidato a Ministro en un informe de la Asamblea General de la Asociación de Autores. En aquella sesión, Cañas insistió en la importancia de resguardar la Editorial y en “evitar que caiga en manos de quienes quieran desnaturalizar su función con fines políticos o de otro orden”.<sup>66</sup> El problema de la intervención gubernamental, entendido por el mismo Cañas años atrás, era el riesgo de perder autonomía y sujetarse a las regulaciones de una nueva jerarquía institucional; condición de autonomía, declarada en su ley orgánica y retomada después para recordarle a la segunda Ministra de Cultura, Carmen Naranjo, la separación de labores entre ambas entidades.<sup>67</sup>

En 1977, Cañas presidente del Consejo en ese momento, expresó su preocupación por una segunda amenaza: el programa del Departamento de Publicaciones del MCJD. Desde su punto de vista:

“actualmente se están publicando libros que deberían editarse en la Editorial Costa Rica... anteriormente los campos editoriales de las dos entidades estaban muy bien definidos, pero últimamente se están confundiendo y el Ministerio está invadiendo el ámbito de la Editorial”.<sup>68</sup>

Aunque desconocemos el catálogo de publicaciones, dicho departamento se concentró en la publicación de biografías y antologías. Para 1971, por ejemplo, apuntó la mirada en personajes como Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Max Jiménez, Yolanda Oreamuno, Ricardo Fernández Guardia, Carlos Luis Fallas, Roberto Benes Mesén, entre otros;<sup>69</sup> recuperados por la ECR desde sus pri-

65 Acta 4, Sesión 395, 30 de setiembre de 1970, 28.

66 *Ibid.*

67 La Ministra envió cartas a las “instancias adscritas” al Ministerio para circular el organigrama y evitar la celebración de actos culturales con consumo de alcohol. Acta 8, Sesión 573, 28 de mayo de 1978, 665, 694.

68 Acta 11, Sesión 698, 11 de enero de 1977, 1.085. Los directivos pactaron una reunión con el Ministro de Cultura Guido Sáenz para establecer un convenio de distribución de libros. Cuatro años atrás, Fernando Volio informó que un libro de Rufino Gil -quizá se trataba de *Ciento cinco años de la vida bancaria en Costa Rica*-, catalogado como libro de texto, fue reemplazado por el libro del MCJD, *Historia económica y social de Costa Rica* de Carlos Araya, por lo que le preocupaba “una competencia entre el Ministerio de Cultura y la Editorial... dos entidades del Estado no debían competir sino más bien completarse”. Acta 7, Sesión 568, 4 de setiembre de 1973, 570.

69 Enrique Tovar, “Libros para el pueblo edita el Ministerio de Cultura”, *La República*, 1 de noviembre de 1971. Otros autores incluidos según el artículo fueron Mauro Fernández, Pedro Pérez Zeledón, Julio Acosta, Enrique Echandi, Clorito Picado y Monseñor Thiel. Algunas listas de publicación del departamento, que siguen esta línea biográfica-histórica del artículo citado, se encuentran en Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Memorias del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1972-1973; 1974-1975; 1978-1979. Sus series, por ejemplo, para 1974-1975, se llamaron: *¿Quién fue y qué hizo?*, *Nos ven*, *Del rescate*, *Del folclor*, *Pensamiento de América*, *Textos*

meros años. El propósito con estas series fue la divulgación y, por consiguiente, la circulación gratuita y la venta a “precios populares”. Como lo sugiere el caso descrito a continuación, posiblemente los entes directivos compitieron no por cuál institución cultural tendría la autoría del patrimonio literario, sino por cuál tendría la capacidad de captar recursos estatales y reducir los costos del producto final.

En esta línea podemos comprender la reacción frente el Instituto del Libro del MCJD, diseñado por Alfonso Chase en 1982. Para Cañas, principal analista del proyecto en el Consejo, se corría el riesgo de comprometer las utilidades asignadas por el Estado, en papelería, maquinaria, asistencia a ferias internacionales y financiamiento.<sup>70</sup> La propuesta, concluyó el directivo, era una intervención gubernamental, para facultar al Ministerio con el poder “de fijar las normas, al Director la de dirigir las, y a las editoriales solo las de asesorarlas”.<sup>71</sup> Bajo esta perspectiva, la acción ministerial comprometía, una vez más, la autonomía institucional, mediante la fijación de políticas editoriales, la edición de libros de texto y la participación en festivales fuera del país.<sup>72</sup>

Los conflictos con el MCJD pusieron en entre dicho los propósitos de la política cultural en el campo de las publicaciones. La “difusión artística” desde la égida liberacionista en la década de 1970 y la “promoción humana” con la tutela socialcristiana en la década de 1980, periodos en los que se desencadenaron las discrepancias, fueron interpretadas como mecanismos para centralizar las instituciones culturales. Así entendida, la amenaza del control ministerial tuvo dos dimensiones: una económica y otra simbólica. Dentro de la primera, entraba en juego la asignación de recursos y el manejo de los presupuestos –ordinarios y extraordinarios– otorgados por el Estado. Como parte de la segunda, se corría el riesgo de regimentar por primera vez las normas de la producción literaria en un solo ente rector y, asimismo, perder la representatividad y la apertura de contactos editoriales en el exterior.

---

*breves y extraordinarios, Revistas.* Con base en un levantamiento de sus obras, podemos argumentar que durante de un total de 824 obras aprobadas durante 1960-1980, la novela y la poesía obtuvieron los porcentajes más altos, 21% y 20% respectivamente; antecedidas solo por las obras especializadas -27%.

70 Acta 16, Sesión 980, 14 de julio de 1982, 2.820. Un ejemplo de la competencia por el patrocinio fue la asistencia a la Feria Internacional del Libro en Londres del 7 al 11 de junio de 1982, en donde la Ministra Marina Volio decidió enviar como representante a Alfonso Chase, en lugar de Virginia Guell administradora de la ECR.

71 Acta 16, Sesión 980, 14 de julio de 1982, 2.827.

72 *Ibid.* Un artículo que sintetiza la posición del Instituto del Libro desde la perspectiva de Alfonso Chase se encuentra en s.a., “Pretenden coordinar labor de editoriales públicas y privadas”, *Universidad*, 25 de junio - 1 de julio de 1982, 4.



## Consecuencias de una política editorial ausente. La ECR se enfrenta a nuevas editoriales y a la crisis económica

La competencia por el mercado nacional se hizo presente con la aparición de nuevas alternativas editoriales para los escritores. Así, por ejemplo, en 1984 Adela Ferreto anunció a la ECR la publicación de las obras de Carlos Luis Sáenz en EUACA y en 1986 Joaquín Gutiérrez la comercialización de *Cocorí* con EDUCA.<sup>73</sup> A pesar de un continuo envío de cartas para evitar la entrega de las obras, Ferreto y Gutiérrez argumentaron la tardanza en la publicación por parte de la ECR y la oportunidad de trascender la frontera nacional con las nuevas editoriales. La administración general advirtió el espacio ganado por esta competencia y “la necesidad de crear una agresiva estrategia de ventas que permita sobresalir a la Editorial –incluso mediante el obsequio de libros–”.<sup>74</sup>

El hecho reflejó un conjunto de presiones que terminarían con la redefinición orgánica de la Editorial. Para empezar, la ECR solo tuvo cobertura del mercado costarricense y su proyección al área centroamericana se limitó por “los problemas políticos de la región”.<sup>75</sup> Una ventaja comparativa lograda, por ejemplo, por EDUCA, cuya red de distribución abarcó Centroamérica, Panamá, México, Suramérica, Estados Unidos y España,<sup>76</sup> y estuvo financiada por cinco universidades centroamericanas. El potencial consumo centroamericano fue, quizá, el estímulo para que el Consejo acordara en 1985 “impulsar la edición de literatura centroamericana en la rama de la narrativa”,<sup>77</sup> iniciando con la obra del autor panameño Enrique Jaramillo Leví.

Adicionalmente, este hecho reveló la ausencia de una legislación para resguardar los derechos de autor o de propiedad literaria. Es por ello que hacia 1986

73 Acta 20, Sesión 1.093, 21 de setiembre de 1984, 3.791; Acta 21, Sesión 1.126, 29 de abril de 1985, 3.988.

74 Acta 21, Sesión 1.110 del 21 de enero de 1985, 3.888. También se decide estudiar las implicaciones legales por el hecho de que la Editorial Grijalbo tiene contratos con José León Sánchez por *La isla de los hombres solos*. Así como las ofertas de la Editorial Studium a los herederos de Joaquín García Monge por sus *Obras completas*.

75 Acta 16, Sesión 984, 11 de agosto de 1982, 2.860.

76 s.a., “23 obras publicó EDUCA en 1973”, *La Hora*, 15 de febrero de 1973, 2. Norma Loaiza, “Centroamérica: Región difícil para los libros”, *La Nación*, 1 de setiembre de 1973, 48. A pesar de esta ventaja, algunos libros dedicados a la docencia universitaria e investigación –de autores como Mario Monteforte Toledo, Edelberto Torres Rivas, Ricaurte Soler y Roberto Cerdas Cruz–, sufrieron según la entrevista de Loaiza a Ítalo López, impedimentos de circulación por ser catalogados como obras “subversivas”. Hacia 1988, Carmen Naranjo señaló otro inconveniente para EDUCA. En Centroamérica los hábitos de lectura fueron desplazados por la radio y la televisión; situación que se sumó a la inexistente subvención que recibía para ese momento. Por lo que hacía un llamado para realizar pactos editoriales. Carmen Naranjo, “Problemas editorial en Centroamérica”, *Káñina* (Costa Rica) 12, n. 1 (1988): 165-166. EDUCA no siempre constituyó una amenaza para ECR. En 1971, el Consejo acordó una reunión con EDUCA “para tratar de romper la barrera que ponen las dos únicas firmas que editan casi todos los libros de la Editorial, a saber, Imprenta Lehman e Imprenta Trejos”. Acta 4, Sesión 413, 1 de febrero de 1971, 85. Además en 1976 se establecieron acuerdos para la publicación conjunta de los clásicos de la “literatura universal”. Acta 10, Sesión 651, 13 de enero de 1976, 925.

77 Acta 21, Sesión 1.117, 4 de marzo de 1985, 3.936.



se firmaron los primeros contratos, ubicados en actas, para garantizar la exclusividad de la ECR en la edición y exportación en el país, Centroamérica y el Caribe de obras costarricenses. Así, por ejemplo, se establecieron acuerdos legales con Joaquín Gutiérrez por *Te acordarás hermano, Manglar y Chito Pinto*; Ricardo Blanco por *Lo que el obispo juzgare*, Alfredo Cardona Peña por *Viento en prosa* y Vladimir de la Cruz por *El 1 de mayo de 1913*.

La dependencia al mercado nacional, la ausencia de una directriz editorial y el descontrol en el programa de publicaciones pusieron en evidencia que:

“el problema de la Editorial y del país es que no existe una política editorial definida... la decisión de cuáles[obras] deben publicarse y cuáles no, es del Consejo Directivo, quien marca las pautas a seguir... esta es una Editorial muy particular puesto que hay que vender lo que presentan los autores y aprueba el Consejo, sean obras de venta rápida o lenta, contrariamente a las grandes editoriales comerciales que contrata el libro que según los estudios que realizan, es el que va a tener una favorable acogida del gran público”.<sup>78</sup>

La década de 1980 fue decisiva para que los entes directivos reevaluaran la rentabilidad de la institución y su alcance comercial. Es por ello que en 1982 propusieron explotar el “carácter empresarial” de la entidad,<sup>79</sup> distanciándose con ello de la ley orgánica que postuló el valor cultural por encima del comercial.<sup>80</sup> Asimismo, en 1985 se elaboró el primer instructivo para fijar la presentación gráfica de los libros y las normas generales de aprobación.<sup>81</sup> Y en 1987, se estableció un proceso mucho más selectivo para la aceptación de obras; estas tendrían que contar con el juicio de personal lector externo, la Gerencia General y el Departamento de Producción. Con ello, el informe de aprobación abarcaría “el costo de producción, las posibilidades de mercado y la duración previsible del proceso total de edición”.<sup>82</sup>

Estas modificaciones se insertaron dentro de un plan de reorganización institucional. Una reestructuración que formó parte de las pocas posibilidades de respuesta a la competencia editorial, al consumo del mercado nacional y al

---

78 Acta 16, Sesión 972, 12 de mayo de 1982, 2.756.

79 Acta 22, Sesión 1.184 del 26 de mayo de 1986, 400.

80 Asamblea Legislativa. Fernando Volio, Ley de la Editorial Costa Rica, decreto 2.366. Sección “Debate 1”, “Decreto de ley” y “Proyecto”.

81 Acta 21, Sesión 1.110 del 21 de enero de 1985, 3.888. Tuvo por nombre “Instructivo sobre características de los libros y normas generales sobre política editorial de la Editorial de Costa Rica”. No plantearon políticas en el sentido estricto del término, solo establecieron pautas ya conocidas, tales como: “Las decisiones en torno a la publicación de textos de autores consagrados, no seguirán la vía de selección y juicio que se acostumbra, sino que se basarán en juicios de valor que emitan todos los miembros del Consejo”; “No se autorizará a Editoriales nacionales la publicación de libros de la Editorial Costa Rica, cuando los contratos de los autores estén vigentes”; “Debe someterse a votación la aceptación o rechazo de cada obra para ser publicada, aún cuando los juicios que haya recibido sean favorables o no a su edición”.

82 Acta 24, Sesión 1.266, 26 de octubre de 1987.

peligro de sobrevivencia que auguró la crisis económica de 1986-1987.<sup>83</sup> Las principales recomendaciones para rescatar la institución insistieron en el fomento de los hábitos de lectura, la creación de la figura Gerente General “como máxima posición ejecutiva de la entidad” y la asistencia de un Jefe Editor. Finalmente, para cumplir con la demanda de 1988 se planteó como prioridad de publicación los libros de texto, las lecturas complementarias y los contratos firmados.<sup>84</sup>

El estudio de quienes evaluaron concluyó ineficiencias en el asesoramiento financiero y administrativo de la Editorial, así como dificultades de recuperación económica por sí misma. La búsqueda de partidas entre diputados y diputadas, presidentes de turno o préstamos externos remarcaron la necesidad de inversión de capital. Considerando estos aspectos, la reorganización institucional mostró que su papel proteccionista,<sup>85</sup> inspirado en los cimientos de un Estado Benéfactor, no era sostenible para este período, más en un país que había aprobado el recorte del gasto público y se insertaba en la lógica neoliberal con la implementación de los programas de ajuste estructural.

## Conclusión

Las investigaciones sobre la Editorial concentraron su atención en el análisis empresarial y la descripción emblemática de la institución. Sus enfoques priorizaron en las propuestas de mejoramiento financiero y la labor de promoción artística en el campo de las letras. Estas perspectivas se interesaron en la

83 En 1986 se reportó un estado de alarma a partir de la falta de liquidez para pagar salarios, dietas, derechos de autoría y acreedores. En un informe presentado por Wilson García Salas, Jefe del Departamento Financiero, basado en los estados financieros de los meses de noviembre y diciembre de 1986, apuntó como principal problema el crecimiento de la producción y el decrecimiento de las ventas -así, por ejemplo, 2 de cada 3 libros editados antes de 1984 no se habían vendido-. Además, existían sobregiros en honorarios, consultorías, artículos y gastos para recepciones, viáticos y transporte. Y deudas con la Caja Costarricense del Seguro Social, el Banco Popular, el INA, Asignaciones Familiares, el Banco Nacional, la Imprenta Nacional y el Banco Central. El analista fue enfático en que esta situación se presentó desde tiempo atrás y que los estados financieros fueron aprobados por antiguos Consejos Directivos, sin tomar medidas al respecto. Acta 23, Sesión 1.221, 2 de febrero de 1987, 725-733. Ver también Acta 24, sesión 1.270 del 23 de noviembre de 1987, 1.584. Las tensiones entre miembros por el estado de gravedad, catalogado con “tendencia a la crisis”, provocaron que en 1987 el Consejo Directivo se restableciera tres veces por las renunciaciones de sus integrantes. Esta crisis debe entenderse también en relación con las consecuencias heredadas de la crisis económica del país en 1980 que, en el caso de la producción editorial, principalmente, redujo el tiraje y aumentó el precio del libro. Consultar: Ivonne Jiménez y William Vargas, “Un año difícil para la producción editorial”, *Universidad*, 12 de diciembre - 18 de diciembre de 1980, 20; s.a., “Inestabilidad del colón afecta producción literaria del país”, *Universidad*, 11 de diciembre de 1981, 21. Una síntesis de la crisis de la institución se encuentra en Rocío Fernández, “El infarto de la ECR”, *La Nación*, 21 de junio de 1987, 2C-3C.

84 Acta 24, Sesión 1.279 del 20 de noviembre de 1987, 1.580. La Comisión Asesora Especial estuvo integrada por Carlos Francisco Echeverría, Luis Alberto Chocano y Manuel Enrique Santos.

85 Acta 22, Sesión 1.203, 29 de setiembre de 1986, 548. María de los Ángeles Nassar, administradora de la ECR, presentó un informe en 1986 intitulado “Estado, autor, creación cultural y derechos autoriales”. En este informe concluyó que el Estado asumía un papel proteccionista con los autores y autoras, y que, para ello, “ha puesto a su servicio un organismo que estimula y hace posible la publicación de sus creaciones”.

búsqueda de soluciones a la crisis y en la necesidad de legitimar su vigencia en el medio cultural; intenciones posiblemente explicadas por una coyuntura financiera que comprometió su existencia y competitividad. Fueron especialistas de historia y de la crítica literaria quienes, con breves aproximaciones al tema, sugirieron una función política en su creación, principalmente atribuida a la cooperación de intelectuales y al control del canon literario.

Este estudio, por su parte, profundizó en las contiendas políticas asociadas con la Editorial y demostró que la institución fue un espacio de pugna intelectual. Iniciando con su proceso de creación, se constató que la justificación de su proyecto heredó los discursos fundacionales de las instituciones culturales del siglo XIX. En este caso, se propuso potenciar internacionalmente la imagen del país y acudir a la “cultura impresa” como vehículo para divulgar las distinciones identitarias. Desde este hito fundacional se puso en evidencia el poder que tendría la publicación, al facilitar la circulación de ideas políticas en el público lector.

Los “efectos de la lectura” generaron debates entre los directivos y la prensa. Estos conflictos expresaron la polarización ideológica de la guerra fría; pero a la vez las divisiones políticas del 48. Alrededor de este contexto, se explicó el conservadurismo de la Editorial frente al comunismo; al punto de justificar la selección de sus autores y autoras con base en el reconocimiento previo de otras instancias, tales como los premios nacionales y los programas educativos. Estos escritos se leyeron, además, con las expectativas de la época de una literatura realista-nacionalista, la cual no podía desentenderse de figuras centrales de la generación del 40, en su mayoría de izquierda.

Este combate ideológico también involucró las publicaciones sobre historia y pensamiento político. Escribir sobre la crónica del 48, los partidos políticos y sus líderes desató interpretaciones encontradas entre el personal evaluador y la intelectualidad de la opinión pública; debates que representaron, a su manera, las preocupaciones políticas en cada década de estudio. La visita a las “memorias del 48” reveló el peligro de la contemporaneidad de los acontecimientos relacionados, por lo general, con los vínculos afectivos al evento y la institución de la verdad. En estos debates también se cuestionó la intencionalidad de la obra, ya que, en medio de coyunturas electorales, se identificaron como instrumentos de propaganda política.

Los debates recuperados mostraron el capital cultural alcanzado por la Editorial. Este espacio simbólico e institucional en el medio artístico lo logró al constituirse como el principal ente de edición y difusión de la producción literaria costarricense en el período de estudio. Alrededor de estos beneficios se originaron pugnas intelectuales; juegos de poder entendidos en el marco de una instancia portadora de legitimidad literaria y retribución económica. No obstante lo anterior, estas facilidades de publicación, sin una política editorial definida la mayor parte del tiempo, terminaron por comprometer su capacidad financiera

y competitividad frente a nuevas ofertas editoriales. Las medidas tomadas para reorganizar la institución y restablecer sus prioridades, posiblemente adelantaron las transformaciones a las que se empezó a afrontar el campo literario costarricense. Esta vez la necesidad de trascender la frontera nacional y apostar por la comercialización de los productos se impusieron como nuevas reglas de juego y reconocimiento en una sociedad en la que se abrían paso los imperativos de la lógica neoliberal.



# ENTRE *IMPERIAL EYES* E “INFORMACIÓN FIDEDIGNA”. REFLEXIONES SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE AMÉRICA CENTRAL EN TEXTOS DE VIAJEROS ALEMANES

*Werner Mackenbach\**

**Resumen:** En la construcción de las otredades centroamericanas, los textos de viajes de sujetos europeos y norteamericanos –relatos de viaje, cartas, informes, etc.– han jugado un papel destacado y han tenido sus repercusiones en las literaturas centroamericanas mismas. En la actualidad, se ha desarrollado una polémica sobre el valor y el estatus epistémico de estos textos para la generación de conocimiento histórico sobre las sociedades centroamericanas. El ensayo analiza textos de tres viajeros alemanes en dos momentos históricos claves –a mediados del siglo XIX y en los años ochenta del siglo XX– a la luz de este debate teórico-metodológico y pregunta por la relevancia de los relatos de viaje europeos para las representaciones de las realidades y otredades centroamericanas en las literaturas centroamericanas mismas, desde un enfoque no tanto histórico/historiográfico, sino trans-histórico, epistémico y “representacional”.

**Palabras clave:** Relatos de viaje, viajeros alemanes, Centroamérica, representación, otredad, literatura.

**Abstract:** The texts written by European and North American travelers -travelogues, letters, reports, etc.- have played a major role in the production of Central American otherness and have had its repercussions in Central American literatures. Nowadays, there is an on-going debate about the value and epistemological status of these texts for the development of historical knowledge about Central American societies. The essay analyses three texts by German travelers in two historical key moments -mid nineteenth

---

*Fecha de recepción: 03/03/2016 – Fecha de aceptación: 31/03/2016*

\* Alemán. Doctor en Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Libre de Berlín y Dr. phil. hábil. -título posdoctoral- en literatura hispanoamericana, Universidad de Potsdam. Catedrático Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales y profesor invitado de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica (UCR). Correo electrónico: werner.mackenbach@ucr.ac.cr

century and the nineteen-eighties of twentieth century- in the light of this theoretical and methodological debate and asks for the relevance of European travelogues for the representations of Central American realities and otherness in Central American literatures themselves from a transhistorical, epistemic, and “representational” rather than historical/ historiographical approach.

**Keywords:** travelogues, German travelers, Central America, representation, otherness, literature.

Existe una larga tradición de relatos de viaje escritos por viajeros de Europa por Centroamérica que tuvo uno de sus auges en el siglo XIX –tildado como el siglo de los viajes y de los *travelogues*–, pero que se ha extendido hasta la actualidad. Recientemente, se ha librado una polémica sobre el estatus epistémico de esa literatura de viaje para la generación de conocimiento sobre las sociedades centroamericanas y su historia. ¿Se encuentran en las representaciones de las realidades y otredades centroamericanas de estos textos meras reproducciones de ideologías colonialistas y racistas vistas por *imperial eyes* que repiten *ad infinitum* los imagotipos occidentalistas sin posibilidades de romper con los límites de esas formaciones discursivas? ¿O pueden y deben ser entendidos como fuentes imprescindibles, como documentos que brindan “información fidedigna” para la generación de conocimiento histórico?

En su libro publicado durante el emblemático año de 1992, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, que entretanto se ha convertido en un trabajo de referencia en los estudios culturales, la canadiense Marie Louise Pratt, profesora de literatura española y portuguesa, resume como propósito principal de su estudio analizar cómo libros de viaje escritos por personales europeos sobre regiones del mundo no europeas contribuyen a crear el “sujeto doméstico” del imperialismo europeo y “de qué manera la literatura de viajes logró que la expansión imperial llegase a ser significativa y deseable para las poblaciones de los países imperiales, aunque sólo unos pocos participaran de los beneficios materiales que el imperio acumulaba”.<sup>1</sup> La estudiosa sostiene:

“¿Con qué códigos la literatura de viajes y exploración *produjo* -es decir, creó y modeló- ‘al resto del mundo’ para los públicos lectores europeos en diferentes momentos del proceso expansionista de Europa? ¿Cómo ha producido las concepciones que Europa desarrolló y sigue desarrollando acerca de sí misma en relación con algo que llegó a ser posible llamar ‘el resto del mundo’? ¿De qué modo las prácticas significativas de la literatura de viajes codifican y legitiman las

1 Marie Louise Pratt, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (London and New York: Routledge, 1992). De aquí en adelante cito de la traducción al español del libro: Marie Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Ofelia Castillo (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010), 24.

aspiraciones de expansión económica y de dominio imperial? ¿En qué puntos socavan esas aspiraciones? [...]”.<sup>2</sup>

Uno de los propósitos de su estudio es analizar, partiendo de esas premisas, cómo la literatura hispanoamericana de la primera parte del siglo XIX seleccionó y adaptó los discursos europeos sobre América a su propia tarea de crear culturas autónomas decolonizadas, manteniendo los valores europeos y la supremacía blanca, lo que ella llama “un estudio de la dinámica del proceso de autoinvención criolla”.<sup>3</sup>

Más recientemente, el historiador costarricense Juan Carlos Solórzano ha cuestionado este posicionamiento e insistido en el valor de fuente de estos textos para la historiografía. “Este tipo de interpretación niega la posibilidad de extraer información fidedigna de los viajeros, o al menos no se plantea esa tarea”, critica el enfoque de Marie Louise Pratt y continúa:

“Es decir, no se considera que los viajeros constituyan una fuente de información capaz de darnos imágenes fidedignas del pasado. Al estar encerrados en sus conceptos propios de la cultura de la cual provienen, no pueden hacer otra cosa que mirarnos solo a través de esas imágenes conceptuales. Por eso esta interpretación es incompatible con la disciplina histórica, al adoptar la idea de la supuesta imposibilidad de una comprensión histórica.

Existe una diferencia con los historiadores racionalistas. Para éstos, existe una realidad objetiva, a la cual es posible conocer mediante la aplicación del método histórico. En tal sentido, los viajeros interesan por la información que nos transmiten y para verificar su autenticidad es posible recurrir a la contrastación de testimonios”.<sup>4</sup>

El presente ensayo se dedica a analizar textos de viajeros alemanes en dos momentos históricos claves en Centroamérica –a mediados del siglo XIX y en los años ochenta del siglo XX– a la luz de este debate teórico-metodológico en la actualidad, y pregunta por la relevancia de los relatos de viaje europeos para las representaciones de las realidades y otredades centroamericanas en las literaturas centroamericanas mismas. Es decir, su enfoque es no tanto histórico/historiográfico; sino transhistórico, epistémico y “representacional”.<sup>5</sup>

---

2 *Ibid.*, 25.

3 *Ibid.*, 33.

4 Juan Carlos Solórzano F., “Una crítica a los enfoques ‘poscolonial’ sobre los viajeros europeos y estadounidenses en la Centroamérica del Siglo XIX”, *Boletín AFEHC*, 56 (marzo 2013), párrafos 74 y 75: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=3449](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3449)

5 Utilizo el concepto “transhistórico” en este ensayo en un sentido muy limitado, sin pretender contribuir al debate entre historia, sociología y filosofía sobre historicismo y universalismo; ver por ejemplo, Jürgen Große, *Kritik der Geschichte. Probleme und Formen seit 1800* (Tübingen, Alemania: Mohr Siebeck, 2006), 103-146; Frederic Jameson, *The Political Unconscious* (New York, EE. UU.: Cornell University



## ¿Copiar la vida de la manera más fiel y verídica?

Se trata de los siguientes tres libros: *Wanderbilder aus Central-Amerika. Skizzen eines deutschen Malers* de Wilhelm Heine publicado en 1853 en Leipzig (Lipsia), *Reise nach Central-Amerika* de Wilhelm Marr publicado en 1863 en Hamburgo y *Nicaragua-Tagebuch* de Franz Xaver Kroetz publicado en 1985 en Fráncfort del Meno.<sup>6</sup>

Los tres libros son el resultado de viajes que se emprenden en dos momentos claves de cambio histórico de las condiciones políticas, sociales y económicas en Centroamérica.<sup>7</sup> Wilhelm Heine y Wilhelm Marr llegan a América Central

---

Press, 1981); Dean Keith Simonton, "The sociopolitical context of philosophical beliefs: A transhistorical causal analysis", *Social Forces* (EE. UU.) 54 (1976): 513-523. El concepto usado en el presente ensayo se refiere a formas de percepción y (re)presentación -textual-narrativa- del "Nuevo Mundo" en textos de viaje europeos de diferentes momentos históricos que persisten -y se transforman- a través de diferentes contextos históricos, articulándose en persistentes formas retóricas o "tropos" por un periodo de varios siglos. Es decir, son formas transhistóricas y al mismo transhistóricas, no ahistóricas. Ver para un debate sobre lo transhistórico en las artes: Paul Crowther, *The Transhistoric Image: Philosophizing Art and its History* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2002); sobre los tropos: Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos* (Barcelona, España: Ediciones Paidós, 2003); Hayden White, *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría* (Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia, 2011).

- 6 Wilhelm Heine, *Wanderbilder aus Central-Amerika. Skizzen eines deutschen Malers* (Leipzig, Alemania: Hermann Costenoble, 1853); para este ensayo he utilizado la segunda edición de 1857. Wilhelm Marr, *Reise nach Central-Amerika*, 2 tomos (Hamburg, Alemania: Otto Meißner, 1863). Franz Xaver Kroetz, *Nicaragua-Tagebuch* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1985); en este ensayo hago uso de la edición de 1991. De los libros de Heine y Marr existen traducciones al español: Wilhelm Heine, *Impresiones de un pintor alemán en Nicaragua (1851-1852)*, introd. Juan Carlos Solórzano, trad. Saskia Ostersehltte (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2005); Wilhelm Marr, *Viaje a Centroamérica*, introd. Juan Carlos Solórzano, trad. Irene Reinhold (San José, Costa Rica: EUCR, Asociación Pro-Historia Centroamericana, 2004). La edición en español del libro de Marr no contiene el prefacio y la introducción -"Vorrede und Einleitung"- del mismo Wilhelm Marr. Por regla general, en este ensayo cito de las ediciones traducidas al español; en el caso del prefacio y la introducción al libro de Marr traduzco del original -y lo indico en una nota al pie-. Del libro de Kroetz no existe una traducción al español, la traducción de las citas es mía.
- 7 He aquí el resumen de las estaciones de los tres viajes. **Wilhelm Heine:** mayo de 1851 Nueva York, Islas Turcas, Haití, Jamaica, Islas del Maiz, junio de 1851 San Juan del Norte/Greytown, Río San Juan, El Castillo, San Carlos, Lago de Nicaragua, julio de 1851 Granada, excursiones a León, Masaya, Nindirí, Managua, Rivas, Tipitapa, diciembre de 1851 León, excursión a las Segovias y los distritos mineros de Nicaragua y Honduras, mayo de 1852 visitas a San Rafael del Norte, Totogalpa, Río Coco, Ocotol, Dipilto, Macuelizo, Río Choluteca, Yuscarán, Tegucigalpa, Cerro de Ule, San Martín, Choluteca, Río Negro, julio de 1852 León-Granada-Lago de Nicaragua-Río San Juan-San Juan del Norte/Greytown-Nueva York; en total 13 meses. **Wilhelm Marr:** 1852 Hamburgo-Escocia-Orkney Islands-Nueva York, Nueva York-Cuba-Jamaica-Santo Domingo-St. Andrews-Costa Mosquita, octubre de 1852 San Juan del Norte/Greytown, Río San Juan, San Carlos, Lago de Nicaragua, San Miguelito, isla San Bernardo, Granada, diciembre de 1852 excursión a Masaya, Nindirí, Nandaime, después a León vía Managua, Mateare, Nagarote, Pueblo Nuevo, 1853 embarcación en El Realejo a Puntarenas -"Punta Arenas"- en Costa Rica, San José, mayo de 1853 Cartago, colonia alemana "Angostura", junio de 1853 Cartago, julio de 1853 San José, Alajuela-San Miguel-Río Sarapiquí-Río San Juan-San Juan del Norte/Greytown-Cabo San Antonio, Cuba-Golfo de México-desembocadura del Mississippi-Fort Jackson-La Habana-Nueva York -agosto de 1853-, Liverpool-Hull-Cuxhaven-Hamburgo; en total 11 meses. **Franz Xaver Kroetz:** finales de noviembre de 1984 Munich-Managua, visitas a Masaya, Solentiname, San Carlos-Río San Juan-El Castillo-San Juan del Norte-San Carlos-Solentiname, Corn Island -Navidad 1984-, Managua, visitas a Ocotol, Somoto, Managua



en los primeros años de la década de los cincuenta del siglo XIX, es decir, en un período de suma importancia para la región, que comienza a insertarse en el mercado mundial capitalista y se convierte en uno de los escenarios principales de la confrontación de los intereses geoestratégicos de las potencias mundiales, así como de proyectos de colonización de los países europeos –entre ellos Prusia–.<sup>8</sup> Nicaragua, el país visitado por los dos viajeros, se encuentra en el centro de esta confrontación, por la proyectada construcción de un canal interoceánico que promete el control del comercio internacional –proyecto que exactamente en esa década toma formas concretas–.<sup>9</sup> Franz Xaver Kroetz visita Nicaragua a finales de 1884, inicios de 1885 en un período en que el proyecto revolucionario del sandinismo iniciado después del derrocamiento de la dictadura somocista en 1979 vive su primera crisis profunda, con el retiro de las fuerzas burguesas de la Junta de Gobierno de la Reconstrucción Nacional (JGRN) y la creciente presión económica y militar de parte de los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, que amenaza con transformarse en una guerra declarada con la inminente invasión militar de los Estados Unidos en Nicaragua<sup>10</sup> –una situación que, ante las victorias inminentes de los movimientos guerrilleros, pone a la región centroamericana de nuevo en el centro del interés geoestratégico de las potencias mundiales, especialmente de los Estados Unidos–.

A los tres viajeros-escritores les une –no obstante la considerable distancia temporal, política y cultural–,<sup>11</sup> por de pronto, el deseo de advertir a sus lectores

---

-Noche Vieja-, enero de 1885 visitas a Monimbó, León, PoneLOYa, Ingenio San Antonio, 12 de enero de 1885 Munich; en total menos de 2 meses. Para los viajes de Heine y Marr ver detalladamente: Werner Mackenbach, “De notas que uno ha copiado de otro... Nicaragua a mediados del siglo XIX, vista por dos viajeros alemanes”, en: *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*, (eds.) Margarita Vannini y Francés Kinloch (Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998), 152-153.

8 Ver Götz von Houwald, *Los alemanes en Nicaragua*, trad. Rosi de Pereira (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993), 11-35, 79-90.

9 Ver Miguel Ángel Herrera, *Bongos, bogas, vapores y marinos. Historia de los “marineros” del Río San Juan (1849-1855)* (Managua, Nicaragua: Centro Nicaragüense de Escritores, 1999), 39-44, 69-70.

10 Ver Wolfgang Dietrich, *Nicaragua. Entstehung, Charakter und Hoffnung eines neuen Weges* (Heidelberg, Alemania: Heidelberg Verlaganstalt, 1988), 189-213.

11 He aquí el resumen de los datos biográficos más importantes de los tres viajeros. **Wilhelm Marr**: \*1819 en Magdeburg, †1904 en Hamburgo; trabajaba para el periódico *Beobachter an der Elbe* -ensayos de orientación liberal-; participante del movimiento democrático de 1848; vivió en Austria y Suiza -de donde fue expulsado por un escrito desaprobado por las autoridades: *Das junge Deutschland und die Schweiz*-; en 1848 electo diputado por los liberales ante la Asamblea Legislativa de Hamburgo; perseguido por la ley y procesado por la publicación de *Mephistofeles* -crítica del rey francés-; después de su viaje por Centroamérica -1852-1853- se quedó en Costa Rica hasta 1859 -jefe de una compañía comercial-; regreso a Alemania, publica ensayos y artículos periodísticos -en su mayoría de índole “revolucionaria”-. **Peter Bernhardt Wilhelm Heine**: \*1827 en Dresde, †1885 cerca de Dresde; estudios en la Academia de Dresde 1848-1849, dibujante en el teatro real; participante del movimiento democrático en la revolución de 1848; a causa de sus actividades tuvo que salir del país; 1849 Norteamérica; a raíz de su viaje a Centroamérica 1851-1852 participó en la expedición de Perry al Japón 1853-1855; conoció a George Ephraim Squier en 1851 -dibujos publicados en *Nicaragua, its People, Scenery and Monuments*-; 1859 se unió a la expedición prusiana en Asia Oriental; a partir de 1861 participó en la guerra civil norteamericana al lado de las fuerzas

contra expectativas equivocadas sobre sus textos. Wilhelm Marr sostiene que en sus apuntes tomados en vista a una futura publicación “[n]o me interesaba la forma artística” y tampoco “la vida y mis recursos no me daban la posibilidad de tener el tiempo para estudios e investigaciones, que podrían darle un valor científico al libro”; más bien “[e]ste trabajo efímero tiene un carácter predominante divertido, *‘to while away the time’*”.<sup>12</sup> Wilhelm Heine afirma que no tiene la intención de “escribir reportes de viaje que describan a esta o aquella parte de tierra en colores demasiado favorables”.<sup>13</sup> Franz Xaver Kroetz advierte que su diario de Nicaragua –*Nicaragua-Tagebuch*– “[n]o es un libro sobre Nicaragua”, sino “un texto que / martillé durante cuarenta días y noches en / Baviera y Nicaragua / en la máquina”;<sup>14</sup> eso era una diferencia importante: “[...] me doy cuenta que escribo sobre mí y no sobre Nicaragua”.<sup>15</sup>

Marr subraya que “me propuse describir –*abschreiben* = transcribir, copiar– la vida de la manera más fiel y verídica, como se me presentó en sus pormenores, [...] fijé lo que el romanticismo y el optimismo de la mayoría de los turistas dejan desapercibido –la vida real y desnuda”.<sup>16</sup> Heine advierte “anticipadamente que todo lo que pueda llegar a decir aquí, son sólo opiniones e impresiones personales que remito de manera despreocupada y como se me presentan inmediatamente” y señala “[e]n lo que respecta a los eventuales descubrimientos arqueológicos e histórico-naturales que han de realizarse durante la expedición [...] que lo que aquí se dice no debe de ser visto como una doctrina científica”; más bien “[e]se campo le queda reservado a una pluma más diestra que la mía como es la del señor Squier”.<sup>17</sup> En cambio, Kroetz quiere/tiene que “juntar la literatura y la política”, es decir –como anota con cierta duda– “escribir sobre una revolución, ¿la forma más antigua de la acción revolucionaria para un poeta –*Dichter*–?”<sup>18</sup> Sostiene: “¿La política y la poesía, son amigos? Sí, se necesitan urgentemente para que ambos no caigan en lo banal o lo inhumano...”.<sup>19</sup> Sin embargo, también él insiste en que quiere describir la realidad como se le presenta, quiere escribir “sincera y claramente sobre las contradicciones”: “Relato lo que escuché; como

---

de la Unión y alcanzó el rango de general; vivió en París y Liverpool –cónsul al servicio del gobierno estadounidense–; 1871 –fundación del Imperio Alemán– regresó a Dresde; publicó varios libros sobre sus viajes. **Franz Xaver Kroetz:** \*1946 en Munich; actor, dramaturgo y escritor; numerosas obras de teatro, poesía y narrativa; 1972-1980 miembro del *Deutsche Kommunistische Partei* -DKP, Partido Comunista Alemán, República Federal de Alemania-, 1972 y 1976 candidato a diputado en las elecciones generales; varios premios y reconocimientos -literatura, cine, Cruz Federal al Mérito-. Para la biografía de Heine y Marr ver detalladamente: Mackenbach, “De notas...”, 153-154.

12 Marr, *Reise...*, tomo I, VIII, IX-X. Traducción mía.

13 Heine, *Impresiones...*, 41.

14 Kroetz, 7.

15 *Ibid.*, 33.

16 Marr, *Reise...*, tomo I, VIII-IX, X-XI. Traducción mía.

17 Heine, *Impresiones...*, 41.

18 Kroetz, 15.

19 *Ibid.*, 20.

soy poeta y no escribano del partido me interesan más los puntos flacos que la propaganda. [...] Escribo sobre lo que veo y no sobre lo que DEBO ver.”<sup>20</sup>

Lo que enuncian los tres autores en diferentes situaciones históricas y desde diversos puntos de vista es la pretensión de llegar, de la percepción individual inmediata a través de su fijación textual, a una forma más auténtica de veracidad que la de aquellas representaciones de realidad basadas en procedimientos “romanticistas”, ideológicos y, en general, no perceptivos sino contemplativos/pensativos. De esta manera, los tres autores intentan romper con la larga tradición cultural de percepción del otro, mencionada al inicio de este ensayo, y abrirse paso hacia lo verdaderamente verdadero, “the real thing”. Echemos una mirada crítica a algunas de estas percepciones e “impresiones personales”, como las reclama Heine.<sup>21</sup>

### **Semantizaciones del espacio representado 1: De la naturaleza**

Sin lugar a dudas, las descripciones de los tres viajeros transmiten informaciones valiosas sobre varios aspectos de las condiciones de vida en Centroamérica en los respectivos momentos históricos, a partir de su percepción inmediata y su fijación textual. Wilhelm Marr, en su paso por Costa Rica en los primeros meses de 1853, presenta una imagen detallada de la capital:

“San José es una ciudad de cerca de 20.000 habitantes. Tiene una catedral sencilla y sin ningún estilo y dos iglesias más, el Carmen y la Merced; una universidad, un Palacio Nacional, un cuartel, un teatro donde afortunadamente se representa rara vez una comedia, y un cielo que durante cinco meses del año a toda hora y también los otros siete, con excepción de unas pocas horas de lluvia, ostenta una alegre cara soleada. Como en todas las ciudades centroamericanas, la disposición de las calles en ángulos rectos es la predilecta y no hay un solo lugar en la población desde el cual no se divise el campo. De la Plaza Mayor salen ocho calles, dos hacia cada uno de los puntos cardinales, cortadas por otras secundarias en línea recta. Por regla general cuanto más cerca están situadas de la Plaza, tanto mejores son las casas”.<sup>22</sup>

Wilhelm Heine anota durante su estadía en Granada, Nicaragua, en julio y agosto de 1851:

---

20 *Ibid*, 156, 133, 135.

21 Por cuestiones de espacio y de comparabilidad me concentro en las percepciones de la realidad nicaragüense, que en los libros de Heine y Marr ocupan el mayor espacio y en el libro de Kroetz dominan por completo.

22 Marr, *Viaje...*, 349.

“Hace ya tres semanas que regresé a Granada de mi excursión a León y desde entonces he podido comenzar sin ser molestado mis estudios tanto artísticos como científicos. [...] Las casas cuentan casi siempre de un piso, cuya altura oscila entre los doce y quince pies. Sus puertas miden de seis a ocho pies de ancho y las ventanas con las enrejadas de madera les dan el aspecto de una fortaleza. La descripción de su interior ya antes se las había dado. Las casas están construidas en el estilo de las casas de piedra de Argelia. En el medio se encuentra un gran patio rodeado de corredores de columnas, desde los que se tiene acceso a los diferentes cuartos de la casa. Hacia la calle se encuentra por lo general un vestíbulo [...]”.<sup>23</sup>

A su llegada a Nicaragua a finales de noviembre de 1984 Franz Xaver Kroetz anota sus primeras impresiones de Managua:

“Casas de planta baja, rodeadas por jardines, niños de color nogal, hamacas en las casas frente de los televisores, el árbol navideño de plástico en todas partes, y las mujeres con tacones altos. Cuanto más uno se acerque al Lago de Managua tanto más pobre es la gente. [...] La mayoría de la gente se construyó pequeñas casas de planta baja con una habitación –una mezcla de vivienda provisional y bungalow–. De estas hay muchísimas en varios barrios situados a grandes distancias que todos corren hacia el centro: un parque descuidado con mariposas, flores y ruinas”.<sup>24</sup>

Cabe destacar que los tres viajeros en sus descripciones aparentemente inmediatas y “secas” recurren a la comparación con lo visto y conocido en Europa y otras partes del mundo, un procedimiento común en la literatura de viaje ya desde los primeros viajeros europeos a América.<sup>25</sup> Está también presente –hasta en el texto de Kroetz de finales del siglo XX– el estupor que les causaron las (ir) realidades del Nuevo Continente ya a los primeros viajeros, comenzando con Cristóbal Colón.<sup>26</sup> “Es difícil describir la ciudad, porque NO es”, escribe Kroetz a su llegada a la capital nicaragüense: “Por lo menos si uno llega de Europa y tiene en su mente ciudades europeas; en este caso NO es, porque el terremoto literalmente no dejó nada salvo la catedral, el búnker de Somoza, el palacio de gobierno y el Interconti”.<sup>27</sup>

23 Heine, *Impresiones...*, 77, 73.

24 Kroetz, 29, 31.

25 Ver Werner Mackenbach, “*El arpa y la sombra*, la Conquista y la construcción del espacio americano”, *Inter Sedes. Revista de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica* (Costa Rica) 5, n. 9 (2004): 31-32.

26 Ver *Ibid*, 30.

27 Kroetz, 30-31.

De manera intertextual –a lo mejor inconsciente– su asombro evoca las primeras impresiones del admiral en su encuentro con las islas caribeñas en su primer viaje en 1492: “Nunca he visto una ciudad como esta”,<sup>28</sup> aunque ahora en clave de espanto.

Esta sensación está también omnipresente en las primeras descripciones de la flora y la fauna de Heine y Marr recién aterrizados en suelo centroamericano, del que pintan imágenes amenazantes y horrorosas. “Neblinas venenosas hacen peligroso el viaje por el río y son la causa de que la desembocadura de los ríos irradie fiebre y muerte”, apunta Heine en su viaje por el Río San Juan, en el que avanza –como tantos viajeros europeos antes de él– de la costa caribeña hacia el interior de Nicaragua. Continúa:

“Las riberas están cubiertas por espesos y eternamente húmedos bosques, que están llenos de peligrosos gusanos. Por la noche suena el aullido lastimero del chacal al que con frecuencia se une el rugido del jaguar, un ruido estremecedor. En el río acecha el rabioso caimán a su presa, oculto en el agua o entre el zacate alto y algún animal desprevenido en busca de agua para refrescarse es derribado por una cola escamosa –caimán– mientras que en las copas de los árboles la misma boa constrictor asalta a algunos pobres monos o mata a un pájaro que se empeña en la defensa de su nido. La vegetación es tan extremadamente tupida que solo en pocos puntos de la orilla es posible anclar. [...] A cada paso cierran el camino ramas y lianas [...]”.<sup>29</sup>

Marr completa este cuadro, para solamente citar un ejemplo, con la descripción de los daños causados por un huracán y de unos ataques de tiburones durante su viaje a la costa del Caribe nicaragüense. En un pasaje de su texto comparado para la selva con “un gran muro verde” del que subían “[p]equeñas neblinas [...] al suelo, una malaria maligna”; en vano busca huellas humanas: “Ni el menor rastro de seres humanos o cultura”.<sup>30</sup>

En otros momentos la percepción dominada por una sensación de amenaza y espanto es sustituida por descripciones completamente idílicas de la naturaleza tropical y cantos de alabanza de las grandes riquezas naturales y la incommensurable fertilidad del suelo tropical. La visión del pueblo de San Rafael se le “ofrece a los ojos” de Heine como “un hermoso juego de la naturaleza: hacia el

---

28 *Ibid.*, 31. Acordémonos de lo que apunta Colón en su *Diario de abordo*: “Domingo, 28 de Octubre / Fue allí en demanda de la isla de Cuba al Sursudueste a la tierra d’ella más çercana, y entró en un río muy hermoso [...] / Dize el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido [...] / Dize que es aquella isla la más hermosa que ojos ayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y la mar que pareçia que nunca se devía de alçar, porque la yerva de la playa llegava hasta cuasi el agua [...] La isla dize qu’es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura, salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Çeçilia”. Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes. Testamento* (Madrid, España: Alianza Editorial, 1986), 81-82.

29 Heine, *Impresiones...*, 60.

30 Marr, *Viaje...*, 115.

.....

sur se extendía un gran paisaje montañoso cuyos graciosos contornos se asemejan a las montañas de Grecia y el Cercano Oriente.” Para Heine, el valle de San Rafael de manera sorprendente “se parecía al valle de Tepliss en Bohemia [...] En una palabra: se veía casi igual a la querida Sajonia”.<sup>31</sup> Marr se entusiasma al llegar a Masaya después de una cabalgada de tres horas por “este paraíso indio”:

“donde las frutas lucían en abundancia derrochadora, donde el maíz y la caña de azúcar cubrían el suelo en toda plenitud y sin mucho trabajo, donde los plataneros más orgullosos echaban al suelo un claroscuro encantador, mientras que el aire que soplabla sobre sus hojas jugosas temblaba con el ardor del sol.”<sup>32</sup>

Más de cien años después, Kroetz describe en palabras casi idénticas “la agresividad del bosque tropical serpenteado por el San Juan”; está “completamente borracho” de su “corporalidad”: “Uno tiene la sensación de que el bosque solamente consiste de copas de árboles, por estar tan verde todo. Uno no ve los troncos de los árboles, ni las ramas, solamente se ve un puño verde que se agarra del río”.<sup>33</sup> A esta sensación de abandono se junta la de desamparo que se apodera del autor ante la caótica ciudad de Managua destruida por el terremoto:

“No hay casas que uno podría memorizar. No hay monumentos, ni arterias antiguas, ni pequeñas plazas idílicas. No hay nada para decir: esto, sí, lo memorizo, lo reencuentro. No reencuentras nada. [...] Una mezcla entre campo militar y selva urbana”.<sup>34</sup>

A la selva tropical caribeña se junta la jungla urbana. Sin embargo, al igual que en Heine y Marr esta percepción contrasta con descripciones idílicas de las bellezas naturales. En su estadía en la isla Solentiname en el Lago de Nicaragua, Kroetz se entusiasma:

“El verde tropical brilla; veo un avispon negro del tamaño de un huevo caer sobre unas flores gordas; olfateo el aire húmedo, que se calienta en cuestión de minutos. Siento como el sol chupa el rocío; camino unos pasos, acabé de tener frío, y ahora siento como comienzo a sudar”.<sup>35</sup>

Esta isla principal del archipiélago del mismo nombre es para él “una de esas 37 islas paradisíacas, donde las aves tienen la palabra todo el día, donde unos caballos piafan orgullosamente por el verde fresco, donde crecen largas salchichas cactáceas en los árboles”.<sup>36</sup>

31 Heine, *Impresiones...*, 133-134.

32 Marr, *Viaje...*, 195.

33 Kroetz, 76.

34 *Ibid.*, 31.

35 *Ibid.*, 74.

36 *Ibid.*, 75.

Cabe destacar que esta oscilación entre los imagotipos *locus horribilis* y *locus amoenus*, que tiene una larga tradición de varios siglos en la percepción europea del “Nuevo Mundo”,<sup>37</sup> sigue persistiendo en los textos de los viajeros por Centroamérica a mediados del siglo XIX e incluso a finales del XX.

## Semantizaciones del espacio representado 2: De la “naturaleza”

Este movimiento de vaivén está también presente en la percepción de las mujeres tropicales –vistas como parte de la “naturaleza” tropical– que oscila entre asco y deseo. Con eso, los tres viajeros alemanes reproducen uno de los imagotipos con más larga tradición y difusión en la literatura europea sobre América Latina, ya presentes en los informes de los primeros conquistadores que viajan al “Nuevo Mundo” en busca de oro y... mujeres.<sup>38</sup> En su descripción de Granada en Nicaragua, Heine se fascina del vestuario de las mujeres, especialmente de las capas sociales bajas:

“La vestimenta de las mujeres consiste en un viejo fustán de muselina, amarrado a las caderas desnudas y asegurado en el ruedo inferior. Sobre el pecho llevan las mujeres de las clases más afortunadas un corto chal [...] Las de clase baja lo llevan completamente descubierto”.<sup>39</sup>

---

37 Ver Mackenbach, “De notas...”, 157-158. Sobre el concepto “imagotipo” ver más abajo, nota al pie 53.

38 Estos dos imagotipos se encuentran ya en la obra de Theodor de Bry que a partir de finales del siglo XVI ha jugado un papel importante para la percepción de las Américas en los países de habla alemana. El grabador en cobre de Bry nació en Lieja y en 1570 se fue primero a Estrasburgo y después a Fráncfort del Meno perseguido por ser calvinista. En 1618, una de sus hijas se casó con el grabador Mathäus Merian, uno de los “padres” de la cartografía alemana. En Fráncfort, de Bry publicó en 1590 el primer tomo de su obra *Reisen in das westliche Indien und das östliche Indien*. En los 14 tomos de esta obra en total que se publicaron hasta el año 1634 -después de su muerte en 1598 por su viuda, sus hijos y sus yernos- de Bry ilustró con grabados informes y libros de varios viajeros al “Nuevo Mundo” -entre ellos Hans Staden, Girolami Benzoni, Ulrich Schmidel, José de Acosta, Jean de Léry, Georg Spilberghen y René de Laudonnière- sin jamás pisar tierra en las “indias occidentales” o las “indias orientales”. Entre sus grabados se encuentra el famoso de la llegada de Colón a América que ha influenciado de manera decisiva la imagen europea del nuevo continente hasta nuestros días. La primera edición en español de la obra de de Bry, que coetáneamente fue traducida al latín y francés, data del año 1992: Gereon Sievernich, *América de Bry (1590-1634)* (Madrid, España: Ediciones Siruela, 1992). En su novela sobre Cristóbal Colón, *El arpa y la sombra* (1979), Alejo Carpentier hace múltiples referencias a estos imagotipos, de manera irónica; ver, por ejemplo, el siguiente pasaje: “Nos hicimos a la mar nuevamente el Domingo, día del Señor, sin apiadarnos de las lágrimas de los cautivos quienes habíamos amarrado en la proa para que guiasen nuestra navegación. Y, a partir de ese día, la palabra ORO será la más repetida, como endemoniada obsesión, en mis Diarios, Relaciones y Cartas. Pero poco oro había en las isletas que ahora descubrimos, siempre poblados de hombres en cueros y mujeres que por todo traje llevaban –como lo escribí a Sus Altezas– ‘cosillas de algodón que escasamente les cobijaban su natura’ –natura tras de la cual a veces se me iban los ojos a mis españoles– tanto, tanto, que hube de amenazarlos de castigo si, con las braguetas hinchadas como las tenían, se dejaban llevar por algún impulso de lascivia. ¡Si me contenía yo, que también se contuviesen ellos! Aquí no se venía a joder, sino a buscar oro, el oro que ya empezaba a mostrarse, que ya se asomaba en cada isla; el oro que, en lo adelante, sería nuestro guía, la brújula de nuestras andaduras”. Alejo Carpentier, *El arpa y la sombra* (La Habana, Cuba: Editorial Arte y Literatura, 1985), 116-117.

39 Heine, *Impresiones...*, 78-79.



Con entusiasmo describe las “flores de jazmín y flores de vívidos colores” con las que ellas se adornan su “hermoso cabello, en la mayoría de los casos negro como madera de ébano”.<sup>40</sup> Alaba sus “clásicos rostros” y su caminado que tiene “algo en extremo clásico, lo que confiere a todas las figuras un notable encanto”.<sup>41</sup> En particular, Marr repetidas veces expresa su ansia por “las señoritas e indias tiernas” haciendo referencia directa a la descripción de Heine antes citada.<sup>42</sup> Sin embargo, casi nunca habla abiertamente sobre sus deseos secretos –¿a lo mejor subconscientes? –, probablemente por respeto a la hipocresía y mojigatería de su público lector alemán de la época.<sup>43</sup> Un análisis lingüístico y psicoanalítico más preciso, sin lugar a dudas, podría revelarnos más de esos deseos secretos del viajero que habla de “un país tropical, es más, [...] uno que ya está situado dentro de la zona ecuatorial”, donde “crecen las piñas y los bananos a flor de labios” –*in den Mund wachsen*– y donde se asombra mucho sobre “qué clase de frutas podrían ser esas y me informaron: ‘*All kinds of fruits, pineapples, bananas, plattains, mangos, oranges, etc.*’”.<sup>44</sup>

Sin embargo, esta mirada concupiscente es contrariada por una sensación de asco y repulsión, que se apodera de los viajeros especialmente en el encuentro con las mujeres indígenas que no pertenecen a la capa social superior descendiente de españoles. En palabras picantes, Marr relata una “aventura” que tuvo en el camino entre Chichigalpa y Chinandega en la región occidental de Nicaragua donde encontró “a una pequeña muchacha india que me pidió, de la manera más inocente, que la llevara adelante –en el caballo– a Chinandega”:

“Se sobreentiende que de inmediato acudí a los ruegos de la piel roja –que se veía encantadora– [...] Nos montamos. El cabello negro, reluciente, peinado en largas trenzas, me impresionó fuertemente; al igual que las dos filas de dientes blancos como porcelana y un par de ojos tan ardientes y coquetos como si el dios Amor hubiera caído en un montón de hollín y se asomara por la ventana de los ojos de esta linda niña. [...] Con el brazo derecho tenía que rodear la cintura delgada, suave y elástica de mi acompañante. [...] En ese momento tropezó mi caballo, y tuve que emplear ambos brazos para que mi caballista no besara el

40 *Ibid.*, 79.

41 *Ibid.*

42 Marr, *Viaje...*, 108, ver 88-89.

43 Marr presenta sus fantasías de una manera decente y con cierto tono lúdico e irónico: “Ojalá que llegue a tiempo al país donde pueda estudiar de primera mano a las señoritas e indias tiernas. Y les tomaré daguerrotipos y haré un herbario de fotografías; me pasearé con ellas bajo palmeras y plátanos y les contaré historias de ladrones de Hamburgo y sus alrededores. [...] Se enamorará de mí una criolla rica, me regalará su bello corazón y sus plantaciones aún más bellas [...] y ella estará encantada de recibir como tirano de la casa a un ‘*most distinguished writer and traveller*’ [...]”. *Ibid.*, 108.

44 *Ibid.*, 102. La traducción al español de este pasaje es muy poco precisa y no deja entender su sentido sexual subyacente. El original en alemán habla de las piñas y los bananos que a uno le crecen directamente en la boca/hacia adentro de la boca –“*wachsen einem die Ananas und Bananen nur so in den Mund hinein*”–. Ver Marr, *Reise...*, 138.



polvo. Y para estar más seguro de que no besara el polvo, la coloqué en una posición más cómoda y ya le quería dar un b...”.<sup>45</sup>

Pero ya el siguiente párrafo continúa de manera brusca y tajante:

“¡Ay de mí! El ángel guardián de la virtud se envolvió en un olor que no lo puede exhalar ni el mejor croata u otro devorador de cebollas. Todas mis ilusiones, todo mi olvido de mi mismo se había ido al diablo. Habría preferido unas cuantas bofetadas. Está escrito que el carcaj de Amor, en este país solo tiene látigos para mí. Desde ese momento se esfumó el deleite romántico. Estaba satisfecho antes de cenar”.<sup>46</sup>

Sobre una noche en la casa de Niña Chepita y su hija “famosa tanto por su belleza como por su accesibilidad”<sup>47</sup> en Nagarote en el camino a León, Marr anota:

“Con miradas avaras que curiosas observaron nuestro equipaje, en especial nuestras armas. Chepita nos insinuó guardar ambos en su pequeña alcoba, por más seguridad y también me ofreció a mí un espacio allí, lo que, sin embargo, rechacé decididamente, porque no quería disfrutar donde otro quizá se habría sentido como un dios”.<sup>48</sup>

No es muy diferente el comportamiento de nuestro hombre viajero a finales del siglo XX. Kroetz no solamente muestra un vivo interés por “los abundantes senos”<sup>49</sup> y el trasero de su patrona en Managua “el que tira como una pieza de artillería de un lado al otro”.<sup>50</sup> En la Navidad que pasa en el Caribe nicaragüense se apoderan de él unas sensaciones muy parecidas a las del caballero del siglo XIX en el oeste nicaragüense, con una diferencia marcada el lenguaje mucho más directo, vulgar y brutal de Kroetz:

“Más tarde vamos a otro bar; ¡reggae oscuro con los bajos retumbantes y los enormes cuerpos negros de los negros que se mueven en el mismo lugar agitando sus culos imponentes! Estoy sentado entre ellos, apretado, sudando, sin poder respirar y pienso: follar una vez así, solamente una vez con esta firme vitalidad sin pensar, y estaría curado. Me imagino a las mamitas gordas y rítmicas y los imponentes muchachos

---

45 Marr, *Viaje...*, 287.

46 *Ibid*, 287-288. En el original la segunda parte de la última frase está escrita en francés: “Ich war satt *avant le diner*”. -Ver Marr, *Reise*, tomo I, 53-. La traducción al español ignora este detalle, mientras en otros pasajes mantiene las oraciones o palabras en otros idiomas -inglés y francés- y explica su sentido en notas al pie.

47 Marr, *Viaje...*, 228.

48 *Ibid*, 229.

49 Kroetz, 34.

50 *Ibid*, 37.

y me imagino esa follada tan difícil como algo completamente FÁCIL [...]”.<sup>51</sup>

El cuerpo femenino no es solamente un objeto de la fantasía masculina, también está disponible todo el tiempo, listo para la entrega, la prostitución –al igual que en las fantasías del viajero a mediados del siglo XIX–, como Kroetz relata de sus experiencias en la playa caribeña en una mezcla de atracción y repulsión muy similar a la de Marr:

“Contiguo a mi cabaña se encuentra el comercio más antiguo del mundo, me atraen a la choza y allá yacen tres hembras negras y me estiran todo que sería bueno para follar. –Lo haría pero tengo un miedo tremendo de lo que tienen entre las piernas –¡se dice que es un montón!–”.<sup>52</sup>

### Semantizaciones del espacio representado 3: De la cultura

Con estas descripciones, los tres viajeros se colocan en una larga tradición de la percepción europea/alemana del “Nuevo Mundo”, que ha sido determinada por una serie de “imagentipos”, presentes durante varios siglos en diferentes contextos históricos y en diversos autores. Las anotaciones de Heine y Marr al igual que el diario de Kroetz se caracterizan por varios de esos imagentipos –muchas veces entremezclados– que han sido analizados por la imagología.<sup>53</sup>

En particular, las representaciones que Marr da del “otro (centro)americano” se caracterizan por una serie de prejuicios racistas. Para él, los habitantes de Nicaragua son “indígenas desnudos”, “salvajes auténticos”,<sup>54</sup> caracterizados por “la pereza de la raza sucia”.<sup>55</sup> Los indígenas son una raza inferior y “un negro nunca llegará al nivel cultural de un blanco”.<sup>56</sup> En un pasaje, Marr habla de las tripulaciones de unas goletas en el puerto de Greytown en el Caribe nicaragüense

51 *Ibid.*, 91.

52 *Ibid.*, 83.

53 Ver Marlene Rall, “La otra lectura. Relaciones de viajes y los descritos como lectores”, en: *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*, (eds.) Marlene Rall y Dietrich Rall (México, D.F.: Coordinación de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 418. Marlene Rall habla de diez imagentipos, en referencia a los estudios de Siebenmann y König; ver: Gustav Siebenmann y Hans-Joachim König (eds.), *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum. Ein Arbeitsgespräch an der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel, 15.-17. März 1989* (Tübingen, Alemania: Max Niemeyer, 1992). En mi ensayo publicado en 1998 propuse completar estos diez imagentipos por un undécimo: “Los americanos como seres humanos inferiores a los europeos civilizados, expresión de un abierto racismo contra los indígenas”. Mackenbach, “De notas...”, 159.

54 Marr, *Viaje...*, 118. El original en alemán habla aún más claramente de “Wilde in optima forma”. Marr, *Reise...*, tomo I, 160. Traducción mía.

55 Marr, *Viaje...*, 146.

56 *Ibid.*, 457, ver también 156-159, 207. En el libro de Heine solamente encontré un pasaje abiertamente racista en el que hace referencia a los indígenas de Honduras; ver Heine, *Impresiones...*, 159.

“cuyas tripulaciones constaban de negros, hombres, mujeres y niños”.<sup>57</sup> Desarrollo toda una clasificación de las diversas “razas” en Nicaragua: negros, blancos, criollos, mestizos, mulatos, zambos, indios.<sup>58</sup> Con base en esta categorización, compara las “fisonomías *nicaragüenses*” con diferentes animales: “Un tercio tigre, un tercio mono y un último tercio cerdo formaban, en figura humana, al zambo de Nicaragua.”<sup>59</sup> Para él, los nicaragüenses son “medio salvajes parecidos a monos”, “caricaturas porcinas de la deidad”, cuyos aspectos “me hizo sonreír sobre la afinidad electiva planteada por nuestros ideólogos europeos”.<sup>60</sup> Tajantemente, resume sus observaciones –sobre las poblaciones negras o de color – “[e]l negro de Jamaica”, “los negros de Haití”, “el negro español”–.<sup>61</sup> “Realmente sería una lástima, pensaba yo muchas veces, si fuera verdad que todos los seres humanos son hermanos”.<sup>62</sup> Después de un encuentro con un hombre “joven, bastante blanco” que “hablaba un francés bastante fluido y era un hombre tan instruido como ya no esperaba encontrar en ese país” en su viaje por el Río San Juan apunta en su diario: “13 de noviembre de 1852, Fuerte de San Carlos: *He descubierto a un ser humano*”.<sup>63</sup> Y como si no quisiera dejar ninguna duda sobre su racismo, agrega en otra parte del libro: “Los seres humanos son la disonancia

---

57 Marr, *Viaje...*, 118.

58 Veamos su interpretación del desarrollo humano y social en Centroamérica después de la independencia de España: “La constitución y las leyes son excelentes en este país”, escribe sobre Nicaragua, y continúa: “Es la quintaesencia de las *Ordenances de Bilbao* y el *Code de Napoléon*, la mejor selección de todos los derechos humanos y constitucionales, pero *‘les singes sont faits pour grimper sur les arbres et non pour danser’* -los monos son para escalar árboles y no para bailar-. Cuando estas repúblicas se quitaron de encima el yugo español, los criollos afeminados ya habían dicho demasiado como para proveerse a sí mismos y a los demás, de la bendición de una organización humana. Las guerras civiles que surgían y se hicieron permanentes, habían convertido a los esclavos negros en soldados de los partidos políticos en vez de campesinos. Los negros se mezclaron con los indios nativos y así se formó esta raza mestiza predominante de los zambos, la cual en ninguna parte de la tierra se ha formado tan definitivamente. Entre los descendientes de esa mezcla sobresalen todas las malas características del negro y del indio, pero las buenas se perdieron. El mulato que surgió del negro y el blanco, también hereda las malas características de los blancos y conserva las malas del negro, pero física y espiritualmente está a un nivel mucho más elevado que el zambo o negro-indio. [...] El zambo sucumbe ante el clima y las enfermedades endémicas casi en igual medida que el indio puro; hay en él una esencia insalubre. También es, en más de un aspecto, menos hábil que el mulato”. *Ibid*, 249.

59 *Ibid*, 124.

60 *Ibid*. Cabe destacar que su criterio en relación con la población costarricense es diferente: “Cierto es que entre todos los novohispanos, los costarricenses son los que tienen menos mezcla de sangre indígena y los más puros, así como los menos infectados, por este motivo, de vicios físicos. En Costa Rica el cáncer social consiste en la mezquina codicia y la falta de un alto espíritu de especulación. [...] Para el filántropo resulta duro, pero el hombre atezado es así, y está muy bien que podamos tomar en Europa el buen café de Costa Rica, después de haber impedido al indio degradado y sumido en la pereza que nos dificulte por más tiempo la cultura. Don Braulio fue un despota inteligente, tal como lo necesitaba un país primitivo, y quizás el gobernante más puro y desinteresado que ha tenido Costa Rica”. *Ibid*, 366, 380. Parece que ya a mediados del siglo XIX el mito de la Costa Rica “blanca” circulaba incluso entre los viajeros extranjeros.

61 *Ibid*, 124.

62 *Ibid*, 125.

63 *Ibid*, 155.

en esta naturaleza armónica; hay que verlos solo como transiciones contrastantes [...]”<sup>64</sup>.

Este racismo marcado de Wilhelm Marr podría sorprender si uno toma en cuenta que antes de hacer su viaje a Centroamérica militó en el movimiento democrático “Das Junge Deutschland” –La Alemania Joven–, sin lugar a dudas el movimiento político más progresista en los estados alemanes de su época que luchó contra el *ancien régime* y por ideas liberales y los derechos humanos.<sup>65</sup> Sin embargo, su posición muestra que los antiguos prejuicios y clichés –los imatopos mencionados– se resistían a las ideas modernas de la fraternidad universal y de la igualdad de derechos para todos los seres humanos independientemente de su “raza”, su género o su confesión.<sup>66</sup>

La aparente fuerza de resistencia de los viejos prejuicios también se muestra en el libro de Kroetz. Eso también podría sorprender porque Kroetz militó en la izquierda alemana de los años sesenta y setenta del siglo XX, que estuvo orgullosa de su compromiso aparentemente incorruptible con los derechos humanos y el internacionalismo.<sup>67</sup> Con muy pocas variaciones, se encuentran también en el libro de Kroetz prejuicios similares a los de Marr, aunque no se vale de las

64 *Ibid*, 215.

65 También Heine fue activista de ese movimiento. Ver nota al pie 11 y más detalladamente: Mackenbach, “De notas...”, 162.

66 Von Houwald señala que Marr combinó sus ideas liberales con un ardiente antisemitismo y comenta: “Los lemas de libertad, democracia y derechos humanos de los cuales hicieron alarde tanto los militantes de la llamada generación del ’48 fueron, en la práctica, una palabrería hueca. Nadie respetaba los derechos de los indios; un demócrata entusiasta como Wilhelm Marr no encontraba objetable exportar trabajadores alemanes a los territorios tropicales de América, bajo condiciones que seguramente habrían provocado la muerte de aquellos infelices antes de finalizar su contrato”. Von Houwald, 15. El caso de Wilhelm Marr es especialmente interesante porque muestra que las viejas ideas antisemitas se entremezclaban con las de los movimientos político-sociales progresistas influenciados por la revolución francesa. Marr fue uno de los primeros que en los países de habla alemana propagó el anarquismo. En 1879 comenzó a utilizar el concepto antisemitismo. En febrero de 1879 se publicó en Berlín su folleto de propaganda *Der Weg zum Sieg des Germanenthums über das Judenthum – vom nichtconfessionellen Standpunkt aus betrachtet -El camino hacia la victoria de la germanidad sobre el judaísmo – vista desde una perspectiva no confesional-* que en el mismo año tuvo doce ediciones. En ese año también fundó la efímera liga antisemita y fue editor de su órgano oficial *Die neue deutsche Wacht -La nueva guardia alemana-* hasta 1880. En su estudio sobre Marr, Moshe Zimmermann señala que Marr se distanció en sus escritos del tradicional antisemitismo religioso y sostuvo que los judíos eran una raza ajena de “parásitos” que con éxito ejercía la explotación de Alemania. Elucidó ese cambio de paradigma de religión a raza con la inserción del concepto “antisemitismo” en el discurso político-social de la época. Sin embargo, no está claro si fue el primero en crear el concepto, porque el adjetivo antisemita ya está documentado a partir del año 1873. Ver: Moshe Zimmermann, *Wilhelm Marr – The Patriarch of Antisemitism* (New York y Oxford: Oxford University Press, 1986), especialmente 45.

67 Como ya fue señalado en la nota al pie 11, Franz Xaver Kroetz fue uno de los *fellow travellers* más prominentes del partido comunista (DKP) en la República Federal de Alemania (BRD), fiel seguidor de las políticas de la República Democrática Alemana (DDR) y la Unión Soviética. Sin embargo, en el momento de su viaje a Nicaragua ya había abandonado el partido, como escribe en su libro: “[...] desde que me retiré del DKP tengo muy pocas ganas y muy pocos argumentos para mi comunismo restante. No quiero seguir este camino. Lo siento así incluso en Managua”. Kroetz, 50. Parece que, al igual que en el caso de Marr y Heine, que dejan Alemania desilusionados por la derrota del movimiento progresista, también un motivo del viaje de Kroetz es su sensación de frustración política.

clasificaciones raciales/racistas de Marr –en la Alemania de finales del siglo XX, momento en el que escribe Kroetz, no aceptadas en el discurso público–. Para él, Nicaragua es un país “sin industria e historia propia”<sup>68</sup>, poblado por “pueblos primitivos”.<sup>69</sup> Sobre Corn Island en el Caribe nicaragüense anota: “Viven entre el paraíso y la mierda, no hay posibilidades de empleo, nada salvo palmeras, mar y selva –es muy lindo si uno no TIENE que vivir aquí–, no hay la posibilidad de irse, y la isla deja un aspecto moribundo”.<sup>70</sup>

Después de una “visita a ‘mi’ gente” en los barrios más pobres de Managua, comenta: “La mayoría de la gente en los países en vías de desarrollo no piensan políticamente [...] una buena política es tener mucho en la olla –me dice uno de los habitantes”.<sup>71</sup> Aquí también se asoma un racismo –y eso a finales del siglo XX– que les atribuye a los así llamados “pueblos primitivos” rasgos comunes de inferioridad, que ahora no necesariamente se relacionan con características biológicas o fisionómicas –aunque no está completamente libre de esas, como se ha visto–, sino se basan en la supuesta falta de cultura e historia, así como de un deficiente desarrollo económico.

#### **Semantizaciones del espacio representado 4: De la política**

Los tres viajeros-autores dan detalladas descripciones de la situación político-institucional, particularmente de los órganos de Estado en Nicaragua. Wilhelm Heine escribe el primer capítulo de su libro ya antes de pisar tierra nicaragüense. Resumiendo las informaciones sobre el país recopiladas de otros libros e informes, describe su posición geográfica, sus fronteras, su topografía, su población, sus grupos étnicos, el clima, la organización administrativa regional, la constitución política y su forma de gobierno. Entre sus observaciones destacan las que escribe sobre la “fertilidad ilimitada”<sup>72</sup> del suelo nicaragüense, los grupos étnicos en la región caribeña, la “costa atlántica, o como es llamada generalmente, la costa mosquitia” –“La población es escasa y está compuesta por indios de la tribu de los Caribes, negros que huyeron de las islas de las indias orientales y de una raza mestiza surgida entre ambos” –<sup>73</sup>, y el sistema político del país del que hace grandes elogios:

“La constitución de Nicaragua es de corte liberal y dominan por todas partes y entre todas las clases sociales los sentimientos de simpatía por los Estados Unidos; por todos lados irradian la bondad y la hospitalidad. El gobierno está compuesto por un primer ministro que es elegido

---

68 Kroetz, 57.

69 *Ibid*, 79.

70 *Ibid*, 90.

71 *Ibid*, 101.

72 Heine, *Impresiones...*, 43.

73 *Ibid*, 44.

.....

cada año, una casa de representantes y un senado, éste último elegido por dos años y el primero sólo por uno”.<sup>74</sup>

Esta descripción imparcial e incluso benévola cambia radicalmente apenas Heine aterriza sobre San Juan del Norte o Greytown en la Costa del Caribe. Parece que ese primer contacto con la realidad nicaragüense fue un gran choque que determina de manera irreversible la visión con que Heine, a partir de ese momento, percibiría la situación del país a lo largo de todo su viaje recién comenzado. En junio de 1851 anota sus primeras impresiones de Greytown, que culminan en la observación: “San Juan de Nicaragua: Greytown [...] / En cuanto a cultivos cabe decir que no los hay [...]”.<sup>75</sup> A partir de ese momento, sus observaciones sobre los órganos de Estado en Nicaragua están llenas de menosprecio e ironía.

En su relato escrito quince meses después, Wilhelm Marr hace suyo este tono y se burla del “fabuloso rey de Mosquitia” o “*Mister King*”.<sup>76</sup> Estos juicios llenos de menosprecio de los dos viajeros se repiten en sus observaciones de las instituciones y funcionarios estatales nicaragüenses, en general, conforme se avanza hacia el interior del país y la región del Pacífico. En San Carlos –en el camino entre el Caribe y la región del Pacífico–, Heine se burla de las condiciones en las que viven una o dos docenas de soldados que forman la guarnición del antaño fuerte colonial. Un cañón viejo y completamente oxidado y la bandera nicaragüense parecen ser los únicos símbolos de Estado.<sup>77</sup> Quince meses después, Marr repite en casi las mismas palabras las observaciones de Heine, ahora en El Castillo sobre el Río San Juan. Marr describe la comandancia como “la última y más miserable choza de caña”:

“Ahí, en una hamaca, debajo de la cual jugaban unos cerditos alegres, encontré a un viejo cano, lanudo, medio desnudo y roncando, a quien consideré que era algún sirviente y lo sacudí con rudeza para que se despertara. Cuando pregunté por el señor comandante, el individuo que parecía el hermano gemelo de un orangután, saltó en sus pies y habló: –*Soy yo, a la disposición de Vd.*”.<sup>78</sup>

Estas observaciones continúan de la misma manera en las siguientes estaciones de viaje: Granada, Managua, León, etc. Por ejemplo, Marr relata de su visita en el “apartamento del presidente”, que “no difiere de las casas de las demás familias de clase alta en el país”; sin embargo, apunta, “nos llevamos un número

74 *Ibid.*, 45.

75 *Ibid.*, 54. Desafortunadamente, esta traducción es muy deficiente. En el original dice: “San Juan de Nicaragua oder Greytown [...] / Cultur ist gar keine da [...]” Heine, *Wanderbilder...*, 63. “Cultur” en alemán tiene dos connotaciones: cultura y cultivo. En la traducción al español se pierde la noción de cultura.

76 Marr, *Viaje...*, 121.

77 Ver Heine, *Impresiones...*, 68.

78 Marr, *Viaje...*, 145.

considerable de pulgas de la habitación del hombre al cual le estaba confiado el destino de la República”.<sup>79</sup>

En general, los dos viajeros pintan Nicaragua como un país sumergido en el caos, especialmente con respecto a la seguridad pública, la violencia y los conflictos armados. También la situación política les preocupa. Heine, por ejemplo, ve el mayor obstáculo para el desarrollo económico en el estado miserable de las comunicaciones viales.<sup>80</sup> El trasfondo de esta preocupación sobre la situación del transporte es el interés de los dos por el proyecto de construcción de un canal interoceánico, que iba tomando una intensidad siempre más grande a partir del descubrimiento de yacimientos de oro en California.<sup>81</sup> Heine y Marr dedican numerosas páginas de sus libros a este tema; informan sobre conversaciones con ingenieros, se refieren a estudios topográficos y presentan mediciones y evaluaciones de la factibilidad de la construcción del canal.<sup>82</sup>

Ambos coinciden en que el proyecto del canal y la actividad de la Compañía Accesoría del Tránsito eran parte de una misión civilizatoria llevada a cabo por los Estados Unidos en Nicaragua. Heine pregunta: “¿Cuándo este país tan privilegiado en todos los aspectos por la naturaleza ya no va a caer en la

---

79 *Ibid*, 223. Es notable que los juicios de Marr sobre los personajes políticos de Costa Rica no difieren mucho de esas caracterizaciones. Sobre una compra en una tienda de San José apunta: “Con el objeto de comprar fósforos entré en una tiendecilla mezquina situada en la calle del Carmen. Detrás del mostrador y rodeado de un verdadero caos de todos los objetos posibles e imposibles estaba un hombre pequeño y algo enjuto, cuya fisonomía era, a primera vista, la más vulgar del mundo, al lado de una señora vestida con sencillez. [...] Puse mi real en el mostrador y recibí mis fósforos. El me miró como admirado de que yo no regatease. Aquel señor era nada menos que don Manuel José Carazo, ministro de Hacienda y de Guerra de la República de Costa Rica, el hombre más sesudo, hábil, talentoso y, desde el punto de vista centroamericano, el más cortés de todo el país. La señora era su esposa doña Mariquita. Es una lástima que el gran talento de don Manuel se malgaste en cosas de poca monta”. Marr, *Viaje...*, 365. Sobre su encuentro con el presidente de la república anota: “Manifisté un día el deseo de conocer a los notables de la ciudad. –Para esto venga usted conmigo el próximo domingo a las peleas de gallos –me contestó el instructor de la milicia costarricense, un señor von Salisch de Polonia–. [...] Ahí se encontraba un señor de pequeña estatura y cara llena y astuta, vestido de frac negro y pantalones amarillos de casimir. Era el jefe de Estado, don Juan Rafael Mora. El hombre no es un genio, pero cuentan que es un gran socarrón. Según dicen, tan solo se ocupa en los asuntos del Gobierno cuando está en juego su interés personal, y deja la política menuda en manos de su ministro Carazo, en tanto que un francés, monsieur Adolphe Marie, atiende la alta política, es decir, la correspondencia con las naciones extranjeras, la cual nunca se contesta. [...] El general Mora, que parece un cacique indio anémico vestido de frac, le disputará la palma de primer jugador de gallos a don Juan Bautista Bonilla en los anales de la República”. Marr, *Viaje...*, 370.

80 Ver Heine, *Impresiones...*, 146-147.

81 Ver von Houwald, 13; Herrera, 13, 16-17, 39, 41-42. Cabe señalar la estrecha relación que tenía Heine con el diplomático, agente, viajero y arqueólogo amateur estadounidense George F. Squier, un ardiente defensor del proyecto canalero. Squier viajó por Nicaragua en 1849 y en 1852 publicó su libro sobre ese viaje en Nueva York: *Nicaragua: its people, scenery, monuments, and the proposed interoceanic canal* (New York, EE. UU.: D. Appleton & Co.). Heine emprendió su viaje a Centroamérica por invitación de Squier, quien planeaba publicar un segundo libro sobre Nicaragua. Por razones desconocidas, Squier no pudo acompañarlo en ese viaje. La -tercera- edición del libro de Squier en español publicada en 1989 por la Editorial Nueva Nicaragua en Managua, *Nicaragua, sus gentes y paisajes*, contiene varias ilustraciones de Heine hechas durante su viaje. En su libro, Heine hace referencia explícita a las anotaciones y cálculos de Squiers sobre el futuro canal; ver Heine, *Impresiones...*, 45-48; Herrera, 40-41.

82 Ver, por ejemplo, Heine, *Impresiones...*, 64-65; Marr, *Viaje...*, 125-126, 156-159.



depresión siempre más profunda a causa de la debilidad e insidia de sus dirigentes?”. E inmediatamente presenta su respuesta: “Muy probablemente no antes que ondeen las estrellas y franjas sobre todo el istmo, y para la salvación de la civilización hay que desear que eso suceda muy pronto”.<sup>83</sup> Para Heine, el pueblo nicaragüense es un ejemplo histórico de una sociedad degradada a causa de una persistente tiranía. Según su criterio, la independencia solamente le traía la demoralización para los nicaragüenses: “Hasta ahora no he conocido ningún pueblo que es menos capaz de autogobernarse y una especie de gobierno ruso le sería un verdadero beneficio”.<sup>84</sup>

Más de cien años después, Franz Xaver Kroetz parece argumentar desde la posición exactamente opuesta con respecto a las causas de la inestabilidad política y los problemas económicos del país. De todas maneras, en los pasajes que dedica al tema, domina la denuncia de la intromisión de los Estados Unidos como causa principal de la crisis nicaragüense; no obstante, también tiene sus dudas en cuanto a un posible “gobierno ruso” –en este caso soviético–: “La burguesía local y sus expertos se rindieron y vinieron los consultores del socialismo real. Con estos consultores se importan todos los errores del socialismo real [...]”.<sup>85</sup> Sin embargo, más allá de este posicionamiento ideológico se puede divisar semejanzas sorprendentes con sus antecesores. Al igual que Heine y Marr, Kroetz comienza a escribir su libro antes de llegar a Nicaragua. En estos primeros pasajes se encuentran apuntes en los que resume la situación del país desde su perspectiva: “La situación de Nicaragua está siempre peor [...] ‘a cada hora’ esperan una invasión de los yanquis”, de ahí el motivo de su viaje:

“¡Quiero ir para allá, quiero ser parte, quiero verlo! Para que quede claro: viaje a Nicaragua porque creo en una invasión de los yanquis, porque esta agresión y primitivismo que se han convertido en ese bulto de carne que es la mayoría de los yanquis, sea GI o turista, provoca mi odio, desde que he comenzado a pensar”.<sup>86</sup>

Quiere defender la ilusión revolucionaria del proyecto sandinista contra esta agresión –como se ha visto al inicio de este ensayo, con las armas de un escritor (*Dichter*) y con la pretensión de unir la poesía y la política–.

Pero ya el primer encuentro con el país le lleva –muy similar a lo que le pasa a Heine– a un cambio de su percepción. “La situación está tranquila”, comienza la primera anotación y Kroetz continúa con cierto tono de desilusión: “No hay tanques, no hay trincheras; solamente unos pocos soldados parados en

83 Heine, *Wanderbilder* ..., 163. -Traducción mía-. En la traducción al español del libro de Heine faltan nueve páginas -157-165-.

84 *Ibid.*, 164. Traducción mía.

85 Kroetz, 108.

86 *Ibid.*, 13-14, ver 15-23.



el calor. En el aeropuerto, entrando al país. [...] Ahora estoy aquí. Después de llegada una primera corta, profunda depresión”.<sup>87</sup>

No solamente la no existente invasión de los Estados Unidos le desilusiona al poeta, más bien, inmediatamente después de sus primeras impresiones de Managua comienza a dudar del proyecto revolucionario y del suyo personal: “¿Estoy recorriendo esta Managua malditamente vasta para encontrar las huellas de lo que en mi mente es una ‘revolución’, solamente en mi mente?”<sup>88</sup> Este proceso de desilusión creciente por la situación política, social y económica de Nicaragua se prolonga a lo largo de todo el libro. De hecho, Kroetz presenta –en contraposición a su afirmación de no escribir un libro sobre Nicaragua– largos pasajes acerca de la situación política y social en los que no vacila en expresar juicios llenos de generalizaciones,<sup>89</sup> sin tener ni siquiera conocimientos rudimentarios del español y con muy pocas posibilidades de comunicarse en inglés –como él mismo admite–.<sup>90</sup>

Ciertamente, sigue dominando su visión ideologizada de los Estados Unidos como culpables principales de la situación en Nicaragua: “Se destruye el país joven con todos los medios de los que dispone el capitalismo”.<sup>91</sup> Sin embargo, también crece su desilusión por las actitudes y opiniones políticas de la población nicaragüense, así como por las instituciones políticas del país. Así se burla de la actitud antisandinista y pro-estadounidense de la gente en la isla caribeña Corn Island:

“Aquí todos solamente piensan en Donald Duck. Para ellos América [*sic*, es decir, los Estados Unidos] es fuerte, joven, súper –prefieren ser gobernados por los yanquis que por los de la costa del Pacífico. [...] La gente no tiene otras raíces más profundas que las que van al supermercado en Miami, anhelan el dinero americano [*sic*, es decir, estadounidense] y este ya no llega hace cinco años. No piensan políticamente, piensan en lo privado. Ajustan sus cuentas con la revolución así: ¿qué me pone en la olla?”.<sup>92</sup>

También se burla de los revolucionarios:

“Los sandinistas pensaron de una manera simple: Expropiamos a Somoza y ya tendremos el socialismo. Entretanto se sabe que no es así. No se sabe qué y cómo será un socialismo centroamericano.

---

87 *Ibid*, 29.

88 *Ibid*, 33.

89 Ver *Ibid*, 40-43, 46-49, 53-53, 56-58, 86-90, 106-110, 126-133, 155-158.

90 Ver *Ibid*, 68.

91 *Ibid*, 57.

92 *Ibid*, 86-87.

Deshacerse de un explotador no significa todavía el progreso. Incluso puede ser un retroceso”.<sup>93</sup>

Toda la población, en general, le desilusiona porque muestra muy poca conciencia revolucionaria:

“Una mala y desilusionada experiencia de viaje: la gente no anhela la justicia, la libertad, la dignidad. Solamente preguntan por lo que se sirve en el plato, y les vale verga quién lo sirve [...] Cuanto más bajas son las capas sociales tanto más pesa la Santísima Trinidad de una tradición secular: religión, represión y miseria. Si la miseria se agudiza, esta mezcla se vuelve explosiva –no en dirección de más justicia y libertad, sino buscando al “hombre fuerte” y: mejor recibir golpes y pan que no tener golpes ni pan”.<sup>94</sup>

La conclusión de esta percepción de las circunstancias políticas en Nicaragua que se lee entre líneas puede formularse así –en alusión al juicio de Heine: “Cultur ist gar keine da” –No hay cultura, de todo–: No hay revolución –invasión–, para nada. “Ella dice”, escribe Kroetz sobre su patrona en Managua, “que de vez en cuando no hay papel higiénico; y si lo hay es más caro que todos esos libros y la calidad del papel es la misma”. Le enseña una edición de las *Obras* de Carlos Fonseca, “el gran pensador revolucionario de la revolución nicaragüense que no vivió el triunfo sino fue asesinado”; sin embargo, sospecha que algunos de los que compraron esos libros “no los usan para leer sino para cagar”.<sup>95</sup>

### ¿Información fidedigna o mirada imperial?

La lectura crítica de los textos de los tres viajeros alemanes del siglo XIX y XX ha mostrado que distan mucho de “describir –*abschreiben* = transcribir, copiar– la vida de la manera más fiel y verídica”<sup>96</sup> como lo reclama Wilhelm Marr en la introducción a su libro. Su percepción de América Latina y su representación textual/literaria se colocan en una larga tradición de modelos de pensamiento y comprensión que han dominado la visión europea del otro, nuevo mundo –por lo menos en su *mainstream*–.<sup>97</sup> Pero, ¿quiere decir eso que rige un

93 *Ibid*, 127-128.

94 *Ibid*, 130.

95 *Ibid*, 38.

96 Marr, *Reise...*, tomo I, VIII-XIX. Traducción mía.

97 De manera presuntuosa, Marr habla de toda una tradición intertextual: “Muy pocos turistas realmente han vivido entre los indígenas y echado un vistazo más que superficial a la vida casera y familiar y, de esta manera, a su carácter; pero con afán han coleccionado apuntes, de los cuales, después uno ha copiado de otro.” Marr, *Viaje...*, 210. Marr se refiere a unos “notables alemanes” –*Ibid*, 185– que visitaron Nicaragua e incluso publicaron libros enteros sobre el país para promover la inmigración de colonos alemanes, sin jamás salir de Managua y hacerse un criterio personal por su propia observación de las regiones del país

determinismo sobre estos viajeros y sus textos que no les permite a ellos romper con esos patrones y deshacerse de ese bagaje semántico/ideológico –por lo menos parcialmente–? Como critica Juan Carlos Solórzano la posición de Marie Louise Pratt:

“Cuando se hace énfasis en la búsqueda de imatopos comunes en los viajeros, pareciera considerarse que todos los viajeros compartían un esquema de pensamiento, una ideología cultural de la cual no podían escapar. Quizás a la manera de Foucault, se considera que los individuos del siglo XIX no podían escapar de su limitado horizonte cultural o *episteme* y que, por lo tanto, los europeos, no hicieron otra cosa que copiarse unos a otros repitiendo *ad infinitum* sus prejuicios racistas. De manera que su “mirada del otro” estaría siempre imbuida de su sentido de superioridad, a la vez que sus narraciones no expresaban otra cosa que la preparación ideológica para la dominación del subcontinente latinoamericano por el capitalismo industrial”.<sup>98</sup>

¿Invisibilizan esos relatos de viajes por completo las realidades y otredades del continente americano? ¿No hay otras líneas de percepción y pensamiento?

En el caso de alemanes por Centro-/Mesoamérica, sí, existen otras líneas y otras tradiciones, si pensamos solamente en viajeros-científicos como Julius Fröbel, Eduard Selser, Walter Lehmann, entre otros. Todos estos viajeros se ubican en una tradición que se diferencia de las líneas dominantes en los textos de los tres viajeros alemanes analizados y para la cual la obra de Alexander von Humboldt tiene suma relevancia. En contraposición a la tesis de Marie Louise Pratt, que define la obra de Humboldt como esencial y materia prima para ideologías americanas y americanistas acuñadas por intelectuales criollos en los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XIX,<sup>99</sup> hay que insistir en el carácter crítico,

---

descritas por ellos. Menciona explícitamente a Julios Fröbel, Wilhelm Heine y un ingeniero Reichardt: “Julius Fröbel ha descrito Nicaragua como un entusiasta y optimista de la naturaleza, pero también le agradecemos varias informaciones científicas valiosas. Tanto él como el pintor Wilhelm Heine pertenecen a los temperamentos fuertes, de mente abierta. Sus descripciones están llenas de vida; aunque Heine se permitió unos embellecimientos fantásticos [...] es insoportable el estilo de hacer libros de una colección de apuntes, la pedantería seca del reportero, en el cual se ve con mucha claridad que ya tenía conceptualizado el resultado de su viaje antes de su partida de Europa. Pues, en verdad, para escribir un reporte como Reichardt, no se necesita haber estado uno mismo en Nicaragua [...]”. *Ibid*, 187.

98 Solórzano, párrafo 73.

99 Ver Pratt, *Ojos...*, 321-322. Pratt construye una especie de pecado primario de Humboldt en relación con los proyectos criollos que se basaban en la exclusión de las culturas indígenas: “Su obra fue una piedra de toque para la literatura cívica que proclamaba la independencia literaria de Hispanoamérica, formulando interpretaciones de la realidad americana que eran orgullosamente *americanistas* y, al mismo tiempo, –como lo señaló el historiador cultural Pedro Henríquez Ureña–, no eran *européas* sino *européizantes*. Una y otra vez en los textos fundacionales de la literatura hispanoamericana, la estetizada América virgín de Humboldt brindó un punto de partida para la elaboración de prescripciones cívicas y morales para las nuevas repúblicas. Su reinención de América para Europa fue transculturada por los euroamericanos a un proceso criollo de autoinvención. Esa transculturación y sus aspectos de selección e invención constituyen el foco de lo que sigue”. *Ibid*.

innovador e independiente del pensamiento humboldtiano.<sup>100</sup> En este sentido, el único ensayo de Alexander von Humboldt, que nunca pisó tierra en Centroamérica, sobre el istmo publicado en 1826 es un ejemplo claro de esas dimensiones de su obra.<sup>101</sup> Cabe resaltar, en particular, dos aspectos: la concepción de Humboldt sobre el proyecto de un canal interoceánico y su posicionamiento frente a lo que hoy llamaríamos la cuestión étnica. En contraposición a Heine y Marr, que discuten el proyecto del canal como parte de una “misión civilizatoria” de los Estados Unidos en Centroamérica; para Humboldt el proyecto dista de ser una empresa técnica de consolidación de la hegemonía geoestratégica y comercial de las grandes potencias mundiales: más bien es “un proyecto de integración y comunicación transatlántica y transareal de los pueblos y culturas de Centroamérica”.<sup>102</sup> En una carta al filósofo, político y periodista José Cecilio del Valle (1780-1834) de noviembre de 1825, en ese momento presidente de la República Federal de Centroamérica, “Humboldt le pide que como gobernante dirija constantemente sus esfuerzos a ‘mejorar la clase de los indígenas y el estado de los negros’ ya que ‘la libertad no se consolida sino por el goce común de los bienes que la naturaleza concede a la sociedad humana’”.<sup>103</sup>

La misma Marie Louise Pratt no niega la posibilidad de cuestionar, romper con, subvertir el orden del discurso “euroimperialista”. En su análisis de viajeras europeas hace visibles estas potencialidades,<sup>104</sup> y las ve incluso dominantes en escritores como Albert Camus y Richard Wright:

“ ‘La mujer adúltera’ de Camus y *Black Power* de Wright fueron escritos a mediados de la década de 1950, cuando los conflictos coloniales en muchas partes de África avanzaban rápidamente hacia la

100 En este caso, coincido con el criterio de Solórzano: “El propósito de contrastar el pensamiento naturalista europeo y el de sus críticos en la Hispanoamérica colonial busca aclarar que es absolutamente errado hablar de un pensamiento monolítico durante la Ilustración -como han venido presentando los llamados ‘estudios postcoloniales’-, y que, por el contrario, importantes intelectuales europeos durante el siglo XIX descubrirían a su vez a los autores hispanoamericanos que ya ofrecían una visión diferente sobre las culturas autóctonas americanas”. Solórzano, párrafo 10.

101 Alexander von Humboldt, “Ueber den neuesten Zustand des Freistaats von Centro-Amerika oder Guatemala. Aus Korrespondenz-Nachrichten von Alexander von Humboldt”, *Hertha. Zeitschrift für Erd-, Völker- und Staatenkunde*, 6, no. 2 (1826): 131-161. En 2011, se publicó una edición bilingüe de este ensayo en la Editorial de la Universidad de Costa Rica, con ensayos de Héctor Pérez Brignoli y Ottmar Ette y una introducción de Henning Jensen y Werner Mackenbach: *Zentralamerika = Centroamérica / Alexander von Humboldt*, (ed.) Héctor Pérez Brignoli, trad. Silvia Kruse (San José, Costa Rica: EUCR, 2011).

102 Henning Jensen y Werner Mackenbach, “Presentación”, en: *Zentralamerika = Centroamérica...*, xiii.

103 Héctor Pérez Brignoli, “Centroamérica en la obra de Alexander von Humboldt”, en: *Zentralamerika = Centroamérica...*, 27. Pérez Brignoli y Ottmar Ette, en su artículo en el mismo libro: “La ciencia humboldtiana y el ensayo sobre Centroamérica”, *Ibid*, 1-17, sostienen que el ensayo de Humboldt sobre Centroamérica se basaba en los mismos fundamentos y dimensiones de su vasta obra, en general. Ver acerca de esta obra los numerosos estudios de Ottmar Ette, entre ellos especialmente: *Alexander von Humboldt und die Globalisierung. Das Mobile des Wissens* (Frankfurt am Main, Leipzig: Insel Verlag, 2009); *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne* (Weilerswist, Alemania: Velbrück Wissenschaft, 2002).

104 Ver Pratt, *Ojos...*, 379-387.

confrontación violenta. Ambos textos están directamente ligados a momentos específicos en las luchas por la descolonización. Los cuentos de Camus datan del comienzo de la brutal guerra franco-argelina que Fanon estudió como un paradigma de los horrores de la moderna violencia colonial. [...] Wright asistió a la fundación de la nación independiente de Ghana, ex Costa de Oro inglesa, un evento que llegó a convertirse en un paradigma para el desmantelamiento pacífico de los aparatos coloniales. El francoargelino y el afroamericano [...]. El poder negro y el adulterio cultural que imaginaron en sus noches africanas de la década de 1950 dan testimonio de ciertas aperturas en las estructuras de la dominación occidental y la ideología colonialista *dentro* de la metrópoli, aperturas hacia las que la literatura y el pensamiento de los movimientos de liberación del Tercer Mundo fluyeron en las décadas de 1960 y 1970. En esas dramáticas décadas, el lamento del hombre blanco se desplegó en contacto con voces contestatarias que cada vez más tomaban la palabra”.<sup>105</sup>

Cabe destacar que Marie Louise Pratt, por un lado, ve este potencial para salir del discurso imperial/imperialista dominante estrechamente vinculado con el estatus de *gender* de las mujeres viajeras, “explorer-women” y “explorer-wives”, en sus viajes por África, para las que “[e]l discurso heroico y masculino del descubrimiento no es fácilmente accesible”,<sup>106</sup> pero al mismo tiempo sostiene que les caracteriza “una voz femenina monárquica que afirma su tipo de dominación, aun cuando niegue la dominación y se burle del poder”<sup>107</sup>. Por el otro lado, son los viajeros que llama “hyphenated” hombres, es decir hombres con guión –como el franco-argelino Camus y el anglo-africano Wright–, quienes, por su vivencia/convivencia en dos culturas, comienzan a cuestionar el imperio desde dentro.<sup>108</sup> Sin lugar a dudas, es una consecuencia de su colocación y sus movimientos en lo que Pratt llama “zonas de contacto”, sin que estas potenciales dimensiones subversivas de la escritura de viajeros “con guión” la llevaran a repensar este término en su carácter plural e incluso contradictorio; más bien, lo reduce a sinónimo de “frontera colonial”:

“[...] espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de

---

105 *Ibid*, 400-401. Pratt se refiere a: Richard Wright, *Black Power* (New York, EE. UU.: Harper, 1954) y Albert Camus, “The Adulterous Woman”, en: *Exile and the Kingdom*, trad. Justin O’Brien (New York, EE. UU.: Vintage Books, 1957), 4-13.

106 Pratt, *Ojos...*, 379.

107 *Ibid*, 380. En su análisis hace referencia particular a la científica británica Mary Kingsley que viajó por África en los años noventa del siglo XIX y a su libro: *Travels in West Africa* (London, Inglaterra: Macmillan & Co., 1897).

108 En la traducción de “A hyphenated Frenchman and a hyphenated American [...]” -Pratt, *Imperial...*, 224- al español se pierde esta idea del “hombre con guión”: “El francoargelino y el afroamericano [...]” -Pratt, *Ojos...*, 400-401-.

dominación y subordinación, tales como el colonialismo, la esclavitud, o sus consecuencias como se viven en el mundo de hoy”.<sup>109</sup>

¿“Es entonces posible e idóneo el uso de estos documentos como fuente de información de primera mano”, para no incurrir “en una pérdida enorme de lo que se puede aprender de los viajeros”, como sostiene enfáticamente Juan Carlos Solórzano en abierta crítica de los estudios poscoloniales?<sup>110</sup>

Con base en el análisis de los textos de tres viajeros alemanes propuesto en el presente ensayo, me parece pertinente partir de algunas premisas formuladas por Stephen Greenblatt en relación con los textos de los primeros viajeros y conquistadores europeos por América:

“[...] I want [...] to sum up the principles that seem to me to characterize the new directions in New World scholarship, principles that bring together the very different enterprises of history, ethnography, and literary criticism. First, an assumption of textual opacity. We must start from the conviction that discourse neither can nor should be rendered transparent. [...] Second, a search for textual otherness. The voices of the other do not reach us in pure or uncontaminated form –as if such condition were ever possible! [...] A third principle [...] is closely linked with the skeptical reading practice I have just sketched: a recognition of textual complexity. The early European accounts of the encounter are not monolithic or single-minded. [...] Fourth, [...] a related questioning of textual authority. Once they are written, texts do not simply appear in the world (or routinely survive in archives): they are marked, placed, licensed, authorized”.<sup>111</sup>

109 *Ibid*, 31 y 33. Más ampliamente lo define así: “Uno de éstos [términos y conceptos] que reaparece a lo largo de todo el libro es el de *zona de contacto*, que uso para referirme al espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto. Aquí el término *contacto* ha sido tomado de la lingüística, en la que la frase *lengua de contacto* se refiere a lenguajes improvisados que se desarrollan entre hablantes de distintas lenguas que necesitan comunicarse continuamente, por lo general dentro del contexto de las relaciones comerciales. Esas lenguas empiezan como una suerte de *pidgin* y luego, en el momento en que producen hablantes nativos, se les llama lenguas *creole* o “criollas”. Al igual que las sociedades de la zona de contacto, esos idiomas son considerados, por lo general, caóticos, bárbaros, carentes de estructura”. *Ibid*, 33.

110 Solórzano, párrafos 82 y 75.

111 “[...] quisiera resumir [...] los principios que a mi criterio caracterizan las nuevas tendencias en los estudios académicos sobre el Nuevo Mundo, principios que reúnen los diversos proyectos de la historia, la etnografía y la crítica literaria. Primero, una asunción de opacidad textual. Debemos partir de la convicción de que el discurso no puede ni debe ser visto como transparente. [...] Segundo, una búsqueda de la otredad textual. Las voces de los otros no nos alcanzan en una forma pura o libre de contaminación –¿como si esta condición fuera siquiera posible! [...] Un tercer principio [...] está estrechamente vinculado con la práctica escéptica de la lectura que acabo de esbozar: un reconocimiento de la complejidad textual. Los primeros relatos europeos no son monolíticos ni unívocos. [...] Cuarto, [...] un cuestionamiento análogo de la autoridad textual. Una vez escritos, los textos no aparecen simplemente sobre la Tierra -o sobreviven rutinariamente en archivos-: son marcados, ubicados, legitimados, autorizados”. Stephen Greenblatt, “Columbus Runs Aground: Christmas Eve, 1492”, en: *Counting & Recounting. Measuring Inner and Outer*

Para intentar iluminar esa opacidad de los textos, para hacer audibles las voces del Otro ser, para comprender la complejidad textual de los documentos y para examinar críticamente su autoridad textual –por lo menos parcialmente– y así superar fundamentalismos, reduccionismos e ingenuidades, es imprescindible recurrir a procedimientos metodológicos y enfoques conceptuales y teóricos de diferentes campos del saber; es decir, requiere un trabajo inter si no transdisciplinario –especialmente, entre especialistas de las disciplinas de historia, lingüística, antropología, estudios literarios y culturales, entre otras–.<sup>112</sup> Este trabajo puede recibir aportes importantes de la ya mencionada imagología<sup>113</sup>, de la narratología<sup>114</sup>, de los estudios sobre la construcción hemisférica del “Nuevo Mundo” en Europa y las Américas<sup>115</sup> y de los estudios de la literatura de viajes.<sup>116</sup>

Partiendo de la diferenciación entre dicción y ficción y entre relato factual y relato ficcional propuesta por Gérard Genette,<sup>117</sup> Ottmar Ette define la literatura de viaje como “literatura *friccional*” caracterizada “por una singular oscilación entre ficción y dicción, por un vaivén continuo que impide una clasificación estable tanto en lo referente a la producción como a la recepción”.<sup>118</sup> Con base en

---

*Space in the Renaissance*, (eds.) Paola Bottalla y Michela Calderaro (Trieste, Italia: Edizioni La Mongolfiera, 1995), 22-25 -trad. Mauricio Chaves-.

112 En otro lugar propuse una triple (re)lectura científico-crítica de estos textos: “1) *Una lectura histórica, mejor dicho, historiográfica* [...] 2) *Una lectura comparada dentro de la literatura alemana* [...] 3) *Una lectura comparada en el marco de la literatura centroamericana* [...]”. Ver Mackenbach, “De notas...”, 160-161.

113 Ver nota al pie 53. Cabe señalar el carácter transhistórico de los imagotipos analizados por Siebenmann en la cultura de los países de habla alemana.

114 Ver los estudios de Gérard Genette sobre las diversas dimensiones de la hiper-, inter- y paratextualidad, especialmente: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto (Madrid, España: Editorial Taurus, 1989), y *Umbrales*, trad. Susana Lage (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2001). También los conceptos de hipertextualidad y especialmente de architextualidad, “el conjunto de categorías generales o transcendentales –tipos de discurso, modos de enunciación, géneros literarios, etc.– del que depende cada texto singular” -Genette, *Palimpsestos...*, 9- tienen una dimensión transhistórica, en el sentido propuesto en la nota al pie 5.

115 Ver, entre otros, los estudios de Tzvetan Todorov y Frauke Gewecke: Tzvetan Todorov, *La Conquista de América. La cuestión del otro*, trad. Flora Botton Burlá (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1987), y Frauke Gewecke, *Wie die neue Welt in die alte kam* (Múnich, Alemania: Deutscher Taschenbuch Verlag/Klett-Cotta, 1992).

116 Ver particularmente: Ottmar Ette, *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*, trad. Rosa María S. de Maihold (Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008).

117 Ver Gérard Genette, *Ficción y dicción*, trad. Carlos Manzano (Barcelona, España: Editorial Lumen, 1993).

118 Ette, *Literatura...*, 42. “El relato de viajes es, como la novela, una forma híbrida”, sostiene Ette y continúa: “Sin embargo, a diferencia de ella, no está sujeto al polo ficcional –tanto desde la estética de recepción como de la producción– en el campo de tensión que se produce entre las formas textuales ficcionales y las no ficcionales. Si por lo general se puede colocar la novela en el polo de la ficción, vale preguntarse por el lugar en el cual se podría acomodar, por contraste, el relato de viajes. Podemos concluir de lo anterior que es completamente legítima una lectura que sitúe el relato de viajes en el polo de lo no ficcional y que se lean las informaciones por él transmitidas como documentos y fuentes; sin embargo, una lectura de ese tipo no puede –y no podría nunca– agotar el género en sí. Más bien se ha puesto de relieve que el relato de viajes –y no ‘sólo’ en su variante fantástica– atrae hacia sí modelos de lectura ficcionales y no ficcionales uniéndolos a menudo de manera indisoluble. ¿Entonces, dónde colocar el relato de viajes? [...] Entre los



esta propuesta, Ette desarrolla un análisis de las dimensiones espaciales de la literatura de viaje, tanto en lo referente a los lugares representados en el texto y los lugares textuales como a los movimientos topográficos representados por el texto y los movimientos hermenéuticos del texto en el texto,<sup>119</sup> que también aportan aspectos muy sugerentes al análisis de los textos de los tres viajeros alemanes realizado en el presente ensayo.

“Sólo el retorno a Europa [...] hará posible dar forma a buena parte del Nuevo Mundo en el Viejo Mundo”, escribe Ette en relación con el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón y los tempranos relatos de los conquistadores y continúa: “Es precisamente el retorno el que le confiere sentido al movimiento de viaje de Colón”.<sup>120</sup> Es decir, la empresa del almirante al servicio de la Corona Española no se desarrolla “sólo bajo el signo de la cruz, sino también bajo el signo del círculo”.<sup>121</sup> Como los viajes de los primeros conquistadores y cronistas se realizan en permanente referencia y reflexión al viejo continente, así también los textos de los viajeros del siglo XIX y XX analizados se caracterizan por esta visión. No solamente los movimientos topográficos de los tres alemanes se realizan en forma de círculo: salida/despegue de Alemania/ llegada a Alemania. También el espacio textual tiene una estructura circular –la despedida y la llegada ocupan lugares estratégicos en el espacio textual–,<sup>122</sup> y la semantización de las representaciones espaciales se hace –necesariamente– a través de comparaciones con el viejo mundo y con figuras retóricas, especialmente metáforas, prestadas de las culturas y literaturas europeas. Finalmente, también en los movimientos hermenéuticos, que emprenden durante sus viajes topográficos y que fijan en el espacio textual, los tres también se quedan atrapados en un círculo vicioso.<sup>123</sup> Se percibe, comprende y (re)presenta el “Nuevo Mundo” *en función de* su po-

---

polos de la ficción y la dicción, el relato de viajes nos lleva [...] a una *fricción*, puesto que se evitan el establecimiento de limitaciones bien definidas, así como los intentos de realizar amalgamas estables y formas mixtas. A diferencia de lo que ocurre con la novela, el relato de viajes constituye una forma híbrida no sólo a consecuencia de los géneros que incluye y su variedad de discursos, sino también por su capacidad de sustraerse a la oposición entre ficción y dicción. El relato de viajes ha limado las fronteras entre los dos ámbitos [...]”. *Ibid.*, 41-42.

119 Ver *Ibid.*, 23-67.

120 *Ibid.*, 72.

121 *Ibid.*

122 Ver la recarga semántica de la salida y la llegada y correspondientemente del incipit y del final del libro en los textos de Heine y Marr, así como las anotaciones de Kroetz al inicio y al final de su *Nicaragua-Tagebuch*, que fueron escritas en Alemania o se refieren a Alemania. Ver acerca de los diferentes lugares de la literatura de viajes Ette, *Literatura...*, 38-51.

123 Acerca de la percepción y la representación del espacio latinoamericano en las literaturas europeas y latinoamericanas, ver el siguiente estudio: Andrea Mahlendorf, *Literarische Geographie Lateinamerikas. Zur Entwicklung des Raumbewußtseins in der lateinamerikanischen Literatur* (Berlín, Alemania: Edition Tranvia, 2000); sobre la relación entre la dinámica espacial topográfica y hermenéutica en la literatura de viajes y otros textos -literarios- ver: Ette, *Literatura...*; para una discusión crítica de la relevancia de ambos estudios para el análisis de la relación entre espacio y texto ver: Werner Mackenbach, *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre* (Frankfurt am Main: Vervuert, 2004), 348-365.



sicionamiento en el viejo mundo, sea –como en Heine y Marr– para transmitir conocimientos sobre la “América española”,<sup>124</sup> sea –como en Kroetz– con la intención de alejarse de la situación apremiante en Alemania y de ganar una nueva motivación para la escritura literaria en Alemania a través de las experiencias en Nicaragua.<sup>125</sup> También, en este respecto, Kroetz se diferencia de los otros dos por su lenguaje directo y sin paliativos: “De vez en cuando pierdo el coraje, entonces tengo un miedo muy primitivo de no poder regresar A CASA, sino quedar pegado aquí”, anota a mediados de su diario y continúa: “Eso va y viene y una hora más tarde pienso seriamente: mejor ser sepultado aquí que en la jodida Alemania”.<sup>126</sup> Pero al final de su viaje/libro su mirada se fija otra vez en Alemania. Acerca de un conflicto con su amante R., quien quiere quedarse en Nicaragua y trabajar allá, escribe:

“[...] si no le hubiera prometido a Dietl aceptar el rol de Baby Schimmerlos en KIR ROYAL y al teatro íntimo de Múnich la nueva pieza y si hubiera... sí, entonces me quedaría; lo apunto en toda su insignificancia y muy desenmascaradamente. Sé honesto”.<sup>127</sup>

Y admite: “R. tuvo razón. Qué despedida más deplorable.”<sup>128</sup>

A pesar, y más bien, por las estructuras hermenéuticas en las que se basan, esos textos de viajes son documentos de un valor significativo para el estudio de las relaciones entre Europa y América (Latina) y sus representaciones en las literaturas alemana/europeas, así como las latino-/centroamericanas, pues son ejemplos –para decirlo así– del lado “sucio” de la tradición alemana/europea de la percepción viajante o de los viajeros percibientes. Para una comprensión intercultural de las relaciones Europa/Alemania-América (Central), el análisis de estos textos tiene tanta relevancia como el de los “grandes” conocidos Alexander von Humboldt, Julius Fröbel, Walter Lehmann, etc., porque muchas veces articulan más inmediatamente las tendencias generales y dominantes de su tiempo.

---

124 Marr, *Reise...*, tomo I, XI -traducción mía-, ver, en general, VII-XII. Ver también Heine, *Impresiones...*, 39-48. Heine dedica su libro –en un movimiento “hermenéutico-pasional” circular– a su “querida Marie” en Alemania:

“Mi querida Marie! [...] las relaciones de viaje aquí contenidas no son más que señales de vida y amor para Ustedes en la madre patria, te dedico estas mismas a ti”. *Ibid*, 5.

125 Ver Kroetz, 13, 16, 17.

126 *Ibid*, 99.

127 *Ibid*, 158-159. *Kir Royal* fue una serie de la televisión alemana en seis partes, con la dirección de Helmut Dietl sobre el periodismo sensacionalista emitida en 1986, en la que Franz Xaver Kroetz tuvo el rol del periodista Baby Schimmerlos.

128 *Ibid*, 159.





# ACERCAMIENTO A ESCRITURAS DE VIAJE EN CENTROAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XIX: CONSIDERACIONES DE GÉNERO

*Mónica Albizúrez Gil\**

**Resumen:** En este artículo, se abordan cuatro escrituras relacionadas con la experiencia del viaje en Centroamérica, a finales del siglo XIX y principios del XX. A través de estructuras narrativas diversas, desde el típico diario de viaje, las cartas, hasta el género fantástico, los textos que se analizan ofrecen una cartografía sobre distintas sensibilidades de género. El objetivo es analizar, en la dinámica de movimientos geográficos y culturales de estos cuatro viajeros en el Istmo, los silencios, las ansiedades y las aspiraciones que permiten leer las construcciones modernas de género.

**Palabras clave:** Viajes, identidad, literatura, estudios de género, sensibilidad, Centroamérica.

**Abstract:** This paper analyzes four texts from the XIX and XX Century. These texts are accounts of the authors' traveling throughout Central America. Each narrative represents different literary genre including travel journals, letters, and fiction. In this paper I analyze silence, anxiety, and aspirations as representation modern gender identity in the isthmus.

**Keywords:** travels, identity, literature, gender studies, sensibility, Central America.

## Puntos de partida en el estudio de las escrituras de viaje

La segunda mitad del siglo XIX representa una etapa de intensos movimientos de personas y capitales desde distintas regiones del mundo, determinada por el avance de las tecnologías y los medios de transporte, así como la ampliación de mercados. Graciela Montaldo sostiene en “La desigualdad de las partes” que uno de los marcos de lecturas, a partir de los cuales se han

*Fecha de recepción: 16/11/2015 – Fecha de aceptación: 03/03/2016*

\* Guatemalteca. Doctora en Literatura por la Universidad de Tulane, Luisiana, EE. UU. Investigadora Universidad de Hamburgo, Alemania. Lectora Bucerius Law School. Correo electrónico: malbizurezw@googlemail.com

estudiado los textos y las prácticas culturales latinoamericanas del siglo XIX ha sido la actividad viajera desplegada en atención a diversos intereses y, dentro de la cual, las regiones latinoamericanas se situaron primordialmente como zonas de posesión y explotación en un nuevo diseño del mundo. En cuanto a este último marco de lectura, Montaldo sitúa el libro de Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* como un aporte “seminal” en cuanto visibiliza el poder de las ciencias naturales a la hora de organizar, clasificar y dominar el mundo natural. Igualmente, en el libro de Pratt se distinguen una serie de sujetos viajeros europeos y norteamericanos –los llamados capitalistas vanguardistas– que recorrieron las regiones de Latinoamérica en el siglo XIX para constatar las posibilidades de inversión económica, y que construyeron un archivo de representaciones sobre las gentes y los territorios que se estaban examinando. Se produce en esta dinámica de viajes:

“...una relación básica, la de dominación que imponen los imperios que se lanzan a las conquistas globales, a través de la violencia militar, la explotación económica, pero también a través del saber –universal– de la ciencia y de la autoridad –universal– de la belleza –que el arte romántico tocó a su cargo–”.<sup>1</sup>

Central en esta perspectiva de Pratt es el constructo “zona de contacto” para entender las relaciones asimétricas entre dos culturas forzadas al encuentro con aquellas matrices de dominación. Desde el campo específico de los estudios centroamericanos, aquella perspectiva de Pratt la plantea, de alguna manera, Ricardo Roque Baldovinos en la introducción al número 14 de la *Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos Istmo*, dedicada a los relatos de viaje en el Istmo:

“El tema del presente *dossier* de *Istmo* es un intento de comprender las poéticas de la geocultura desde Centroamérica. En otras palabras, la forma en que los discursos contribuyen a la formación de identidades en la constitución del sistema-mundo moderno-colonial. En este proceso, los relatos de viaje han jugado un papel estratégico y han sido soporte de un mundo, en lenguaje de ciertos críticos poscoloniales, colonial y eurocentrado”.<sup>2</sup>

Aunque los términos “colonial” y “eurocentrado” para el siglo XIX ofrecen una amplitud de significados desde distintas tradiciones y tiempos históricos, de esta cita resulta importante cómo en la construcción de sistemas de ideas

1 Graciela Montaldo, “La desigualdad de las partes”, *A Contracorriente*, 7, n. 1 (2009): <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/index..>, 24.

2 Ricardo Roque Baldovinos, “Presentación: Centroamérica y los relatos de viaje”, *Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos Istmo*, 14 (enero-junio 2007): <http://istmo.denison.edu/n14/articulos/present.html>.

sobre el mundo –en este caso, Centroamérica – está implicada la formación de identidades. Es decir, la mirada crítica que construye lo real del mundo, a la vez, parte y se refracta en la propia identidad viajera, de la cual la variable del género es central. Al respecto, en un estudio anterior, hemos indicado que el género, en los estudios literarios y culturales, puede constituir “un eje transversal e interseccional de análisis que permita indagar los quiebres, las porosidades y las continuidades que atraviesan distintas subjetividades en las sociedades centroamericanas modernas y globalizadas”.<sup>3</sup> Así, las ópticas de los sujetos viajeros, desde la pluralidad, ofrecen la posibilidad de rastrear los procesos de examen y autoexamen en la dinámica del movimiento, ya sea naturalizando o subvirtiendo construcciones de género. El movimiento en el espacio conlleva alterar los límites de la propia subjetividad, en una dinámica de desfamiliarización con los códigos culturales y sociales de origen. La propia posición del cuerpo en los nuevos espacios y la cercanía de otros comportamientos sociales, representan desplazamientos simbólicos en los actos, gestos y ritos de quien viaja. Indudablemente, en el campo visual, sean pinturas, ilustraciones o fotografías, esta dinámica se hace más evidente a través de posturas corporales, distribución en distintos planos, cercanías y lejanías, apariciones y ausencias. De ahí la importancia de trabajos, como el de Juan Carlos Vargas en *Tropical Travel: The Representation of Central America in the Nineteenth Century (1854-1895)*, en donde se analizan las ilustraciones y sus reelaboraciones efectuadas en distintas revistas norteamericanas durante el siglo XIX, y se consideran las representaciones de género.

De los planteamientos indicados en los párrafos anteriores, puede establecerse que, en el campo de la literatura, un esfuerzo sostenido de distintos estudios ha sido desmontar los archivos de percepciones e imágenes de estas personas, sobretodo europeas y norteamericanas, a efecto de desnaturalizar estrategias de apropiación y juicio sobre Latinoamérica, y específicamente Centroamérica, como zonas marginales en el orden mundial de finales del siglo XIX y principios del XX. Sin dejar de considerar este eje de análisis, el objetivo del examen que llevo a cabo de las escrituras de viaje es analizar cómo las posibilidades de movilidad geográfica –reales o imaginarias– inciden en una interrogación de las jerarquías de género, en las cuales se mueve el yo viajero o viajera. Mi intención es ofrecer el entrecruzamiento de distintas miradas, centroamericanas y no centroamericanas, masculinas y femeninas, que se desplegaron en el Istmo, e indagar cómo tales miradas representan un espectro de distintas sensibilidades de género.

---

3 Mónica Albizúrez Gil y Alexandra Ortiz Wallner, “Producciones culturales y género en Centroamérica: Saberes y perspectivas. Una introducción”, en: *Poéticas y políticas de género: Ensayos sobre imaginarios, literaturas y medios en Centroamérica*, (ed.) Mónica Albizúrez Gil y Alexandra Ortiz Wallner (Berlín, Alemania: Tranvía, 2013), 15.

## Mujeres viajeras: Traducción y espiritualidad en Helen Sanborn y María Cruz

Las motivaciones de viaje de las mujeres en el XIX e inicios del XX son particularmente distintas a las de los viajeros masculinos. Al inicio del siglo XIX, los textos de viaje de mujeres que vinieron a Latinoamérica desde Europa o Norteamérica revelan la condición familiar como motor del viaje. La compañía marital, la precariedad derivada de la viudez o la autoridad de los padres determinan la trayectoria a regiones y naciones distintas.<sup>4</sup> A medida que se acerca el final del siglo, el viaje, tanto de mujeres que vienen a Latinoamérica como de latinoamericanas que parten hacia otras regiones, evidencian una mayor cuota de autonomía en cuanto la voluntad de viaje está más adscrita a sus propios imperativos y búsquedas. Tal sería el caso del desarrollo profesional, las necesidades económicas o la resolución de crisis existenciales, impracticables en el lugar de origen.<sup>5</sup> En todo caso, una comparación entre el número de individuos viajeros masculinos y femeninos da un balance cuantitativo a favor de los primeros.<sup>6</sup>

Siguiendo el eje de escrituras de viaje de mujeres en Centroamérica, en artículos precedentes he analizado dos libros relacionados con Centroamérica y escritos por mujeres, cuyos enfoques amplió en este texto.<sup>7</sup> Me refiero a *A Winter in Central America and Mexico* (1886), un diario de viaje escrito por la norteamericana Helen Sanborn y *Lettres de L'Inde* (1912), que es la compilación de cartas redactadas por la guatemalteca María Cruz con ocasión de una estancia en la India de noviembre de 1912 a noviembre de 1913. El primer libro responde al paradigma de viaje descrito en el párrafo anterior, el de desplazarse por razones familiares. En tal sentido, Helen Sanborn acompañó a su padre –James Sanborn, un inversor del café– por tierras centroamericanas y mexicanas en 1885. El conocimiento básico de español por parte de Helen Sanborn es el presupuesto para su inclusión en el viaje, tal y como se hace patente en la siguiente escena narrada: “My father replied: I should be very glad to take anybody who could speak Spanish. Oh, will you take me if I will learn Spanish? I exclaimed, eagerly

4 Ejemplo de ellos son el viaje realizado en 1840 por Mercedes Santa Cruz y Montalvo -Condesa de Merlin- a la Habana para pedir cuentas de la herencia familiar al quedar viuda o la estancia de Fanny Calderón de la Barca en México de 1839 a 1842, en calidad de esposa del Ministro Plenipotenciario de España en México. De la primera queda el texto *Viaje a la Habana* y de la segunda *La vida en México*.

5 Tal es el caso de la periodista española Eva Canel, quien se traslada a Cuba en 1891, en donde se dedica al periodismo. Luego de la independencia cubana y de pasar una temporada en Madrid, en 1899, Canel se establece en Buenos Aires, en donde continúa sus actividades periodísticas. *Lo que vi en Cuba* (1916) es producto de una visión retrospectiva de sus experiencias en la isla, como consecuencia del viaje realizado entre 1914 y 1915.

6 Esta conclusión se deriva de la revisión del índice efectuado por Aldo Lauria Santiago y Jordana Dym, *Bibliografía de los relatos de viaje y descripciones sobre Centroamérica*, <http://istmo.denison.edu/n14/articulos/biblio.html>.

7 Estos artículos son: “*Lettres de L'Inde* de María Cruz: Las letras de la tierra”, en: *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) n.1-2 (2005): 85-96. Y “*A Winter in Central America and Mexico*. Paradojas de la modernidad desigual centroamericana”, en: *Revista Centroamericana* (Milán) 22, n.1-2 (2012): 95-116.

I will learn it before you go if you will only promise to take me”.<sup>8</sup> Más allá del entusiasmo narrado por Sanborn, su inclusión en el viaje no es gratuita: exige el estudio de una lengua extranjera como condición para ser llevada. Aunque pareciera marginal este detalle, ilustra la relación entre deber previo y movimiento que funda la posibilidad de viajar en Sanborn. Sin embargo, esa tarea exigida otorga una ventaja remarcable: la capacidad de traducir y, con ello, la inserción más plena en la cultura extranjera. Por su parte, *Lettres de L’inde* (1912) se encuadra en el segundo conjunto de escrituras de viaje, más determinadas por una decisión individual y no sujeta a condicionamientos familiares. Huérfana, soltera y sin hijos, y con una carrera literaria ya iniciada, María Cruz lleva a cabo en la India un intenso proceso de autoexamen derivado de una crisis existencial marcada por la insatisfacción de los patrones de vida en Guatemala y en París.

Para principiar, puede afirmarse que ambos textos provienen de dos finalidades distintas de publicación. En el texto *A Winter in Central America and Mexico*, Helen Sanborn fija, como objetivo de escritura y publicación del libro, el brindar información sobre la región centroamericana que, al tenor del texto, es prácticamente desconocida para el público norteamericano:

“We found in planning the journey the greatest difficulty, since it was next to impossible to gain any information about the countries we were to visit. Their knowledge of the North Pole or Africa is more extensive than of this rich portion of their continent”.<sup>9</sup>

En el segundo caso, el diario de viaje es más bien la compilación de cartas dirigidas a una destinataria identificada como M.H, quien después de la muerte de Cruz decide publicarlas, haciendo constar que la autora tenía la intención de escribir sus impresiones de viaje en español: “Nos había prometido [María Cruz] escribir en nuestra lengua, a su regreso, los recuerdos, impresiones de su largo y hermoso viaje. Volvió con un montón de notas. Pero el clima de la India había sido demasiado duro para ella, y no llegó a escribir el libro que esperábamos”.<sup>10</sup> Decisión plenamente tomada en el caso de Sanborn y promesa efectuada antes de la muerte en el caso de María Cruz, ambos textos priorizan la impresión y el conocimiento del espacio visitado. Precisamente, en esa exploración, que determina un extrañamiento por los confines del mundo que se visitan –Centroaméri-

---

8 “Mi padre replicó: Me alegraría llevar a alguien que pudiera hablar español. ¿Me llevarías si yo aprendo español?, exclamé muy entusiasmada. Yo aprenderé el idioma antes de que tú partas, si me prometes llevarme contigo”. La traducción es mía. Sanborn Helen, *A Winter in Central America and Mexico* (Guatemala, Guatemala: Popol Vuh Museum, 1996), 18.

9 “Tuvimos mucha dificultad en planear el viaje, ya que era casi imposible obtener información sobre los países que íbamos a visitar. Su conocimiento sobre el Polo norte o sobre África es más amplio que el de esta porción rica de su propio continente”. La traducción es mía. *Ibid*, 18.

10 María Cruz, *Cartas de la India 1912-1914*, trad. Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, Guatemala: Piedra Santa, 2014), 12. Esta edición contiene la traducción del texto de María Cruz, que utilizo para ese trabajo.

ca, destino raro para una norteamericana, según Sanborn; y la India, destino poco usual para las mujeres centroamericanas— es donde las identidades femeninas de ambas van a reconstituirse.

Del texto de Helen Sanborn resalto la traducción como una experiencia central en el desarrollo de una sensibilidad de género. Desde su posición secundaria de acompañante, pero con una formación sólida, en su calidad de graduada de Wellesley College, Sanborn aprende y ejercita una lengua extranjera que le permite entablar lazos afectivos y alianzas con subjetividades que, de otra manera, resultarían imposibles. Esta condición la analizo mediante tres fragmentos narrativos.

El primero se refiere a la travesía, desde el desembarco en Livingston hasta la llegada a la capital guatemalteca. Este primer tramo del viaje es descrito particularmente arduo, a tal punto que, en un momento dado, la narradora cree que no lo podrá lograr: es la única mujer, le preocupa su capacidad de resistencia por el peso, aunado a que el hospedaje y la alimentación han menguado sus fuerzas. Sin embargo, el contacto con los encargados de conducir las mulas que les transportan hacia la capital cambia el panorama. Especialmente, la apertura lingüística de estos cocheros es resaltada por la viajera: “After a few hours we got accustomed to each other so we could talk very well; I could ask all that was necessary; and if at any time I did not understand, he would take the greatest pains to explain to me until I did”.<sup>11</sup> Esa comunicación transforma la penalidad en aventura y el buen humor, pero también permite a Sanborn detectar los silencios alrededor, lo que el bilingüismo no puede interpretar. Tal es el caso del mutismo indígena. Sanborn, que está en una primera etapa de práctica del idioma extranjero recién aprendido, con las tensiones y miedos inherentes, interpreta aquel silencio como mecanismo de resistencia frente al hombre blanco: “One of the most peculiar characteristics of the Indians is their silence and stolidity in the presence of the white man, though, when not aware of this presence, they will talk and laugh uproariously”.<sup>12</sup> Indudablemente, esta apreciación tiene que ver con la experiencia de Sanborn, en cuanto que el adentrarse en una nueva lengua escinde la comunicación en dos planos distintos: la comunicación pública en la lengua extranjera, más bien desconfiada, y la comunicación privada con quienes se comparte el código nativo, más pródiga en palabras y emociones. Muy sutilmente, Sanborn entiende la conversación bulliciosa y la risa de los grupos indígenas como una experiencia adscrita a ese marco privado, cuando la falta de una hospitalidad social no permite expandirla al mundo público. Esa falta de hospitalidad la percibe Sanborn de varias maneras, sobresaliendo en el ámbito de

11 “Después de pocas horas, nos acostumbramos y pudimos hablar muy bien; pude preguntar todo lo que era necesario y si en algún momento no entendía, él [el cochero] se esforzaba por explicarme hasta que yo pudiera comprender”. La traducción es mía. Sanborn, 40.

12 “Una de las características más peculiares de los indios es su silencio y su impasibilidad en presencia del hombre blanco. Sin embargo, cuando no se percatan de su presencia, ellos hablan y ríen a carcajadas”. La traducción es mía. *Ibid.*, 38.



la traducción, la comprensión de la palabra “chucho” como apelativo usado para referirse al indígena: “...but the people regard them as little better than animals, and fit only for cargo-carrying, almost always addressing them as ‘chucho’, a word used to call a dog”.<sup>13</sup> Esa animalización del sujeto indígena estaría ligada a su silencio e inexpresividad, de tal manera que, según la óptica de Sanborn, la palabra y la risa solamente tienen lugar en ausencia de aquellas políticas sociales de la agresión llevadas a cabo en español.

Así, Sanborn va desarrollando una capacidad auditiva y comprensiva, que le permite también decodificar su propio cuerpo como objeto de observación de la mirada y las voces masculinas:

“Spanish gentlemen consider it complimentary to stare at a lady, and will even put their heads into a carriage where one is sitting, and gaze at her steadily for several minutes. American ladies of blond complexion travelling in these countries get so much admiration of his nature that it is exceedingly disagreeable and even painful. Blue eyes and light hair are so rare that they are greatly admired, and boys will often stand and look up into a lady’s face for some time, and pour forth a constant stream of compliments, which, if, she understands Spanish, is truly overpowering”.<sup>14</sup>

En este segundo fragmento, opera la pérdida del poder del sujeto observante por su condición de género. Sanborn se convierte en objeto de escrutinio, situación que resulta “desagradable” y “dolorosa”. Esta traslación corporal y espacial constituye uno de los movimientos que desestabilizan la autoridad de la observación de la viajera metropolitana en zonas centroamericanas. June Edith Hahner indica que la posición de Helen Sanborn, a lo largo del viaje, es típica de una mujer no casada, educada universitaria e independiente de finales del siglo XIX que, al viajar al extranjero, compara las asimetrías de libertad en detrimento siempre de las poblaciones observadas.<sup>15</sup> En la cita transcrita, la marca corporal distintiva –los ojos azules y el cabello rubio– borra la autoridad del juicio para diluirse en la condición de espectáculo exótico y erótico, desde la mirada y voz agresiva varonil. Es decir, cuerpo femenino, traducción lingüística al entender

---

13 “...pero las personas los consideran un poco mejores que los animales, y les sirven solo como cargadores, a ellos se dirigen como “chucho”, una palabra que significa perro”. La traducción es mía. *Ibid*, 58.

14 “Los caballeros consideran como un cumplido fijar la mirada en una mujer, e incluso ponen sus cabezas en los carruajes donde una va sentada, y miran incesantemente durante varios minutos. Las damas americanas de compleción rubia, que viajan en estos países, provocan una admiración tal que resulta excesivamente desagradable e incluso dolorosa. Los ojos azules y el pelo claro son tan raros como admirados, y los chicos a menudo se paran y observan el rostro por algún tiempo, y lanzan una sarta de cumplidos que, si se entiende español, resultan abrumadores”. La traducción es mía. Sanborn, 130.

15 June Edith Hahner, *Women Through Women’s Eyes: Latin American Women In Nineteenth-Century Travel Accounts* (Wilmington: SR Books, 1998), 157-162.

los “piropos” y lejanía del espacio cultural de pertenencia, determinan el quiebre de aquella posición descrita por Hahner.

El manejo de la lengua también permite a Sanborn acercarse a un niño que sirve a un sacerdote, quien viaja en el barco que conduce a padre e hija del puerto de San José a Panamá. Aprovechando que el sacerdote se levanta, Sanborn, única mujer en el barco, busca entretener al niño con los libros y papeles que lleva. Impresiona a Sanborn la reacción del niño, quien pregunta si la imagen que está viendo es la de una santa, cuando la misma correspondía a la creadora de medicinas de alivio para el dolor menstrual, Lydia Pinkham: “To him pictures of women were representations of saints and angels to be worshipped, and he will never know they can represent simply inventors of patents medicines”.<sup>16</sup> El sentido irónico de Sanborn se relaciona con el tópico de gran cantidad de viajeros de Norteamérica que mostraban una reacción negativa frente a las manifestaciones de fe católica en Centroamérica. No obstante, Sanborn supera ese tópico y pone en evidencia los códigos de interpretación internalizados respecto de las imágenes femeninas: una predeterminación a ver en la mujer una santidad inexistente.

Al final del viaje, al cruzar el Río Grande, Sanborn afirma la lengua española como lo más valuable del viaje: “...their language, which, all the rest and perhaps more than all the rest, had charmed us”.<sup>17</sup> Esa fascinación lleva a Sanborn a promover la enseñanza de la lengua española en las escuelas norteamericanas, con igualdad del francés y el alemán. Respecto del ámbito universitario, según sostiene María Vilar, todavía para la época de la escritura del diario de viaje de Sanborn pesaba una orientación en la enseñanza de lenguas extranjeras que otorgaba un trato preferencial al francés y al alemán, “por la existencia de tradiciones culturales francófonas en unos casos y en otros de colectivos alemanes inmigrados”.<sup>18</sup> La perspectiva de Sanborn, hija de un inversor de café, es sagaz y pragmática: la apertura de nuevas relaciones comerciales con el mundo latinoamericano determinaría un cambio en aquella preferencia. Además, con cierto esquematismo, Sanborn otorga al español frente al inglés el valor del afecto. Este señalamiento apunta retrospectivamente, en el final del relato del viaje, a la recolección de experiencias intensas que habían permitido a la viajera ampliar sus diálogos culturales con el mundo. Por ello, su convencimiento de los beneficios del aprendizaje del español como segunda lengua, que se concretizó en los años siguientes en su apoyo fundamental para la fundación del Instituto Internacional en Madrid en 1903, en donde jóvenes estudiantes norteamericanas

16 “Para él los dibujos de mujeres eran representaciones de santas y ángeles a ser veneradas, y nunca sería capaz de saber que representan simplemente inventoras de patentes de medicinas”. La traducción es mía. Sanborn, 141.

17 “...su lenguaje, tal cual y posiblemente más que otra cosa, nos encantó”. La traducción es mía. *Ibid*, 193.

18 María Vilar, *El español, segunda lengua en los Estados Unidos* (Murcia, España: Universidad de Murcia, 2008), 46-47.

podían aprender el español y estudiantes españolas seguir un programa de estudios conforme al marco de estudios norteamericano.<sup>19</sup>

Por su parte, María Cruz también provenía de un ámbito letrado. Hija del Doctor Fernando Cruz (1845-1902), uno de los principales ideólogos de la Reforma Liberal guatemalteca, María creció rodeada de intelectuales y vivió en un ambiente cosmopolita. Los cargos diplomáticos desempeñados por su padre le permitieron vivir estancias en Estados Unidos, España y Francia. Acaecida la muerte de Fernando Cruz, María decide dejar la ciudad de Guatemala y se instala en París. Allí, presumiblemente, entra en contacto con la Sociedad Teosófica. El historiador Arturo Taracena Arriola maneja la hipótesis de que la conversión de María Cruz ocurrió un año antes del viaje.<sup>20</sup> Este interés de María Cruz por la teosofía se inscribe en la dirección seguida por varias escritoras e escritores latinoamericanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX por ahondar y practicar sensibilidades religiosas heterodoxas, como el espiritismo, el ocultismo y la teosofía, frente a un proceso creciente de secularización social.

A través de la Sociedad Teosófica fundada por Madame H. P Blavatsky y Henri S. Olcott en Adyar en 1875, María Cruz, como sostiene Alexandra Ortiz Wallner, “se vio también atraída y fascinada por la idea de formar parte de una “hermandad” basada en la práctica de una espiritualidad común –cercada al ocultismo y al esoterismo–, tolerante con las distintas religiones”.<sup>21</sup> Este concepto de hermandad, que formaría parte de un plan amplio de regeneración social, favoreció la integración de mujeres que buscaban la reivindicación de sus derechos. Marta Elena Casáu Arzú ha estudiado la Sociedad Gabriela Mistral (1920-1930) que, a la luz de la teosofía, planteó cuál debería ser el papel que las mujeres centroamericanas en las sociedades modernas, puntualizando que el derecho a la educación y al trabajo eran prioritarios.<sup>22</sup> Por lo tanto, el viaje de

---

19 Sobre la historia y el papel jugado por el Instituto Internacional, ver especialmente Stephen K. Ault, “The International Institute in Madrid: Aice Gordon Gulick and Her Legacy”, en: *The Role of American Board in the World: Bicentennial Reflections on the Organization’s Missionary Work 1810-2000*, (ed.) Clifford Putney y Paul T. Burn (Oregon, EE. UU.: Wipf & Stock, 2012), 214-226.

20 Esta hipótesis la explica así Arturo Taracena Arriola: “Además, leyendo su correspondencia india, llama la atención el siguiente detalle: en su carta del 21 de abril de 1913 menciona el hecho que, en una de las reuniones celebradas en Adyar, les habían recordado que Giordano Bruno fue quemado por la inquisición en Roma el 17 de febrero de 1600, sin embargo no hace referencia alguna a que dos años antes, el 15 de julio de 1911, ante varios miles de asistentes, la presidenta Besante disertó en la Sorbonne sobre el papel de este gran filósofo florentino. Ello hace suponer que todavía no estaba en contacto con la Sociedad Teosófica y que, posiblemente, su conversión fue intensa en el año que precedió a su viaje a la India”. Arturo Taracena Arriola, “Guatemalteca universal”, en: María Cruz, *Cartas de la India 1912-1914*, trad. Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, Guatemala: Piedra Santa, 2014), 118.

21 Alexandra Ortiz Wallner, “María Cruz y la emergencia de una nueva sensibilidad”, en: *Mujeres en el Bicentenario: Aportes femeninos en la creación de la República de Guatemala*, (ed.) Guillermina Herrera Peña (Guatemala, Guatemala: UNESCO, 2012), 189.

22 Esta reivindicación, como expone Casáu, se llevó a cabo en la Revista *Vida* -12 de septiembre de 1925 al 15 de junio de 1927-, organizada por mujeres identificadas con la teosofía. Ver Marta Elena Casáu Arzú, “La influencia de la teosofía en el proceso de emancipación de las mujeres guatemaltecas (1920-1950)”,

María Cruz debe entenderse como una doble experiencia espiritual y educativa, en un contexto alejado, tanto de los parámetros de sociabilidad locales como del modelo cultural experimentado en las ciudades metropolitanas. La travesía a la India es, para María Cruz, una intensa forma de retiro. Así lo transmite a su destinataria, cuando se encuentra en Adyar, ciudad donde se encontraba la sede de la Sociedad Teosófica:

“¿Recuerda usted que hablé siempre de un convento particular donde me gustaría terminar mis días? Pues bien, lo que tenía ante mis ojos era una visión de Adyar. ¡Esta es la vida espiritual que yo soñaba, sin mortificaciones ni penitencias, sin celda ni sayal, sin votos, sin claustro!”<sup>23</sup>

Este nuevo convento ya no es experimentado en clave occidental a través de la culpa y castigo –mortificación, penitencias–, ni tampoco desde la castidad o el encierro. La vida espiritual, lo remarca María Cruz, es sin votos y sin claustro. Esa vida espiritual ansiada se va construyendo a través de la narrativa de Cruz por medio de distintas experiencias contemplativas y educativas que precisamente tienen que ver con un retiro basado en el movimiento a través de espacios, culturas y afectos, desde su identidad de mujer letrada. Así, María Cruz asiste a conferencias para ampliar sus conocimientos sobre los fundamentos teosóficos, incluyendo la participación en la 37ª Convención Anual de la Sociedad Teosófica (1913); realiza la traducción al español del libro de Helena Blavatsky *The Voice of Silence*; comparte tareas en la publicación y circulación de la revista “The Theosophist”; visita el Central Hindu College que Annie Besant había fundado para promover un liderazgo espiritual y político de jóvenes de la India; y realiza visitas a sitios sagrados budistas. Como sostiene Jeffrey Lavoie, la Sociedad Teosófica fue fundada como un movimiento espiritual con una base filosófica que reforzara los postulados del mero espiritualismo como la transmutación del alma, la consideración de la naturaleza como un todo complejo y animado, y la validez de las imaginaciones y símbolos para acceder a lo oculto en la vida terrenal.<sup>24</sup> En ese marco, la Sociedad Teosofista combatió el materialismo, proveyendo una base intelectual que, para María Cruz, significó superar los condicionamientos del cuerpo y las correlativas limitaciones perceptivas de este mismo, en aras de la trascendencia del alma en empatía con el universo. Lo anterior se evidencia en el siguiente fragmento:

---

en: *Mujeres en el Bicentenario: Aportes femeninos en la creación de la República de Guatemala*, (ed.) Guillermina Herrera Peña (Guatemala: UNESCO, Guatemala, 2012).

23 María Cruz, 59.

24 Jeffrey D. Lavoie. *The Theosophical Society: The History of Spiritualism Movement* (Boca Raton, EE. UU.: Brown Walker Press, 2012), 8-9.

“Se comienza por los sentidos físicos. Hay que sacrificar la vista y el oído. Nos quedamos en el plano del sentir puro. Luego, hay que sacrificar también el sentir junto con el cuerpo astral, para que sea posible ascender al plano mental – y así sucesivamente. Esta gimnasia resulta dolorosa, pero es la única que nos hace flexibles y nos permite reencontrarnos más allá del plano físico. Es necesario que nos quede bien grabado en la mente que no somos nuestros cuerpos y que no hace falta satisfacer nuestros ojos carnales”.<sup>25</sup>

Superar el sentir y el cuerpo astral, que según Blatvasky comprendía las pasiones, los instintos y las emociones, conduce a Cruz a una flexibilidad, que sería al tenor de los recorridos descritos en el diario, una capacidad de cambiar de escenarios y de vidas.<sup>26</sup> Es decir, en la escritura de Cruz priva una voluntad de movimiento, no solo geográfico, que de por sí es considerable, sino también de perspectivas y dimensiones internas. En tal sentido, resulta imprescindible establecer cómo los textos poéticos de Cruz, anteriores a este viaje, están dominados por un sentido de cansancio, inmovilidad y tedio. Quizás el poema “Crucifixión” resume la codificación de tales matrices afectivas en un lenguaje particularmente religioso. En este texto, el yo poético se auto representa crucificado. Transcribo las dos estrofas finales:

“Con la hiel repugnante de lo cuerdo,  
Y por la lanza del dolor herida  
Mortal abierta en el costado izquierdo;  
Sufriendo de la náusea de la vida  
Y el terror de la muerte; a cada lado  
El desaliento y la ilusión fallida;

Hasta del mismo Dios abandonada  
Y hasta sin fe para esperar remedio,  
Agoniza mi espíritu enclavado  
Sobre la cruz del Tedio”.<sup>27</sup>

A partir de una estética decadentista, este poema fechado “Guatemala, octubre de 1905”, plantea la colisión improductiva y dolorosa entre racionalidad –“hiel repugnante de lo cuerdo”–, expectativas personales –“a cada lado el

---

25 María Cruz, 58.

26 En el diario, exclama la narradora: “¡he vivido tantas vidas! ¡Dios mío, cuántos cambios de escenario!”.  
*Ibid*, 103-104.

27

desaliento y la ilusión fallida”– y referencias cristianas –“hasta del mismo Dios abandonada”–. En tal sentido, el viaje a la India supone un esfuerzo de Cruz por recuperar la productividad personal, mediante horarios fijos y extenuantes, recorridos demandantes, inclinación a transformar el paisaje en respuestas existenciales que implica una descodificación constante, y un sometimiento del cuerpo al cansancio. La viajera saca cuentas de lo realizado durante el viaje: “He envejecido diez años, ya lo verá usted”.<sup>28</sup> Pero en contraposición con el poema “Cru-cifixión”, el envejecimiento implica el optimismo y la asunción del progreso:

“La actitud teosófica consiste en no desanimarse, ni angustiarse, ni deprimirse, pase lo que pasare, porque todo redundará en bien. Es absolutamente necesario repeler la tristeza y no desesperar –y las más de las veces lo hacemos por cosas que no llegan a ocurrir. Mr. Leadbeater dice que nada se opone tanto al progreso como la tristeza, y yo estoy firmemente resuelta, a mi regreso, a propagar esas ideas de manera activa. Ah cuántas cosas quiero hacer a mi regreso – a París y a Guatemala con la que ahora me siento en deuda”.<sup>29</sup>

El balance del viaje a la India es, pues, la estabilidad conseguida especialmente a través de la teosofía y una recuperación de la referencia de la nación ya no como espacio del tedio, sino como deuda a la que abonar con el propio trabajo. Importante es, además, la reconsideración del concepto de propiedad, que fue clave en el proyecto de reforma liberal, en el cual el padre de María Cruz había participado y del cual ella era beneficiada. Frente al liberalismo que implicó una política de redistribución de la tierra, en detrimento de la tenencia comunal de poblaciones indígenas, resulta interesante que María Cruz, en aquel espacio lejano de la India, valore la desposesión en la construcción de un proyecto social: “No se trata de prestar ni de regalar, ni tampoco de quitar, sino de reconocer –en nuestra conciencia, en nuestra alma– que nada es nuestro. Somos solamente depositarios sin ningún derecho exclusivo”.<sup>30</sup> Esta constatación, derivada de observar la convivencia de familias numerosas en la India, representa una manera distinta de entender el progreso, que supera el mero positivismo de boga en la transición del siglo XIX y XX basado en lo individual, para enraizarse en una espiritualidad heterodoxa investida de reflexión intelectual y compromiso social. Se cumple, así, para la subjetividad de María Cruz, la aseveración de José Ricardo Chaves: “En lo que se refiere al orientalismo religioso, aquí la teosofía jugó un papel medular, al ser la pionera de elementos indobudistas al caudal mágico-filosófico de Occidente”.<sup>31</sup>

28 *Ibid.*, 108, 109.

29 *Ibid.*, 107.

30 *Ibid.*, 41.

31 José Ricardo Chaves, *México heterodoxo: Diversidad religiosa en las letras del siglo XIX y comienzos del siglo XX* (Madrid, España: Iberoamericana, 2013), 32-33.

Esos elementos permiten a María Cruz articular la ruta de retorno a Guatemala, una ruta no fácil, si se considera que el destino era la Guatemala regida por el dictador Manuel Estrada Cabrera. Sin embargo, el retorno se trunca por la muerte prematura de María Cruz el 22 de diciembre de 1915 en París.

Finalmente, tanto mis reflexiones previas sobre *Cartas de la India* como el estudio de Arturo Taracena “Guatemalteca universal” son coincidentes en señalar el carácter íntimo entre Cruz y la destinataria de las cartas, quien presumiblemente podría ser la feminista Hortense-Marie Héliard.<sup>32</sup> Establecer los contornos y categorizar la relación entre ambas excede este trabajo, pero sí me gustaría señalar cómo la autonominada amistad entre mujeres en el siglo XIX implicó, como lo puntualiza Martha Vicinus, un interés marcado por entender los propios sentimientos y acciones, separados del mundo varonil. Con base en ese entendimiento, las opciones fueron variadas, una de ellas fue controlar el deseo erótico en aras de alcanzar un amor supremo. Es decir, siguiendo a Vicinus, “Physical consummation was less important than the mutual recognition of passion”.<sup>33</sup> Las *Cartas de la India*, en tal sentido, son también una escritura apasionada de comprensión de la amistad con la destinataria, quien elige como cierre de estas mismas: “Espero que usted me encuentre libre de ataduras, aunque no lo estoy como quisiera: en eso consiste la única felicidad. Esto, ¿por qué habría de entristecerla? No es posible vivir para el espíritu y para el cuerpo: uno debe servir al otro”.<sup>34</sup> Esta advertencia final representa también el viaje como una vía de elección de aquel amor supremo entre mujeres desde planos comprensivos que exceden la moral hegemónica. Al principio de las cartas, como mencioné, Cruz se define en un retiro ideal que rompe con la imagen de la monja de votos profesados. Es decir, se trata de un retiro que no implica pobreza, castidad ni obediencia. De ahí puede entenderse, la propia expectativa de la destinataria de situarse en “la no atadura” que esperaría Cruz, quizás en los límites superadores del amor supremo que ya existe en las cartas. Las *Cartas de la India* constituyen, pues, una travesía espiritual a través de la geografía india, que perfila una poética personal y nacional del retorno.

### **José Batres Montúfar: Antihéroe militar y amigo**

Pero el género como eje transversal en la historización de la literatura de viajes también apela al estudio de las masculinidades, más allá de su reducción a lo femenino. Al respecto, me quiero detener en la escritura de José Batres Montúfar (1809-1844), a quien la historiografía literaria considera una figura

---

32 Esta hipótesis es la manejada por Arturo Taracena.

33 “La consumación física era menos importante que el mutuo reconocimiento de la pasión”. La traducción es mía. Martha Vicinus, *Intimate Friends: Women who loved Women (1778-1926)* (Chicago, London: University of Chicago Press, 2004), XIX.

34 María Cruz, 109.



fundante de la ficción narrativa guatemalteca por la colección de cuentos en verso *Tradiciones de Guatemala*.<sup>35</sup> Específicamente, interesa adentrarse en dos cartas que forman parte del archivo personal del escritor, así como en la biografía escrita por Fernando Cruz, *Biografía de José Batres Montúfar y estudio crítico de su obra* (1889). El análisis de correspondencia, en sus límites de la privacidad, permite analizar el campo de los afectos, mientras la biografía, en el contexto del siglo XIX, constituyó el género para que el público lector conociera una figura pública, incluidos sus experiencias en el mundo privado. Este público lector, como un extraño, se adentraba con curiosidad en la vida relatada.

Para entender la subjetividad de Batres Montúfar desde el campo del género, es necesario indicar cómo en la construcción de la masculinidad del siglo XIX se distinguen dos comprensiones de esta. Por un lado, una masculinidad civilizada y, por el otro, otra barbárica, que parten ambas de la gran dicotomía entre civilización y barbarie, desde la cual quienes se dedican a las letras latinoamericanas interpretaron las realidades postindependientes. De aquella oposición, afirman Ana Peluffo e Ignacio Sánchez Prado:

“Del lado de la masculinidad “civilizada” se colocaron en un principio atributos feminizantes como el refinamiento, el saber cultural, las modas europeas y una cierta sensibilidad, siempre y cuando estuviera dominada por la razón. La fuerza física, la brutalidad y el primitivismo fueron a principios del siglo XIX asociados con la falta de control de los otros grupos raciales, que en el caso de Sarmiento eran los gauchos y los indígenas”.<sup>36</sup>

En clave biográfica, José Batres Montúfar experimenta, con bastante fuerza, el traslape conflictivo de ambas masculinidades. En cuanto a aquella masculinidad ligada a la fuerza y la violencia, hay que considerar su carrera militar. José Batres Montúfar ingresó en 1824 a la Escuela de Cadetes del Gobierno Federal, donde obtuvo el grado de Oficial de Artillería. En 1827 formó parte del ejército federal que se opuso al avance de las tropas salvadoreñas en territorio guatemalteco para tomar la capital, así como en las campañas militares de 1827 y 1828 para invadir el Salvador. Batres Montúfar fue hecho prisionero luego de la victoria de las tropas de Francisco Morazán frente al ejército federal. Fernando

35 Estas tradiciones se componen de tres cuentos en verso: “Don Pablo”, “Las falsas apariencias” y “El Relox”. Según datos proporcionados por Adrián Recinos, “Las falsas apariencias” y “El Relox”, primera parte, fueron publicadas en 1843. Recinos enumera las publicaciones realizadas de estos cuentos bajo el título *Tradiciones de Guatemala*. La primera de ellas fue, según Recinos, en 1845. Adrián Recinos, “Poesías de José Batres Montúfar”, en: *Exaltación de José Batres Montúfar*, (ed.) Luis Beltranena Sinibaldi (Guatemala, Guatemala: Editorial Académica Centroamericana, 1981), 192.

36 Ana Peluffo e Ignacio M. Sánchez Prado, “Introducción”, en: *Entre hombres: Masculinidades del siglo XIX en América Latina*, (ed.) Ana Peluffo e Ignacio M. Sánchez Prado (Madrid Frankfurt am Main: Iberoamericana), 14.



Cruz, a quien se ha mencionado en calidad de padre de María Cruz, describe así al capitán Batres Montúfar: “Él fue uno de los guerreros intrépidos que con esfuerzo digno de los combatientes de Homero en *La Iliada*, y de los cruzados del poeta de Sorrento la Jerusalén Libertada, se proponían terraplenar con hombres y caballos el ancho foso que circulaba el cantón”.<sup>37</sup> Los poemas épicos de Homero y Torcuato Tasso sirven, en el relato del biógrafo, para reforzar, retrospectivamente y en forma positiva, la masculinidad guerrera y heroica de Batres Montúfar. Ese prisma empleado por Fernando Cruz, desde la perspectiva del propio Batres Montúfar, resulta más bien en una expectativa no cumplida. En una carta escrita el 2 de agosto de 1827, Batres Montúfar confiesa:

“ya están alabando lo galán, valiente y cortés de un cierto capitán que viene entre ellos; un poeta [...], de donde resulta que ese capitán allí se hospeda le alaban mucho, pero en vista de que no va a casarse, se reflexiona la casa y se ve clarito que entonces es vizco, rudo, enano, hediondo, un cobarde”.<sup>38</sup>

La misiva se escribe no durante un viaje propiamente dicho, es decir, planificado voluntariamente en aras de objetivos trazados, sino en medio del desplazamiento del soldado. Este desplazamiento, en donde la valentía resulta en un valor central, genera una atención del sujeto sobre las visiones que circulan sobre aquel valor. En el fragmento transcrito, la conclusión del remitente de la carta es que el consenso positivo sobre su figura como capitán valeroso y de buen aspecto se rompe por la condición de la soltería varonil. Esta misma determina una óptica más clara de los otros: “vizco, rudo, enano, hediondo, un cobarde”. Es decir, se produce una degradación, para emplear la lengua militar. El capitán soltero se confina al campo de lo antiestético y de la cobardía. Por lo tanto, esa percepción expresada en la carta revela la ansiedad que produce, en el cuerpo, no haber participado del pacto del matrimonio. El propio biógrafo Fernando Cruz afirma de esa soltería, que aparece disociada de la efectividad del campo militar y vinculada más bien al mundo introspectivo de la poesía: “Aquel hombre..., no logra hacerse dueño del afecto de las hermosas con cuya conquista sueña con verdadera pasión y cuyo amor como un bálsamo cerraría las heridas de su alma”.<sup>39</sup> Al tenor de este fragmento, el amor heterosexual curaría la subjetividad herida.

Relacionado con lo anterior, se hace evidente que el modelo de masculinidad feminizada, mencionado por Peluffo y Sánchez Prado, queda vinculado a la carrera literaria de Batres Montúfar, así como a su afición por la música. La

---

37 Fernando Cruz, “Biografía de José Batres Montúfar y estudio crítico de su obra, en: *Exaltación de José Batres Montúfar*, (ed.) Luis Beltranena Sinibaldi (Guatemala, Guatemala: Editorial Académica Centroamericana, 1981), 6.

38 Esta carta se encuentra en el Archivo personal de José Batres Montúfar, CT CIRMA AH 008.

39 Fernando Cruz, 26.

escritura de poesía y su dedicación al canto lo acercan a una identidad marcada por el saber cultural en espacios, como veladas y salones, donde se trasponen el arte y lo doméstico. Jorge Luis Villacorta describe los encuentros periódicos de Batres Montúfar con María Josefa García Granados y su hermano Miguel García Granados – los tres íntimos amigos –, en los que interpretaban cantos, tocaban guitarra, y practicaban francés,<sup>40</sup> y que compensaban el estilo de vida descrito por Ramón A Salazar: “José Batres Montúfar vivía, generalmente encerrado y solo”.<sup>41</sup> Tanto el refinamiento derivado de una sensibilidad artística como aquel encierro determinan que Antonio Batres Jáuregui indique en 1909: “Tenía nuestro literato refinado gusto artístico, que constituye ‘lo femenino del genio’”.<sup>42</sup> Y agrega: “Desde muy joven fue retraído, temeroso del ridículo, enemigo de relumbrones, entregado a la meditación, a la música y al estudio”.<sup>43</sup> Es decir, se asigna al escritor un interior femenino, espiritual y corporal.

Ambas masculinidades antes delineadas se desligan cuando el movimiento de José Batres Montúfar por Centroamérica se reanuda en 1837. Para entonces, debido a la ruina familiar, Batres Montúfar había obtenido el título de agrimensor. El Gobierno Federal dispuso explorar las posibilidades de construir un canal interoceánico en el Río San Juan de Nicaragua, para lo cual se nombró al ingeniero John Baily encargado de los estudios pertinentes. Este se hizo acompañar de José Batres Montúfar como ingeniero auxiliar. Batres Montúfar viajó junto a su hermano menor, Juan, quien fallece a causa de la fiebre amarilla. En el marco del desplazamiento por obligaciones profesionales en un clima extraño y en condiciones sanitarias precarias, José Batres Montúfar describe el carácter de este: “Esta fatal expedición que no ha producido más que una pérdida irreparable y gastos no piensan en terminar”.<sup>44</sup> El viaje es aquí el recorrido hacia la ausencia y la precariedad. En esa dinámica, la enfermedad y la muerte de Juan Batres hacen resaltar el poder de la amistad masculina que engloba todos los roles afectivos posibles. Respecto de John Baily, Batres Montúfar afirma: “me sirvió de padre, madre, hermanos, amigo y todo cuanto podría yo desear. En fin, el 2 de junio como a las 3 de la mañana Juan Baily me llamó la atención en mi letargo para decirme que ‘Don Pepe tenga ud. valor, ya es hora de pasar al otro cuarto’”.<sup>45</sup> John Baily es, pues, todo. La epidemia de la fiebre amarilla –Batres

40 “Parece que fue la Pepita García Granados quien le enseñó a Pepe Batres el canto y a tocar guitarra. Lo cierto es que el discípulo del ruiseñor de los estudiantes llegó a ser el más grande guitarrista de su tiempo, y profesor, a su vez, de su hermana Nela y de doña Enriqueta Saborio de Arzú, hija de Pepita”. Jorge Luis Villacorta, *María Josefa García Granados* (Guatemala, Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1971), 117.

41 Citado en: *Ibid.*, 160.

42 Antonio Batres Jáuregui, “José Batres Montúfar (su tiempo y sus obras)”, en: *Exaltación de José Batres Montúfar*, (ed.) Luis Beltranena Sinibaldi (Guatemala, Guatemala: Editorial Académica Centroamericana, 1981), 129.

43 *Ibid.*, 144

44 Carta 30 de agosto de 1837. Archivo personal de José Batres Montúfar, CT CIRMA AH 008.

45 Carta 30 de agosto de 1837. Archivo personal de José Batres Montúfar, CT CIRMA AH 008.

Montúfar contabiliza que ha visto 60 muertos<sup>46</sup>— conlleva una resignificación del campo de los afectos masculinos y aquella descripción de José Batres Montúfar estampa en el amigo masculino una figura regenerativa, que traspasa la separación de roles e identidades, y de plena satisfacción más allá de lo esperable. Es también, el amigo, quien, en esas múltiples identidades, acompaña el trayecto “al otro cuarto”, esto es el que sirve de mediador entre los espacios de José Batres, también enfermo y el hermano que muere.

El regreso de José Batres Montúfar significa tanto la experiencia del duelo por el hermano, como el acomodamiento de su vida a un trabajo productivo que le rindiera ingresos, sin dejar la escritura literaria. Así, por un lado, Batres Montúfar consigue un empleo burocrático como corregidor en el Departamento de Amatitlán. No deja la carrera militar y todavía en 1840 participa en la defensa de Guatemala ante la invasión de tropas salvadoreñas comandadas por Francisco Morazán. En cuanto a las letras, Batres Montúfar escribe los cuentos en verso “Las falsas apariencias” y “El Relox”, que formarán de las *Tradiciones de Guatemala*. Es significativo que ambas composiciones giren en torno al fracaso de las relaciones maritales, porque se basan en el engaño.

Así pues, las escrituras de José Batres Montúfar y sobre él permiten interrelacionar la movilidad y la subjetividad masculina, tanto a la luz de los valores patrióticos en la guerra, como en la experiencia límite de la enfermedad en territorio extranjero. Expectativas no cumplidas en el primer caso y fundación de una amistad masculina son los resultados de ambos trayectos.

### **La novela *Stella* de Ramón A. Salazar: Juventud insubordinada y viaje fantástico**

El viaje resulta muchas veces en una imaginación. La literatura fantástica, como arguye Irmtrud König, sirve para “compensar el vacío espiritual que genera el pensamiento cientifista y su pretensión de reducir el universo a las leyes de la razón”.<sup>47</sup> Si el viaje de María Cruz representa una dirección hacia el orientalismo religioso, en la novela de *Stella* (1896) del guatemalteco Ramón A. Salazar (1852-1914), se imagina un viaje hacia el orientalismo laico y erótico que pone en crisis una subjetividad masculina letrada y urbana. De formación médico y convencido liberal, Ramón Salazar fue también historiador, traductor y ejerció varios puestos públicos durante los gobiernos de Justo Rufino Barrios, José María Reina Barrios y Manuel Lisandro Barrillas.<sup>48</sup> El perfil de Salazar se escinde, entonces, entre ejercicio de la función pública, historia y literatura.

---

46 Carta 15 de agosto de 1837. Archivo personal de José Batres Montúfar. CT CIRMA AH 008.

47 Irmtrud König, *La formación de la narrativa fantástica hispanoamericana en la época moderna* (Frankfurt am Main: Lang, 1984), 80.

48 En su perfil de historiador, sus dos obras principales son *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala -1897- e Historia de los veintiún años: La independencia de Guatemala -1928-*. Publicó asimismo

Me interesa enfocar la novela *Stella* como una crítica a la visión predominante en las élites intelectuales latinoamericanas del cambio del siglo XIX al XX sobre una juventud sana, idealista y varonil, en cuya acción se asentaba la posibilidad del progreso nacional y continental. Como sostiene Hugo Biagini, el modernismo pone de relieve “la figura del joven, tesoro divino y humano a la vez, frente a la cultura prosaica del buen burgués. En el resonante arielismo de Rodó, la juventud, objeto de auténtica devoción, irrumpe como un mediador entre la utopía y lo real, como sujeto movilizador por antonomasia de las masas y como responsable por el destino de la ciencia, de los mejores gobiernos y hasta de la unión continental”.<sup>49</sup> Esa juventud se convierte en la metonimia de la modernidad y de las ansias letradas por una fuerza política y espiritual renovadora, que sería dirigida por una élite, la de los mejores grupos.

En el caso de la novela *Stella*, el personaje principal es Eduardo Degollado, joven presidente del llamado “Club de los Desequilibrados”, formado por varones menores de treinta años que podían ser estudiantes reprobados, amantes en crisis y artistas. Estos jóvenes, según el relato, se disfrazaban y se reunían “en una bóveda de un templo arruinado de Antigua. Y allí iluminados con unas pocas velas de cera y algunas lámparas de aceite, de forma griega, se entregaban en fraternidad, durante dos días –sábado y domingo– a ejercicios muy conformes con sus inclinaciones artísticas”.<sup>50</sup> El narrador en primera persona encuentra un manuscrito que explicará, a lo largo de la lectura, las razones de la extraña vida de Eduardo Degollado, quien después de una larga ausencia del país, regresa y se aísla de la vida cotidiana de la ciudad. Insiste el narrador en que Degollado era “un caso raro”<sup>51</sup> y que, debido al transcurrir de los años sin noticias de su paradero, ha decidido revelar el manuscrito.

A pesar de que la novela es breve –100 páginas–, este relato contiene una multiplicidad de espacios, que ponen de manifiesto la intensidad del trayecto seguido por el personaje. Este trayecto se inicia cuando una noche Degollado se dirige a las afueras de la ciudad, a un cementerio indígena, en donde, en medio de una construcción de teocalis, tiene la visión delirante de ninfas indias que cantan. A continuación, el personaje cae en un éxtasis, durante el cual escucha un lamento profundo que resulta ser el de un ser misterioso envuelto en un manto negro, al que no puede reconocer como humano. La voz femenina y la blancura lo llevan a asignarle un nombre, Stella, de quien no puede establecer a ciencia cierta si es una mujer, un ángel, un demonio o un ser incorpóreo. En el camino, en una transposición de tiempos, Degollado lee un fragmento del canto XIII de

---

las novelas *Alma enferma* -1896- y *Conflictos* -1898-.

49 Hugo Biagini, “La cultura de la resistencia juvenil y el progreso emancipador”, *Rhela* (Colombia) 11 (2008): 59-76. Disponible en: [http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia\\_educacion\\_latinoamericana/article/download/1498/1494](http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/download/1498/1494).

50 Ramón Salazar, *Stella (narración fantástica)* (Guatemala, Guatemala: Editorial Pineda Ibarra, 1960), 45.

51 *Ibid.*, 35.

la *Commedia*, en donde se describen los castigos sufridos por quienes ocupan el séptimo círculo del infierno, es decir, los condenados por el uso de la violencia, y dentro de ellos, los autodestructivos y los sodomitas. La lectura lleva a Eduardo a un espacio, rodeado por arpías, gorgones, vampiros, machos cabríos y canes infernales que lo empiezan atacar y devorar. Degollado cae desmayado. El recorrido se reestablece en un teatro y en una biblioteca hasta culminar cuando ambos ingresan en el interior de una montaña, en cuyas profundidades está una sala de mármol con una atmósfera exótica. El personaje despierta en su casa, en donde los sirvientes le informan que durante tres meses padeció catalepsia. Stella ha desaparecido y él decide buscarla en el Polo Norte. El manuscrito escrito por Degollado, que da circularidad a la narración, termina relatando que:

“...viajé por toda Europa, en donde como por encanto se me abrían todos los salones y era objeto de una verdadera curiosidad. Salvo las mujeres, de quienes me alejaba cuando más podía y lo permitía la buena educación [...] Lo demás de mi vida es conocida en Guatemala. Que esta narración sencilla explique el género de existencia que he llevado en los últimos años en esta sociedad”.<sup>52</sup>

Me gustaría detenerme en los espacios simbólicos y en la relación de los personajes. El primero de ellos se encuentra asociado al mundo indígena y remite al exotismo arqueológico presente en algunos textos literarios de finales del siglo XIX. Lyli Litvak afirma que, además del tema ruinista, derivado de una percepción del declive de las civilizaciones, aquel exotismo busca “revivir el pasado en todo su colorido y movimiento”.<sup>53</sup> La visión de Degollado sobre ninfas indígenas ataviadas de huipiles blancos, “llenos de cordones y cintas”<sup>54</sup> bailando y cantando sonrientes a la par de la lectura de un fragmento del poema “Al pensativo” de Juan Fermín de Aycinena alusivo a ellas, va acabando con la paralización anímica de Degollado, quien empieza a decir “frases vagas e ininteligibles” que generan un vitalismo que evoca una época feliz “...antes de que [el bosque americano] fuera profanado por la planta del conquistador”<sup>55</sup> y entonces Degollado comprende “el amor que he tenido siempre a la raza indígena, cuya sangre circula por mis venas...”.<sup>56</sup> Aquel discurso exotista arqueológico opaca, frente a otras novelas y ensayos de la misma época, los tópicos de tristeza, enfermedad, abatimiento típico de los personajes indígenas. Ir a las afueras de la ciudad permite al personaje esa perspectiva distinta.

---

52 *Ibid*, 149.

53 Lily Litvak, “Exotismo arqueológico en la literatura de fines del siglo XIX: 1880-1895”, *Anales de la Literatura Hispanoamericana* (España) 4 (1985): 183.

54 Salazar, 62.

55 *Ibid*, 64.

56 *Ibid*, 62.

El segundo espacio ocupado, a raíz la lectura de la *Commedia*, se caracteriza por la utilización de elementos góticos, a efecto de remarcar el terror que supone para Degollado el estado de la culpa. La conclusión del personaje es: “Dada la hora actual de la civilización, lo que los hombres necesitamos, antes de todo, es CONSUELO. Vivimos en la tierra desesperados”.<sup>57</sup> Degollado agrega que la voz melodiosa de Stella es un “bálsamo beatífico”<sup>58</sup> que lo invitaba en adelante a “...gozar sus placeres moderadamente; quitar toda nota de enfermiza sensibilidad a las pasiones”.<sup>59</sup> La purificación de esas pasiones queda vinculada con el deseo momentáneo de la paternidad y de la ciudadanía productiva: “Y entonces me vino el deseo loco de vivir. Yo soy joven, reflexionaba, aún puedo amar, pensar, hacer el bien. [...] Yo no he gozado de la dicha de ser padre, que dicen que es un placer infinito. No he podido ser útil a mi patria ni a nadie, ¿por qué morir?”<sup>60</sup>

Sin embargo, y aquí un tercer espacio del viaje, Stella, en el teatro, es capaz de ver el interior de su acompañante para conocerlo en su totalidad, estableciéndose entre ambos una relación fraternal: “Y nos retiramos a casa departiendo casi fraternalmente, sintiendo que en mi corazón renacía la esperanza”.<sup>61</sup> La palabra fraternidad, en el siglo XIX, alude frecuentemente a la configuración de un espacio homoerótico. En este caso, el teatro, escenario por excelencia de la actuación y del juego de identidades, se convierte en el lugar en donde Degollado es escrutado y exculpado de su cuerpo. Es decir, el viaje está asociado en los dos espacios anteriores al establecimiento de una productividad personal.

El espacio final ocupado por Stella y Eduardo, el interior de una montaña en los márgenes urbanos de la ciudad de Guatemala, en la sierra de Canales, ofrece al personaje el siguiente panorama:

“Pasaron unas bayaderas vaporosas que encendieron los pebeteros de oro y malaquita que se balanceaban en el aire, pendientes del techo, y se derramó por el ambiente un perfume que me producía hormigueos y sensaciones inefables; y cuando aquellas huríes terminaron, dejáronse caer por el suelo, adoptando formas clásicas y provocadoras [...] La música, más que las palabras, prometían no sé qué cosas que sólo los hombres del Oriente han soñado y que Mahoma promete realizar en los Campos Elíseos a sus adeptos”.<sup>62</sup>

Ante este espectáculo, Eduardo Degollado huye y obliga a Stella a hacerlo también. El resultado es que el personaje se convence de la inutilidad de

57 *Ibid*, 78.

58 *Ibid*, 78.

59 *Ibid*, 79.

60 *Ibid*, 88.

61 *Ibid*, 112.

62 *Ibid*, 134.

la cultura letrada e integra con Stella una sororidad, al confesar Degollado ella es “mi hermana por el espíritu”.<sup>63</sup> La constitución de Stella como una identidad inestable construida a través del tiempo e instituida mediante una realización de actos –mujer idealizada, eróticamente atrayente, hermano y hermana– afecta la propia identidad de Degollado, de tal manera que se alteran esquemas fijos de género. Al final de esos trayectos y cambios, Eduardo Degollado confiesa que se han acabado para él los dolores que lo atormentaban.

Como mencionaba anteriormente, Eduardo Degollado despierta y solo verá una vez más a Stella como una fugaz aparición. En el polo norte, Nívea, hermana de Stella, le ordena “Anda, vive entre [los hombres] lo que te falta en la tierra [...] Goza como puedas de las pocas venturas mundanales y... espera”.<sup>64</sup> El cumplimiento de esta orden le proporcionará visibilidad a Eduardo en las metrópolis europeas: a él se le abren las puertas de los salones y tertulias, pasando a ser el centro de atención. Adquirir esa centralidad proviene de la experiencia del viaje fantástico: los reiterados actos de autorrevelación y consuelo facilitan herramientas de sociabilidad exitosa en la vida cultural extranjera. En Guatemala, en cambio, sobrevendrá el aislamiento y la desaparición.

¿Cómo interpretar este desenlace? Retomando el tema de la juventud ¿Qué significado tiene el trayecto narrativo del personaje frente al ideario del joven productivo y viril que va a construir la nueva civilización latinoamericana? Indudablemente, la pose decadentista que articula la construcción del personaje es una forma contestataria a este ideario, al presentar la tipología de un joven desequilibrado sin ninguna afiliación patriótica a la nación guatemalteca y cuya sexualidad aparece constantemente en conflicto con las matrices de dominación masculinista. Las posibilidades de legibilidad propia –marcadas por la experiencia de los límites y del exceso– se consiguen solo alejándose de la ciudad de origen hacia sus márgenes, ya sean indígenas u orientalistas, o hacia la experiencia de la extrema distancia representada en el Norte. Ser visible, es decir, ser socialmente funcional solo se consigue fuera de la nación.

El género de escritura fantástico, como afirma Tzvetan Todorov, se basa en una vacilación entre lo real y lo sobrenatural ante la irrupción de lo inexplicable.<sup>65</sup> Esta vacilación que implica poner en duda las normas que gobiernan el sistema de pensamiento implica, según Rosemary Jackson, un carácter subversivo, no en cuanto hay un escape de lo real pero sí lo recombina y lo invierte, lo agrieta.<sup>66</sup> Respecto del género funcionaría, entonces, no para crear realidades sobrenaturales, sino para presentar el mundo normal masculinista y heteronormativo

---

63 *Ibid*, 136.

64 *Ibid*, 148.

65 Ver Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, trad. Silvia Delpy (México, D.F.: Ediciones Coyoacán, 1994).

66 Ver Rosemary Jackson, *Fantasy: The Literature of Subversion* (London, Inglaterra: Methuen, 1981).



desfamiliarizado, invertido en otro inquietante. En el caso mencionado, es el viaje la base de las interrogaciones.<sup>67</sup>

### A manera de conclusión

Así pues, como se indica en el título de este artículo, el análisis de distintas escrituras permite un acercamiento a las construcciones del género en el siglo XIX. Dichas escrituras, muy distintas en sus protocolos de creación y lectura, ofrecen la posibilidad de establecer, por ello, qué legitimaciones y resistencias componen las identidades sexuales del siglo XIX. Helen Sanborn atraviesa el Istmo, en el papel secundario de acompañante y traductora, examinando su propia identidad en la práctica de una segunda lengua, que conlleva poner en marcha también una traducción cultural. Esta erosiona su autoridad como viajera metropolitana. Por su parte, María Cruz realiza un peregrinaje en la India, donde intenta construir formas de convivencia que, como mujer sola y en complicidad con una amistad femenina que roza lo erótico, pudieran fundar una nueva adhesión simbólica a la localidad guatemalteca y la metrópoli francesa. En el caso de José Batres Montúfar, soldado en campaña militar y trabajador en zonas tropicales precarias, se ponen en crisis los estereotipos de una masculinidad heroica y se invita a un intercambio de roles de género, ya no sujetos tajantemente a divisiones binarias. Finalmente, desde la interrogación que permite lo fantástico, la novela *Stella*, de Ramón A. Salazar logra plantear cómo la salida simbólica de una ciudad opresiva regida exclusivamente por un paradigma racionalista permite asumir una identidad personal, en donde las identidades sexuales son ambiguas. En la novela, el paradigma del joven sano, fuerte y varonil que se maneja en variedad de textos en la transición del siglo XIX al XX queda en duda.

Por lo tanto, el viaje, desde distintas prácticas escriturales, representa una dinámica de resignificación de espacios e identidades. Especialmente, desde Centroamérica, a través de ella y hacia esta, los desplazamientos cobran particular extrañamiento, pues priva con frecuencia una conciencia de encontrarse el sujeto en una de las regiones menos conocidas del espacio planetario del siglo XIX. Esta lejanía implica mayores opciones de negociación frente a matrices y valores de género.

67 Otro texto perteneciente al género fantástico, en el cual ya no me detengo es el de Francisco Lainfiesta, *A vista de pájaro* (1879), en donde el protagonista se transforma en zopilote e inicia con dos zopilotes más un viaje por la ciudad de Guatemala, 200 años después del momento narrativo.



# PODER, MEMORIA Y SUJETO EN TIKAL FUTURA. MEMORIAS PARA UN FUTURO INCIERTO (NOVELITA FUTURISTA) DE FRANZ GALICH

*Patricia Alvarenga Venutolo\**

**Resumen:** El presente artículo se propone enriquecer la reflexión acerca de la obra *Tikal Futura* haciéndola dialogar con la literatura sociológica e histórica sobre el mundo guatemalteco contemporáneo, así como con propuestas analíticas relacionadas con la construcción de la subjetividad. Tres dimensiones de *Tikal Futura* son profundamente exploradas. La primera utiliza los conceptos de “otredad” y de “abyección” para profundizar en las posibilidades que ofrece la representación literaria de la dinámica generada por el incesante crecimiento de las distancias asimétricas, tanto físicas como simbólicas, que caracteriza la historia guatemalteca. La segunda sección refiere al poder y su relación con las subjetividades. La “banalidad del mal” es una útil herramienta analítica para explorar los efectos del poder en las subjetividades, no solo entre sus víctimas sino también entre sus sujetos victimarios. En la última sección el concepto de “memoria” es central en el análisis de un texto donde el pasado es expresión vital del presente, es decir, es el espacio simbólico que ofrece potencialidades liberadoras.

**Palabras clave:** Identidad, poder, memoria, literatura, Franz Galich, Guatemala.

**Abstract:** The current article enriches the reflection about the novel *Tikal Futura*, through the dialogue between such novel and the sociological literature related to Guatemalan society and theoretical analysis around the issue of subjectivity. La first section explores the literary representation of social exclusion through the concepts of “otherness” and “abjection”. The second one develops the relation between power and subjectivity taking under consideration their effects in the victims as well as in the victimizer. The concept of memory is central in the last section because in the novel the representation of the past is a key issue in the creation of effective forms of resistance.

**Keywords:** identity, power, memory, literature, Franz Galich, Guatemala.

---

*Fecha de recepción: 13/10/15 – Fecha de aceptación: 11/02/16*

\* Costarricense. Doctora en Historia por la Universidad de Wisconsin, Madison, EE. UU. Profesora e investigadora de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (UNA). Directora de la Maestría en Historia Aplicada de la UNA. Correo electrónico: [patriciaalvarengavenutolo@gmail.com](mailto:patriciaalvarengavenutolo@gmail.com)

**T**ikal Futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista), de Franz Galich, es una obra situada en un futuro distante, pero cuyos fundamentos están profundamente enraizados en el presente. Obra póstuma e inconclusa, cuyo inicio data de 1999, es decir, a escasos años de los Acuerdos de Paz que, en 1996, concluyeron con la guerra que libró el Estado guatemalteco contra la insurgencia en Guatemala; pero que, en realidad, estuvo dirigida contra quienes osaran cuestionar el orden establecido e incluso contra aquellas personas que podrían ser potenciales colaboradoras de sus contendientes. El Estado volcó su potencial destructivo sobre múltiples comunidades indígenas, como respuesta a la sospecha, no siempre fundada, de que en estas había gente implicada en el movimiento armado.

La obra de Galich se ubica, según Werner Mackenbach, “en un presente omnipotente”.<sup>1</sup> *Tikal Futura* es una reflexión ficcional acerca del poder que se proyecta al pasado y al futuro, a través de la muerte, la impunidad, la injusticia y la traición. Pero esta última, no deviene de las altas esferas, sino del propio mundo de quienes viven cotidianamente la opresión y la injusticia. En la obra se trata de una constante histórica, que erosiona las potencialidades de resistencia de quienes podrían abrir las vías de la imaginación a un futuro que trascienda la repetición incesante de una historia infame. En la narrativa de Galich, pasado, presente y futuro se entrelazan. El mañana está implícito en el mundo que hoy se construye. El imperio de la impunidad, la sistemática respuesta del Estado a los desafíos ciudadanos, no con razones sino con armas, el ancestral racismo que llevó a callar a quienes podrían tener voz frente el drama de las masacres indígenas y las distancias abismales entre las clases sociales que cada día se agigantan más, no avizoran un futuro promisorio.<sup>2</sup> *Tikal Futura...* propone que ese presente de horror y de injusticia se reproduce y magnifica cuando se sella un acuerdo entre las partes contendientes, que lejos de objetar ese pasado ominoso, lo esconde y niega. El olvido y la impunidad impiden que cambie lo esencial: esas subjetividades construidas a partir del odio y el desprecio a las otras personas.

En las siguientes páginas exploramos tres dimensiones de la obra: la construcción de las otredades, el poder y la memoria. El primer apartado analiza la representación de un mundo en el que las inconmensurables distancias sociales se corresponden con la planificada división de los espacios ocupados por sus legítimos sujetos habitantes y aquellos condenados a la marginalidad y al abuso. Intentamos ingresar en las estrategias que transforman al otro ser en mero objeto de producción y de placer, erotizando el poder del abuso sexual, y de la

1 Werner Mackenbach, “*Tikal futura*. Novela póstuma de Franz Galich”, *El Nuevo Diario*, 3 de octubre de 2012: <http://www.elnuevodiario.com.ni/>

2 Edelberto Torres-Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2011); Roddy Brett, *Una guerra sin batallas. Del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil (1972-1983)* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2007).

destrucción física de sus cuerpos. El concepto de abyección desarrollado por Julia Kristeva es útil para analizar cómo en la obra se resemantiza el sentido de lo sucio y lo bajo. Es en aquel mundo rechazado como “abyecto” donde surge la esperanza; mientras que quienes se empeñan en negar su animalidad solo poseen el rostro monstruoso que el poder les ha impreso.

El segundo apartado se concentra en la exploración de las dinámicas del poder. Los sujetos excluidos y los privilegiados, aunque de diferente manera, son sometidos a diversas estrategias de poder destinadas a eliminar toda voluntad humana. En esta sección se reflexiona acerca de esos sujetos de Ciudad de Arriba que, si bien aparentemente son dueños de sus vidas y de las vidas de los otros, en realidad son el producto de una respuesta unívoca y obediente al poder invisible y omnímodo. Si bien en *Tikal futura* están presentes conceptos desarrollados por Michel Foucault como el panóptico de Bentham, la obra va más allá de la sociedad disciplinaria que este describe para mostrar el rostro adusto de un poder fundamentado en el aniquilamiento del sujeto. En esta dirección, la idea de “la banalidad del mal” de Hanna Arendt resulta reveladora para aprehender esas subjetividades vaciadas de sí en las que el mal se asienta sin problema. Ciudad de Abajo constituye un universo fuertemente custodiado, dominado a través de la vigilancia permanente, la violencia brutal y la propagación de drogas que eliminan por completo la voluntad. Sin embargo, el poder no ha logrado arrasar al sujeto. Es allí donde aparece la esperanza de la resistencia.

El tercer apartado versa sobre la memoria desde dos ángulos distintos: el primero refiere al papel de la historia. Esta no es la búsqueda de un pasado que ha muerto, es más bien expresión vital del presente. El universo social construido a través de los siglos vive en la experiencia cotidiana. Por ello esta obra futurista nos conduce recurrentemente a la reflexión sobre la historia y, por supuesto, sobre un presente donde se están colocando piedras angulares que dan sustento al mundo de *Tikal futura*. La visión cíclica del tiempo es la clave para explicar la dinámica de la historia. El mundo narrado es un producto de los tiempos anteriores. La segunda vía de interés tiene que ver con la memoria como elemento fundante de la subjetividad, recurso imprescindible para la generación de resistencias articuladas frente al poder. Nelly Richard nos habla de esa memoria petrificada en monumentos, contraponiéndola a la memoria activa de quienes buscan en ella la construcción de nuevos sentidos de vida, la posibilidad de ir más allá de lo permitido. Ese pasado en *Tikal futura* se convierte en estrategia vital para destruir un presente ominoso, reconstituyendo la historia.

### **Argumento de la obra**

Cuahutemallán es una sociedad con profundas escisiones sociales donde los que pueblan Ciudad de Arriba han perdido todo sentido de humanidad.

Solo la muerte logra poner límites a la despiadada explotación económica y sexual que ensayan los “legítimos habitantes” sobre el mundo de los descartables, ubicados en Ciudad de Abajo, también llamada Ciudad Miseria y Xibalbá. El sistema neoliberal desarrollado en nuestros tiempos sobrevive en los siglos venideros y en *Tikal futura...*, no cuenta con rivales que disputen su dominio. En la narración, dos escenarios se contraponen sistemáticamente: las conversaciones del embajador de Quisyan, Mr. Klimowitz y el alto funcionario Apocalíptico y las narrativas del mundo de los descartables, centradas en la familia de la abuela Cané y sus nietos: Ix y Namú. En Ciudad de Abajo, desde el nacimiento, sus habitantes llevan instalada una micro cámara en el cerebro, la cual permite el control de sus conversaciones y movimientos físicos. Además, les administran masivamente las drogas Opsin y Rogua, para que pierdan la voluntad y estimularles a trabajar arduamente hasta perder sus capacidades físicas. Entonces, se convierten en descartables.

La abuela Cané tiene la misión de preservar la memoria del mundo indígena que deberá transmitir a otra persona en espera del Gran Día. En una clara alegoría a la obra de ficción *Fahrenheit 451*,<sup>3</sup> ella ha debido memorizar textos emblemáticos como el Popol Vuh y guarda celosamente sus escritos que ha titulado “Memorias para un futuro incierto”. En estos registra los acontecimientos de los pueblos indígenas cuyo recuerdo para el resto de la población apenas subsiste fragmentariamente en el racismo y en algunos de sus símbolos, transformados violentamente en objetos exotizados. La abuela Cané, además de ser depositaria de la memoria, tiene el don de advertir el destino de quienes la rodean. Ella conoce el trágico final que espera a su querido nieto Namú.

Apocalíptico y Klimowitz hacen negocios mientras consumen whisky y drogas de alta calidad en “El eros de Acuario”. Las prácticas sexuales que allí se ejecutan son, en principio, prohibidas por el poder omnímodo e invisible de Ciudad de Arriba que promueve formas “limpias” de placer donde no hay encuentros entre los cuerpos. Sin embargo, en realidad Eros se encuentra en manos del Servicio SuperSecreto y es utilizado para controlar a sus usufructuarios. Los legítimos habitantes asisten allí atraídos por una oferta impresionante de posibilidades de disfrute sexual. La imaginación no tiene límites en la creación de nuevas rutas hacia el placer, donde se combinan prácticas hetero y homosexuales. De estas últimas también disfruta Apocalíptico, quien se autodefine como “muy macho”. Compartiendo con el embajador los placeres que Eros le ofrece, intenta convencerle de que invierta en su propuesta de negocios: “La ruta Maya. Mega Proyecto. Tikal Futura. Fase II”. Esta ofrecerá creativos entretenimientos para turistas provenientes del norte, tales como guerras revolucionarias en vivo en las que la clientela podrá aniquilar guerrilleros de carne y hueso. Así mismo,

---

3 Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* (New York, EE. UU.: Ballantine Books, 1953).

podrán llevar a cabo cacería de mujeres en Ciudad de Abajo para el disfrute sexual, cacerías que ya son habituales entre los pobladores de Ciudad de Arriba, donde la práctica de la inoculación forzosa de la droga hace que su erótico objeto de caza pierda por completo su voluntad, para responder sin resistencia alguna a las demandas de sus amos ocasionales. Al despertar, las mujeres utilizadas como esclavas sexuales no recuerdan absolutamente nada de lo ocurrido.

La cíclica historia del mundo indígena que narra la abuela Cané converge en los primos Ix y Namú. Ellos se han enamorado sin saber que sus familias, aunque emparentadas, permanecieron en conflicto durante siglos. La memoria de la abuela transita una y otra vez por las luchas intestinas que facilitaron la derrota del mundo indígena: tukuches y cavek, cackchiqueles y quichés. De los “Ablabik” descienden los habitantes de Ciudad de Arriba, quienes pretenden ser “blancos” pues, como los sujetos ladinos actuales, se empeñan en negar la presencia de sangre indígena que aflora en sus cuerpos.<sup>4</sup>

Pero el poder omnímodo de Ciudad de Arriba tiene sus grietas. Los hermanos Vitz y Zacté viven en las profundidades de Ciudad Miseria. En el antiguo alcantarillado, su espacio vital, se han convertido en líderes del Ejército Revolucionario de Liberación de Ciudad de Abajo (ERLCIA). Ellos, por ser la escoria de la escoria, los desechos humanos de Ciudad de Abajo, se han librado del control del micro chip instalado en el cerebro, lo que les permite comunicarse sin tener que acudir a los artilugios que han debido crear el resto de habitantes de Ciudad de Abajo para hacerlo.

El juego de pelota, juego ritual de la antigua civilización maya, se practica, pero con sentidos distintos. Se trata de enfrentamientos de equipos integrados cada uno por dos personas que se movilizan en especie de motocicletas tras el dominio de la pelota. La ganadora tiene el derecho de decidir si su contrincante vive o muere. Los gemelos Namú y Balan deberán enfrentarse a los Gabilanes, representantes de los Ablabix cuyos nombres los retratan: Gabilán Sangriento y Garra de Sangre. Ambos asesinaron a traición a su padre y tío. En la obra nunca se lleva a cabo este enfrentamiento, aun cuando el lector experimenta la tensión por la expectativa de ese próximo encuentro, que no puede dejar de vincular con las trágicas visiones proféticas de la abuela Cané sobre el destino de Namú.

La seguridad de Ciudad de Arriba se encuentra en manos del indio Sacul, cuya crueldad no tiene límites. Apocalíptico y el embajador acuden a él para que realice secuestros masivos de descartables con destino al sacrificio en aras de satisfacer a los grupos turísticos con exóticos objetos de caza. Pero Sacul, entrenado en Quisyan, se les sale de las manos. Su sadismo lo lleva a perpetrar matanzas indiscriminadas acompañadas de actos de necrofilia y canibalismo. Escenas dantescas narran el horror a través de miles de descartables que convierten, en pocos

---

4 Franz Galich, *Tikal futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2012), 60.

momentos, en montañas de cadáveres. En una clara alusión al papel de los Estados Unidos durante la guerra contrainsurgente, Sacul y los kaibiles que aparecen como parte de las fuerzas de seguridad, adquirieron el gusto por el sufrimiento del otro en centros de entrenamiento de Quisyan. En el mundo de *Tikal futura* el poder ha refinado sus formas de operación, pero tiene como claro fundamento el presente. El indisputable dominio del sistema neoliberal, la complicidad del país del norte en las represiones y masacres de la década de 1980, sigue vigente aún siglos después. Los actores de entonces continúan tan empoderados y dispuestos a masacrar a los grupos “descartables” como lo estuvieron en la segunda mitad del siglo XX. La obra concluye con la narración de un atentado del ERLCIA contra la central hidroeléctrica, con lo que nos hace saber que la resistencia está viva y, pese al avasallador poder al que se enfrenta, es efectiva.

### **El presente del futuro: La Guatemala contemporánea**

Sostiene Edelberto Torres Rivas que en el conflicto armado de finales del siglo XX: “no hubo guerra civil sino un Estado terrorista, cuyos efectos son peores y los padece *toda la sociedad* ahora y en el futuro”.<sup>5</sup> Los actos de genocidio ocurridos entre 1981 y 1983 por parte del ejército y sus colaboradores en Huehuetenango, Quiché y Baja Verapaz, estuvieron acompañados de la violencia sexual contra mujeres y niñas, la esclavitud, la tortura, la destrucción despiadada y cruel de cuerpos y de los poblados y bienes que estos habitaron.<sup>6</sup> El terror vivido por las comunidades arrasadas no despertó reacciones significativas “por una sociedad civil urbana, que estaba lejos, aterrorizada y desarticulada”.<sup>7</sup> Al lado de estas matanzas indiscriminadas, los cuerpos represivos se encargaron de silenciar, mediante el secuestro, la tortura y la muerte, tanto las resistencias armadas como aquellas que buscaron su expresión en el terreno de la vida política. Refiriéndose a los actores que desde la subalternidad creyeron que era posible cambiar el mundo en que habitaban, Torres Rivas asevera lo siguiente:

“En Guatemala no hubo nunca sindicalistas, líderes, militantes detenidos, juzgados, culpabilizados, la modalidad aplicada después de 1966 no utilizó las instituciones judiciales, o eran asesinados o desaparecidos, la política de terror *no incluyó nunca presos políticos*”.<sup>8</sup>

Aun cuando *Tikal futura* muestra las formas de poder extremas ensayadas sobre el mundo subalterno, también abre posibilidades reflexivas acerca del

---

5 Edelberto Torres Rivas, “Prólogo. El terror no tuvo límites”, en: Roddy Brett, *Una guerra sin batallas...*, XXXI. Las cursivas son nuestras.

6 Brett, *Una guerra sin batallas...*, 4-6.

7 *Ibid.*, 226.

8 Torres-Rivas, 431.



efecto que un sistema de dominación, sustentado en la exclusión y la muerte, tiene sobre quienes se consideran los legítimos habitantes. El desgarrar en el tejido social de la sistemática aplicación de la violencia no deja incólumes a quienes creyeron mantenerse al margen de los acontecimientos. Esa crueldad que emana del Estado mismo se difumina en el espacio, encarnándose en las diversas subjetividades para multiplicarse y adquirir nuevas formas de expresión. Tampoco esta historia de horror y de silencios abrió espacios para que tantas décadas de sacrificio se transmutaran en mejores condiciones de vida para el mundo subalterno. Las oligarquías mantienen su poder y los partidos políticos son “maquinarias de corrupción y nepotismo”.<sup>9</sup>

Si bien, con los Acuerdos de Paz se abrió un horizonte inédito para las luchas indígenas en el terreno de la vida política, su presencia en el mundo público, según Rafael Chanchavac Cux, ha sido tolerada en cuanto no amenace los intereses de los poderosos.<sup>10</sup> Roddy Brett señala que la democratización ha estado acompañada de “espacios de participación *sin impacto*”<sup>11</sup> destinados a cumplir con las demandas de la comunidad internacional. La década de 2000 mostró que la participación de líderes mayas en el Estado los ha distanciado de sus bases.<sup>12</sup> Actualmente el racismo no se manifiesta con la violencia verbal del pasado. Sin embargo, Charles Hale, en su estudio situado en Chimaltenango, lo encuentra vigente en los discursos ambivalentes de población ladina que, por una parte, declaran repudiar el racismo; pero, en su narrativa, se aprecia que en realidad se encuentran profundamente permeados por las tradicionales asimetrías dicotómicas entre ladinos e indígenas.<sup>13</sup>

No obstante, pese a las profundas ambivalencias del proceso democrático, hay avances estimables. Santiago Bastos recuerda que a finales de la década de 1980 esos sujetos indígenas que se manifestaban para denunciar los actos genocidas eran “seres inexistentes reclamando por una represión inexistente [lo cual define] lo que era esa Guatemala en transición”.<sup>14</sup> Pero, de acuerdo con los autores citados, los alcances democráticos parecen ser inocuos, es decir, inofensivos

9 Santiago Bastos, “Prólogo. Los actores sociales en una década olvidada”, en: Roddy Brett, *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala (1985-1996)* (Guatemala: F&G Editores, 2006), XXVI.

10 Brett, *Movimiento social...*, 175.

11 Roddy Brett, “De movimiento indígena a complejidad política: la evolución de las políticas indígenas 1996-2007”, en: *El movimiento maya en la década después de la paz (1997-2007)*, (comps.) Santiago Bastos y Roddy Brett (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2010), 72.

12 Santiago Bastos y Roddy Brett, “Introducción. Reevaluando nuestro conocimiento sobre la movilización política de los mayas”, en: Bastos y Brett, *El movimiento maya...*, IX-XXII. “La política maya ya no la hacen ‘activistas’ mayas, sino ‘gestores’ mayas”. Bastos, “La política maya en la Guatemala posconflicto”, en: Bastos y Brett, *El movimiento maya...*, 24.

13 Hale utiliza la definición del neo-racismo de Etienne Balibar quien afirma que, si bien este repudia el concepto raza, reproduce sus potencialidades estigmatizadoras de alteridades, en la construcción simplificada, estática e invariable del concepto de cultura. Charles R. Hale, “*Más que un indio*”. *Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. (Guatemala, Guatemala: AVANCSO, 2004), 188.

14 Bastos, “Prólogo. Los actores sociales en una década olvidada”, en: Brett, *Movimiento social...*, XXIII.

para el sistema neoliberal. La presencia del movimiento maya se ha concentrado en el terreno de la vida cultural y, desde la perspectiva de las tendencias actuales, parece estar perdiendo la vitalidad que le acompañó en sus primeros años. Por otra parte, tampoco en el terreno de las luchas contra la discriminación los resultados son plenamente satisfactorios. Hale muestra las profundas fisuras del discurso “políticamente correcto” de la población ladina actual en torno a la convivencia entre culturas.

Sin embargo, Edgar Esquit sugiere que quizá el espacio más productivo de las resistencias no se encuentra en las luchas mayas a nivel nacional, sino en movilizaciones indígenas locales. En Comapala, jóvenes que no están vinculados con los poderes hegemónicos, han logrado construir una narrativa propia del pasado de la comunidad a partir de la pintura. Este movimiento, aunque vinculado al desarrollo del turismo y fundado en visiones esencialistas que, según Esquit, limitan la construcción de alianzas, hace recordar que lo maya tiene “significados múltiples” que, agregaríamos, contribuyen a la creación de nuevos espacios para el desarrollo de resistencias a la hegemonía.<sup>15</sup> Es decir, una mirada focalizada en esfuerzos comunitarios independientes visibiliza nuevas potencialidades de la movilización indígena. Ese universo social, visto en su conjunto, parece clausurar las posibilidades de incidencia de los grupos subalternos. Sin embargo, en el microcosmos de la comunidad, la creatividad colectiva abre nuevas posibilidades de reflexión, aflora la esperanza de que la lucha por un mundo mejor aún sea posible.

*Tikal futura* ofrece una mirada pesimista sobre el futuro del país y del mundo, aunque en la narrativa la resistencia y la solidaridad humana constituyen una pequeña luz de esperanza en medio de las múltiples manifestaciones de la violencia que genera la deshumanización de los grupos excluidos, y que termina por vaciar de todo contenido humano las vidas de quienes se encuentran entre la legítima “ciudadanía”.

## Un universo de distancias abismales

La ciudad-modelo es la propuesta más acabada que hoy existe para la segmentación de los grupos sociales en espacios geográficamente separados. En estas nuevas urbes se impide el acceso a quienes podríamos llamar, parafraseando a Galich, descartables. Su ciudadanía cuenta con todos los servicios requeridos en tales “metrópolis privadas creadas desde cero, con personalidad jurídica y administración propia”.<sup>16</sup> De tal forma, quienes las habitan no tienen necesidad de

---

15 Edgar Esquit, “Movilización política indígena en Comalapa en la era de la paz: Identidades, memorias y autodeterminación indígena en la localidad”, en: Bastos y Brett, *El movimiento maya...*, 233-265.

16 “Ciudades modelo pueden significar empobrecimiento para Honduras”, *El Heraldito*, 31 de octubre de 2014: [www.elheraldo.hn/esp/mediapool/sites/El\\_Heraldo/Pais/](http://www.elheraldo.hn/esp/mediapool/sites/El_Heraldo/Pais/)

mezclarse con el mundo sucio y violento que les rodea. Esta propuesta se concreta en 2011, años después de que *Tikal futura* fuera escrita. No por casualidad es en Honduras donde la clase política junto con el capital nacional y transnacional están impulsando su creación. Este es un país profundamente polarizado con una de los mayores índices de pobreza y de criminalidad de América Latina, donde la histórica corrupción del ejército y de la policía hace tan temibles las instituciones del orden como a las organizaciones criminales.<sup>17</sup> Pero si bien Honduras es el país líder en esta iniciativa, en 2016 en Guatemala se encuentra en proceso de construcción una “ciudad privada” para sectores adinerados, donde estos podrán encontrar toda clase de servicios perfectamente resguardados del espectáculo de la miseria y de la violencia prevaleciente en el resto del país.<sup>18</sup> En efecto, frente a ese futuro oscuro y, parafraseando a Galich, bastante incierto para las mayorías, la ciudad modelo se erige como el proyecto que resguarda el ideal de la modernidad del orden y del progreso, expulsando de su seno todo aquello que ensucia, afea y perturba la simetría de la urbe. Pero esta expulsión de los otros grupos internos, como lo muestra Galich en su obra, termina por vaciar de contenido humano esas subjetividades forjadas a partir de la profundización de las distancias asimétricas con la alteridad.

Refiriéndose a la ciudad de México, Guadalupe Carrillo sostiene que “los contrastes son hoy en esta megaciudad los mejores adjetivos para clasificarla”.<sup>19</sup> Desde el poder político y económico, hay una búsqueda ansiosa, no siempre fructífera, por separar radicalmente la belleza y la opulencia de la fealdad y la miseria. En *Tikal futura* las dos ciudades expresan el triunfo absoluto de la segregación de lo feo, lo pobre y lo sucio, de aquello considerado bello, opulento y limpio. Cuando se fundaron las dos ciudades, se permitió habitar el espacio ciudadano privilegiado a las personas “más blancas”, educadas y exitosas

---

17 “El proyecto ha superado los escollos de las resistencias y hoy parece avanzar con paso firme. Espacios de mil metros cuadrados en las costas serán reservados para la creación de cada ciudad modelo, lo que haría desaparecer a 24 comunidades garífunas”. Tomás Andino, “Ciudades modelo no, sociedades modelo sí”, *ALAI. Agencia Latinoamericana de Información*, 19 de enero de 2011: <http://www.alainet.org/active/43664>. El 21 de enero de 2011 dos días después de que el congreso hondureño aprobara por unanimidad la creación de la primera ciudad modelo de Centroamérica, el presidente Porfirio Lobo, aplaudiendo la iniciativa, afirmó lo siguiente: “Yo invito a mi pueblo a soñar por vivir en un lugar ideal, sin delincuencia, en un territorio autónomo y con un mejor sistema educativo y de salud”. De acuerdo con este anónimo reportaje, Lobo también señaló que “en la ciudad modelo se instalarán fábricas de computadoras, turbinas de aviones, barcos de gran calado, ensamblaje de carros y otros negocios de envergadura. Las compañías extranjeras que operen en esos lugares tendrán concesiones estatales por más de 20 años y los resultados se concretarían en cinco”. “Aprueban primera Ciudad Modelo de Centroamérica”, en: *Empresa de Gestión y Planificación Municipal*, 21 de febrero de 2011: <http://gestionterritorialmunicipal.blogspot.com/2011/01/aprueban-primera-ciudad-modelo-de.html>

18 “Ciudad privada para los ricos en Guatemala”, *La Opinión*, 8 de marzo de 2016: <http://www.laopinion.com/2013/01/08/ciudad-privada-para-los-ricos-en-guatemala-fotos/>

19 Guadalupe Isabel Carrillo Torea, *Miradas a la ciudad. La representación del imaginario urbano en el discurso literario latinoamericano de mediados del siglo XX* (Toluca, México: UAEM, 2011), 168.

económicamente.<sup>20</sup> La distancia asimétrica entre población más blanca y menos blanca se expresa en la colocación espacial de ambas urbes: “Ciudad Arriba se yergue mil metros más arriba para no mezclarse con los descartables de Ciudad de Abajo. Arriba el aire es limpio y transparente”.<sup>21</sup> Parodiando el título de la famosa obra de Carlos Fuentes, continúa aseverando el narrador, “la región más transparente le dicen sus aduladores y poetas”.<sup>22</sup> *Tikal futura* inicia con la imagen del “color Coca-Cola que invade toda la Ciudad de Abajo”.<sup>23</sup> Ese color Coca-Cola se repite a lo largo de la obra. Sin embargo, quienes viven rodeados de las oscuras tonalidades de esa bebida, nunca la han podido probar pues es exclusiva para habitantes de la Ciudad de Arriba. Galich se apropia de la imagen de la Coca Cola, tradicionalmente vinculada, por la crítica, al neoliberalismo e imperialismo, con el poder hegemónico de los Estados Unidos y fuertemente cuestionada por sus efectos en la salud. El color Coca-Cola como símbolo de la contaminación sugiere la suciedad del poder del norte y, a la vez, aquella que se posesiona de los cuerpos que la ingieren.<sup>24</sup>

La Ciudad de Abajo cuenta con infraestructura absolutamente obsoleta, sus habitantes trabajan en fábricas por magros salarios y, cuando su salud ha sido destruida por las drogas suministradas masivamente y por las condiciones de vida, se convierten en individuos descartables que viven entre los desperdicios de la ciudad. Pero todo el conjunto de Ciudad Miseria está impregnado por el abandono, la suciedad; sus calles, cubiertas de aguas putrefactas provenientes de la vieja red de alcantarillado. En cambio, en Ciudad de Arriba, sus habitantes disfrutan de excelente infraestructura y, aunque no se dice explícitamente, la narración sugiere, viven en un mundo aséptico. Desde el poder se promueve el disfrute sexual sin la contaminación de los cuerpos. Proserpina, la esposa de Apocalíptico, se horroriza al sospechar que su esposo “fornica de la manera antigua”.<sup>25</sup> Se trata de una retórica hipócrita que alimenta el abuso generalizado de las mujeres que provienen del mundo inferior.

El repudio al contacto sexual no está de ninguna manera superado en nuestras sociedades. Encuentra sus fundamentos tanto en el cristianismo como en la filosofía moderna. Sostiene Julia Kristeva que Hegel y Kant, pese a sus distancias interpretativas en torno a lo impuro, comparten “su condena de la impureza (sexual). Coinciden en su objetivo de mantener la conciencia separada

20 Galich, 126.

21 *Ibid.*, 125.

22 *Ibid.*

23 *Ibid.*, 11.

24 Véase por ejemplo: Ana Fiol, “El producto negro, un símbolo del imperialismo”, *Rebelión*, 21 de diciembre de 2003: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/plancolombia/031221fiol.htm>. “Cuán malo es para la salud el componente que Coca Cola retira de sus bebidas”, *BBC Mundo*, 6 de mayo de 2014: [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/05/140506\\_salud\\_aceite\\_vegetal\\_bromado\\_gtg](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/05/140506_salud_aceite_vegetal_bromado_gtg)

25 Galich, 149.

de la impureza que, sin embargo, la constituye dialécticamente”.<sup>26</sup> En este universo narrativo Ciudad de Arriba busca expulsar la abyección, colocándola en Ciudad Miseria. Reciclables, sucios, objetos de disfrute sexual, hacinados como basura, estos individuos viven en medio de excrementos. Kristeva encuentra en la abyección, aquello de nosotros mismos o de nosotras mismas que rechazamos por cuanto perturba una imagen coherente de nuestra identidad. Lo abyecto se relaciona con la impureza. Según la autora, esta es perturbadora en cuanto “el excremento y sus equivalentes –putrefacción, infección, enfermedad, cadáver, etc.– representan el peligro proveniente del exterior de la identidad: el yo (moi) amenazado por el no-yo (moi), la sociedad amenazada por su afuera, la vida por la muerte”.<sup>27</sup> Pero el sentido de la abyección es polivalente, se proyecta metonímicamente en los espacios de la vida social, pues “lo puro será aquello que corresponde a una taxonomía establecida; lo impuro, aquello que la perturba, que establece la mezcla y el desorden”.<sup>28</sup> Lo abyecto de nuestro cuerpo es proyectado en otros seres: mujeres, clases inferiores, minorías étnicas.

Basándose en estudios antropológicos, Kristeva sostiene que el conjunto social “a partir de una simple lógica de exclusión de lo sucio que, promovido así al estatuto ritual de *impureza*, fundaría lo ‘propio’ de cada grupo social, cuando no de cada sujeto”.<sup>29</sup> Es decir, la abyección es una construcción histórica que siempre va acompañada de la violencia, pero que adquiere sus características peculiares en cada sociedad. En *Tikal futura* lo impuro se proyecta a Ciudad Miseria. Pero, precisamente, ese imaginario de suciedad del acto sexual está vinculado a la construcción de deseos sexuales aberrantes. La violación de las mujeres del mundo bajo es uno de los deportes favoritos de los hombres del mundo alto. Pero si abajo está lo sucio y lo descartable; los sentimientos humanos de amor, solidaridad y resistencia, surgen de este mundo de inmundicia. Los hermanos Vitz y Zacté, líderes del Ejército Revolucionario de Liberación de Ciudad de Abajo (ERLCIA), viven “en las profundidades de Ciudad Miseria, entre el anticuado sistema de alcantarillado”.<sup>30</sup> Sus aguas salían al lago Naltitama, “refugio de fieras, sabandijas e indigentes”.<sup>31</sup> En el lugar de la abyección está la salvación posible. En fin, la obra evidencia la violencia de la abyección invirtiendo los sentidos que las más diversas sociedades han otorgado a la pureza y su opuesto.

Los sujetos habitantes de Ciudad de Arriba, vaciados de subjetividad, son simples instrumentos manipulables del poder. Pero no por ello poco peligrosos. Apocalíptico debe su sobrenombre no solo a “lo que anuncia –desgracia tras

---

26 Julia Kristeva, *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1989), 43.

27 *Ibid.*, 96.

28 *Ibid.*, 132.

29 *Ibid.*, 88.

30 Galich, 58.

31 *Ibid.*

desgracia—. Él mismo es una desgracia exitosa”.<sup>32</sup> “Desgracia exitosa” porque su éxito está en la destrucción de los otros seres, pero también porque en su éxito está su profunda deshumanización.

En el universo de *Tikal futura* no hay posibilidades de interacción social entre respetables y descartables. Estos últimos grupos se usan para producir riqueza y placer. Ningún gesto de comunicación es posible. En la mirada del mundo de los individuos legítimos, los descartables no tienen ni voz ni expresividad corporal. La abuela Cané, señala: “para ellos somos unos puntitos que miran en la distancia”.<sup>33</sup> La segregación espacial contribuye a afirmar las distancias identitarias. Ese otro individuo no se mira, se usa. Nal Chí, uno de los descartables en la resistencia armada, decía: “para ellos nosotros no existimos, nos miran peor que parias: somos los invisibles”.<sup>34</sup> La distancia inmensa entre las dos ciudades actúa como metáfora de las distancias inconmensurables entre sujetos privilegiados y descartables. La gente del mundo bajo, como objetos despreciables, representan una otredad radical.

## El poder sin rostro

Apocalíptico ocupa un alto cargo de poder: es diputado suplente del Gran Congreso y aspira a llegar a ser presidente de Cuahutemallán. Sin embargo, él es una expresión de la forma en que opera el poder, no la encarnación del poder mismo. Si bien es capaz de utilizar a su antojo las vidas de descartables, se encuentra sometido a permanente vigilancia y no deja de temer que el complejo sistema que pretende espiar todos los espacios de su vida descubra sus violaciones a los interdictos y, especialmente, su procedencia originaria. Aún en su espacio favorito, el Eros de Acuario, Apocalíptico no disfrutaba plenamente de la gama de placeres que allí se ofertaba ya que, sostiene el narrador, “se sentía observado. Mejor dicho, se sabía observado, pues todo mundo sabía que el Tribunal Supremo (TS) todo lo sabía. No había nada ni nadie que escapara a su vigilancia”.<sup>35</sup> Más adelante, la obra ofrece mayores detalles del espacio del placer como espacio de control: “El Apocalíptico sabía que en ese lugar se espiaba a todo mundo, que existían los más sofisticados métodos e instrumentos, que las androides a la vez que prestaban servicios sexuales, también espiaban. Lo mismo las jovencitas de carne y hueso, aunque éstas eran más fáciles de engañar. Con las androides simplemente no había que pensar”.<sup>36</sup> Ese poder omnímodo, tema recurrente de la ciencia ficción del siglo XX, hiperboliza los complejos y diversos espacios so-

32 *Ibid.*, 63.

33 *Ibid.*, 293.

34 *Ibid.*, 116.

35 *Ibid.*, 22.

36 *Ibid.*, 155.



ciales desde los que se despliega el poder en la modernidad. Sistemas panópticos de vigilancia acompañan el desarrollo de instituciones generadoras de disciplinas que forman y regulan los cuerpos y sus operaciones.<sup>37</sup>

El poder orienta, establece límites dentro de los cuales opera el sujeto. En Cuahutemallán esos instrumentos para vigilar las actuaciones y controlar su forma de operar en el mundo han llegado a un alto nivel de perfeccionamiento. El “saberse vigilado” expresa una forma de poder que, aun en el acto transgresivo, orienta la acción, no la determina, pero hace que se desenvuelva en un marco de posibilidades. No obstante, en *Tikal futura* la reflexión sobre el poder va más allá de la visión foucaliana. Este ya no solo opera para transformar sujetos y orientar sus acciones. Tiene un rostro perverso. Los individuos legítimos habitantes de Ciudad de Arriba no dejan de encontrarse sometidos a las asimetrías de poder. El abuso sexual es la norma entre las jefaturas. Eros de Acuario es un espacio ambivalente. Es creado desde el poder y en ese sentido podría considerarse un centro de construcción de disciplinas sociales. En efecto, el erotismo es orientado hacia el aniquilamiento de la voluntad de las mujeres convertidas en objeto sexual; erotismo que, en relación metonímica, se expresa en el deseo por la explotación y destrucción de los otros seres. Eros en realidad es un instrumento clave en la producción subjetiva que emana desde el poder.

Pero no se trata de que la transgresión se haya transformado en aquiescencia. Más bien, el límite de lo aceptable y lo inaceptable se ha vuelto difuso. El poder incentiva acciones que contradictoriamente sanciona y, por tanto, se vive permanentemente en el peligro de caer en sus garras. La perversidad distorsiona las lógicas disciplinarias creadoras de cuerpos productivos. Haciendo uso del doble discurso, conduce intencionalmente al sujeto a “lecturas erradas” de lo que los hombres de poder esperan de sí. La inseguridad y el miedo, siempre presentes, son innombrables, pues quien osa articular estas palabras puede fácilmente traspasar el umbral que conduce a la exclusión y a la muerte.<sup>38</sup> Desarrollar un sentido común que permita desenvolverse entre las múltiples trampas es indispensable para la sobrevivencia, aunque no puede garantizarla. Cuando el poder decide purgar, encontrará en el sujeto subalterno lo que Baczko llama una “*deuda de sentido* con respecto al que detenta y es distribuidor supremo del sentido...”<sup>39</sup>

Un subordinado, flaco, temerosamente se dirige a su jefe, el indio Sacul, para relatarle lo que sabe, gracias a que indagó más allá de lo que él le solicitó,

---

37 “Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no es solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social...” Michel Foucault, “Verdad y poder”, en Michel Foucault, *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales. Volumen II* (Barcelona, España: Ediciones Paidós, 1999), 48.

38 Véase el estudio del estalinismo que realiza Bronislaw Baczko en su libro *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión, 1991), 137-152.

39 *Ibid*, 146.



sobre los atentados de la insurgencia y, la serie de asesinatos de descartables seguidos de necrofilia y canibalismo en los que su jefe estaba involucrado. Sacul, temiendo ser descubierto, lejos de celebrar el buen trabajo que su subalterno realizó, lo sanciona condenándolo a “cincuenta varejonazos a nalga pelada”,<sup>40</sup> castigo que infantiliza al transgresor; pero no lo conduce a la adultez sino a la muerte. Sin embargo, Sacul también es víctima de estas estrategias perversas de poder. Su superior Napichú tenía una forma peculiar de conducirse, “decía dos cosas contradictorias al mismo tiempo, luego observaba la actitud del interlocutor y así se formaba un juicio acerca de él”.<sup>41</sup> Tales juicios provenientes de un método caprichoso de lectura del otro podían tener efectos devastadores entre sus interlocutores subalternos. El temor de hallarse permanentemente en la cuerda floja inhibe la articulación de una reflexión frente a lo vivido.

En Ciudad de Arriba, como en la sociedad estalinista analizada por Baczo, el poder parece alcanzar el momento más totalizador y espeluznante cuando “cada individuo se encuentra completamente solo”<sup>42</sup> frente a ese monstruo, cuyo verdadero rostro no puede ser aprehendido. Si bien el poder panóptico construye sujetos, no cierra del todo las vías a la resistencia. Por el contrario, cuanto más invade espacios de la subjetividad, más parecen ampliarse sus horizontes. Esas “prácticas de sí” estudiadas por Foucault, se encuentran sin duda permeadas por el poder; pero son también espacios íntimos en los que el ser humano encuentra la posibilidad de reflexión, de ver el mundo de otro modo y de invención de otras posibilidades de ser.<sup>43</sup>

Apocalíptico, en su privilegiada posición social y política, es un sujeto funcional al sistema. Toma decisiones, crea estrategias que impulsan el desarrollo del capital, que fortalecen los cimientos mismos de su sociedad. Sin embargo, él es realmente un prisionero del poder. Le interesa sortear sus trampas, pero no para resistir. Cada movimiento que hace en ese sentido alimenta la fuerza de ese Argos cuya mirada panóptica se ha perfeccionado hasta el límite de lo imaginable. Apocalíptico elige posibilidades de acción,<sup>44</sup> pero en su subjetividad no hay espacios para trascender el poder. El erotismo aniquilador no se concentra exclusivamente en la sexualidad, invade la vida social. El deseo de someter, aniquilar, destruir al otro ser se ha apoderado de quienes tienen un lugar de privilegio tanto en Cuahutemallán como en Quisyan. El nefasto personaje dirige su creatividad hacia la búsqueda de crueles y sofisticadas estrategias empresariales

40 Galich, 265.

41 *Ibid*, 260.

42 Baczo, 147.

43 Ángel Gabilondo, “La creación de modos de vida”, en Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III* (Barcelona, España: Ediciones Paidós, 1999), 9-35.

44 El poder “circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos...”. Michel Foucault, *Estrategias de poder...*, 48.

que alimentan, pero también reorientan el deseo por violentar seres humanos. No hay quien se oponga a su proyecto de exterminio en Ciudad de Arriba.

Esos sujetos planos, vaciados de sentido de vida, incapacitados para comunicarse entre sí, inhiben esa capacidad humana de pensar de que nos habla Hannah Arendt en su reflexión sobre “la banalidad del mal”.<sup>45</sup> No se trata de la defensa de rígidos valores morales, sino de evaluar la experiencia a partir de criterios propios que responden a las transformaciones en la vida social y cultural. En palabras de Julia Kristeva, el mal radical que explora Arendt es “una manera histórica y políticamente ‘cristalizada’ de reducir a los hombres a la condición de ‘superfluos’: esto equivale a aniquilar su espontaneidad y su pensamiento para llevarlos a destruir sin escrúpulos una parte de la humanidad”.<sup>46</sup> En *Tikal futura* es difícil determinar si es más perturbador el sadismo ilimitado del indio Sacul o las masas movilizadas por el mercado en respuesta a estímulos eróticos que las inducen al abuso y la destrucción del otro individuo.

Las sangrientas represiones de la Guatemala del siglo XX no han perdido su vigor en el mundo de *Tikal futura*. El poder se orienta a la destrucción de los sectores de habitantes del mundo bajo como sujetos. Lo ideal es que sus cuerpos sean completamente manipulables. La imagen extrema de la aniquilación subjetiva se encuentra en esas jóvenes del mundo inferior que, sistemáticamente, son secuestradas, inoculadas con la droga, para ser convertidas repentinamente en dóciles y complacientes esclavas sexuales y, una vez utilizadas, regresadas a su mundo, sin que conserven memoria alguna de lo sucedido. El poder ha alcanzado su momento totalizador precisamente sobre el cuerpo de las mujeres. Como se ha podido apreciar en estas páginas, la subordinación sexual femenina es eje medular en la representación de la violencia. Recorre la obra, sugiriendo su potencial capacidad para generar y dinamizar otras expresiones del abuso sobre el cuerpo de la otra persona en las que, en forma metonímica, se expresa el erotismo de esa violencia fundacional.<sup>47</sup>

En una de las escenas de la obra, Apocalíptico, como lo hizo en otras ocasiones, muestra su buen humor jugando con la pronunciación del nombre de Klimowitz. Aludiendo a su afición por las mujeres y por el whisky. lo llama Mr. Klitoryswosky. En medio del ambiente festivo en que ambos se encuentran en el transcurso de la obra, Apocalíptico refiere a su proyecto de recreación de campos de guerrilleros para la diversión de turistas alimentados por descartables que

---

45 Hannah Arendt, “El pensar y las reflexiones morales”, en Hannah Arendt, *De la historia a la acción*. (Barcelona, España: Ediciones Paidós, 1995), 109-137.

46 Julia Kristeva, *El genio femenino I. Hannah Arendt* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós, 2006), 162.

47 “The enslavement of women, combining both racism and sexism, preceded the formation of class...”. Gerda Lerner, *The Creation of Patriarchy* (New York, EE. UU.: Oxford University Press, 1986), 213. Una reflexión sobre la apropiación de la sexualidad femenina como metáfora de las distintas formas de dominación del ser humano sobre la naturaleza y las sociedades colonizadas, puede encontrarse en: Anne McClintock, *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest* (Londres, Inglaterra: Routledge, 1995), 1-17.

portarán armas falsas; mientras los visitantes extranjeros los atacarán con armas de verdad.<sup>48</sup> Asevera Apocalíptico: “se puede usted imaginar lo eufóricos que se pondrán nuestros clientes cuando sepan que pueden participar en auténticas cacerías de guerrilleros, ¡y matarlos! ¡Hasta masacres de aldeas con todo y niños podremos organizar! ¡Y sesiones de torturas en diferentes estilos y modalidades!”.<sup>49</sup> De nuevo la obra sitúa a quien la lee en el escenario de las atrocidades cometidas por el ejército contra la población indígena a inicios de la década de 1980. Una guerra, parodiando el título de la obra de Brett, “sin batallas” en la que se alimenta el deseo por violar, torturar y aniquilar físicamente a un “enemigo” indefenso. Solo que, en el mundo narrado, la violencia como recreación no deviene exclusivamente de hombres preparados para matar, sino que es también alimentada por la empresa turística. A través del espectáculo, el simulacro en el que el “inofensivo” jugador del video vive el placer de aniquilar a los malvados, el telespectador, la satisfacción de ver caer bombas sobre los enemigos de Occidente se inculca el deseo por violentar a ese otro. Lo virtual y lo real se confunden traslapándose.<sup>50</sup>

Apocalíptico, conociendo la potencialidad de ese juego de espejos en el erotismo de la muerte, convierte el ritual de la masacre en un entretenimiento para visitantes provenientes de Quisyan, ese país del norte cuyo gobierno entrenó y dotó de armas a los grupos masacradores. Es innegable que él disfruta de la puesta en marcha de su proyecto. El indio Sacul erotiza la violencia al extremo de que esta pierde su razón de ser: un negocio turístico, para convertirse en un fin en sí misma. El ejército, en particular el batallón especialmente entrenado para la lucha contrainsurgente: los kaibiles, participan activamente en las labores organizativas de las masacres.<sup>51</sup> La presencia de este temible cuerpo militar en el mundo del futuro, uno de los pocos referentes de la contemporaneidad que conserva su nombre, alimenta en la narrativa la continuidad entre el pasado y el porvenir, en una obra plena de metáforas sobre las dinámicas de la violencia en la llamada lucha contrainsurgente. En fin, se trata de toda una maquinaria orientada al aniquilamiento de “descartables” puesta en acción por una sociedad que promueve el erotismo de la violencia.

48 *Tikal Futura* devela las oscuras dimensiones de la empresa turística. Los inocentes grupos visitantes dispuestos a gastar amablemente su dinero en nuestros países han mostrado su rostro adusto en una Centroamérica donde la prostitución, el tráfico de mujeres y de niños se desarrollan como nunca antes en los espacios que visitan. Véase, por ejemplo: Asociación Catalana para la Infancia Maltratada, “Prostitución infantil y turismo”, *Futuros. Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable*, 4, n. 14 (2006): [www.revistafuturas.info/futuras14/prostitucion\\_turismo.htm](http://www.revistafuturas.info/futuras14/prostitucion_turismo.htm)

49 Galich, 186.

50 “Es curioso y sintomático que un portavoz de Fort Bragg declarase orgulloso que soldados que regresaban de la guerra en Afganistán habían afirmado que su tarea allá había sido ‘una imagen en espejo’ de cuanto habían entrenado en Pineland”, espacio donde el ejército estadounidense ha construido simulacros bélicos en el que sus soldados combaten con balas de salva, en apoyo a la buena ciudadanía contra las fuerzas del mal. Roger Bartra, *Territorios del terror y la otredad* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013), 13.

51 Galich, 212.

Los grupos descartables, hechos prisioneros, serían recluidos en las Comunidades de Reforma Espiritual, Social y Auténtica (CRESA), institución que nos remite a las “aldeas modelo” donde el ejército recluyó a indígenas sobrevivientes de las masacres. En estas se estableció un estricto control sobre las vidas de sus habitantes, quienes, por la fuerza, trabajaron para la autosostenibilidad de estos espacios de reclusión, así como en las labores requeridas en el teatro de la guerra. Estos “guerrilleros plastificados”<sup>52</sup> de *Tikal futura*, remiten a las matanzas indiscriminadas de indígenas indefensos que el ejército disfrazó como producto de luchas contrainsurgentes.<sup>53</sup> En CRESA hay una cámara “ubicada en un punto equidistante de todos y cada uno de los lugares de la comunidad... [un] ojo que todo lo ve”.<sup>54</sup> En las aldeas modelo el ejército ensayó un proceso de transformación identitaria de los sujetos recluidos que demandó un control permanente sobre ellos. Sus forzados habitantes fueron obligados a comunicarse en español, renunciar a sus prácticas religiosas, participar en la guerra contrainsurgente y escuchar charlas anti-comunistas.<sup>55</sup> Ese ojo que todo lo ve, es un ojo que controla para establecer disciplinas no productivas, sino destructivas, trasciende las aldeas modelo y se posesiona del mundo rural.

¿Es que los militares perpetradores de las masacres fueron monstruos ajenos del mundo humano? *Tikal futura* nos conduce a ubicar sus deseos de torturar y matar en la sociedad que habitan. La población civil no está exenta de responsabilidad. Ya no se trata solo de aquella minoría que participó directamente en las masacres, por decisión propia o por coacción de los militares. *Tikal futura* lleva a reflexionar hasta dónde puede llegar en su potencialidad destructiva un mundo social poblado de sujetos enajenados de su “capacidad de pensar”, inmutables frente a la barbarie del ejército, portadores de un profundo racismo hacia aquellos en los que ven proyectada una parte odiada de sí.

Si esa otredad es considerada insignificante, no deja de ser desafiante para quienes en Ciudad de Arriba luchan desesperadamente por escalar posiciones sociales. Su reto reside en que en el cuerpo de los descartables se proyecta su propia abyección. Apocalíptico vive temeroso de que se llegue a saber que él procede de Ciudad de Abajo y el indio Sacul, a quien le resulta imposible ocultar su origen, es asediado por la percepción de que, quienes con él se relacionan, no pueden ocultar que en el fondo lo rechazan, aunque hipócritamente lo adulen. En ambos personajes la vergüenza es detonante de la violencia. Cuando Sacul asiste a las oficinas de Napichú, este reflexiona en lo siguiente: “el sabía que Sacul sabía que se moría de ganas por decirle en su cara ¡Indio, Indio! y recordarle su

---

52 *Ibid*, 218.

53 “... es claro que el Alto Mando [del ejército] debía saber que los civiles, colaboradores y no colaboradores, no tenían armas, porque la guerrilla no tenía la capacidad de armarlos”. Brett, *Una guerra sin batallas...*, 231.

54 Galich, 218.

55 Brett, *Una guerra sin batallas...*, 134-135.

procedencia de Ciudad de Abajo, igual que el infame de Apocalíptico...”.<sup>56</sup> La vergüenza impulsa al odio y al deseo de aniquilamiento de aquellos que, cuando se les mira, hacen recordar ese origen abyecto.<sup>57</sup> La vergüenza acompaña el recuerdo de ese pasado “de un sentimiento de degradación, incluso de envilecimiento”.<sup>58</sup> También incita a imitar con la mayor perfección posible las prácticas y discursos de los poderosos, mientras inhibe el desarrollo de vínculos sociales entre iguales. En este sentido la vergüenza afianza el poder. En Ciudad Miseria, entre los sectores descartables que, viviendo en el extremo de la marginalidad, han organizado la insurgencia, se cultiva la memoria ancestral.<sup>59</sup> El orgullo de pertenencia al mundo indígena, en contraposición a la vergüenza, es elemento cohesionador que posibilita el surgimiento de la resistencia organizada. Pero este orgullo solo puede devenir de la memoria.

Cuanto más sofisticados y efectivos son los instrumentos de poder, más refinadas son las herramientas de resistencia. En Ciudad Miseria, donde los chips detectaban ya no solo las palabras sino también las señales manuales que sus habitantes crearon para lograr comunicarse subrepticamente, “éstos, habían aprendido a hablar con los ojos, los cuales cambiaban el color, dependiendo de qué era lo que querían expresar”.<sup>60</sup> Una imagen más allá de lo creíble sugiere la imposibilidad de detener al ser humano en sus ansias de libertad. En el siguiente apartado exploramos cómo en *Tikal futura...* se representa ese vínculo necesario entre la lucha por la libertad y la voluntad de dar vida a una subjetividad propia cuyas claves se encuentran en las profundidades del pasado.

## La memoria como esperanza

El poder de Ciudad Arriba se ha propuesto despojar de la memoria a la sociedad bajo su dominio. La condena a la amnesia funciona en la obra como antídoto contra toda voluntad de cambio. Como sostiene Elie Wiesel, “la memoria se halla indisolublemente unida a la identidad de manera que las dos se sustentan mutuamente”.<sup>61</sup> Sin memoria no puede existir el sujeto, pues de esta depende la transmisión de saberes, la capacidad de actuar y la reproducción misma del

56 Galich, 260.

57 Harris Memel-Fotê comenta el concepto de “negrofobia” creado por Franz Fanon para referirse a personas negras y mulatas que, identificadas con los europeos “manifiesta odio por su raza, por el continente de donde vienen sus ancestros esclavos, por su cultura...”. Harris Memel-Fotê, “La memoria vergonzosa de la trata de negros y la esclavitud”, en: Elie Wiesel, *et al.*, *¿Por qué recordar?* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Granica S.A., 2007), 152.

58 *Ibid.*, 147.

59 Galich, 116.

60 *Ibid.*, 32.

61 Elie Wiesel, “Prólogo”, en: Elie Wiesel, *et al.*, *¿Por qué recordar?* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Granica S.A., 2007), 12.

vínculo social.<sup>62</sup> El sometimiento de la población de Ciudad de Abajo está acompañado de la destrucción de la memoria. La cultura indígena ha sobrevivido en este mundo del futuro en memorias fragmentadas. El juego de pelota, en versión bastante modificada conserva su nombre, aunque sus sentidos han sido trastocados y, los referentes culturales que otrora le dieron sustento, se han perdido.

Por otra parte, referentes del mundo maya, como las ruinas de Tikal, han sido tomados para representar la magnificencia del poder, enajenando a quienes la crearon. De esta forma, “Tikal futura era una colosal estructura de acero, vidrio y granito tallado. Era una réplica aumentada hasta el infinito de un antiquísimo templo, de una hipotética civilización, que según las leyendas más fantásticas le atribuían la capacidad de leer los astros y de haber inventado el cero”.<sup>63</sup> El pasado indígena, violentamente expropiado a sus descendientes, es refuncionalizado al servicio del poder, creador de una memoria avasalladora, capaz de manipular y, si es del caso, destruir narrativas cimentadas en evidencias históricas. Integrando segmentos incoherentes de ese pasado, se crea una atmósfera atractiva para el turismo. Tikal futura tenía:

“estructuras de forma piramidal trucas, comunicadas entre sí por varias escaleras electrónicas disimuladas entre vegetación plástica. Había muchas reproducciones y flores exóticas de plástico; lo mismo de aves silvestres y canoras, cuyo canto era reproducido por pistas de sonido láser”.<sup>64</sup>

Mediante la manipulación de elementos culturales y naturales, los vestigios del pasado son exotizados y, por tanto, despojados de los sentidos que les otorgaron quienes construyeron y habitaron Tikal. En los museos metropolitanos y en aquellos creados por las nacientes naciones, los objetos arqueológicos han sido, sistemáticamente, enajenados de la complejidad cultural que los envuelve.<sup>65</sup> También la antropología ha contribuido a este proceso al folclorizar las manifestaciones artísticas del mundo indígena. Esos rastros culturales llegan a observarse a través de manifestaciones visuales extrañas, incomprensibles, desarticuladas entre sí. En el tiempo que le correspondió vivir a Galich, afirma Santiago Bastos: “lo maya’ no pasa de las ceremonias, el folklore o el turismo,

---

62 François Heritier, “Preámbulo. Casos de memoria”, en Elie Wiesel, *et al.*, *¿Por qué recordar?* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Granica S.A., 2007), 125-126.

63 Galich, 163.

64 *Ibid.*, 274.

65 “Although Brithis archaeologists, travelers, and government officials justified their plunder by invoking the rhetoric of cultural salvage (rescuing artifacts from the ‘abandoned’ sites where they lay), such actions stripped away both the objects and their meanings in the symbolic systems in which they functioned”. Robert D. Aguirre, *Informal Empire. México and Central America in Victorian Culture* (Minneapolis, EE. UU.: University of Minnesota Press, 2002), XXIII.

mientras ‘los indígenas’ y ‘los campesinos’ son otra cosa totalmente diferente”.<sup>66</sup> Ese “extrañamiento” frente al otro ser, característico de la mirada colonial, convierte a los sujetos en objetos al atribuir el sentido de sus vidas a la representación de expresiones culturales exóticas, es decir, enajenadas de su experiencia vital.<sup>67</sup> Ellos solo tienen existencia para satisfacer el deseo del visitante por lo raro, lo diferente y sensual.

La pérdida de sentido de las huellas del pasado también domina a las descendencias mismas de las sociedades indígenas. En Ciudad de Abajo esos rastos del mundo ancestral que aún sobreviven están vaciados de su historia. Los representantes del poder de Ciudad de Arriba, doscientos años atrás, cuando se firmaron los Acuerdos de Paz que condujeron a la segregación espacial de la sociedad, procedieron a destruir los archivos alegando que ello era necesario para garantizar la paz.<sup>68</sup> Estas líneas nos remiten, inevitablemente, a las amnistías decretadas, con recurrencia, en el mundo republicano europeo de los siglos XIX y XX así como en los países de América Latina que, a partir de la década de 1980, han vivido procesos de transición de la dictadura a la democracia. La “amnistía”, concomitante con la amnesia, propone la paz a partir de la impunidad y el olvido.<sup>69</sup> La paz sin memoria se presenta en la narrativa como la paz que se mantiene a partir de la destrucción del sujeto, permitiendo que el poder se asiente cómodamente, sin desafíos. Entonces, la ominosa historia estará allí, al acecho, posesionándose de una sociedad cuya amnesia le impide defenderse de su pasado.

No obstante, la memoria sobrevive entre un pequeño grupo de seres superiores como la abuela Cané, depositaria de la narrativa histórica de los pueblos Yama. Negarse al olvido es “una apelación a un ‘nunca más’”.<sup>70</sup> Las historias de dolor que se pierden en el tiempo, regresan con su energía de violencia inalterada. El proyecto de Apocalíptico, matar gente por distracción, por deporte, no es descabellado en un país donde el ejército, con la colaboración de civiles, masacró cientos de poblados indígenas indefensos sin que hasta hoy haya habido

66 Santiago Bastos, “La política maya en la Guatemala posconflicto”, en Bastos y Brett, *El movimiento maya...*, 15.

67 Sostiene Andrew Zimmerman, refiriéndose a uno de los pioneros de la antropología alemana, Rudolf Virchow, que para él “objects existed independently of historians...”. Andrew Zimmerman, *Anthropology and Antihumanism in Imperial Germany* (Chicago, EE. UU.: The University of Chicago Press, 2001), 49. Por supuesto, en el siglo XX desde la antropología se ensayan miradas que buscan comprender los sentidos de vida de las diversas culturas. Sin embargo, es la visión antropológica que construye imágenes estereotipadas y simplificadas de la otredad, la que ha contribuido a formar los referentes del otro entre habitantes del mundo colonial y de los estados nación del sur. Véase, por ejemplo: Clifford Geertz, *El antropólogo como autor* (Barcelona, España: Ediciones Paidós, 1988).

68 Galich, 250.

69 Henry Rousso, “El estatuto del olvido”, en Elie Wiesel, *et al.*, *¿Por qué recordar?* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Granica S.A., 2007), 89.

70 Elizabeth Lira, “Memoria y olvido”, en *Volver a la memoria*, (comp.) Raquel Olea y Olga Grau (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2001), 51.



justicia. El recuerdo es, indudablemente, “un primer paso para luchar contra la banalización de la muerte y el terror”.<sup>71</sup> En la Guatemala contemporánea, las voces que pugnan contra la impunidad son débiles frente a quienes apuestan por el olvido.<sup>72</sup>

La abuela tiene como misión conservar la historia para transmitirla, impidiendo que la última posibilidad de resistencia sea aniquilada. También el pequeño grupo de descartables que integran el Ejército Revolucionario de Liberación de Ciudad de Abajo (ERLCIA), representados en Vitz y Zacté, ha logrado posesionarse de recuerdos de luchas pasadas para construir una resistencia organizada.

La visión cíclica de la historia, característica del mundo ancestral mesoamericano, se cuenta una y otra vez. Tzvetan Todorov analiza el efecto de ese tiempo circular en el proceso de conquista. Asevera que la concepción del tiempo de mayas y aztecas donde “pasado y futuro son lo mismo” y “profecía es memoria”<sup>73</sup> debilitó la capacidad de respuesta a la conquista española. Los grupos invasores, con una visión lineal del tiempo, estaban mejor preparados para enfrentar los imprevistos de un proceso que carece de antecedentes. Por el contrario, en la obra de Galich, la única posibilidad de construir resistencias efectivas frente a ese proceso de conquista, de derrotas, que se repiten a través de la historia, es aprehendiendo esa circularidad del tiempo. Precisamente allí se encuentra la fortaleza de la narrativa histórica.

División y sometimiento convierten la historia del mundo indígena en una constante. La primera posibilitó la conquista española, así como la derrota de insurrecciones posteriores. El mundo vivido es un producto de esta historia cíclica y el reto es quebrar ese sino trágico. Ejércitos de informantes pululaban en Ciudad Miseria y Ciudad de Arriba,<sup>74</sup> formas de control social alegóricas de las dictaduras del siglo XX y, en particular, de la dinámica del poder en la historia de Centroamérica. En Guatemala, durante el conflicto armado, la violencia de las fuerzas represivas se complementa con la participación de colaboradores civiles, estrategia destinada a dividir las comunidades y hacer explotar la violencia en su interior, debilitando toda capacidad de resistencia.<sup>75</sup> Con la creación de las Patrullas de Autodefensa Civil, el ejército involucró a civiles del campo en la guerra contrainsurgente, y generó profundas fisuras en las comunidades campesinas.<sup>76</sup>

71 *Ibid*, 51. “¿Acaso puede la sociedad guatemalteca reconciliarse, olvidando su reciente pasado? ... ¿Pueden seguir conviviendo en este país los criminales de guerra y sus víctimas, dentro de una total impunidad de los primeros y una absoluta impotencia de los segundos?”. Edgar Alfredo Balsells Tojo, *Olvido o memoria. El dilema de la sociedad guatemalteca* (Guatemala, Guatemala: FIACSO, 2009), 23.

72 *Ibid*, 30.

73 Tzvetan Todorov, *The Conquest of America* (New York, EE. UU.: Harper Torchbooks, 1984), 85.

74 Galich, 59.

75 Una reflexión sobre la incorporación de civiles en la represión como estrategia para desarticular el mundo subalterno se encuentra en: Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador (1880-1932)* (San Salvador, El Salvador: Concultura, 2006), capítulo V.

76 Véase Brett, *Una guerra sin batallas...*, 132.

Además, sostiene Brett refiriéndose al conflicto armado en la década de 1980: “el ejército manipuló e intensificó las divisiones históricas, principalmente en términos étnicos y religiosos... y así logró destruir, militarizar y brutalizar el tejido social de las comunidades rurales”.<sup>77</sup>

En esa visión crítica del pasado del mundo indígena se encuentran las potencialidades subversivas. La idealización de la historia, en cambio, puede resultar poco efectiva para orientar las acciones futuras.<sup>78</sup> La abuela Cané narra las luchas internas entre los pueblos indígenas que preceden la conquista. Estas, al llegar el momento del enfrentamiento con los grupos españoles, tienen efectos desastrosos. *Tikal futura* remite, alegóricamente, a esas fracturas en el mundo subalterno a partir del drama de la conquista que una y otra vez se repite. En el proceso de reconciliación que culmina con los Acuerdos de Paz de 1996, no solo el ejército se mostró reticente a aceptar la creación de una Comisión de la Verdad. La guerrilla también concibió esa instancia como amenaza.<sup>79</sup> Sostiene Brett que las investigaciones que revelan las sistemáticas violaciones a los derechos humanos llevados a cabo por instancias como la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Naciones Unidas, “no son conocidas y ni siquiera aceptados por muchos miembros de la sociedad guatemalteca, y todavía la sociedad no conoce su propia historia, incluyendo los acontecimientos del conflicto armado interno”.<sup>80</sup>

Sin embargo, ha habido algunos avances en la lucha por crear conciencia sobre la historia reciente del país. Señala Hale, refiriéndose a la experiencia guerrillera que, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz “los recuerdos empezaron a fluir con mayor libertad”.<sup>81</sup> No obstante, ello ocurre precisamente cuando, irónicamente, reclamar una identidad revolucionaria ha perdido su potencial subversivo. Más bien, quien se atreve a hacerlo, corre el riesgo de “parecer fuera de contacto con la realidad, extraño o levemente absurdo”.<sup>82</sup> Es decir, no se trata simplemente de “recordar” sino de convertir el recuerdo en efectivo instrumental para diseccionar el presente. Como lo sostiene Pilar Calveiro, “la memoria ordena pero lo hace de una manera distinta al relato histórico. Trae al presente las ofensas, las heridas, para impedir su ‘desaparición’ e interrumpir, de alguna manera, la impunidad del poder”.<sup>83</sup>

77 *Ibid*, 227.

78 Una crítica a escritos de intelectuales mayas que idealizan y petrifican el pasado se encuentra en Hugo Cayzac, “Las organizaciones mayas en la transición: Del modelo republicano hacia un proyecto político multicultural democrático”, en Bastos y Brett, *El movimiento maya...*, 156.

79 Balsells, 93.

80 Brett, *Una guerra sin batallas...*, 246.

81 Hale, 114.

82 *Ibid*, 145.

83 Pilar Calveiro, “La memoria como futuro”, *Actual Marx Intervenciones* (Chile) 6 (enero-junio 2008): 63. “El recuerdo es un nudo de significaciones *en trance* que se deshacen y rehacen bajo las circunstancias de un presente que las selecciona y las recombinde de acuerdo a sus urgencias críticas”. Nelly Richard, “Recordar el olvido”, en *Volver a la memoria*, (comp.) Raquel Olea y Olga Grau (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2001), 20, Las cursivas son del texto.

En la memoria están las claves de la transformación de la historia. En ese ejercicio hermenéutico de “memoria y olvido, interpretación y construcción”<sup>84</sup> se teje una narrativa del pasado con vocación de futuro. La abuela Cané, al igual que los sacerdotes del mundo indígena antiguo, posee el don de la profecía, el don de leer el futuro en el pasado. Los tukuches, familia quiché, codiciaban las tierras de los Akahales y el 18 de agosto de 1497 los atacan. Los reyes cakchiquel, soberanos de ambos, intervienen para lograr la paz. No obstante, el soberbio príncipe tukuche Cay Hunahpú se fortalece atrayendo a sus filas a miembros de la nobleza cakchiquel, a quienes intenta arrancar el poder. Pero los tukuches son vencidos y luego masacrados.<sup>85</sup> Esta historia se repite constantemente. Cambian los protagonistas, pero división y traición son una constante en las luchas de los pueblos indígenas. La historia de la conquista que narra la abuela es reproducida por Vitz, pero en un momento histórico distante: los cabek, familia cakchiquel, se insurreccionaron contra los señores de Ablabix –quienes representan a los descendientes de españoles–, sus abuelos los tukuches se negaron a ir al combate creyendo en las promesas del poderoso adversario. La traición no se hizo esperar. Pero esta no devino exclusivamente de los Ablabix: en sus filas participaron guerreros tukuches.<sup>86</sup> El lector o lectora deduce que esta historia se desarrolla en un tiempo bastante cercano al representado en la obra, solamente por la breve alusión a la tecnología militar moderna: los Ablabix y los tukuches poseían carros movidos por electricidad nuclear.<sup>87</sup> Pero acto seguido la narración de estos acontecimientos nos ubica en el tiempo de la conquista, cuando ocurre “la primera mezcla de nuestras sangres... días tristes en que nuestras mujeres se aparearían a la fuerza con los de Ablabix, creando así una nueva raza. De ella venimos los de Ciudad Miseria y de ella vienen también los de Ciudad Superior”.<sup>88</sup>

Rompiendo la linealidad temporal, la narración regresa una y otra vez al mismo acontecimiento. El acto de la conquista se repite en una espiral incesante. La confusión de personajes, batallas, ritualidades, ubica en una historia que, pese a las transformaciones materiales que le acompañan, se reproduce en lo esencial: la división y traición que deviene del seno de los grupos vencidos garantiza una y otra vez el triunfo de los adversarios y, más allá de estos, como se aprecia en la obra a través de Apocalíptico y el indio Sacul, la reproducción del poder. Pasado, presente y futuro unidos por un destino común que en la obra no se logra trascender, aunque permanece la esperanza de lograrlo. La abuela se pregunta: “¿Será que estamos condenados a seguir repitiendo nuestras desgracias?”.<sup>89</sup> Sin embargo, en la narrativa el destino se presenta también como esperanza. Los

---

84 Calveiro, 66.

85 Galich, 78-81.

86 *Ibid*, 59-60.

87 *Ibid*, 60.

88 *Ibid*, 60.

89 *Ibid*, 187.

personajes deben conocer la historia para saber cómo actuar en ella. La señora Linmá, viuda de uno de los líderes de la última insurrección, que tuvo lugar cincuenta años atrás, se dirige a Ix diciéndole: “Tu sí que debes saber tu destino. No para evadirlo porque nadie lo puede hacer. No. Para cumplirlo a cabalidad. Tu responsabilidad es grande entre los de nuestra estirpe”.<sup>90</sup>

## Conclusión

La abuela Cané estaba dormida cuando se le presentó su nahual y le dijo:

“Lo que queremos de ti, abuela Cané, es que pulas las letras para que adquieran el filo del pedernal, para que rasguen la tela negra que cubre los ojos de la gente y así puedan ver la faz de la Tierra, la faz de la Luna, la faz del Sol, la faz del Tiempo que es lo único verdadero”.<sup>91</sup>

La reflexión literaria, entendida en su acepción más amplia como reflexión discursiva, permite rasgar esa “tela negra que cubre los ojos”, pero no lo hace de un tirón como lo han supuesto las dicotomías ideológicas, sino a partir de un proceso de reflexión sobre lo que somos como individuos y como sociedades. *Tikal futura...* nos convoca a vernos como sujetos construidos históricamente y, a la vez, a aprehender la historia como un instrumento fundamental para objetivarnos a nosotros mismos y valorar los caminos posibles. En la conciencia de la historia está la salvación posible. La memoria permite el despliegue de un futuro que, de acuerdo con Calveiro, “como promesa, como espera y esperanza, es el tiempo de la resistencia”.<sup>92</sup> *Tikal futura*, si bien es una obra distópica, como lo sostiene Werner Mackenbach, también se abre a la utopía, a la esperanza en quienes, desde la exclusión, logran defender su memoria y articular una reflexión sobre su experiencia.<sup>93</sup>

Encontrar las claves que ofrece la historia es un proceso hermenéutico que la abuela Cané va tejiendo a partir del tesoro que ella guarda celosamente, pues contiene el secreto de la salvación: la herencia textual. La reflexión sobre lo que fue y lo que podría haber sido permite al sujeto adquirir esa profundidad interior que lo prepara para desafiar el poder. Imaginamos con Galich, la Ciudad de Arriba poblada de individuos encerrados en sí mismos, temerosos; pero también incapaces de comunicarse entre sí y con el mundo circundante, absortos frente a la oferta del mercado, indiferentes ante decisiones políticas capaces de llevar al aniquilamiento masivo de seres humanos; en suma, sujetos ideales en un mundo donde el poder instauro el sinsentido, la muerte, el terror como elementos

---

90 *Ibid.*, 239.

91 *Ibid.*, 253-254.

92 Calveiro, 64.

93 Véase la contraportada de *Tikal Futura...*

cosustanciales de su reproducción misma. Apocalíptico y el negro Sacul, huyendo de sí mismos, atribuyen a los otros seres aquello de sí que avergüenza, para despojarse de la temida abyección; pero esta, irremediablemente, les acompaña y se convierte en una fuerza interior que los induce al mal, a la destrucción.

La impresionante maquinaria de poder que controla Ciudad de Abajo no ha logrado destruir la solidaridad humana y la capacidad reflexiva de sus habitantes. Vitz y Zacté, hundidos en las profundidades de las cloacas, lejos de haber sido despojados de su humanidad, han logrado, en los términos de Arendt, “pensar” y, así, reivindicarse en su experiencia extrema de exclusión y abominación.

*Tikal futura* sitúa a quien lee en una contemporaneidad que abre posibles rutas para el encuentro de la sociedad guatemalteca; pero estas, a la vez, se desdibujan frente a las fuerzas del pasado, que amenazan con arrasar lo poco que se ha cimentado. El liderazgo que podría incidir en una real democratización del país repite tercamente el ciclo histórico estableciendo alianzas en beneficio de las instituciones hegemónicas. El rostro horripilante del racismo se maquilla; pero, posiblemente, no por ello ha abandonado su potencial destructivo. Sin embargo, quizá si colocamos el punto de mira en espacios poco visibilizados del movimiento social, podríamos advertir que resistencias nacientes abren de nuevo el horizonte de la esperanza.





# LA GUERRA SALVADOREÑA VISTA DESDE LA LITERATURA AUTOFICCIONAL: DIOS TENÍA MIEDO, DE VANESSA NÚÑEZ HANDAL

*Valeria Grinberg Pla\**

**Resumen:** Este artículo analiza el trabajo de memoria de la novela *Dios tenía miedo*, de Vanessa Núñez Handal. Al indagar en el pasado familiar y nacional salvadoreño por medio de una exploración autoficcional de los modos en los cuales su familia estuvo involucrada en la guerra que ella misma vivió siendo niña, Vanessa Núñez Handal experimenta con el potencial explicativo de la imaginación creativa y el lenguaje simbólico, en un proceso en el cual escribir parece ser tanto método como objetivo a fin de recordar y, sobre todo, comprender el percepticidio que tuvo lugar durante la guerra. La ambigüedad del pacto autoficcional que rige la novela le da la libertad de combinar técnicas ficcionales, autobiográficas y testimoniales, a efectos de articular su interpretación del pasado traumático.

**Palabras clave:** Vanesa Núñez Handal, literatura, infancia, memoria, autoficción, percepticidio, guerra, El Salvador.

**Abstract:** This article analyzes the labors of memory in Vanessa Núñez Handal's novel *Dios tenía miedo*. By looking into both the familial and the national past in El Salvador through an autofictional exploration of the ways in which her own family was involved in the war she herself experienced as a child, Vanessa Núñez Handal experiments with the explanatory potential of both the creative imagination and the use of symbolic language, in a process where writing seems to be as much a method as a goal in order to remember and, above all, understand the percepticide that took place during the war. The ambiguity of the autofictional pact rules over the novel, giving her the liberty to combine fictional, autobiographical, and testimonial techniques, with the aim of articulating her interpretation of the traumatic past.

**Keywords:** Vanesa Núñez Handal, literature, childhood, memory, autofiction, percepticide, war, El Salvador.

---

*Fecha de recepción: 13/10/2015 – Fecha de aceptación: 10/02/2016*

\* Argentina. Doctora en Letras por la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt, Alemania. Actualmente es profesora asociada de literatura y estudios culturales latinoamericanos en Bowling Green State University, Ohio, EE. UU. Correo electrónico: vgrinb@bgsu.edu



“Yo, que no sabía siquiera que existiera el museo, fui más por morbo que porque me interesaran los hechos. No me atreví a firmar el libro de visitas con mi nombre, y escribí uno inventado. Uno que me permitiera mirar sin dejar evidencia de mi atestiguamiento”.

Vanessa Núñez Handal,  
*Dios tenía miedo*

En este trabajo me interesa discutir el trabajo de memoria que tiene lugar en la novela *Dios tenía miedo* de la escritora salvadoreña Vanessa Núñez Handal.<sup>1</sup> Al indagar en el pasado familiar y nacional salvadoreño por medio de una exploración autoficcional de los modos en los cuales su familia estuvo involucrada en la guerra que ella misma vivió siendo niña, esta novela constituye una innovación en el campo de las representaciones literarias de la guerra en El Salvador, entre las que se encuentran las ficciones de Horacio Castellanos Moya, Jacinta Escudos, Rafael Menjívar Ochoa y Claudia Hernández, para nombrar tan solo a parte de las escritoras y escritores más representativos.<sup>2</sup>

Entiendo que la decisión de Vanessa Núñez Handal de hacer memoria y explorar cuestiones relacionadas con la propia identidad y el significado del pasado reciente a través de la escritura autoficcional implica un concepto de memoria que no corresponde a la noción referencial de la verdad. En su lugar, la autora experimenta con el potencial explicativo de la imaginación creativa y el lenguaje simbólico, en un proceso en el cual escribir parece ser tanto método como objetivo a fin de recordar y, sobre todo, comprender y, en el cual, la ambigüedad característica del pacto autoficcional –a caballo entre la documentación y la ficción– es terreno fértil para el trabajo de memoria de la novela.

Podemos leer *Dios tenía miedo* como una autoficción, ya que se trata de una historia inventada a partir de las experiencias de vida de la autora y su entorno familiar, en la cual es posible identificar claramente a la narradora y protagonista, Natalia, con Vanessa Núñez Handal, pese a que no haya una coincidencia de nombre propio entre estas mismas. Como explica Manuel Alberca:

1 Vanessa Núñez Handal, *Dios tenía miedo* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2011).

2 A estas alturas es indiscutible la importancia de la narrativa como herramienta y espacio para el trabajo de memoria en situaciones de posguerra o posdictadura. Para una discusión de literatura y memoria en Centroamérica, véase Werner Mackenbach, “Narrativas de la memoria en Centroamérica: Entre política, historia y ficción”, en: *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades, desplazamientos*, (eds.) Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2012), 231-257, esp. 244-249.

“[...] la autoficción supone la capacidad de inventar una historia a partir de la vida y las fantasías de uno mismo y aprovechar las de los otros para construir una aventura propia. Por tanto, la autoficción no es una novela autobiográfica más, sino una propuesta ficticia y/autobiográfica con tanta transparencia y claridad que el lector puede sospechar que se trata de una pseudo-novela o una pseudo-autobiografía. [...] Su transparencia autobiográfica proviene de la identidad nominal, explícita o implícita, del narrador y/o protagonista con el autor de la obra, cuya firma preside la portada”.<sup>3</sup>

Sin embargo, *Dios tenía miedo* no propone una coincidencia nominal entre la narradora y la autora, por lo que se mueve precisamente en el terreno ambiguo de la sospecha, del cual se nutre la construcción de la memoria y su propuesta de verdad. En lugar de la certeza del nombre –que aludiría también a la certeza sobre el significado de un pasado en disputa y permanente reinterpretación–, hay un guiño con respecto al uso de nombres falsos en la novela, como puede comprobarse en el epígrafe que precede este trabajo.<sup>4</sup> El motivo por el cual, para entender cabalmente la propuesta de Núñez Handal en *Dios tenía miedo*, es importante leerla como autoficción –y no como novela autobiográfica– a pesar de la falta de identidad nominal entre autora y narradora/protagonista reside en que esta obra tiene un pacto de lectura ambiguo que apela tanto al código novelesco como al autobiográfico y –como se verá más adelante– al testimonial.

En el presente artículo propongo, por tanto, que Vanessa Núñez Handal, como otros autores o autoras de la llamada segunda generación que utilizan la escritura creativa o el cine como herramientas de memoria, se sitúa precisamente a medio camino entre un paradigma documental y un paradigma constructivista en lo que respecta a su aproximación al pasado o, mejor dicho, a la producción de conocimiento sobre el pasado y, a tal efecto, se vale de las posibilidades de la autoficción.<sup>5</sup> Paso a explicar esta importante diferencia, la cual permite entender la eficacia de la autoficción como género desde el cual dar sentido a los hechos de un pasado traumático, como el de la guerra en El Salvador. Desde un paradigma documental, se entiende que la verdad de un enunciado depende de su validación por medio de registros independientes de la persona que lo emite, tales como entrevistas, reportajes, diarios, discursos públicos, etc. De este modo,

---

3 Manuel Alberca, *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* (Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2007), 128.

4 Por cierto, el mismo Manuel Alberca señala que la excepción a la regla de la identidad nominal “pone en entredicho el protocolo nominal” de la autoficción. Véase: Manuel Alberca, “El pacto ambiguo (‘Bonus Track’)”, *Ínsula* (España) 754 (2009): 15.

5 Estoy pensando en autores y autoras como Laura Alcoba -*Manèges: petite histoire argentine*, 2007-, Patricio Pron -*El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, 2011-, Alejandro Zambra -*Formas de volver a casa*, 2011-, y en cineastas como Óscar Torres -guionista de *Voces inocentes*, 2004- y Laura Astorga -directora y guionista de *Princesas rojas*, 2013-.

el paradigma documental basa su verdad en la autoridad del archivo, más allá del sujeto que la enuncia. Por el contrario, desde un paradigma constructivista, como su nombre lo indica, se asume que la verdad de un enunciado es el resultado de un ejercicio consciente y voluntario de creación y construcción de los principios que permiten establecer qué es verdad y qué no lo es. En el contexto de la filosofía política, la posición constructivista propone que somos los seres humanos quienes, por medio de una reflexión basada en principios compartidos, establecemos los hechos y personas que consideramos significativos para establecer lo verdadero. Así,

“[...] el constructivismo revierte la visión común de la “verdad” como un juicio certero sobre un “hecho” cualquiera que existe independientemente de nosotros haciendo juicios políticamente “verdaderos”, y que los “hechos” a los cuales se refieren dependen de que primero nosotros hayamos construido, por medio de la razón práctica, principios objetivamente válidos”.<sup>6</sup>

Propongo, entonces, que para entender cabalmente la verdad sobre la guerra en El Salvador, articulada en *Dios tenía miedo*, es necesario comprender las implicaciones filosóficas derivadas de su ímpetu documental y de su ímpetu constructivista, porque su verdad se desprende de la particular combinación de ficción -es decir, creación y documentación-, que constituye la autoficción de la novela. Esta ambigüedad e hibridez, resultado de que los pactos de lectura de la autobiografía y la novela, en lugar de funcionar de manera excluyente, operan de manera combinada, presentan un desafío para los lectores, ya que dificultan la fácil clasificación de la verdad del texto como objetiva o subjetiva, documental o ficcional.<sup>7</sup> También Julia Negrete apunta que atribuir la clave de la autoficción a su pacto ambiguo “invita a hacer una lectura simultánea de dos géneros y establecer dos pactos, el autobiográfico y el novelesco, con lo que se ostenta lo contradictorio y paradójico, de esta forma de escritura”.<sup>8</sup> Pero, si Núñez Handal se sirve de la autoficción para articular su relato sobre la guerra, es porque entiende la ambigüedad no como contradicción o paradoja, sino como oportunidad para proponer una versión ficcional del pasado que no corta sus lazos con la realidad extraliteraria a la que remite, construyendo esta relación de manera compleja e híbrida.

Precisamente, y como se verá, *Dios tenía miedo* no establece una oposición binaria entre objeto y sujeto del conocimiento basada en la asunción de que

6 Michael Buckley, “Constructivism”, en: *Encyclopedia of Global Justice* (Nueva York, EE. UU.: Springer, 2011), 188. La traducción es mía.

7 Véase, a este respecto: Ana Casas, “El simulacro del yo: La autoficción en la narrativa actual”, en: *La autoficción: Reflexiones teóricas*, (ed.) Ana Casas (Madrid, España: Editorial Arcos, 2012), 9-42.

8 Julia Negrete, “Tradición autobiográfica y autoficción en la literatura hispanoamericana contemporánea”, *De Raíz Diversa* (México) 2-3 (2015): 231.

objetividad es sinónimo de objetivismo, por lo cual su protagonista se involucra en la construcción de la memoria, del mismo modo que la autora se refleja ambiguamente en la narradora. Y en la medida en que la narradora/protagonista construya un sentido sobre el trauma de la guerra, también podrá (re)conocerse a sí misma. En consecuencia, la novela afirma la capacidad, y la necesidad, de comprender el pasado como condición de la identidad y apuesta por la hibridez de la autoficción como espacio desde el cual construir ese relato. A partir de una exploración de las dinámicas del yo como sujeto y objeto de la escritura autoficcional, Vanessa Núñez Handal transforma el objeto de la memoria, es decir, el pasado traumático, en el sujeto de la literatura creativa.

### El percepticidio de la guerra

Publicada por la editorial F&G en Guatemala, lugar de residencia actual de la autora, *Dios tenía miedo* interviene en el debate en curso sobre el significado del pasado reciente en El Salvador, específicamente, la memoria traumática de la guerra que tuvo lugar entre 1980 y 1992.<sup>9</sup>

“Estos son mis recuerdos”.<sup>10</sup> Con esta afirmación de la narradora comienza la novela, pero muy pronto la perspectiva de la primera persona es interceptada por las voces de otros en la forma de testimonios, diálogos, fragmentos de artículos periodísticos, discursos políticos y graffitis. En otras palabras, *Dios tenía miedo* es una novela-collage. Algunas de las perspectivas incorporadas son ficticias –como por ejemplo los testimonios incluidos–, otras, en cambio, son de carácter documental: intertextos de la época, tales como los eslóganes políticos de izquierda y de derecha o las noticias y crónicas periodísticas sobre la guerra. Lo importante es que todas las voces incluidas en el texto, sean ficcionales o documentales, interactúan bajo el paraguas literario de la novela, es decir, bajo el pacto de lectura de la (auto)ficción. Esto es evidente no solo en el hecho de que el libro haya sido publicado como tal, sino que es enfatizado, además, por medio del epígrafe que encabeza la novela, un poema de Julio Cortázar. No obstante, se trata de un tipo particular de novela, ya que su frase inicial anteriormente citada –“Estos son mis recuerdos”– así como la equívoca identificación autora-narradora a la que ya me he referido nos invitan a leerla como una memoria autoficcional.

---

9 Otras novelas publicadas en la última década que retratan la violencia de la guerra salvadoreña son *El perro en la niebla* (Bilbao, España: Verbigracia, 2006) de Róger Lindo, *La sirvienta y el luchador* (Barcelona, España: Tusquets Editores, 2011) y *El sueño del retorno* (Barcelona, España: Tusquets Editores, 2013) de Horacio Castellanos Moya, *Camino de hormigas* (La Libertad, España: Editorial Alfaguara, 2014) de Miguel Huezco Mixco y *Noviembre* (México, D.F.: Editorial Planeta, 2015) de Jorge Galán. A diferencia de *Dios tenía miedo*, donde la experiencia de los niños durante la guerra ocupa en lugar central –como en el ya mencionado film *Voces inocentes* de Luis Mandoki–, estas novelas se adentran en la guerra desde la perspectiva de personajes adultos –algunos de ellos muy jóvenes– involucrados en la guerra como víctimas o victimarios, guerrilleros o verdugos.

10 Núñez Handal, 11.

En el año 2009, diecisiete años después de la firma de los acuerdos de paz, Natalia, la narradora en primera persona y alter ego de la autora, vuelve a El Salvador al tiempo que retorna a la memoria de la guerra, de modo que el viaje de regreso al país natal es disparador y metáfora del viaje de regreso al pasado.<sup>11</sup>

El enfoque de la narradora a veces reproduce la perspectiva que tenía de niña y a veces adopta su perspectiva actual de mujer adulta tratando de entender sus experiencias traumáticas durante la guerra. Los pasajes escritos desde la perspectiva de una niña son los que le permiten interrogar la inexplicable violencia que la rodea desde una mirada cándida. En consecuencia, su relato reproduce el lenguaje y la percepción de una niña curiosa, cuyas preguntas sobre la guerra no obtienen ninguna respuesta, o bien respuestas insatisfactorias, de parte de sus mayores.

De manera notable, los pasajes narrados desde la perspectiva de su infancia dan cuenta de un esfuerzo consciente por parte de sus antecesores de impedir toda percepción de la guerra a través de los sentidos: vista, oído, olfato y tacto son reprimidos por medio de un percepticidio o anulación voluntaria de los sentidos, a fin de no ver los cuerpos de los muertos tirados por doquier en calles y terrenos baldíos; no oír las bombas, ni las sirenas, ni los gritos; no oler la carne en descomposición de los cadáveres; no tocar ni ser tocado de ningún modo por la violenta realidad que les rodea.

Recurro aquí a la noción de percepticidio de Diana Taylor, que se refiere fundamentalmente al sentido de la vista, expandiéndola para describir cómo Natalia recuerda los esfuerzos de su padre y madre por impedirle no solo ver, sino también percibir el horror de la guerra y sus efectos a través de cualquiera de los sentidos.<sup>12</sup> Hay numerosos ejemplos de esta estrategia a lo largo de la novela,<sup>13</sup> baste con discutir en detalle el más significativo de todos ellos:

11 El motivo del viaje, es decir el retorno literal al lugar de origen, como disparador de la memoria -o, en otras palabras, del viaje imaginario al pasado-, es fundamental también en otras novelas de la memoria en Centroamérica, notablemente en *Con Pasión absoluta* (Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2005) de Carol Zardetto y *El corazón del silencio* (San José, Costa Rica: Editorial Norma, 2004) de Tatiana Lobo. En este contexto es interesante señalar que la ya citada novela *El sueño del retorno*, de Horacio Castellanos Moya, habla, en cambio, del viaje de regreso como imposible o fallido.

12 En su estudio sobre la violencia y sus representaciones durante la dictadura militar en la Argentina (1976-1983), Diana Taylor explica porqué fue posible para las fuerzas militares y paramilitares del régimen secuestrar a miles de personas en plena calle a la vista de todo el mundo y simultáneamente negar la política estatal de desapariciones, destinada a controlar y a aterrar a toda la población. A su entender, el sistema impuso un percepticidio, es decir, forzó a la población a mirar hacia otra parte para no ver nada que pusiera en duda el discurso oficial de la dictadura, pese a ser forzada a verlo. En sus palabras: “Ver lo *peligroso*, ver aquello que no estaba expuesto para ser visto, ponía en riesgo a la población en una sociedad policial que controlaba la mirada. La mutualidad y reciprocidad de la mirada, que permite a las personas identificarse con otras personas, cedió su lugar a la mirada desautorizada. Forzada a funcionar bajo la mirada vigilante, la gente no se animaba a ser descubierta mirando, a ser vista pretendiendo no ver. Mejor cultivar una cuidadosa ceguera. Una red de miradas subrepticias, posicionaba y silenciaba a aquellos que no aprobaban al régimen o no se identificaban con el proyecto militar. Esas miradas hicieron añicos la comunidad. En lugar de afinidad, una reconocía al ‘enemigo’ en lo cotidiano, la división fatal entre nosotros y, repentinamente, *ellos*. El triunfo de la atrocidad consistió en forzar a la gente a mirar hacia otro lado -un gesto que deshizo su sentido de cohesión personal y comunitaria-, incluso pese a parecer aislarlos de un entorno inestable. Los espectáculos de violencia dejaron a la población muda, sorda y ciega”. Diana Taylor, *Disappearing Acts. Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina’s “Dirty War”* (Durham y Londres: Duke University Press, 1997), 122-123. Cursivas en el original. La traducción es mía.

13 Véase por ejemplo, Núñez Handal, 59, 72, 125, 132.

**“Aunque las bombas y los balazos se habían escuchado** la mayor parte de la noche, **papá pensó que se trataba de algo sin importancia.** A la mañana siguiente, cuando me llevaba al colegio en su auto, decidió pasar por la avenida que quedaba paralela a la nuestra. Papá no tuvo tiempo de girar. **Sólo alcanzó a decir que debía taparme los ojos. No logró identificar que aquello que colgaba** de las copas de los árboles que bordeaban la ancha avenida de doble vía, **eran pedazos de cuerpos.** Y yo, sentada en el asiento trasero, **no pude dejar de ver aquel horror,** que fue mi primer enfrentamiento con los años de pavor que habríamos de vivir durante la década siguiente. **Papá condujo** hasta el colegio **en silencio.** Yo **no me atrevía a preguntar si debía sentir pena por los muertos** que la guardia, **según escuché luego en la radio,** recogió con palas y bolsas plásticas, **a fin de evitar una hedentina** en una de las principales calles de nuestra ciudad capital”.<sup>14</sup>

Lo que hace tan interesante esta cita es el hecho de que muestra tanto el intento de anular la percepción como el fracaso de dicho intento, tal y como Diana Taylor plantea que funciona el mecanismo del percepticidio: “Ver sin poder ver, desempodera absolutamente. Pero ver, sin siquiera admitir que uno está viendo, hace que la violencia se vuelva aún más sobre uno mismo. El percepticidio ciega, mutila, mata a través de los sentidos”.<sup>15</sup>

En efecto, el percepticidio va de la mano con una cultura del miedo y del silencio que incluye “hacer ruido” como otra de las estrategias utilizadas para silenciar los sonidos de la guerra. Como describe la narradora, los adultos a su alrededor rezan y chismorrear y diseminan informaciones falsas para encubrir lo que está ocurriendo en El Salvador a causa de la guerra. Así, su infancia y adolescencia transcurren en una tensión permanente entre su percepción, a pesar del percepticidio, de la violencia y la negación descarada de esta misma. Es importante aclarar que el impacto de la violencia afecta directamente a su familia, ya que su propio primo hermano terminará siendo uno de los desaparecidos, y –sin embargo– las personas adultas a su alrededor no pueden escapar al mandato del percepticidio, lo que demuestra la eficacia de este como estrategia de disciplina de la población por parte del Estado. La novela sugiere, por el contrario, que la mirada ingenua de la infancia, personificada en Natalia y también en su amiga Jimena, es menos pasible de ser manipulada. El contraste entre la perspectiva de Natalia y la adulta es más que evidente. Y es precisamente desde su ingenua curiosidad que la narradora puede interpelar el discurso que avala e impone el percepticidio de la guerra. Esto no debe sorprendernos, ya que, como señala Brigitte Adriaensen, “la ingenuidad es una herramienta clásica de la ironía, que permite subrayar sutilmente ciertos aspectos problemáticos de una sociedad, como ya

---

14 *Ibid*, 14. Las negritas son mías.

15 Taylor, 124. La traducción es mía.

fue el caso del cándido de Voltaire<sup>16</sup>. Así, en el contexto de *Dios tenía miedo*, la ingenuidad de Natalia tiene por objeto llamar la atención sobre el percepticidio de la guerra.

En efecto, a pesar del mandato paterno de no mirar ni escuchar el espectáculo de la guerra, sus olores y sonidos llegan a Natalia. Más aún, su percepción reprimida de la guerra reaparece en su presente, persiguiéndola en forma de pesadillas. Para entender este pasado que la acosa, precisamente porque el conocimiento cabal de lo sucedido le ha sido negado, la narradora regresa a los vestigios de experiencia inscriptos fragmentariamente en su memoria.

### **De la autoficción como novela del yo a la autoficción testimonial**

Además de proveer una retrospectiva autoficcional de los años de la guerra en primera persona a través del personaje de Natalia, *Dios tenía miedo* es un espacio dialógico en el que es posible escuchar diferentes voces sobre lo ocurrido y su significado. Un total de ocho capítulos reproduce una serie de conversaciones ficcionales entre Natalia y su amiga de infancia, Jimena, quien se vio obligada a salir al exilio junto a sus padres durante la guerra.<sup>17</sup> En estas conversaciones, Jimena comparte con su amiga la información que circulaba fuera de El Salvador sobre la violencia estatal durante la guerra, así como su propia experiencia familiar de huida y exilio, todo lo cual contribuye a promover el trabajo de memoria de Natalia.

Una perspectiva de la guerra diametralmente opuesta a la de Jimena es la que ofrece un torturador anónimo cuyo testimonio ficcional forma parte de los esfuerzos de la autora para presentar la violencia de la guerra desde el punto de vista de los militares y paramilitares involucrados en la represión.<sup>18</sup>

Lo mismo ocurre con cuatro capítulos dedicados a relatar las experiencias de un miembro sin nombre de los escuadrones de la muerte, cuyos motivos para involucrarse activamente en la guerra son expuestos en detalle por un narrador omnisciente a lo largo de cuatro capítulos, en los que podemos adentrarnos en el mundo interior de este personaje.<sup>19</sup> Así, sus pensamientos ofrecen justificaciones del uso de la violencia por parte de grupos armados paramilitares fundamentadas, desde su lectura ideológica de la realidad social, en la necesidad de combatir el desorden imperante y, sobre todo, el avance del comunismo que amenaza su estilo de vida y estatus social de clase media acomodada:

16 Brigitte Adriaensen, "El exotismo de la violencia ironizado: *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos", en: *Narrativas del crimen América Latina: Transformaciones y transculturaciones del policial*, (eds.) Brigitte Adriaensen y Valeria Grinberg Pla (Münster, Alemania: LIT Verlag, 2012), 162.

17 Véanse los capítulos 24, 27, 31, 36, 40, 53, 61 y 65.

18 Véase el capítulo 47.

19 Véanse los capítulos 8, 22, 30 y 45.



“De conversaciones con amigos concluyó que, pese a la gravedad de la situación en El Salvador, no había autoridad a la cual acudir ni nada por hacer. El país, tal como él lo veía, se estaba viniendo abajo. Sintió miedo de perder todo aquello que, con trabajo y esfuerzo, había logrado desde su regreso. Pronto, aquel miedo que él jamás creyó posible sentir, se convirtió en odio. Odio que era compartido en sus círculos más cercanos. Sus excompañeros de colegio, sus amigos del club de tenis, su cuñado, sus suegros y demás personas ligadas al círculo empresarial.

Fue su cuñado quien le habló de un grupo organizado en La Escalón, compuesto por médicos, abogados y hasta oficiales del ejército, que se reunía los martes por la tarde, y al que era posible ingresar si se llevaba la recomendación adecuada.

Al poco tiempo, él y dos primos suyos fueron admitidos. Obtuvieron armas, chalecos antibalas, ametralladoras Ingram, gorros pasamontañas, silenciadores, entrenamiento en el manejo de explosivos y directrices de cómo y contra quién actuar. *Ejército secreto anticomunista, Gremio Anticomunista Salvadoreño, Brigada Anticomunista Maximiliano Hernández Martínez, Comando Metropolitano, Escuadrón de la muerte, los squash*”.<sup>20</sup>

Desde el entusiasmo y convencimiento expresados en este pasaje en el que se vislumbra tanto génesis como apología del terrorismo de derechas, hasta la furia y el dolor producto de sentirse traicionado por los aliados dentro y fuera del país –respectivamente la oligarquía cafetalera y el gobierno de los Estados Unidos–, los cuatro capítulos introspectivos dedicados a la perspectiva de un miembro de los escuadrones de la muerte critican la hipocresía de quienes se sirvieron de sus servicios mientras fue conveniente para luego descartarlos debido a “una serie de inconvenientes relacionados con los derechos humanos”<sup>21</sup> después de la firma de los acuerdos de paz, por un gobierno formado por “militares traidores y por comunistas disfrazados de demócratas cristianos” que “les había arrebatado el poder y los había abofeteado”.<sup>22</sup> Tanto en estas amargas consideraciones como en su respuesta al asesor norteamericano cuya misión consiste en hacerlo desistir de las acciones violentas –desde tráfico de drogas y armas, hasta secuestros, torturas y asesinatos– que aún siguen cometiendo los ex miembros de las fuerzas paramilitares,<sup>23</sup> reverbera el tenor de la crítica articulada en la novela *El arma en el hombre* de Horacio Castellanos Moya al modo inconsecuente e intempestivo en que se llevó a cabo el desmantelamiento del aparato represivo a partir del año 1992 en El Salvador por medio del monólogo del personaje Robocop.<sup>24</sup>

---

20 Núñez Handal, 26. Cursivas en el original.

21 *Ibid*, 27.

22 *Ibid*, 68.

23 “¿Pero cómo vamos a pedirles otra cosa a estas gentes si es lo único que saben hacer?”. *Ibid*, 96.

24 Horacio Castellanos Moya, *El arma en el hombre* (Barcelona, España: Tusquets Editores, 2001).

Por otro lado, en el transcurso de la novela, y gracias a diversas alusiones oblicuas, quien lee se da cuenta de que el miembro sin nombre de los escuadrones de la muerte no es otro que el tío de Natalia, quien, a su vez, comprueba que sus padres siempre habían estado al tanto de las actividades paramilitares de su pariente y –lo que para ella es aún más perturbador– están en total acuerdo con estas.<sup>25</sup> Entender que sus padres no fueron tan solo víctimas-cómplices del mandato de no ver, ni oír, ni escuchar lo que sucedía a su alrededor por miedo a las represalias, sino que también apoyaron las acciones más violentas y extremas perpetradas en nombre de la defensa de la patria, por personas de su propia familia, como su tío, implica aceptar que la división ideológica y moral que tuvo lugar en el país atraviesa el espacio familiar, destruyendo la ilusión de un núcleo intacto, preservado de los efectos de la violencia política. A la inversa, las divisiones ideológicas en la familia refractan en el modo en que la comunidad nacional fue escindida por la guerra. Así, la indignación de las diferencias al interior del microcosmos familiar permite explorar las diversas perspectivas sobre lo ocurrido en esos años y sus efectos en la posguerra a nivel nacional.

Pero la división familiar es aún más profunda, pues Edgardo, primo de Natalia y nada menos que hijo del paramilitar, es uno de los tantos desaparecidos de la guerra. Por ende, el encarecido llamamiento al cese de la represión de Monseñor Romero en su homilía del 23 de marzo de 1980 –“*Hermanos, son de nuestro mismo pueblo*”<sup>26</sup> a quien Natalia escucha practicar en la sacristía poco antes de que comience, cobra en la novela un sentido aún más estrecho: la represión se dirige incluso a miembros de la misma familia, epítome si los hay del sentido profundo de una guerra civil. Dado que esta novela se centra en cómo la guerra desgarró el espacio de la vida privada, incluso de aquellos seres aferrados al percepticidio como forma de supervivencia, y su narrativa gira, específicamente, en torno de la percepción de Natalia cuando niña, un evento histórico clave como la última homilía de Monseñor Romero antes de su asesinato es narrada al pasar desde la comprensión sesgada por el desconocimiento que caracterizó su experiencia de la guerra. Solo como resultado de su trabajo de memoria, de sus investigaciones en el archivo e indagaciones en los recuerdos de sus amigos y familiares, Natalia accederá, finalmente, a una comprensión profunda, léase de la magnitud política e histórica, de este y otros hechos. Así, *Dios tenía miedo* ilumina cómo las atrocidades de la guerra fracturaron para siempre las identidades del pueblo salvadoreño en el día a día. Su terreno es la micro, no la macrohistoria. A este efecto, incluye diversas perspectivas de sobrevivientes de diversos extractos sociales y filiaciones políticas.

En la línea de las voces narrativas desde la perspectiva de las víctimas y sus familiares, *Dios tenía miedo* incluye un capítulo dedicado a Rosa María, la

25 Véase Núñez Handal, 136.

26 *Ibid*, 30. Cursivas en el original.

madre de Edgardo, y otro dedicado a la niña Flor, una vecina de Natalia cuyo hijo fue asesinado durante la masacre de 1932.<sup>27</sup> Asimismo, entre los diversos testimonios ficcionales contenidos, se encuentra el testimonio oral de un sobreviviente de 1932, en conversación con Natalia.<sup>28</sup> Esta inclusión en la novela de la experiencia de un sobreviviente y de la madre de una víctima de la masacre del treinta y dos establece un vínculo entre las causas de la guerra civil desatada en 1980 y el levantamiento indígena de 1932, al mismo tiempo que sugiere la brutal masacre de dicho año como ominoso precedente del terrorismo de Estado de los años ochenta. En esta relación histórica de ambos sucesos resuena el poema “Todos” –1974– de Roque Dalton:

“Todos nacimos medio muertos en 1932  
sobrevivimos pero medio vivos  
cada uno con una cuenta de treinta mil muertos enteros  
que se puso a engordar sus intereses  
sus réditos  
y que hoy alcanza para untar de muerte a los que siguen  
naciendo  
medio muertos  
medio vivos”.<sup>29</sup>

Por ello, no sorprende que la novela contenga un capítulo en el que la narradora recuerda la muerte de un poeta asesinado por sus propios compañeros de lucha, acusado de ser un agente de la CIA –al igual que en el caso de la referencia a Monseñor Romero, se trata de una mención al sesgo, sin dar su nombre–. La reacción de Natalia, al enterarse de esta muerte, es pensar que “si la poesía no había bastado para salvar a aquel hombre, entonces no debía servir de nada.”<sup>30</sup> Sin embargo, en tanto intervención en la esfera pública como novela de la memoria, *Dios tenía miedo* demuestra una posible función si no de la poesía en sentido estricto, sí de la escritura literaria o poética, la cual coexiste con este reconocimiento de la narradora de la futilidad de la poesía, es decir, de las limitaciones de lo literario. Entiendo esta ambivalencia que subyace en la novela como el síntoma de una tensión dialéctica con respecto a la necesidad de una literatura, un lenguaje, podríamos decir, que exprese el sufrimiento de la guerra,

---

27 Véanse, respectivamente, los capítulos 59 y 29.

28 Véase el capítulo 44.

29 Roque Dalton, *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (México, DF: Siglo XXI Editores, 1999, 12a ed.), 128.

30 Núñez Handal, 49.

sin traicionar la irreductibilidad de dicho sufrimiento, por medio del consuelo o el placer estético.<sup>31</sup>

En lo que respecta a las estrategias literarias empleadas por la autora, la inclusión de testimonios ficticios en *Dios tenía miedo*, como el del torturador o el del sobreviviente de la masacre de 1932 anteriormente mencionados, va más allá del efecto dialógico que se desprende de las múltiples voces y perspectivas que conforman la novela: crea la ilusión de autenticidad de un testimonio coral al estilo del clásico *La noche de Tlatelolco* –1971– de Elena Poniatowska, al tiempo que –por tratarse justamente de testimonios inventados contenidos en una obra de ficción– sugiere que la verdad encerrada en ellos no depende de su carácter referencial propiamente dicho, ya que estos testimonios no existen más allá de la novela. Por el contrario, y desde un acercamiento constructivista a la noción de verdad, su validez dependerá de nuestra capacidad de interpretarlos según un punto de vista moralmente válido y de que los consideremos relevantes para explicar el trauma de la guerra. Una vez más, es evidente la compleja ambigüedad del texto.

Paralelamente, Vanessa Núñez Handal incluye fuentes documentales en su novela: desde eslóganes políticos hasta discursos radiales, pasando por artículos y anuncios periodísticos y graffiti. Estos intertextos también anclan la novela en el paradigma testimonial de *La noche de Tlatelolco*; pero, esta vez, en el sentido implicado por el paradigma documental, cuya verdad se sustenta en el archivo. Así, el trabajo de memoria de la novela, si bien apuesta por la invención como forma de acceder al pasado, no renuncia al archivo como soporte de la experiencia. En otras palabras, al abrir la narración en primera persona a una miríada de voces y perspectivas, remedando un testimonio coral, la autoficción de *Dios tenía miedo* juega tanto con las convenciones de la autobiografía y la novela autobiográfica, como con las de la novela testimonio. Dada la relevancia de la literatura testimonial en el contexto centroamericano, no debería sorprendernos que la práctica de la autoficción en Centroamérica incorpore el testimonio y la novela testimonio, más que la autobiografía, como escritura del yo con la cual dialogar, en busca de una forma de narrar que permita entender el trauma de la guerra.<sup>32</sup> No hay en este gesto de la autora un reconocimiento del carácter autoficcional que el testimonio pueda tener a pesar de sí mismo, si pensamos por ejemplo en textos claves para el contexto centroamericano, como el testimonio de Rigoberta Menchú o *Las cárceles clandestinas de El Salvador* de Ana Guadalupe Martínez, los cuales no buscan identificarse con la escritura ficcional

31 Para una discusión teórica sobre posibilidades, limitaciones y responsabilidades de la representación literaria de hechos traumáticos, véase Thomas Trezise, “Unspeakable”, *The Yale Journal of Criticism* (EE. UU.) 14, n. 1 (2001): 39-66, esp. 44-46.

32 La novela *300* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2011) de Rafael Cuevas Molina es otro ejemplo de una novela de la memoria, en este caso de la guerra en Guatemala, que recrea un testimonio coral por medio de su estructura narrativa.

sino, más bien, todo lo contrario.<sup>33</sup> En su lugar, hay una apuesta por romper con la dicotomía ficción-testimonio –o biografía–, y evadir, de este modo, las limitaciones de un paradigma referencial de la verdad, sin por eso renunciar a la documentación como una de las aristas de la construcción de la memoria, pero bajo el manto de la ficción.

## Palabras finales

No obstante las múltiples voces, el lector puede seguir a Natalia, que sin duda se mantiene como la principal narradora y protagonista de la novela, a lo largo de un relato de memoria por medio del cual lleva a cabo el pasaje de la infancia a la adultez, como en una novela de aprendizaje o *Bildungsroman*. Desde su ingenua perspectiva de niña hasta su inquisitiva mirada retrospectiva del 2009, Natalia sufre una profunda transformación, producto de sus indagaciones en el pasado por medio de entrevistas a diversas personas, las mencionadas conversaciones con su amiga Jimena, las constantes preguntas a sus padres y la lectura minuciosa de los periódicos y otras publicaciones de la época en la biblioteca de la UCA. Atreverse a romper el silencio, haciendo preguntar incómodas, informándose de todas las maneras posibles sobre lo ocurrido durante la guerra, será el ritual de iniciación que marque la pérdida definitiva de la inocencia y la entrada en la vida adulta de Natalia, pero esto solo será posible como consecuencia del reconocimiento de la propia responsabilidad en el perceptorio:

“Entonces, como quien despierta de un letargo, comprendí que yo también había vivido de espaldas y había llenado mi mundo de aquello que no pudiera dañarme. Pero los muertos, que ahora me hablaban, reclamaban mi desdén y mi indiferencia ante sus suplicios. Comprendí que yo, con mi silencio, también había sido cómplice de esta historia macabra de muerte y dolor”.<sup>34</sup>

---

33 Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1985). *Las cárceles clandestinas de El Salvador: Libertad por el secuestro de un oligarca* fue circulado en forma de panfleto en 1978; la primera edición en forma de libro es de 1980 por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Valga la pena aclarar que la vocación referencial del testimonio, su promesa de autenticidad y representatividad han sido motivo de múltiples debates y controversias. Para un detallado señalamiento del carácter profundamente literario y construido del testimonio en Centroamérica en particular, véase Werner Mackenbach, “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2 (2001): <http://istmo.denison.edu/n02/articulos/realidad.html>. Para un estudio que abarque toda Hispanoamérica, véase Elzbieta Sklodovska, *Testimonio hispanoamericano: Historia, teoría, poética* (Frankfurt am Main, Alemania: Peter Lang, 1992). Para un panorama de las coincidencias entre el testimonio y la autoficción en lo que respecta a la hibridez de su pacto de lectura y, sobre todo, su lugar de enunciación, véase Julia Negrete, 234-235.

34 Núñez Handal, 132.

El trabajo de memoria, que se desprende de este reconocimiento como un mandato, la lleva no solo a confrontar a sus padres, sino también a quien lea su obra:

“¿Recuerdas aún? ¿O has decidido olvidar, como la mayoría, esta guerra cuyos muertos todavía cantan por las noches y aman las causas por las que murieron? [...] ¿No los oyes? Es porque el olvido, no la muerte, ha comenzado a silenciarlos”.<sup>35</sup>

El llamado a escuchar, a ver e indagar, a romper el silencio impuesto por el perceptidio como instrumento del miedo desborda, así, los límites de la novela. El pacto ambiguo de la autoficción le permite a Natalia/Vanessa hacerse y hacernos preguntas que no pueden ser clausuradas como meras ficciones al tiempo que su estatuto novelesco ofrece resguardo de un miedo que no cesa y otro espacio desde el que acercarse a la verdad.

---

35 *Ibid*, 103.



## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA *REVISTA DE HISTORIA*

La *Revista de Historia* es una publicación de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Se encuentra tanto en formato impreso como en versión digitalizada en la página *web* de la Escuela de Historia y en el *Open Journal System* de esa misma institución. Esta publicación periódica está dirigida a personal académico centroamericano y latinoamericano, centroamericanista y latinoamericanista, así como a estudiantes y público en general interesado en la historia de Costa Rica, Centroamérica y Latinoamérica.

Esta publicación nació en la Escuela de Historia de la UNA, en 1975, y se publicó en forma conjunta con el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica desde 1986 hasta el 2012. En la actualidad, solamente se edita y publica en la UNA. Su objetivo central es promover la divulgación de las investigaciones que contribuyan al desarrollo de la disciplina histórica mediante la publicación de estudios específicos y la discusión de temáticas teórico-metodológicas que contribuyan a enriquecer el trabajo del historiador y de los otros estudiosos de las disciplinas sociales. Por más de tres décadas, la *Revista de Historia* se ha convertido en un punto de referencia del desarrollo historiográfico de América Central.

La revista se encuentra indexada en el LATINDEX y cuenta con reconocimiento internacional entre especialistas en historia y en otras disciplinas de las ciencias sociales.

### Normas para la presentación de los artículos

- 1- Los trabajos deben ser **originales e inéditos**, y no deben presentarse simultáneamente a otras revistas -ya sean electrónicas o físicas-, ni formar parte de libros en proceso de publicación.
- 2- La extensión de los artículos, incluyendo notas, puede variar entre 7.000 palabras -equivalente a 20 páginas tamaño carta, a doble espacio en letra *Times New Roman* 12 puntos- y 18.000 palabras -equivalente a 50 páginas con las mismas especificaciones-.



- 3- En las secciones de “Debates” y “Crítica bibliográfica”, la extensión de los trabajos será de 3.000 a 6.000 palabras -6 a 12 páginas-, acatando las mismas especificaciones.
- 4- De cada trabajo se entregará una versión digital en formato de *Word* (.doc) al siguiente correo electrónico: [revistadehistoriacr@gmail.com](mailto:revistadehistoriacr@gmail.com)
- 5- El material iconográfico -mapas, gráficos, fotografías, etc.- deberá adjuntarse por aparte. Si se presenta en formato vectorial, deben venir como archivos *eps*, *ai*, *psd* o *xcf*. Si lo hicieran en formato de mapas de bits, el archivo puede ser *tiff*, *jpg*, *psd* o *eps*, y deberán tener una resolución de 300 dpi -puntos por pulgada-. El tamaño no debe ser menor a 10 cm de ancho.
- 6- En el caso de los gráficos, debe entregarse también el archivo de *Excel*.
- 7- Los autores se harán responsables de obtener los permisos respectivos para la reproducción del material iconográfico, ya sea de los depositarios de los derechos de *copyright* o de las instituciones encargadas de la custodia del material.
- 8- El artículo se acompañará de un resumen del contenido de máximo 60 palabras y con 5 o más palabras claves –las cuales deben estar normalizadas mediante un tesauro, preferiblemente el que se encuentra disponible en la siguiente página web de la UNESCO: <http://databases.unesco.org/thessp/>-. Tanto los resúmenes como las palabras claves deben aparecer en español y en inglés.
- 9- Al inicio del artículo, el nombre del autor, en itálica, llevará un asterisco (\*) para remitir en una nota al pie de página los siguientes datos: nacionalidad, máximo título o grado académico –con el respectivo año y el centro de educación superior en donde lo obtuvo–, cargos académicos que ocupa en la actualidad o adscripción institucional y correo electrónico.

### **Normas de estilo**

- 1- El artículo debe entregarse en letra *Times New Roman*, número 12 y a espacio y medio -1,5 líneas-.
- 2- El título del artículo va en mayúscula y negrita. Las palabras con acento lo conservan cuando van en mayúscula. No se pone punto al final de ningún título.
- 3- Los subtítulos se escriben en letras minúsculas y negritas. No se pone punto final de estos.
- 4- Las referencias y notas se presentan al pie de página y se utiliza la numeración corrida. En ningún caso se aceptarán artículos que presenten el sistema de citación entre paréntesis y en el mismo texto.
- 5- En el texto, si es del caso, el número que remite a la cita aparecerá después de la coma, el punto y coma, el punto y seguido o el punto y aparte.
- 6- Las citas textuales de menos de tres líneas se dejan dentro del párrafo y se señalan encerrándolas entre comillas y sin itálica. Citas más amplias

- se colocan en párrafo aparte, con comillas, con un tamaño de letra de 10 puntos y con doble sangría en los márgenes izquierdo y derecho.
- 7- Después del punto y aparte siempre debe utilizarse la sangría.
  - 8- Los artículos no llevan bibliografía. Por eso, la primera vez que se cita una obra esta debe aparecer con la referencia bibliográfica completa. Para esto, deben seguirse las normas indicadas en el documento adjunto “Formato para las referencias”.
  - 9- Todas las alocuciones en otro idioma se remarcan con letra itálica.
  - 10- Dentro del cuerpo del texto, los títulos de libros y revistas deben aparecer en itálica. Los títulos de artículos o capítulos de libros se encierran entre comillas. Además, en español el título de la obra inicia con mayúscula, pero el resto de las palabras serán con minúscula. En los títulos en inglés, se respetará el estilo en esa lengua, o sea, cada palabra del título inicia con mayúscula.
  - 11- Para incluir explicaciones dentro del texto no se debe usar el paréntesis, sino el guión “-”.
  - 12- Los accidentes geográficos se escriben con minúscula, así: isla Quiribrí, península de Yucatán, istmo centroamericano.
  - 13- Después de signos de admiración o interrogación no se utiliza el punto.
  - 14- Todas las citas textuales que originalmente están en un idioma que no sea el español, deben presentarse traducidas al español.
  - 15- A excepción de los años, los números deben ir con punto para los miles y coma para los decimales.

### **Normas para las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos**

- 1- Los títulos de las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos van en minúscula y negrita.
- 2- Al pie de todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos, debe indicarse la fuente de la cual fueron tomadas siguiendo las reglas indicadas en esta revista. Las fuentes de estas se escriben en letra 10 puntos.
- 3- Todas imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben haber sido autorizadas para su empleo en esta publicación. Dicha autorización debe ser emitida por los autores.

### **Formato para las referencias**

#### ***Libro: un autor***

Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica, 1750-2005* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006), 99.

**Libro: varios autores**

Iván Molina y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 24.

**Capítulo de libro**

Victoria González, “Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)”, en: *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX Y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumsock Me-soamerican Studies; Varitec, 2002), 118.

**Tesis de graduación**

Rosa Torras, *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 117.

**Avances de investigación**

Iván Molina, “Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)”, en: *Avances de Investigación*, No. 19 (Centro de Investigaciones Históricas, UCR, 1986).

**Artículo de revista: sin volumen**

Sonia Alda Mejías, “Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano, 1870-1876”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 45 (enero-junio 2002): 232.

**Artículo de revista: con volumen**

Ronny Viales, “El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)”, *Vínculos* (Costa Rica) 21, n.1-2 (1995): 101.

**Artículo de revista electrónica**

Mauricio Menjívar Ochoa, “De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 13 (julio-diciembre 2006): <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/articulos/productores.html> (Fecha de acceso: 5 de mayo 2008).

**Artículo de periódico: sin autor**

*La Nación*, “Hondureños contra la corrupción”, 11 de febrero 2007, 26A.

**Artículo de periódico: con autor**

Fernando Durán Ayanegui, “El júbilo y el dolor”, *La Nación*, 11 de febrero 2007, 30A.

**Artículo de periódico de una base electrónica**

“Caldera: los insultos son falta de argumentos”, *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2005: <http://www.elnuevodiario.com.ni/2005/11/10/nacionales/5427> (Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2005).

**Formato para referencias adicionales, después de la primera vez**

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **solo una obra del autor** mencionado:

Ejemplo: Viales, 120.

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **varias obras del mismo autor**:

Ejemplo: Viales, “El Museo Nacional...”, 101.

Utilice el siguiente formato -para referirse a la información de la nota anterior- en caso de que el autor, la obra y la página son los mismos que en la nota anterior:

Ejemplo: *Ibid.*

Utilice el siguiente formato -para referirse a la información de la nota anterior- en caso de que se trate del mismo autor y la misma obra, pero página distinta:

Ejemplo: *Ibid*, 118.

**NO utilice** *loc.cit.*, *art.cit.*, *op.cit.*, **ni** *idem*.

## **Sistema de arbitraje**

La evaluación de los artículos está a cargo de dos dictaminadores anónimos designados por el Comité Editorial y que pertenecen a instituciones distintas a las del autor. Los especialistas rinden sus informes en un plazo máximo de un mes. La dirección de la revista informa al autor sobre los resultados. Si el artículo es aceptado con modificaciones, el autor cuenta con un mes a partir de la fecha en la que se le informa sobre las modificaciones solicitadas para entregar la versión final. El editor efectuará los cambios de forma al texto original cuando lo considere necesario. La decisión final sobre su publicación será tomada por el Comité Editorial de la *Revista de Historia*. Este informará oportunamente a la persona interesada acerca de su resolución.

**REVISTA DE HISTORIA  
CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

<b>Integrante</b>	<b>Instancia</b>	<b>Correo</b>
Mauricio Archila Neira	Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia	marchilan@unal.edu.co
Beatriz Bragoni	Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina	bbragoni@lanet.com.ar
José Edgardo Cal Montoya	Universidad de San Carlos de Guatemala. Colonia Santa Rosa, Guatemala	josecalmontoya@gmail.com
Jordi Canal i Morell	La École des Hautes Études en Sciences Sociales. París, Francia	jordi.canal@ehess.fr
Carlos Federico Domínguez Ávila	Centro Universitario UNIEURO. Brasilia, Brasil	cdominguez_unieuro@yahoo.com.br
Jordana Dym	Skidmore College. Saratoga Springs, EE. UU.	jdym@skidmore.edu
Sterling Evans	The University of Oklahoma. Oklahoma, EE. UU.	evans@ou.edu
Lourenzo Fernández Prieto	Universidad de Santiago de Compostela. Galicia, España	lourenzo.fernandez@usc.es
Peter Francis Guardino	Indiana University Bloomington. Indiana, EE. UU.	pguardin@indiana.edu
Reinaldo Funes Monzote	Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba	reinaldofunes@yahoo.com.mx
Juan Carlos Caravaglia	Universitat Pompeu Fabra. Barcelona, España	juancarlos.caravaglia@upf.edu
Michel Gobat	The Universidad, Iowa. Iowa, EE. UU.	michel-gobat@uiowa.edu
Manuel González de Molina Navarro	Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España	mgomnav@upo.es
Lowell W. Gudmundson	Mount Holyoke College Home. Massachusetts, EE. UU.	lowell.gudmundson@gmail.com
Sajid Alfredo Herrera Mena	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador	sajid_alfredo@hotmail.com
Héctor Lindo-Fuentes	Fordham University, The Jesuit University of New York. New York, EE. UU.	lindo@fordham.edu
Carlos Gregorio López Bernal	Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador	cglopezb@gmail.com
Stuart McCook	University of Guelph. Ontario, Canadá	sgmccook@ouguelph.ca
Germán A. Palacio Castañeda	Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. Vía Tarapacá, Colombia	galpalaciog@gmail.com
David Antonio Ruiz Chataing	Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela	davidruizchating@hotmail.com
Peter A. Szok	Texas Chistian University. Froth Worth, EE. UU.	p.szok@tcu.edu



Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional, en el año 2016.

La edición consta de 150 ejemplares  
en papel bond 20 y cartulina barnizable.

E-55-16—P.UNA